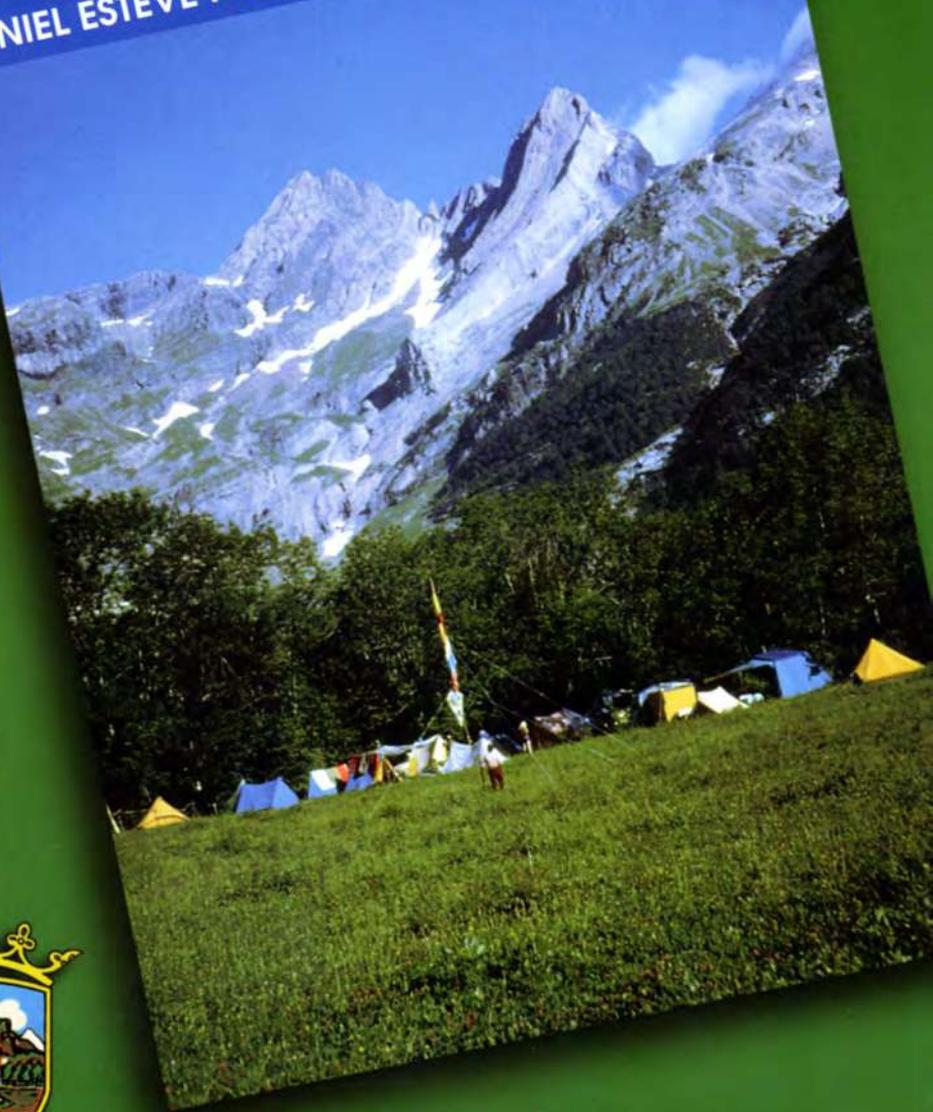


DANIEL ESTEVE POVEDA



TOMO

1

# MEMORIAS DE UN PRESIDENTE

HISTORIA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE

1956 - 1981

CREACIÓN Y DESARROLLO



## DANIEL ESTEVE POVEDA

Nacido en Petrer (Plaça de dalt), el 26 de mayo de 1919. Vivió 20 años en Albacete donde estudió el bachillerato. Iniciada la contienda civil, cursó el magisterio en la Escuela Normal de Albacete. En 1938 se incorporó, por su reemplazo, al ejército republicano, prestando servicios de transmisiones en el Estado Mayor, Náquera (posición Pekín) y Palacio de Benicarló en Valencia (posición Tokio). Inició estudios de perito agrónomo y profesor mercantil, hasta su nueva incorporación al ejército, sirviendo en artillería de montaña y cazadores de montaña, en Zaragoza, Arañones (Pirineo oscense), siendo licenciado en 1945 en Berdún (Huesca); realizó prácticas para Procurador de los Tribunales, título obtenido tras examen en la Audiencia Territorial de Albacete, jurando el cargo en el Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Monóvar en 1949, profesión que ejerció durante 42 años en Monóvar y luego en los Juzgados de Elda y Novelda, solicitando su jubilación en 1990.

Uno de los pioneros del montañismo regional, desempeñó los cargos de vicepresidente del naciente CEE y veinte años de presidente, interviniendo en la creación y desarrollo de la Ciudad Deportiva y parque de montaña que lleva su nombre.

Durante 27 años fue consejero de la Caja de Ahorros del Sureste de España, en la junta de gobierno de Elda, y de ellos ocho años en el Consejo Comarcal de Alicante.

Presidente de honor del CEE, socio de honor de la Asociación Cultural "El Seráfico" de Elda y del Club Alpino Eldense. Insignias de oro del CEE y de la Federación Nacional de Bolos-Petanca; medalla de bronce (1965) y de oro (1979) de la Federación Nacional de Montaña.

Lector y viajero empedernido, amante de la naturaleza y del montañismo, dedicó a ello los mejores años de su vida.

Casado con Josefina Villaplana Vera (1952), también petrerense y montañera, cuenta el matrimonio con dos hijas: Milagros y Esperanza.





TOMO I

MEMORIAS DE UN PRESIDENTE

HISTORIA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE

1956 • 1981

CREACIÓN Y DESARROLLO

ESTEVE PAVEDA, Daniel

Memorias de un presidente: Historia del Centro Excursionista Eldense 1956-1981/ Daniel Esteve Poveda; [prólogo José Soler Carnicer; introducción Alberto Navarro Pastor] . – Petrer: Caja de Crédito; Elda: Ayuntamiento, Alicante: D.L. 1999

2 v.: il., fot.; 21 cm.

Contiene: I.– Creación y desarrollo II.– Crónica-Apéndice

ISBN: 84-922050-2-4 (O.C.)

1. Centro Excursionista Eldense-Historia-1956-1981

2. Montañismo-Elda-Historia-1956-1981

I. Soler Carnicer, José, pr.

II. Navarro Pastor, Alberto, introd.

III. Petrer. Caja de Crédito, ed.

IV. Elda. Ayuntamiento, ed.

V. Título

796.52 (460.315 Elda)

- © Daniel Esteve Poveda  
Caja de Crédito de Petrel  
Ayuntamiento de Elda  
I.S.B.N.: 84-922050-2-4 obra completa  
I.S.B.N.: 84-922050-3-2 tomo I  
Depósito Legal: A-310-1999  
Imprime: Gráficas Arenal, S. L., Petrer

DANIEL ESTEVE POVEDA



# **MEMORIAS DE UN PRESIDENTE**

HISTORIA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE

1956 - 1981

CREACIÓN Y DESARROLLO

CAJA DE CRÉDITO DE PETREL - CAJA RURAL  
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA



A mi esposa, Josefina,  
y a mis hijas, Milagros y Esperanza,  
que, con su cariño, hicieron grata mi vida.

Al equipo de la Ciudad Deportiva:  
Antonio Antón Martínez, Alberto Beltrán Sempere,  
Manuel Díaz Cuenca, Juan Español Vidal,  
Manuel Martínez Lledó, Miguel Pérez Beltrán  
y Julián Torregrosa Navarro,  
y a sus respectivas esposas, “sacrificadas”,  
sin cuya ayuda y colaboración no hubiera sido posible  
la realidad de la obra que hoy todos disfrutamos.



## PRESENTACIÓN

La vida de Daniel Esteve, como sucedió a la mayor parte de varones españoles de su generación, se vio azotada por los flecos o por las consecuencias de la guerra civil española, que como toda contienda fratricida tanto daño hizo a muchos españoles de entonces, por sus consecuencias dramáticas y por frustrar o al menos variar muchas vocaciones desbordadas por la marcha de los acontecimientos.

Así, pues, el autor en su juventud y tras estudiar magisterio en Albacete, participó en el ejército republicano en Naquera y Valencia, después de terminar la guerra civil se incorpora al ejército nacional en Zaragoza donde estudió profesor mercantil, pasando después a los Arañones y Berdún (Huesca).

Terminada su vida militar estudió para procurador de los tribunales y desarrolla su vida profesional en Elda.

En 1956 ingresó en el C.E.E., siendo elegido vicepresidente del Centro.

En 1960 fue elegido por la asamblea de socios, presidente de la entidad, donde desarrolló una importante e intensa actividad para desarrollar el C.E.E., tanto en el parque de montaña de Rabosa, al que luego le darían el nombre de "Daniel Esteve", como en la creación de las instalaciones del C.E.E. de la carretera de Monóvar. Fue presidente del Centro hasta 1979, en que presentó la dimisión. Cuando comenzó en el C.E.E., en su etapa primera, el número de socios era de 140, y cuando dejó la presidencia de la entidad, ésta contaba con 7.000 socios, así como un incremento patrimonial muy importante en lo económico y aún de mayor envergadura como logro social para Elda.

Daniel llegó al montañismo a los 37 años, pero a pesar de ello desarrolló al máximo esta afición, no sólo en el ámbito de nuestra comarca

del medio Vinalopó, sino en todas las montañas de nuestras sierras más importantes a nivel nacional, participando en marchas y campamentos a niveles locales, regionales o nacionales.

En 1981, el C.E.E. con su nueva junta presidida por el Sr. Tapia Valdés, le nombró presidente de honor del C.E.E. También la Federación Española de Montaña le concedió la medalla de oro de esa prestigiosa institución. También fue nombrado socio de honor por la Sociedad Cultural “El Seráfico” en 1985, así como por el Club Alpino Eldense en 1996.

El libro que ahora nos presenta es un documento de especial interés ya que, mediante toda la documentación que el autor nos aporta, se puede saber casi día a día la marcha de este importante club social, deportivo y cultural que es, sin duda, el Centro Excursionista Eldense, que tanto prestigio posee en su ámbito y que sin duda es el más popular y participativo de todos nuestros clubes locales, y que tantos frutos ha dado en nuestra ciudad al discurrir de los años desde su creación hasta hoy.

Por todo ello, era obligado que nuestro Ayuntamiento de Elda participara como ha participado, junto con la Caja de Crédito de Petrel, en la edición del presente libro.

Manuel Serrano González  
Concejal de Cultura, Sanidad y Medio Ambiente  
del Excmo. Ayuntamiento de Elda

## FECUNDA LABOR SOCIAL

El trabajo realizado por D. Daniel Esteve Poveda tiene un valor sentimental e histórico, representa las vivencias de una etapa importante en la vida del Centro Excursionista de Elda, y con todo rigor existe una mezcla de memoria universal de un presidente y el archivo general de una institución que ha logrado el mérito de ser la más populosa en nuestra comarca y fuera de ella.

Estos volúmenes que hoy se presentan son parte de la historia de Elda desde la concepción altruista y deportiva de unos cuantos afiliados ilusionados por la naturaleza. Así comenzó la aventura, en el año 1956, sólo con que se mire desde una pequeña loma del valle se aprecia la grandeza del Centro Excursionista Eldense.

De la visión que nos da el autor se desprende que no fueron fáciles los comienzos del Centro: tropiezos y escollos era lo que había que salvar, dándose con frecuencia, puesto que el Centro se ampliaba con nuevas secciones y número de socios que demandaban más atención para la eficacia de sus actividades.

La cuestión económico-financiera fue en cada etapa el caballo de batalla para acometer las actividades y proyectos que exigía la normal evolución expansiva de aquellos momentos. En estos instantes tiene un gran sentido social e histórico todo lo que encierra el pasado, pero de forma cuidada está recopilado en estos volúmenes que nos presenta D. Daniel Esteve. Este trabajo es una realidad que lleva un sello: amor por las cosas que deben ser disfrutadas por muchos; esto es, desprendimiento y una actitud evangelizadora que ha culminado sus objetivos.

Vuestro C.E.E. se ha hecho grande con la aportación material de muchos socios, y de la mano de quienes trabajaron, y otros que han venido trabajando y trabajan con desprendimiento y visión de futuro.

buscando un solo objetivo para que desde dentro de la sociedad tuvieran cabida todos los hombres y mujeres sin discriminación y con participación activa de los valores que la institución ha puesto a disposición de sus afiliados.

Estos libros que hoy ven la luz del día, representa la inquietud de unos hombres que no regatearon esfuerzo alguno, una labor desarrollada en equipo, en una etapa en la que tomó las riendas don Daniel. Las grandes obras se levantan piedra tras piedra, con constancia y tesón. Así ha resultado ser una fecunda labor social y representativa en todos los órdenes.

En nuestra condición de representantes de CaixaPetrer, gracias, don Daniel, por habernos dado participación en la edición de tan singular trabajo. Este mérito lo hacemos extensivo a D. Manuel Serrano, concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Elda, que hizo posible el resto, desde las conversaciones, para merecer el apoyo de las entidades que representamos. Don Daniel, reciba nuestra enhorabuena.

Vicente Rico Navarro - Presidente  
Juan Poveda López - Director general  
Caja de Crédito de Petrel - Caja Rural

## EL CENTRO EXCURSIONISTA, UNA GRAN FAMILIA

En el año 1957 un grupo de arriesgados idealistas decidió su gran aventura, fundar el Centro Excursionista Eldense, sin más ayuda que la de aquellas personas a las que lograban ilusionar. Muchos generosos esfuerzos, tenacidad y fe fueron necesarios para, con tan escaso bagaje, poner en marcha lo que hoy, después de 42 años, es una verdadera realidad.

Aquella forma de nacer llena de valores como amistad, humildad, igualdad, han hecho que el “Centro” sea algo especial y creo que hasta irrepetible.

Muchas veces he tenido la ocasión de comparar el funcionamiento de otras sociedades, comprobando las ventajas de dichos valores, por lo que animo a todos a seguir conservándolos como base fundamental de nuestro futuro, y a recordar el contenido de la placa que, por acuerdo de asamblea general, aparece colocada en la escalera principal de nuestra Ciudad Deportiva, donde se dice:

*“Una idea... Hermandad de los hombres por el deporte  
Un pueblo ejemplar... Elda  
Siempre con el tesón y sacrificio de los hombres”.*

Esta forma de ser, que ha dejado huella y ha influido notablemente en la sociedad, se la debemos a aquellos pioneros y especialmente a Daniel Esteve Poveda. Su actitud ha permitido el mantenimiento de la unión entre todos, a pesar de las diferentes disciplinas deportivas y actividades culturales que se practican, sintiéndonos orgullosos de la obra conseguida y ofreciéndola abiertamente a los demás.

Todo lo expuesto ha facilitado la gobernabilidad y ha hecho fructíferos los esfuerzos. El que, en nuestra ya dilatada vida, solamente tres

personas hayan ocupado el cargo de presidente, unido al hecho de haber podido llevar una misma trayectoria, es prueba evidente de los resultados de nuestra forma de ser.

En la actualidad, estamos satisfechos de haber podido cubrir, en gran parte, las necesidades deportivas y culturales de nuestro pueblo y de haber contribuido a favor de una juventud mejor. Quiero resaltar el nombramiento, por parte del Consejo de Ministros, en febrero 1997, como “Sociedad declarada de utilidad pública”, ofreciendo esta distinción a todos los que han hecho posible esta gran obra.

Espero que los hombres que nos sucedan estén guiados siempre por el afán constante de superación que nos ha caracterizado y sigan estando en sus pensamientos los grandes ideales que han marcado a nuestro Centro Excursionista Eldense.

Rafael Tapia Valdés  
Presidente del C.E.E.

## PRÓLOGO

“Si no se avanza recordando,  
acaba uno tropezando”.

Antonio Gala

Este es un libro que, estoy seguro, ha de interesar a buen número de habitantes del valle de Elda. En sus páginas ha quedado reflejada una parcela muy importante de las gentes de Elda ligada al Centro Excursionista Eldense, una entidad que a lo largo de su ya dilatada historia ha sido una auténtica institución en esta ciudad y motor al mismo tiempo de muchas actividades deportivas y culturales, así como correa de transmisión que las impulsó hasta hacerlas realidad.

Pero su autor, presidente de la entidad durante casi veinte años y un verdadero enamorado de la montaña, como lo descubre al afirmar valientemente y sin ninguna duda que es “el más puro de los deportes”, no se limita a escribir en estas sus Memorias la historia del C.E.E., sino que las completa con una breve (ya se sabe que “lo bueno, si breve, dos veces bueno”) reseña de la conquista de las montañas por el hombre y de las principales efemérides del montañismo español. Gracias a ello el lector de esta obra se encuentra con un valor enciclopédico añadido (nombres, fechas, etc.) que le ayudará a conocer y valorar mejor su interés por la montaña.

Así, pues, desde un punto de vista informativo, este libro constituye una gran fuente de datos que, de manera fehaciente, lo hará punto de cita ineludible para consultas cuando en el futuro se desee constatar cualquier dato sobre la historia del C.E.E. y su participación en el desarrollo cultural de Elda. Y podríamos decir que también es el resumen de parte de la vida de muchos montañeros de la Comunidad Valenciana, no solamente de los del valle de Elda, pues en él se habla y se reseñan numerosas actividades de casi todos los centros excursionistas y

clubes montañosos de la Comunidad durante los 25 años que abarca. Por ello a quienes lo vivieron y fueron sus protagonistas les gustará recordarlos, como a mí me ha sucedido.

Daniel Esteve Poveda recuerda a lo largo de estas páginas lo positivo y lo negativo de la historia del C.E.E. Tarea muy difícil por cuanto él fue un elemento clave en su desarrollo. Cuando tomó posesión de la presidencia del C.E.E., éste contaba con 140 socios y al final de su mandato censaba 7.000, más 14.000 beneficiarios. Daniel Esteve desgrana la historia del C.E.E. de una forma elegante y ecuánime, al menos desde mi punto de vista, por cuanto yo fui testigo directo del impresionante despegue y desarrollo del C.E.E. durante mis años de directivo y más tarde como presidente de la Federación Valenciana de Montañismo, tiempo en el que sintonizamos y conectamos muy estrechamente. Fruto de ello, de comprobar cuán profundamente el C.E.E. influía en la vida cultural y deportiva de Elda, fue la propuesta que presenté para que el C.E.E. recibiese el Trofeo “Delgado Úbeda”, máximo galardón de la Federación Española de Montañismo para premiar a la sociedad montañera más distinguida, y que tuve la oportunidad de defender en la asamblea nacional y conseguir que se aprobase por unanimidad. Esto significaba el refrendo nacional a la gran labor desarrollada por Daniel Esteve al frente del C.E.E.

Fueron unos años apasionantes para todos los que vivimos aquella época. El montañismo estaba comenzando a vivir una gran expansión y, prácticamente, estaba todo por hacer. Al núcleo inicial de una docena escasa de clubes existentes en la entonces Región Valenciana, comenzaron a sumarse otros gracias a la labor divulgadora y de proselitismo de montañeros como el propio Daniel Esteve; Vicente Ferrer, en Cocentaina; Carlos Pacheco, en Alicante; Héctor Verdú, en Ontinyent; Antonio Picher, en Elche; Cornelio Richart, en Alcoy; Ferrán Sanchis, en Castellón; Vicente Peñafort y Dionisio Roca, en Valencia, y tantos otros “chalados” por la montaña que ponían su veteranía y conocimientos al alcance de todos. Tras la fundación de la Federación Valenciana de Montañismo, con su primer presidente, Antonio Daza, nacían la E.N.A.M. y el G.A.M.E., con nombres como los de Pepín Aranda y Amadeo Botella, al frente de los mismos, y la espeleología comenzaba a realizar grandes exploraciones en Quatretonda y Ojo Guareña, con alcoyanos a la cabeza.

Se partía de cero en todas partes. Se salía de excursión casi desde casa, sobre todo en las tierras alicantinas, en jornadas agotadoras con muchos kilómetros a veces de carretera pura para llegar al pie de las montañas. Casi nadie tenía coche y las motos también escaseaban. Pero, pese a todo, el montañismo fue implantándose.

De todo ello, desde la óptica eldense, nos habla el autor de este libro. Y también nos cuenta, junto a sus éxitos, sus desilusiones, si bien en su inventario son más los primeros. Y a ello debemos sumar laudables iniciativas sumamente entrañables, como las visitas de los Reyes Magos montañeros a los niños de las casas de campo o las primeras Comuniones en Camara.

Interesante y digno de reflexión es el capítulo “Ideas que no cuajaron” que nos muestra la capacidad de gestión de Daniel Esteve cuando, bajo su presidencia, la cuarta parte (sí, uno de cada cuatro) de los habitantes de Elda eran socios del C.E.E. Circunstancia que recuerdo me contó personalmente por aquel entonces, y que le sirvió para presionar al Consistorio (algunos de sus concejales también pertenecían al C.E.E.) en la solución de problemas urbanos que dificultaban la construcción de la Ciudad Deportiva, pues el C.E.E. era entonces una verdadera potencia. De haberse llevado a cabo los proyectos expuestos en el citado capítulo el C.E.E. hubiese alcanzado cotas verdaderamente extraordinarias. Daniel Esteve, en una ocasión, llegó a decirle al alcalde que debía contar con el C.E.E. para cualquier cosa, pues en aquellos tiempos el Centro tenía un peso específico muy importante.

Este libro, que se titula *Memorias de un presidente* y que abarca por tanto los años en que su autor ejerció la presidencia del C.E.E. (1956-1979) y los anteriores desde su fundación (1956), estimo que debería tener una segunda parte. Los años transcurridos desde que Daniel Esteve interrumpe su relato constituyen un período demasiado largo para quedar en el olvido y, de alguna manera, ésta sería una historia inconclusa. Animo a los actuales directivos del C.E.E. a tratar de llenar esta laguna con la seguridad de que en este caso fallaría aquello de “segundas partes nunca fueron buenas”.

José Soler Carnicer

Presidente de la F. V. M. (1971-1978)



## PEQUEÑA INTRODUCCIÓN A UNA GRAN OBRA

Entre las numerosas entidades, sociedades, clubes y otras asociaciones que existen en Elda actualmente, cuyas actividades están dedicadas a los más diversos objetivos del recreo humano: culturales, deportivos, religiosos, cívicos, asistenciales, festivos o artísticos, ninguna de ellas ha adquirido la popularidad y la aceptación general, incluso más allá de sus límites municipales, ni ha alcanzado la amplitud en sus ofertas recreativas a sus asociados y la calidad y altura conseguida en estas actividades, por las cuales ha recibido numerosos trofeos, premios, distinciones y públicos elogios, como la denominada Centro Excursionista Eldense.

En sus más de cuarenta años de existencia, ha pasado a ser, desde la célula inicial de un grupo de modestos aficionados al montañismo, la macrosociedad actual, con miles de socios—muchos de ellos habitantes de otras poblaciones limítrofes— aumentados con los beneficiarios de cada uno de ellos; habiéndose extendido su actividad a diversas secciones, no sólo deportivas sino culturales. Entre las primeras figuran las de escalada, espeleología, acampadas, alta montaña (con asombrosas ascensiones que han rozado los 8.000 m de altitud, como las míticas cumbres del Aconcagua en América; el Gashenbrum, Nanga Prabat y Karakorum en el Himalaya, así como la “Torre sin nombre” de las Torres del Trango en la misma cordillera, la cima más alta de la Tierra, y en España, por primera vez, la “Cara Oeste” del Naranjo de Bulnes, fútbol, tenis, frontenis, natación, atletismo, tiro con arco, petanca, billar, etc., en muchas de las cuales ha obtenido premios nacionales en muchas competiciones. Entre sus actividades culturales, destacan la formación de un prestigioso orfeón polifónico; una sección filatélica

que celebra cada año una exposición nacional de gran prestigio, y muchos de cuyos expositores han recibido distinciones internacionales; otra fotográfica que celebró Salones Nacionales; un grupo de arte lírico con variadas y aplaudidas representaciones de zarzuelas; la publicación de una revista propia y otras actividades, en las cuales participaron millares de asociados de todas las edades, desde infantiles y jóvenes hasta mayores y veteranos, en una hermandad de aficiones e ideales que consigue para el Centro un vínculo de compañerismo que es uno de los máximos componentes de su éxito.

Y por si este conjunto de actividades participativas no fuera suficiente, la voluntad de engrandecimiento del Centro y de servicio a los fines de la entidad ha logrado alcanzar lo que pocas sociedades poseen: un parque de montaña propio, en un paraje de grandes atractivos montañosos y paisajísticos como el de Rabosa, con cerca de dos millones de metros cuadrados en el término de Petrer, lugar emblemático y entrañable para los socios del Centro en el que realizan campamentos, marchas, reuniones, concursos e incluso celebraciones familiares, y que hoy constituye su máximo y legítimo orgullo junto con su otro gran logro: el de la Ciudad Deportiva, creada a base de esfuerzo, sacrificio, voluntad y la confianza que el serio y correcto proceder de sus iniciadores supo inspirar a una institución financiera, cuyo apoyo a los hombres que dirigían el Centro hizo posible este magnífico complejo de 65.000 m<sup>2</sup>, en un excelente lugar del valle, con una piscina de medidas olímpicas, otra cubierta, varias infantiles, terrenos para la práctica de fútbol, balonmano, baloncesto, petanca, pistas de tenis, pelota y frontenis, parque infantil, salones de reuniones y exposiciones, cafetería, juegos de salón y otras dependencias y servicios.

Y rizando el rizo de la audacia emprendedora en pro de sus asociados, el Centro constituyó una Cooperativa de Construcción, que ha levantado varios bloques de viviendas de hasta nueve plantas, en un privilegiado paraje de Elda, junto a los jardines del Vinalopó y a la Avenida de Ronda, en una zona de grandes perspectivas de inmediata edificación, poniendo dichos bloques a disposición de sus asociados en condiciones especialmente favorables para los mismos, con la particularidad, curiosa y admirable, de estar estas viviendas enlazadas con la cercana Ciudad Deportiva por un moderno puente sobre el río Vinalopó, puente al que el Ayuntamiento eldense, en reconocimiento a los

méritos de esta entidad, dio el nombre de “Puente del Centro Excursionista Eldense”.

Por este conjunto de realizaciones y la dilatada trayectoria de beneficiosa actividad pública y social del C.E.E., el Consejo de Ministros, en acuerdo de 28 de febrero de 1997, le concedió el muy honroso título de “Sociedad de utilidad pública”, como antes había recibido distinciones de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, de la Federación Nacional de Montaña, de la Diputación Provincial de Alicante y de la Delegación Provincial alicantina de deportes, por su mérito deportivo y su destacada actividad en el ámbito nacional del deporte del montañismo.

Esta importancia adquirida por el Centro y sus cuarenta años de historia estaban exigiendo ya de forma perentoria la existencia de una crónica histórica que diera cuenta de su creación, vicisitudes y engrandecimiento, así como de sus fundadores y de los hombres resolutivos en cada una de sus secciones, no exponiendo únicamente las obras realizadas sino también aquellas en las que el Centro contribuyó de forma decisiva a su creación, como la del Museo Arqueológico, nacido de lo que se llamó, allá por 1959 “un museo en un desván” y cuyos fondos entregó generosamente el Centro al Ayuntamiento de Elda para constituir el núcleo inicial del actual museo.

Este trabajo histórico no podía ser encomendado a cualquiera, ni podía acometerlo nadie con las necesarias garantías excepto alguien que hubiera vivido personalmente, con protagonismo excepcional, las alegrías y las dificultades de la ambiciosa obra y pudiera contar el caudal de ilusión con el que se acometió cada una de las empresas, los tropiezos —muchos de ellos increíbles— con los que se encontraron, la fuerza de voluntad de todos los que, tozudamente, pusieron no sólo el corazón, sino también un empeño tesonero, inasequible al desánimo, en que por encima de todo se lograra lo que se juzgaba como beneficioso para todos los asociados.

Y este autor ideal, por éstos y muchos otros motivos, no podía ser otro que Daniel Esteve Poveda, segundo presidente de la entidad, que durante veinte años, desde 1960, en que accedió al cargo, hasta 1979, en que por motivos profesionales y familiares renunció a la presidencia, fue protagonista destacado con el valiente apoyo de sus compañeros de directiva y otros socios “de siempre” que, sin tener encomenda-

do en ella puesto alguno, colaboraron en todo cuanto les fue solicitado, siempre en beneficio del Centro.

Y así, echándole valor a este nuevo empeño, Daniel Esteve, presidente de honor del Centro, petrerense de nacimiento y eldense de corazón, residencia y ejercicio de su profesión de procurador de los tribunales, ha redactado una historia del Centro que arranca desde sus primeros balbuceos, reflejados en las columnas del semanario local *Valle de Elda*, hasta su consolidación y progresivo engrandecimiento, dejando constancia en esta obra de quiénes fueron los iniciadores y los colaboradores que sucesivamente se fueron incorporando, haciendo constar sus iniciativas y su esfuerzo y dejando sentada una crónica fidedigna, minuciosa y veraz del camino recorrido por el Centro hasta la fecha en que él cesó en su cargo, dejando tras de sí un recuerdo tan firme y positivo de su buen hacer que, por acuerdo de la junta general extraordinaria de 27 de noviembre de 1971, le fue conferido el honor, bien merecido honor, de que el parque de montaña de Rabosa ostentara su nombre, el nombre de quien tan decisivamente luchó por su consecución.

Y aquí están las *Memorias de un presidente*, la historia de esta importante iniciativa de un grupo de amigos de la montaña que se convirtió en la empresa deportiva, recreativa y cultural más importante de la población eldense —y tal vez entre las más importantes de España, creadas por iniciativa y sustento económico totalmente populares—, historia que sin duda ha de hacer recordar gratos momentos a quienes vivieron los primeros pasos del Centro, y admirar e interesar a quienes al leerlas puedan comprobar lo que hace la voluntad puesta al servicio de un fin en beneficio de la comunidad, como lo es esa espléndida realidad llamada Centro Excursionista Eldense.

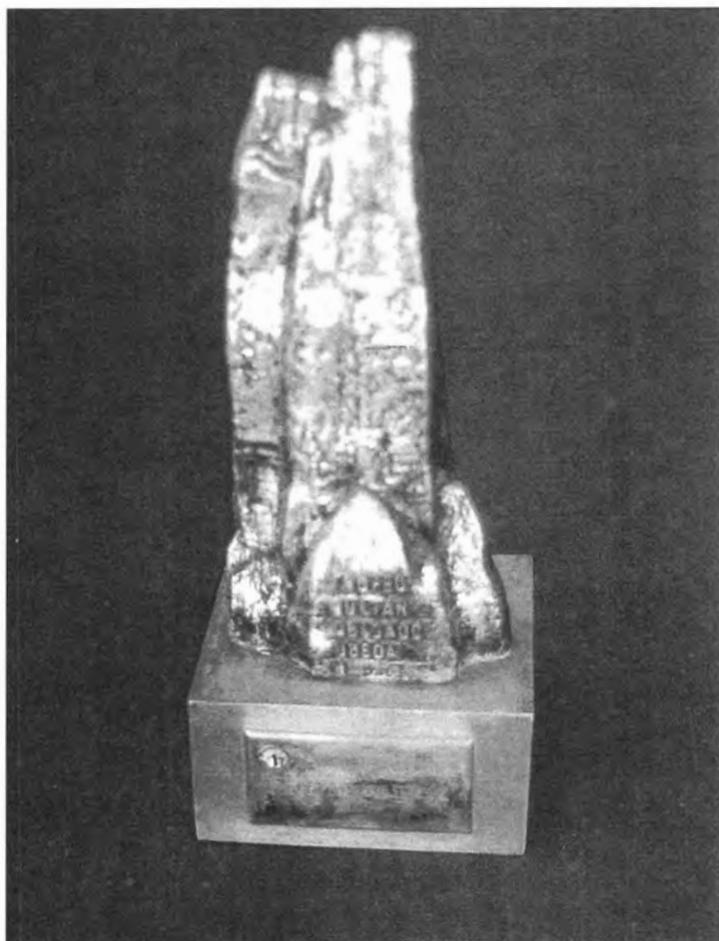
Alberto Navarro Pastor  
Cronista Oficial de Elda

*“Lo importante no es ganar sino participar.  
Lo esencial en la vida no es vencer sino luchar bien”.*

*“El deporte es, además de un lazo de unión,  
la forja en que se templan  
las generaciones que van surgiendo a la vida,  
la escuela en que se enseña la confianza en uno mismo,  
el mutuo respeto que ha de aplicarse luego  
a las restantes actividades de nuestra existencia”.*

*Barón de Coubertín*





Trofeo "Julián Delgado Úbeda",  
máximo galardón de la Federación Española de Montañismo,  
creado en 1963 en memoria del primer presidente nacional,  
concedido al C.E.E. en 1973, por la labor social desarrollada,  
y entregado el 21 de abril de 1974 en el XVI Campamento Regional de Montaña,  
celebrado en el parque de montaña "Daniel Esteve",  
por José Forasté, vocal de Refugios de la Federación Española de Montañismo,  
siendo un trofeo concedido en muy pocas ocasiones.



## INTRODUCCIÓN

No se trata de la historia del Centro Excursionista Eldense. La escasa distancia en el tiempo no haría posible la visión ecuánime, fría y leal que precisa el historiador. Son más bien unos datos biográficos de su autor, de aquellos años que dedicó, plenamente, al Centro Excursionista Eldense (toda obra literaria tiene algo de biografía de su autor, lo que fue o lo que le hubiera gustado ser). Fueron años en los que su vida estuvo tan íntimamente ligada a los destinos del C.E.E. que el propio autor no podía decir dónde empezaba una y terminaba la otra.

A lo largo de veinte años al frente de los destinos del C.E.E. sucedieron tantas cosas, alegrías, tristezas, problemas, angustias, ilusión, vida en suma tan intensa, que estimo vale la pena dejarla plasmada, para curiosos y, sobre todo, para que, con el tiempo, alguna de sus facetas no se conviertan en mito o se desfigure en perjuicio de la realidad.

Tampoco ha de ser una relación cronológica de hechos, aun cuando el propósito es dejar unos índices completos por los que se pueda seguir tal cronología.

La larga andadura de mis Memorias, sobre la creación y desarrollo del Centro, se inició a fines del verano de 1985 y estimo en dos o tres años los que me fijé para su conclusión. Como fuente de información, conté con treinta volúmenes, tamaño folio, de unas 250 páginas cada uno, en donde recopilé y ordené lo interesante de mi dirección en el Centro Excursionista Eldense, con el propósito de ser leal y sincero en la expresión de forma que aquello que pudiera herir susceptibilidades quedará, aquí, olvidado.

Estimo, a fuer de repetición, que más que historia del C.E.E. es, en realidad, memorias de mi presidencia en el Centro. Una historia ha de ser imparcial, concreta, veraz, y mis impresiones sobre el Centro necesariamente han de adolecer de apasionamiento, como visto desde un ángulo personal, con los defectos que ello lleva implícito.

Una historia ha de escribirse tras un largo transcurso de tiempo que permita que se observen las cosas objetivamente, sin apasionamiento. Con imparcialidad sincera y veraz, friamente. Ello significaría borrar el esfuerzo y las ilusiones, los pesares y las alegrías de aquellos que se lanzaron, sin otras armas que esa ilusión, a crear el Centro.

Estas vivencias, sus recuerdos, sus experiencias, son también historia y procede exponerlas reflejando los primeros pasos del recién nacido Centro, que crearon, sin antecedentes; las primeras documentaciones y los primeros logros conseguidos narrados de primera mano por los propios fundadores, sin duda quienes más fielmente pueden transmitirnos y narrar esos primeros pasos.

Y se da la circunstancia de que yo lo he vivido intensamente, tan intensamente que la finalidad buscada era algo integrante de mí mismo. Lamentaría que este estado de ánimo que nos animaba a los que fuimos pioneros en la aventura que emprendimos, que así puede llamarse, se pierda entre las frialdades de la historia.

Quiero transmitir y dejar constancia de aquel calor, de aquellas ilusiones que llenaron unos años de nuestras vidas. Porque ellas también son historia, aunque personal, de los que la padecieron y disfrutaron.

Por otra parte, el C.E.E. fue, y es, una institución en nuestra ciudad, y en cierta época intervino, de alguna manera, en su desarrollo y progreso, y no debe quedar relegado al olvido, como tantas otras cosas.

Todo esto me induce a escribir esta historia aun cuando adolezca, necesariamente, de tanto personalismo, razón por la que estimo se trata más que de historia del C.E.E., de mis Memorias como presidente del mismo desde 1960 a 1981.

Y todos los logros que aquí aparecen fueron posibles por la fiel comprensión de mi esposa Josefina, siempre dispuesta a alentarme en el difícil camino emprendido. Y por la confianza y ayuda de los buenos amigos que cooperaron conmigo.

Y su publicación se debe al apoyo incondicional de una institución ejemplar como es la Caja de Crédito de Petrel con su decidido ímpetu de ayuda a toda manifestación cultural, y a la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Elda, a través de su Concejalía de Cultura, expresión clara, estimulante y de agradecer por la sociedad en este común, altruista y noble sentir de unos pueblos que, despreciando antagonismos, tienen un común denominador: Trabajo, voluntad, progreso y amor a nuestra tierra.

## **CAPÍTULO I**

# **EL DEPORTE**



Esta obra tiene algo de autobiografía. Veinte años dedicados al Centro Excursionista Eldense, precisamente en la plenitud de mi vida, van tan íntimamente ligados que no pueden separarse. Y puedo asegurar que fueron los mejores años de mi vida, los que viví con más ilusión.

Al montañismo llegué tarde, contaba 37 años cuando me iniciaba en este deporte.

Para comprender el nacimiento y desarrollo de la entidad montañera C.E.E., hemos de remontarnos a la década de los años cincuenta y a la situación de la Elda de entonces.

El montañismo se inicia en España en la segunda mitad del actual siglo XX.

El movimiento industrial de nuestra nación motivó el éxodo del campo a la ciudad. La zona rural se despuebla y acude a los centros urbanos, atraídos por el trabajo y la mejor vida. Se masifican las ciudades, se hacen incómodas; la gente, en un movimiento instintivo, pretende regresar a la naturaleza y por ello, siempre que sus actividades se lo permiten, vuelve a la zona rural, buscando armonía en su ser. Aparecen los centros de montaña que proliferan rápidamente.

Las primeras manifestaciones se dan en Cataluña. En nuestra zona siempre hubo afición a salir al campo en ciertas épocas o festividades, incluso en las vacaciones fabriles de San Jaime y Santa Ana (25 y 26 de julio). Lo hacían en forma masiva. Eran salidas sin más motivo que pasarlo bien en amigable compañía. La zona rural aún estaba habitada todo el año.

Antes de entrar de lleno en la historia del Centro, he de referirme al deporte, en general, de nuestra especialidad: el montañismo, ya que sin aquello esto no hubiera sido posible.

El deporte es muy viejo, pero en nuestro mundo, en nuestra cultura, no adquirió carta de naturaleza hasta los Juegos Olímpicos de la Grecia antigua. Actualmente constituye una actividad social y forma parte integrante del hombre de hoy siendo uno de los elementos de su educación.

El deporte, en su concepción política, es de suma importancia y no falta el planeamiento, desarrollo y aprovechamiento de las actividades deportivas dentro de las orientaciones políticas y propagandísticas de las naciones, y se va a más, al uso del deporte en la puja por el prestigio y predominio de los regímenes políticos que luchan por el poder del mundo.

A nosotros sólo nos ha de interesar el deporte en sus aspectos humano y físico.

El deporte tuvo sus manifestaciones públicas en el año 2500 a. de J. C. en Egipto, practicando ejercicios de lucha y de combate con palos. En Creta, en el año 1500 a. de J. C. se celebraban carreras pedestres, pugilato y lucha contra toros.

En Grecia, dos mil años antes de J. C., y en el cerco de Troya, cuenta Homero, en su *Iliada*, la serie de juegos que se practicaron, y que después serían los más importantes en los Juegos Olímpicos: carrera de carros, pugilato, lucha, arqueros y lanzamiento de jabalina. Los griegos organizaban juegos para festejar a sus huéspedes, o para honrar a sus dioses, y así nacieron los Juegos Olímpicos.

Estos juegos se celebraban en Olimpia y de ahí su denominación. Se celebraban cada cuatro años y se declaraba la ciudad de Olimpia inviolable durante el curso de dichos juegos sagrados, comprometiéndose todos a respetar la tregua.

El lugar donde se celebraban, en Grecia, se llamó palestra y gimnasio y hubo alguna, como la de Olimpia, con 40.000 asientos en sus gradas. El Circo Máximo de Roma llegó a tener un aforo de 250.000 personas.

Se celebraron, además de los Juegos Olímpicos de Olimpia, los Juegos Píticos en Delfos, los Ístmicos en Corintio y los Nemeos en la Argólida.

En Roma se celebraron 194 Juegos Olímpicos antes de J. C. y 97 después, y ello sin interrupción.

Dejaron de celebrarse por entonces y, quince siglos después, el barón de Coubertín consigue restaurarlos. No fue labor fácil pero la entrega a su idea y su voluntad salvaron todos los obstáculos.

El barón de Coubertín cursó estudios en los Jesuitas de París, luego en la Escuela Militar de Saint-Cyr, y después en la Escuela de Ciencias Políticas. Abandonó la carrera militar y se dedicó a la Historia y la

Pedagogía y especialmente al estudio de los filósofos e historiadores griegos. Éste fue, sin duda, el germen que hizo fructificar en su mente la idea de restaurar los Juegos Olímpicos. Todo su propósito era el de desarrollar un vasto movimiento de reforma pedagógica por medio del valor educativo del deporte.

Luchó con los imponderables, con la incompreensión de sus contemporáneos, hasta que en 1894 se celebró un Congreso internacional de sociedades deportivas, entre las que asistió España, acordándose celebrar los Juegos Olímpicos. Se formó un Comité Olímpico, se pensó celebrar los Juegos en París, pero por fin se designó Atenas, y en 1896 se celebró la I Olimpiada. Ya ha alcanzado la número XXV en Barcelona.

El barón de Coubertín dedicó su vida y su fortuna a su idea: ofrecer a la juventud del mundo una formación física y moral lo más completa posible, crear en ella un espíritu universalista y procurarle el medio de confraternizar, de hermanarse, de profesar un mismo ideal, sin distinción de razas, de tendencias políticas, de creencias religiosas. Coubertín falleció en 1937.

En este sentido es significativa la presente cita: “Lo importante en los Juegos Olímpicos no es ganar sino participar. Lo esencial en la vida no es vencer, sino luchar bien”, frase del barón de Coubertín que se transmitió a la posteridad.

El espíritu olímpico está muy por encima del espíritu de competición. Su objeto no consiste en lograr que un hombre reduzca en dos segundos el tiempo que otro hombre empleó en recorrer la misma distancia. Un atleta, solo, en un campo de deportes, puede batir un récord del mundo; pero una Olimpiada es algo más: es reunir, en un lugar cualquiera del globo, a juventudes de todas las razas, de todas las nacionalidades y hacerles sentir la unidad de su juventud, la hermandad de su condición humana. El deporte es, además de un lazo de unión, la forja en que se templan las generaciones que van surgiendo a la vida, la escuela en que se enseña el “juego olímpico”, la confianza en uno mismo, el mutuo respeto que han de aplicarse luego a las restantes actividades de nuestra existencia.

Cinco aros entrelazados, significando la unión de los cinco continentes de la Tierra, constituyen el emblema de los Juegos Olímpicos. Es un mensaje de paz y de unidad entre los pueblos.

El montañismo no es deporte de competición. No es deporte olímpico, pero he querido traer a colación esta idea del deporte en general, y en especial el espíritu que el barón de Coubertin inspiró al deporte y a los Juegos Olímpicos, el que se refleja en el Centro Excursionista Eldense, así como su propia universalización.

No está evidentemente de más que los montañeros tengan presentes estos principios.

## **CAPÍTULO II**

### **MONTAÑISMO I**



Montañero, montañés, excursionista y montañismo, son conceptos que se han de tener presentes para la mejor exposición de esta historia.

**Montañero:** Aficionado a la montaña, a la que va a practicar el montañismo porque es deporte que le seduce. Pura afición. Es el que en la montaña sólo ve la práctica de un deporte.

**Montañés:** Es el habitante de una región montañosa, le guste o no le guste la montaña, y no debe confundirse con un montañero.

**Excursionista:** Se aplica a aquel que le gusta pasar fuera de la ciudad sus horas libres. Los que realizan largos o cortos recorridos. Es aquel que va a la montaña con afán espiritual o científico a más del deportivo.

**Montañismo:** Es el más puro de los deportes. Es escuela de carácter y de placer. Su escenario es la montaña.

No es deporte olímpico. No es de competición. Está íntimamente ligado al Centro Excursionista Eldense y a él debe su origen.

En esta historia, necesariamente, ha de reseñarse, aunque brevemente, unas nociones del montañismo, por ser deporte que está íntimamente ligado al Centro Excursionista Eldense, y éste al desarrollo de Elda, precisamente en época de esplendor: su entrada en el campo de la exportación del calzado.

El Centro Excursionista Eldense, como resultado, como consecuencia de este desarrollo, recopila, canaliza casi todo el ambiente cultural y deportivo de una época.

Es primordial hacer una breve reseña del deporte y del montañismo, faceta de aquél en que se asentó nuestro club.

El montañismo, repito, es el más puro de los deportes, es escuela de carácter, de voluntad y de placer.

La montaña fue descubierta por el hombre que habitaba el llano. El montañés, habitante de la zona montañosa, puede que no la visite, no la conozca, ni le preocupe.

El hombre primitivo temía a la montaña y situaba en su cumbre la morada de sus divinidades. Los griegos así lo imaginaron con su fina

sensibilidad. En el Olimpo (montaña de unos 2.000 m) fijaron su morada. No se atrevieron a subir pero la imaginaron como un paraíso.

Los romanos, menos espirituales, aborrecieron la montaña, la ignoraron, instalándose en las llanuras.

Durante siglos, la montaña estuvo en el olvido, sin duda por temor. Creían que, desde ella, los espíritus malignos desencadenaron tormentas, heladas, descendieron y cayeron sobre ellas con todos sus males.

En plena Edad Media se realizaron algunas incursiones con fines guerreros.

En el siglo X, Almanzor, en Gredos, asciende al pico que lleva su nombre.

En 1285 Pedro III, rey de Aragón y conde de Barcelona, asciende al Canigó (Pirineos occidentales) con el único propósito de ver qué había en la cumbre. Hillary manifestaba, tras haber ascendido al Everest, que lo había hecho “porque estaba allá arriba”; y es que el montañero asciende a la cumbre por eso, porque la cumbre “está allá arriba”. Es algo que cada montañero lo explica a su manera. No encuentra palabras acertadas que expresen lo que siente. Al final se queda, como concretando, como sublimando su sentir, en ese “porque está allá arriba”.

Sólo cuando el hombre, con valor, vence su terror, la recorre y pisa su cumbre, descubre el misterio, deja de temerla para amarla. Constituye su refugio, su lugar de engrandecimiento espiritual. Sólo en ella se encuentra a sí mismo, es libre y le ayuda a formar su espíritu de independencia.

En la montaña recibe Moisés las Tablas de la Ley. Dante, en la región de los dolomitas, se inspira en su *Divina Comedia*. Por otra parte, Bonifacio Rotarius asciende al Rochemelón (Alpes italianos) en 1358 y coloca, en la cumbre, una imagen de la Virgen (es la primera vez que se hace).

En la Edad Media hay un renacer del montañismo. La primera escalada en serio la realiza Antonio de Ville, caballero del rey Carlos VIII de Francia, que por orden de éste asciende al Monte Aiguille (2.097 m).

Con el Romanticismo se dan a conocer las montañas. Los pintores van a pintarlas y los sabios a estudiarlas.

Pero el mayor impulso lo da Horace Benedicte de Saussure, en Alpes, y Luis Raimond, en Pirineos. El primero asciende en 1786 al Mont Blanch, por primera vez. Padre del alpinismo, en su memoria se

erigió en Chamonix una estatua. El segundo asciende a Monte Perdido en 1802, cuya cumbre se consideraba la más alta de Europa.

Son hombres de ciencia con gran pasión por las montañas.

Pronto nació una auténtica afición por la montaña, surgiendo un movimiento más extendido en los países civilizados.

Acababa de nacer el alpinismo y el pireneísmo.

Es la época de la leyenda: En Santo Domingo de la Calzada; del rebaño petrificado (Canigó); del Puente del Diablo (Isoba-Pirineos); de Els Encantats (Lago de San Mauricio); de la Vaca Blanca (Ariza-Pico de Miri de Bigorre); de los Guanches (Canarias); de la Pedriza del Manzanares.

El montañismo en esta época es privilegio de pocos. Sólo personas adineradas pueden hacerlo: guías, provisiones, equipo. Nacen las compañías de guías de Chamonix, Zermat, formadas por hombres de montaña, avezados en la busca de cristales, y cazadores. El montañero es audaz, mal equipado, alimentación inadecuada, alcohol, sin refugios, sin material, sin técnica.

En este ambiente se inicia el montañismo y son precisamente los ingleses sus pioneros, a pesar de ser un pueblo marino.

Crean un Alpine Club y sus objetivos son "la creación del buen entendimiento entre alpinistas, el desarrollo del alpinismo y de la exploración de la montaña en todo el mundo, así como el conocimiento profundizado de ésta por medio de la literatura, las ciencias y las artes". (Así reza su reglamento).

Al principio es un grupo escaso el que explora las montañas pero con móviles muy limitados, espoleados por la curiosidad. Convergen en ello, principalmente en Alpes, y de allí se van extendiendo. Nace el alpinismo.

Las zonas montañosas de Europa evolucionan y se desarrollan, económica y socialmente, creando un gran movimiento: zonas que por su relieve están deshabitadas, en las que la vida es dura y difícil, que normalmente habrían de mostrarse desiertas, viven una evolución desconocida.

Pronto se convierte en auténtica pasión el alpinismo. Ingleses acuden a Chamonix y Zermat, convirtiendo aquello en zona de deportes. Alemanes e italianos compiten en realizar primeras ascensiones y van descubriendo, cumbre tras cumbre, todos los rincones de los Alpes.

Nace la técnica de la escalada y el empleo de material apropiado: piolet, crampones, clavijas, tacos, etc. Los Alpes son recorridos en todas direcciones. En 1865 se asciende al famoso Cervino por una expedición de siete hombres al mando de Whymper, con otra cordada italiana con Carrele a su cabeza. En el descenso habían de perder la vida cuatro de ellos.

Aparecen revistas y boletines de montaña. La técnica, la información, la noticia se difunde y ya en 1877 el Cervino ha sido escalado más de cien veces. Aparecen los grupos de alta montaña, y los montañeros sin guía. Los Alpes dejan de ser un enigma y queda reducido a tres problemas insolubles: La pared norte del Cervino, la de los Grandes Jurasés y la terrible y repelente cara norte del Eiger, pared horrible de 1.600 m que tantas víctimas ha dado al montañismo. Fueron conquistadas por varias cordadas españolas: Anglada y Pons y los malogrados aragoneses Navarro-Rabadán que perecieron a pocos metros de la cumbre por desfallecimiento y congelación.

Nacen los clubes de montaña. En 1857 el Club Alpino inglés, después el austriaco. En 1863 el Club Alpino suizo e italiano, y en 1870 el francés, que le da un carácter profundamente humanista, universalista, por naturaleza y por vocación, y se propone, literalmente: "por amor a la montaña, elevar las almas, desarrollar las energías, fortificar los corazones y luchar contra todas las flaquezas físicas y morales".

En 1876 se funda en Barcelona la Asociación Catalanista de Asociaciones Científicas, siendo la primera en España con carácter excursionista propiamente dicho. En 1878 se produce una escisión en el seno de esta asociación y se funda la Asociación de Excursiones Catalanas, derivando más todavía hacia el excursionismo.

En 1881 un cazador inglés, Buxton, encarga al herrero de Torla, Bartolomé La Fuente, la colocación de clavijas en Cotatuero, para mejor paso a la zona. El inglés nunca las pudo usar.

En 1886 se funda en Madrid la Sociedad de Amigos para el Estudio del Guadarrama. Se la puede considerar como la primera sociedad montañera en Madrid.

En 1881 se agrupan las dos asociaciones catalanas y se crea el Centro Excursionista de Cataluña.

Pero es a partir del 1900 cuando verdaderamente se inicia el montañismo en España.

Aparece *Peñalara*, libro editado por Bernaldo de Quirós, y la *Suiza Andaluza* de Diego Marín.

Los hombres más conocidos en esa época son: el citado Bernaldo de Quirós, Antonio Victory, los hermanos Kindelan y Hernández Pacheco, entre otros.

En 1903 se funda la Sociedad Catalana de Excursiones de Valladolid y en Madrid la Twenty Club, que luego se convertiría en el Club Alpino Español.

En 1904 se conquista el Naranjo de Bulnes por Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa en Asturias, y Gregorio Pérez "El Cainejo", que subieron por la cara norte. Dificultad de 5.º grado.

En este mismo año se crea en Cataluña el Centro Excursionista de la Comarca del Bagés, y en Castilla el Coto Real de Gredos, o del Rey Alfonso XIII.

El alemán Schulze asciende en solitario al Naranjo de Bulnes por la cara norte y por primera vez se emplea en España el rapel. Levanta un plano de aquella zona, que todavía se usa y que es una maravilla.

En 1908 se crea en Madrid el Club Alpino Español que en 1910 construye el primer refugio en el Prado de Barbellido, en Gredos, y en 1912 otro en el Puerto de Cotos, en Guadarrama.

En 1915 se funda en Madrid la Sociedad Peñalara-Doce Amigos, que luego sería la R.S.E.A. Peñalara y en 1922 se funda la Federación Española de Alpinismo, siendo su primer presidente el marqués de la Vega Inclán, comisario regio de Turismo, a quien se le deben los refugios de Collado Hermoso y de Goritz.

La R.S.E.A. Peñalara-Doce Amigos, limitada: no admitían más socios. Aquello no había de tener más vida y pronto Antony, miembro de la misma y medalla de oro al mérito deportivo, rompe esta limitación y hoy es uno de los clubes montañeros de más prestigio y que cuenta con más socios.

El montañismo es una de las actividades deportivas más espectaculares de nuestro siglo en nuestra nación. A partir de la década de los cincuenta proliferaron las sociedades montañeras como los hongos. Se recorre nuestro relieve en todas direcciones, se asciende a todas las cumbres y se escalan todas las paredes.

Aparecen revistas especializadas: *Montaña*, del Centro Excursionista de Cataluña; *Peñalara*, de la R. S. Peñalara; *Vertex*, de la Federación

Catalana; *Pirenaica*, de la Federación Navarra; *Cordada*, que titulándose independiente, aparece en Cataluña; *Riscos*, de la Federación Valenciana, de efímera vida; *Senderos*, e infinidad de boletines en el seno de las sociedades. Y, por supuesto, *Cumbres*, del C.E.E., del que más adelante hablaremos.

Con el reflejo del Centro Excursionista de Cataluña, las sociedades suelen tomar la denominación de "excursionistas", y cuando se da el fenómeno del turismo, de ese ir y venir inquieto de la gente, se vulgariza la expresión excursionismo, dando lugar a polémicas en todas las revistas sobre la denominación de montañismo y excursionismo, de montañeros y excursionistas; discusión que se acabó por agotamiento sin llegar a definir y concretar de manera clara y precisa la diferencia o parecido entre ambas.

El aficionado a la montaña, que se vanagloria de ser excursionista, ya no está muy convencido y prefiere que le llamen montañero, para que lo distinguan del "dominguero", del que invade el campo los domingos y festivos, que todo lo ensucia y altera. Incluso hubo inclinación en cambiar la denominación de sociedades excursionistas por la de clubes montañeros.

En 1966, en asamblea de presidentes de sociedades de la Federación Valenciana de Montañismo, y a propuesta de la de Murcia, se consultó a las sociedades sobre la creación de un club montañero, único en España, al estilo de otras naciones. No prosperó.

De aquella polémica suscitada sobre excursionistas y montañeros, destaco la de que excursionista es todo aquel que va a la montaña, o a cualquier otro lugar, con afán espiritual y científico, a más del deportivo; y será montañero el que en la montaña sólo ve la práctica de un deporte.

El montañismo es una sección del excursionismo. El excursionista muchas veces es montañero. El montañero, como tal, tiene un límite, donde termina la montaña. El excursionista rebasa la montaña amándola; la rebasa en sus facetas deportivo-culturales, en el llano, en la playa, en el valle, el yacimiento arqueológico, los fósiles, la flor, las plantas. El montañismo tal vez supere en técnica deportiva, pero el excursionismo tiene más amplio contenido por cuanto además de proporcionar la práctica del montañismo, tiene otras facetas en el deporte, en la naturaleza, en la sociedad, en la vida.

El montañismo es una vocación espiritual, profunda, difícil de intuir y explicar.

A la montaña es el lugar adonde, en más de una ocasión, acudimos con la esperanza de encontrar lo que la vida nos suele negar: Paz de espíritu, sinceridad, compañerismo. Donde practicamos actividades más acordes con nuestros sentimientos y aptitudes físicas.

¿Por qué se sube a la montaña? ¿Por qué se escala? No creo que haya una contestación única, ni concreta, ni satisfactoria. Cada uno tendrá su razón propia. La respuesta tampoco es simple; muchos elementos intervienen: La belleza de un horizonte transparente, el atractivo colorido de regiones desconocidas, el placer de sentirse físicamente apto, el orgullo de conquistar una cumbre, la emoción, el peligro dominado por la inteligencia y la voluntad, el subir, el llegar, el vencer. Quizá éstas, y otras muchas, sean las razones más convincentes.

La sociedad suele desaprobar nuestra postura. No es extraño. El que no siente, ni conoce, fácilmente juzga.

Nuestro deseo, gran deseo, es el de seguir por valles y cresterías, por cumbres y cañadas, pese a la incomprensión y escepticismo de muchos.

En 1930, y en el seno de la Sociedad Peñalara, nace el primer grupo de alta montaña o G.A.M.

En 1932 se celebra en Chamonix el IX Congreso Internacional de Alpinismo, se crea la U.I.A.A. y aparece representada España.

En 1933 se produce una gran revolución en el alpinismo con el empleo de clavijas y mosquetones para progresar, y se establecen dos tendencias: la clásica y la de técnica avanzada. Esta última, con sus medios, alcanza los grados M.D. y E.D. (muy difícil y extremadamente difícil).

En 1941 se constituye, en el seno del Centro Excursionista de Gracia, el G.E.D.E. (Grupo Especial de Escalada).

En 1949, la Federación Española crea el Grupo nacional de alta montaña, tratando de reunir a los mejores escaladores, y así agrupa a los miembros del G.A.M. de Peñalara y al C.A.D.E. del Centro Excursionista de Cataluña, formando en 1960 el G.A.M.E. que no tuvo éxito alguno pues los escaladores siguen haciendo sus actividades en el seno de sus clubes, por cuya razón se extinguió en 1978.

A la nacida Federación Española de Montañismo, que primero fue Federación Española de Alpinismo, en 1922, y después de su primer

presidente, el marqués de la Vega Inclán, le sigue, en 1934, Julián Delgado Úbeda, denominándose, primero, Sociedad Española de Alpinismo, y tras el paréntesis de nuestra guerra civil, en 1941 se la denomina Federación Española de Montañismo y se nombra al propio Delgado Úbeda presidente, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1972, en que le sucede Félix Méndez Torres, a su regreso de la expedición a la Cordillera Blanca en los Andes del Perú, primera nacional de verdadera y auténtica importancia en la que, entre veintitantas cumbres vírgenes, ascendieron al Huascarán. Fue sustituido por José Antonio Odriozola, en un clima enrarecido y, últimamente, por Fernando Muñoz (fallecido en 1991).

## **CAPÍTULO III**

### **MONTAÑISMO II**



Al igual que en el extranjero, con el romanticismo llega a nuestra nación una corriente inquieta que mueve a los jóvenes a recorrer las regiones, pero no como deporte, sino como excursionismo cultural. Fue una actividad de carácter espiritual, más intensa en Cataluña, que estudiaba sobre el propio terreno los aspectos y costumbres de la vida de los pueblos y del medio rural, de ahí que el excursionismo fuera el punto de convergencia de todas las grandes figuras que dio el renacimiento catalán: La Renacimiento.

El mundo intelectual, sus miembros, ya fueran geógrafos, literatos, filólogos, geólogos, músicos, etc., supieron reunir a su alrededor a generaciones de jóvenes que luego les ayudarían en sus investigaciones y hacen que esta espiritualidad que el catalán siente por todas sus cosas vaya tan íntimamente ligada al excursionismo. Y aún hoy, cuando las corrientes deportivas del montañismo y de la escalada están impregnadas y en boga, no por ello abandonan sus orígenes, sino que por el contrario permanecen inalterables pese al tiempo transcurrido.

Para hablar de excursionismo y de montañismo en España y en sus orígenes, forzosamente hay que hablar de Cataluña, la pionera en estas lides, la que supo entender que se trata de un movimiento espiritual y cultural al que va unido el deporte.

Un antecedente curioso permitió la iniciación del excursionismo en Barcelona. En la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad de Barcelona, al atardecer, cerraba sus puertas, que no abriría hasta el amanecer, y la ciudad quedaba aislada, resguardada y segura tras su recinto amurallado. Pero esto ofrecía el gran inconveniente de que el ciudadano que tuviera intención de salir y recorrer las montañas y alrededores de la población habría de tener presente el detalle que le frenaba en su intención.

La revolución industrial de Barcelona y la apertura definitiva de la puerta de la muralla de acceso a la ciudad; así como el establecimiento de líneas férreas y el levantamiento de planos, mapas y guías, permi-

tieron el desarrollo de este movimiento excursionista catalán que culminó con la creación del Centro Excursionista de Cataluña a finales del siglo XIX.

Sin embargo, el montañismo o excursionismo no se produce en nuestra nación hasta la primera mitad del siglo XX en que proliferan las sociedades de montañeros, y como es lógico ha de llegar a Levante y por ende a nuestra comarca.

## **CAPÍTULO IV**

### **NACIMIENTO DEL C.E.E.**



Corría el año 1956. En nuestra región ya existían algunos centros montañosos: Alcoy, Alicante, Valencia y alguno más. Tanto en Elda como en Petrer siempre hubo gente aficionada al campo que aprovechando los domingos y festivos se dedicaban a recorrer nuestros montes, sin más finalidad que la de pasar un rato agradable, disfrutar del aire libre, almorzar en cualquier lugar simpático y alguna que otra vez recoger hierbas medicinales, buscar caracoles o simplemente tomar el sol.

Un grupo de amigos aficionados a estas salidas, casi todos alumnos de la Academia de D. Juan Madrona, que les había inculcado esta afición, y que solían entablar contacto con otros grupos afines, convergían en la Cueva del Racó del Arenal, al pie del Arenal de Pruna, propiedad de D. Enrique Payá Testor, en cuyas reuniones se amenizaba el almuerzo con animadas conversaciones sobre sus gustos y actividades. En estos comentarios solía hablarse de las actividades deportivas del ya existente Centro Excursionista de Alcoy, que publicaba la prensa y con el que habían tenido algún contacto en la propia naturaleza.

De estas conversaciones nació la idea de crear un grupo montañoso en nuestra ciudad, afiliado, en principio, al Centro Excursionista de Alcoy.

El grupo de los más asiduos a estas reuniones eran: Juan Miralles Esteve, José y Pascual Navarro Brotons, Antonio Vera Cantó, Antonio Vera Blasco "Tolito", Antonio Antón Martínez "Toni", José Poveda Yago, Miguel Pérez Beltrán, José Pérez Martínez, los hermanos De la Encarnación García, y algunos otros más, y a cuyo grupo, algún día, se les unió Francisco Prats Beltrán, Óscar Santos González, Modesto Asunción Orgilés, etc.

Un día del año 1956, en una excursión al aljibe de "El Bicho", en los Chaparrales del Cid, se reunieron unos 30 aficionados a la montaña y acordaron crear el C.E.E. e ingresar en el Centro Excursionista de Alcoy como delegación del mismo en Elda.

Este acuerdo se ratificó en la reunión que a continuación celebraron en casa de Rafael Brufal, en calle del General Saliquet n.º 7, acordándose iniciar las gestiones para la legalización del Centro.

Hago un inciso para hablar del aljibe de “El Bicho” y su origen. He preguntado por este nombre y me indicaron que fue un sitio donde había una culebra, o serpiente, de grandes dimensiones, que se mató. Los Chaparrales pertenecían a mi abuelo paterno, Juan Esteve. Era lugar donde no había agua, pese a ser sitio de paso de los ganados que, procedentes de Aragón, venían a invernar en esta zona; transitaban por las veredas, eran controlados en el “Contador de Agost”, a efectos, sin duda, del pago de algún canon, o derecho, y desde el corral de ganado sito en Las Ventetas (Rincón Bello), se dividía y se distribuía por las fincas de aquella zona. El abuelo mandó construir un gran aljibe para servicio de estos ganados y un hijo suyo estuvo el tiempo que duró su construcción, habitando un refugio que a tal fin se levantó y del que todavía quedan vestigios. Un tío mío, alcalde de Petrer durante bastantes años, lo era en la época de aquella construcción, que él ordenó, le apodaban “El Bicho”, de ahí el nombre que dieron al aljibe.

Se crea en Elda una delegación del Centro Excursionista de Alcoy y se reúnen en un local, cedido gratuitamente, por la viuda de Antonio Juan Busquier, sito en la calle General Mola n.º 35, bajos, y a cuyo grupo pertenecen también su hijo Antonio, el tío de éste (hermano de aquella) Rafael Navarro, y su pequeño hijo, José Ramón, hoy ingeniero de caminos y profesor en la universidad de Alicante.

Se diseñó un escudo, el mismo que hoy tiene el C.E.E., en el que figura la silueta del Cid, una tienda de campaña y los símbolos montañeros: cuerda y piolet.



Primeros trazos. Origen del escudo del Centro Excursionista Eldense.

Las secciones adaptaron este escudo cambiando el símbolo de montaña por el de la especialidad de cada sección.



En Planises. Año 1957.

El diseño, o líneas principales del escudo, parece ser que fueron trazados por Santiago Payá Hernández, y quizá perfilados, completados y coloreados por Álvaro Carpena.

Son días de efervescencia montañera. Todo es nuevo. Hay mucho por descubrir. Cualquier actividad es cosa nueva que suena grata y agradable: ascensiones a las cumbres cercanas y colocación de buzones-registro, que constituyen salidas sociales de cada domingo y a las que asisten masivamente los escasos socios.

Este entusiasmo culmina con la aspiración de crear un centro montañero independiente en nuestra ciudad, y el 11 de febrero de 1957 se nombra una comisión formada por los socios: Pascual Navarro Brotons, Francisco Antonio Vera Blasco "Tolito", Miguel Pérez Beltrán, José Pérez Martínez y José Poveda Yago, presidida por Francisco Prats Beltrán, para gestionar los trámites oficiales y constituir una sociedad deportivo-cultural, con el nombre de Centro Excursionista Eldense, *"que fomente y propague los deportes de montaña, organizando concursos, excursiones, conferencias y cursillos teórico-prácticos y publi-*



Pantano de Tibi. Año 1957.

*cando itinerarios, planos, guías y cuantos otros trabajos tiendan a preparar al montañero en los aspectos moral, cultural y deportivo, con el fin de atraer a la juventud a este noble deporte que ensalza el espíritu y acerca a Dios". Este noble párrafo, plasmado en la primera acta de nuestra sociedad, ha de pasar luego a ser el artículo primero de nuestros estatutos.*

Estatutos que fueron elaborados por Óscar Santos González y transcritos por Miguel Pérez Beltrán en una máquina de escribir del almacén de curtidos de D. Enrique Payá Testor.

Se crea un concurso de cumbres. Es por entonces cuando yo me incorporo al montañismo.

Me permito un inciso: Siempre fui aficionado al campo. Mis padres, durante años, fueron propietarios de Las Ventetas (Rincón Bello), Casa de Garrincho, fincas lindantes con Rabosa, en donde pasé los mejores veranos de mi infancia. Establecido, profesionalmente, en Elda, unos clientes y amigos: Pascual Navarro Brotons, Sócrates y Gerardo de la Encarnación García, Antonio Herrero y otros me hablaban de las exce-

lencias de sus actividades montaÑeras. Salí algunos domingos con ellos, comprobé que, en efecto, era excepcional, grato, cultural y educativo. Me afilié con el n.º 48. Recuerdo que había que rellenar una solicitud avalada por dos socios.

N. \_\_\_\_\_

## CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE

ADHERIDO A LA FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO Y AL COMITE ESPAÑOL DE CAMPING

### SOLICITUD DE INGRESO

Fotografía

D. \_\_\_\_\_ nacido el \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_, estado \_\_\_\_\_ de profesión \_\_\_\_\_  
con domicilio en la calle \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ piso \_\_\_\_\_ sol-  
cita su ingreso en el CENTRO EXCURSIONISTA, como socio \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_, deseando pertenecer a la sección de \_\_\_\_\_  
siendo al efecto propuesto a la Junta Directiva por los socios  
de esta entidad n.º \_\_\_\_\_ D. \_\_\_\_\_  
y n.º \_\_\_\_\_ D. \_\_\_\_\_ obligándose a  
cumplir las prescripciones reglamentarias.

Elda, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 19 \_\_\_\_  
Solicitante, Propositor,

### Autorización para menores de 16 años

D. \_\_\_\_\_ como padre o tutor del  
solicitante D. \_\_\_\_\_ le autorizo para  
pertenecer a dicho Centro y poder tomar parte en sus actividades.  
El Padre o Tutor,

ORDEN DE PUBLICACION, Publíquese la anterior solicitud en  
el cuadro de Órdenes de la Sociedad por espacio de diez días,  
en cumplimiento del Reglamento.

Elda, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 19 \_\_\_\_  
El Presidente, El Secretario,

CERTIFICO: Que D. \_\_\_\_\_  
ha sido admitido como socio \_\_\_\_\_ del CENTRO  
EXCURSIONISTA por acuerdo de la Junta Directiva de fecha \_\_\_\_\_

Elda, a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 19 \_\_\_\_  
V.º A.º  
El Presidente, El Secretario,

No es sencilla la labor de la comisión designada, ya que hasta el 9 de septiembre de 1958 no se consigue la legalización de la sociedad y su aprobación por la Federación Nacional de Montañismo, la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, y autorización por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, inscribiéndose en el Registro de Asociaciones el 6 de septiembre de 1958.

Se eleva a directiva provisional la comisión antes indicada, quedando como presidente Francisco Prats Beltrán; secretario, Antonio Vera Blasco "Tolito"; tesorero, Pascual Navarro Brotons y vocales, Miguel Pérez Beltrán, José Pérez Martínez y José Poveda Yago.

En el acta en que se plasma este acuerdo hay unas frases del primer presidente, Francisco Prats Beltrán, que por delicadeza y recuerdo al mismo se copian aquí, agradeciendo al secretario, Antonio Vera Blasco, haber plasmado con exactitud la idea y el espíritu de aquella reunión: "... da cuenta (el presidente) de las gestiones realizadas, orienta y esboza la organización para el funcionamiento del centro, y después de agradecer a los componentes de la comisión la excelente disposición de ánimo y las elogiabes actividades que los mismos han realizado en favor del montañismo de Elda, y de España, por los propósitos altruistas que les han guiado en este trabajo, les invita a que inicien nuevos trabajos en el sentido de divulgación de esta incipiente sociedad que tan loables fines persigue para conseguir el agrupamiento en este Centro de todos los amantes de un mejoramiento artístico, espiritual y científico por medio de la práctica montañera".

Si meditamos sobre estas frases, y las leídas anteriormente, hallaremos la piedra fundamental de nuestra razón de ser como sociedad, que fructificaría en lo que más tarde será el Centro Excursionista Eldense.

En esta época inicial de ideal, de ilusión, no se ha de olvidar, sino por el contrario, resaltar la figura de un hombre, modesto, callado, de gran preparación, con grandes ideas, del que se ha hablado poco en nuestra ciudad y al que se le debe mucho por obras de trascendencia: Óscar Santos González. Fue el filósofo del C.E.E. Él veía, en profundidad, las excelencias del excursionismo en sus aspectos deportivo y cultural, y en aquellas reuniones íntimas, pequeñas en número, y en época en que no se podían desarrollar, él nos impregnaba de sus inquietudes. Lo mismo ocurrió más tarde con ocasión de la Feria del Calza-

do, primer certamen nacional celebrado en las escuelas de Padre Manjón, pero siempre entre bastidores, con ideas muy claras.

Ya he dicho que fue hombre del que se ha hablado poco, o nada, y a quien, sin embargo, se le debe mucho, y es que de una persona se resaltan sus acciones pero nunca sus pensamientos, sobre todo si no se escriben, como en el caso de referencia. Él fue nuestro sabio filósofo.

En la primera junta general extraordinaria de fecha 8 de diciembre de 1958, y propuesto por los socios Gerónimo Conca Mas, Antonio Pérez Gisbert y José Poveda Yago, se determinó el nombramiento de socios fundadores a los socios dados de alta antes de la fecha de constitución oficial del Centro, y cuyo número de orden se establece por edades, al menos en los primeros, siendo los siguientes:

- 1.º- Modesto Asunción Orgilés
- 2.º- Óscar Santos González
- 3.º- Alberto Aguado Orgilés
- 4.º- José García Macián
- 5.º- Antonio Herrero Amorós
- 6.º- Antonio Vera Cantó
- 7.º- Antonio Antón Martínez
- 8.º- Francisco Prats Beltrán
- 9.º- Juan Miralles Esteve
- 10.º- Pascual Navarro Brotons
- 11.º- Miguel Pérez Beltrán
- 12.º- Francisco Civera Navarro
- 13.º- Santiago Payá Hernández
- 14.º- Luis Bellod Cortés
- 15.º- José Navarro Brotons
- 16.º- Constantino Sáez Callado
- 17.º- Rogelio García Soriano
- 18.º- Gerónimo Conca Mas
- 19.º- Francisco Cantó Martínez
- 20.º- Modesto Asunción Azorín
- 21.º- Dionisio Sirvent Bernabé
- 22.º- José Pérez Martínez
- 23.º- Antonio Vera Blasco
- 24.º- Pedro Juan Molina
- 25.º- Luis Soro Pérez

- 26.º– José Poveda Yago
- 27.º– José García Poveda
- 28.º– Manuel Martínez Lledó
- 29.º– José Navarro Méndez
- 30.º– Antonio Pérez Gisbert
- 31.º– Julio Bel Hernández
- 32.º– Luis García Soria
- 33.º– José Navarro Bonete
- 34.º– Antonio Juan Navarro
- 35.º– Pablo Colomina Vera
- 36.º– Elías Vera Moreno
- 37.º– Diego Muñoz Solera
- 38.º– José Ramón Navarro Vera
- 39.º– A. Sócrates de la Encarnación García
- 40.º– Tomás Gómez Alfonso
- 41.º– Óscar Porta Carbonell
- 42.º– Gregorio Vicente Latorre
- 43.º– Pascual Doménech Brotons
- 44.º– José Antonio Juan Pinos
- 45.º– Joaquín Ruiz Poveda
- 46.º– Gaspar Ríos Berna
- 47.º– Alberto Ríos Berna
- 48.º– Daniel Esteve Poveda

Los estatutos aprobados no permitían a la sociedad tener reservas económicas superiores a mil pesetas.

La cuota social era de diez pesetas al mes. El local era gratuito.

Asistían a aquel local de la calle General Mola, entre otros, los “Tarzanes” (Gregorio y Joaquín Payá, ya fallecidos). En un armario existente en la primera habitación, Gregorio guardaba un gran lagarto al que todos los días cazaba insectos, y colocándolo sobre una mesa lo dejaba hipnotizado con un ligero toque en el cuerpo. Fueron notables. Por referencias, supe que antes de nuestra guerra civil acudían al Chorrillo en donde tenían una choza, dicen que sobre un gran árbol, y en la que pasaban días. Después de la guerra, se trasladaron al Pantano, en donde se construyeron sendos albergues.

## **CAPÍTULO V**

### **COMIENZO DE LA ANDADURA**



Del local de General Mola salió la primera expedición a alta montaña, a los Pirineos leridianos. Era julio de 1958. El itinerario, con sus travesías y lugares, estuvo organizado por Óscar Santos González, conocedor de la zona por su estancia en Pirineos durante nuestra guerra civil siendo miembro del Estado Mayor del ejército republicano, consejero y asesor de la expedición, la cual para nosotros fue una gran experiencia en cuanto a alimentación, equipo y convivencia.

Lagos Tort, San Mauricio, Aigües Tortes y Caldas de Bohí fueron escenario de esta primera salida.

Dieciséis los componentes de la expedición: Óscar Santos González, María Elena (su hija), Juan Miralles Esteve, Francisco Prats Beltrán, Daniel Esteve Poveda, Pascual Navarro Brotons, Antonio Vera Blasco, Antonio Vera Cantó, Sócrates de la Encarnación García, Marcelino Pérez González, Luis Pastor Marhuenda, José Navarro Bonete, Diego Muñoz Solera, Elías Vera Moreno, Rafael Vercher Carratalá y Jaime Sierra (de la Unión Excursionista de Elche).



Componentes de la primera salida a Pirineos. Año 1958.

Fue una gran experiencia. Teníamos poco conocimiento de lo que era una salida a alta montaña: exceso de peso, alimentación muy mal calculada, inutilidad de parte del equipo; eran los principios de una sociedad montañera de poca experiencia.

Como muestra, se reseñan los alimentos que cada uno portaba (calculados y acordados en reuniones celebradas): Aceite, 1 litro; dulce de membrillo, 10 pastillas; nescafé, 10 tubos de tres raciones cada uno; leche condensada, 2 botes; azúcar en terrones, 1 kilo; galletas saladas, 2 kilos; mantequilla, 1 kilo; queso en porciones “El Caserío”, 3 cajas; higos, 1 kilo; almendra pelada, 1 kilo; chocolate, 3 pastillas; atún o salmón, 2 latas medianas; tomate, 2 botes, 1 kilo; tocino, 1 kilo; sal, 250 gramos; glucodulco, 1 bote; litines, una caja; huevos, 10 unidades; arroz, 1 kilo; fideos, 1 paquete; y algunos ajos. En total eran 15 kilos por persona.

Equipo: Impermeable, saco de dormir o manta, botas, zapatillas, dos pares de calcetines, bañador, pantalón de deporte, pantalón largo, camisa, jersey de abrigo, pasamontañas o gorra, toalla, útiles de aseo, plato y vaso, cantimplora, jabón, linterna y bastón.

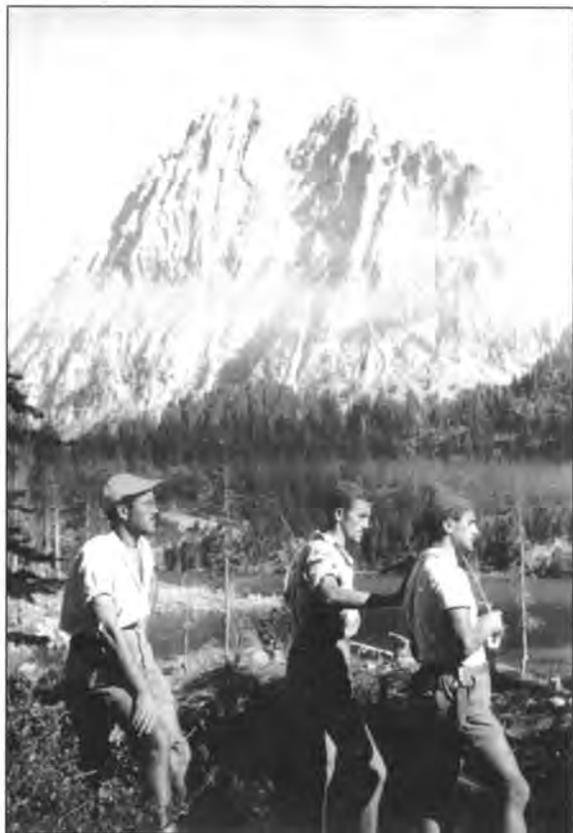
El peso total de las mochilas era de 30 kilos.

Las comidas programadas fueron: Desayuno, café con leche, galletas con mantequilla, dulce de membrillo o chocolate; comida: sopa con tocino, arroz o pasta, galletas con conservas, higos y almendras, café; cena: sopa con tocino, arroz o pasta, galletas con conservas, dulce, queso y café.

Se dan estos antecedentes como curiosidad y ejemplo de inexperiencia de lo que es una salida a alta montaña.

En la primera etapa, Lago Tort, Rullo y Estany Negre, a 2.450 m de altitud, los expedicionarios prefirieron pasar necesidades antes que arrastrar semejante peso por aquellas montañas. El guarda de la Enher (compañía eléctrica) se acordaría durante muchos años del paso de aquella expedición y desde luego del C.E.E. por el suministro que le quedó.

Se cumplió el programa de actividades, y con ocasión de las Fiestas Mayores de Elda se montó una exposición fotográfica de las obtenidas en aquella salida. José Navarro Brotons “Pipona” y José Poveda Yago, auxiliados por unos socios, se encargaron de embellecer y preparar el salón en el local de la calle General Mola, tapizando las paredes con



Pirineos, Los Encantats, Lago de San Mauricio.  
Juan Miralles Esteve, Sócrates de la Encarnación y Pascual Navarro Brotons. Año 1958.

tela facilitada por Gabriel Poveda, tejedor de Petrer, cuerdas, banderas y el banderín del Centro. Fue muy visitada, y fueron muchos los nuevos socios que se inscribieron como resultado de ello. Broche de oro y admiración de propios y extraños.

Se inician las acampadas, siendo la primera en la Sierra de Salinas; la siguiente en La Almorquí, en las fiestas de Semana Santa y Pascua. Una tercera en Caprala. Todas ellas en el año 1958, con asistencia de los centros de Alicante y Elche.

Es actividad con gran número de adeptos y por ello el Centro adquiere tres tiendas de campaña de cuatro plazas cada una.

Coincidiendo con la acampada de Salinas, el incipiente grupo de espeleología, desciende, en colaboración con miembros del Centro Excursionista de Alcoy, a la sima de Los Borreguillos, con unos cien metros de vertical. Fue el bautizo oficial de los novatos espeleólogos del Centro.

Se adquiere el primer material: Escalerillas, cuerdas, clavijas, mosquetones, martillos, por acuerdo de la directiva.

El Centro ya está legalizado, encauzado, sus escasos socios realizan una extraordinaria actividad. Es la novedad.

En junta general extraordinaria celebrada el día 8 de diciembre de 1958, se designa la primera directiva del Centro: presidente, Francisco Prats Beltrán; vicepresidente, Daniel Esteve Poveda; secretario, Francisco Antonio Vera Blasco "Tolito"; tesorero, Antonio Antón Martínez "Toni"; Montaña y escalada, Juan Miralles Esteve; Camping, José Pérez Martínez; Espeleología, José Navarro Brotons "Pipona"; Fotografía, José Poveda Yago; Ciencias e historia, Elías Vera Moreno; Información y propaganda, Pascual Navarro Brotons.

Dato curioso es que, en aquella junta general, el socio Juan García solicitó que se fotografiara, en grupo, esta primera directiva, y aun cuando se acordó, no consta el porqué no se llevara a cabo, y fue de lamentar ya que hubiera constituido una fotografía histórica en los anales del Centro Excursionista Eldense. Ahora no sería posible ya esa fotografía.

La primera entrega de premios, correspondiente a las actividades del año 1957, se celebró en el Racó del Arenal, en la era de la cueva de Enrique Payá Testor, al pie del Arenal de Pruna. No hay constancia en el libro de actas de tal acto, sin duda porque todavía no existía tal libro, ni figuraba como sociedad, el Centro. Fue un acto sencillo, humilde en materialidad pero, para nosotros, de una emoción y grandeza incalculables. Asistieron la mayoría de los escasos socios y muchos curiosos. Antes fue amenizado con la preparación de un abundante almuerzo del que se dio buena cuenta. Eran aquellos primeros tiempos en que las secuelas de la costumbre y de la tradición imperaba: fogatas individuales, sartenes y cacharros que se sacaban del fondo de las mochilas, y la preparación de todo lo imaginable. Comentario que permite establecer el cambio sufrido, en sistema y alimentación, con los tiempos actuales. La entrega de premios fue emotiva: Una rústica mesa cubier-

ta con una bandera nacional y perdidos en su extensión 4 ó 5 trofeos. Los asistentes sentados en el suelo, y todos en la era. Fue un acto extraordinario.

El año 1959 se distingue por el traslado de nuestro local a la Plaza de Castelar, calle General Moscardó, n.º 31, segundo piso, pagando un alquiler de 650 ptas. mensuales.

La ocupación del local de la calle General Mola, n.º 35, bajos, era a título gratuito, y bastó el simple deseo de su dueña para que el Centro lo dejara libre. Por esto no se pudo ser muy exigente en la elección. El nuevo local estaba situado en sitio céntrico, agradable, con amplios ventanales a la Plaza Castelar, pero al ser un segundo piso, su escalera estrecha, pina y en caracol, fue, desde el principio, poco aceptable. No obstante, como la sociedad iba en auge, se veía concurrido. Se iniciaron cursos de inglés, otros de botánica. Se inició la biblioteca, basada sólo en cuestiones técnicas y especializaciones. Se adquirió gran número de volúmenes y mobiliario para crear un salón de lectura. No resultó práctico, pronto gran número de libros no volvieron a las estanterías. Posiblemente falta de organización.

Los premios correspondientes al año 1958 se entregaron en un acto extraordinario que tuvo su marco en el salón del cine Rex, el día 12 de abril de 1959, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Elda. En primer término se proyectaron unos documentales facilitados por la Oficina de Turismo y las embajadas.

Fueron los premios: primer clasificado del Concurso de cumbres, Francisco Prats Beltrán; segundo, José Poveda Yago; primer clasificado infantil, José Ramón Navarro Vera; clasificado I Marcha de regularidad, pareja formada por José Poveda Yago y Miguel Pérez Beltrán; actividad montañera, José Pérez Martínez; constancia, Óscar Santos González; pergamino a doña Balbina Navarro, viuda de Antonio Juan Busquier, y medalla de plata a D. Enrique Payá Testor. Ambos premios concedidos por su altruismo al ceder, desinteresadamente, el local para el Centro en la calle General Mola n.º 35, y refugio del Racó del Arenal. A Elenita Santos Poveda, medalla de plata con la inscripción de "A la primera montañera" por su asistencia a la primera excursión del Centro a los Pirineos leridanos.

Se resaltan estos galardones por ser los primeros que se entregaron por el C.E.E. Después fueron a centenares y por ello, salvo alguna

excepción notable, no se citarán, pues sería interminable. En algunas secciones llegaron a concederse más de un centenar, por ejemplo en petanca.

La sencillez de la primera entrega de premios en el Racó del Arenal, en marco agreste de montaña, se vio truncada con celebraciones en salones sociales: Cinema Rex, cinema Cantó, etc., que desde luego siempre resultan multitudinarias y demostrativas del impulso y progreso del C.E.E.

Las posibilidades económicas son escasas en estos años, han disminuido con el pago del alquiler del local. Se usa bastante de los donativos y son muchos los socios que los ofrecen con destino a necesidades sociales. La cuota es de diez pesetas al mes. Hay un dicho: "Que para salir al monte no se necesita pertenecer a ninguna sociedad". Para romper con ello ha de ofrecérsele al socio, no sólo actividad en montaña, acampadas y concursos, en domingos y festivos, sino también actividad social durante la semana; de ahí esos cursillos, que se citan, de inglés, botánica, etc.

En 1959, en el mes de julio, se lleva a cabo la segunda salida a Pirineos. Son 20 los montañeros que participan, y entre ellos algunas mujeres: Espot, Lago de San Mauricio, travesía por el Círculo de Colomé



Componentes segunda salida a Pirineos. Año 1959.

a Tredós y Artiga de Lin, es el escenario. Además se realizó una salida a Lourdes.

Son componentes del grupo: Óscar Santos González, Elenita Santos Poveda, Miguel Pérez Beltrán, Josefina Villaplana Vera, Daniel Esteve Poveda, Francisco González “Villena”, Dionisio Sirvent Bernabé, Julián Torregrosa Navarro, Amparo Rico, Manuel Díaz Cuenca, Bienvenida Sánchez, Rafael Vercher Carratalá, Pascual Navarro Brotons, Virtudes Mauro, Helios Payá, Diego Muñoz Solera, su novia, después su esposa, y su cuñada.

El equipo de cocina lo formaron: Julián Torregrosa, Rafael Vercher, “Villena” y Dionisio Sirvent.

Hubo algunos hechos humorísticos en esta segunda salida: Las botas engrasadas de Miguel Pérez fueron atracción, encanto y manía persecutoria de un perro en la estación de La Encina.

A la llegada a Espot nos sorprende, agradablemente, una carta de bienvenida de nuestro presidente Francisco Prats.

En el refugio del Lago Mayor, en el Círculo de Colomé, se le queman a Julián las botas.

En el fuego de campamento levantado en el Hospital de Artiga de Lin (hoy desaparecido bajo la construcción de la pista o carretera),



Artiga de Lin (Pirineos). Óscar Santos y su hija Elena. Año 1959.

Óscar Santos pisó el fuego donde se asaban unos huevos, nos dejó a media cena, y gracias a que no calzaba un 44.

Dionisio "paseó" casi toda la travesía una bolsa con patatas que luego hubo de tirar.

Fue una excursión algo informal, poco técnica al decir de hoy, pero muy agradable e irreplicable.

En ella (la excursión) Pascual Navarro, Helios Payá y Elías Vera, sin cuerdas, ascendieron al Encantat Mayor.

Aquel verano, cinco montañeros salen a Sierra Nevada, y Marcelino Pérez marcha a Suiza.

El C.E.E. se anima con actividades.

En septiembre se expone la II Exposición de fotografías, en un local de la calle Dahellos. La Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento de Elda subvenciona con 1.500 ptas. El salón es embellecido e iluminado, acertadamente, por un grupo de socios a cuyo frente figuró José Navarro Brotons "Pipona". El material lo constituye, en su mayoría, fotografías obtenidas por los expedicionarios en las salidas indicadas.

Aumentan las necesidades del Centro y se designa conserje para el local social y cobrador, recayendo ambos puestos en el socio Deltell.

Dimite la directiva y en junta general extraordinaria del día 8 de diciembre de 1959, celebrada en el local social de General Moscardó n.º 31, segundo piso, se designa la siguiente directiva: presidente, Francisco Prats Beltrán, con 41 votos; vicepresidente, Marcelino Pérez González, con 32 votos; secretario, Francisco Vera Blasco, con 52 votos; tesorero, Antonio Antón Martínez, con 51 votos; vocales, Diego Iñiguez, con 40 votos y Antonio Vera Cantó, con 24 votos.

En junta directiva de 11 de diciembre de 1959, se designan vocales para las distintas secciones: Montaña y escalada, Antonio Vera Cantó; Camping, Julián Torregrosa Navarro; Espeleología, Alfredo Pastor Albalat; Fotografía, José Poveda Yago; Arqueología y mineralogía, Antonio Martínez Mendiola; Información y propaganda, Diego Iñiguez; femenino, Mari Sol Sáez; vicesecretario, José Pérez Martínez.

Se inician intervenciones en reuniones oficiales de las distintas secciones, y así la Espeleología, en septiembre de 1959, asiste a la I Concentración provincial, en Alcoy; y también con el Grupo espeleológico de Alcoy, se interviene en la exploración de la sima Juliana.

Para el uso del material de espeleología y escalada, propiedad del Centro, se suscita una gran polémica sobre si se debe o no pagar alquiler por su uso. Queda a discreción de la directiva, según la actividad a desarrollar.

La sección de Montaña está representada en la I Marcha regional de montaña, por una pareja, organizada por el Centro Excursionista de Valencia, de dos días de duración, siendo el escenario Sierra Mariola, los días 11, 12 y 13 de diciembre. Quedó clasificada.

Se celebra la I Acampada regional en Pí Alt (proximidades de Játiva). Nutridamente representado el C.E.E.

Además de la II Marcha nocturna, se celebran acampadas locales en La Alquitranera, el Rotglar con el Centro Excursionista de Alcoy y el Racó del Arenal. Se lleva a cabo la I Marcha de regularidad local titulada "Vuelta al Cid".

Y así se celebran gran número de actividades sociales, amén de masivas salidas en los periódicos concursos de cumbres.



## **CAPÍTULO VI**

### **CRISIS**



De las actas de este tiempo se desprende una marcada tendencia a centralizarlo todo. La libertad y el libre criterio están extremadamente limitados. Nadie puede tomar decisión alguna. Esto habría de demostrar ser un inconveniente cuyas consecuencias se tocarían. La presidencia es la dirección, la mente, la que dispone. Los acuerdos han de ser aprobados por el presidente; cualquier comisión, decisión, etc. ha de contar con su acuerdo y aprobación.

El punto álgido llega en el nuevo local de la calle General Moscardó n.º 31, segundo piso, esquina a Joaquín Coronel, en el que la directiva decide reunirse una vez a la semana, con exclusión de los vocales de sección que se reunirán una vez al mes con la directiva. Ésta estaba constituida por el presidente, vicepresidente, secretario y tesorero. Se acordó, asimismo, celebrarlas “a puerta cerrada” y con la promesa formal y compromiso de que no trascendieran los acuerdos y decisiones tomadas. De ahí que en una junta general se solicitara la publicación de los acuerdos en el tablón de anuncios para conocimiento de los socios.

Esta forma de actuar produjo en algunos socios malestar que se tradujo en intervenciones nerviosas y violentas incluso, que determinaron la crisis sufrida a primeros del año 1960 que acabó con aquella directiva y presidencia.

Desde el 19 de febrero de 1960 hasta el 14 de enero de 1961, el presidente no firmó acta alguna de la directiva.

En algunas reuniones el presidente no asiste, estando justificado pues, en aquella época, Prats estaba algo delicado y bajo tratamiento médico.

Una de aquellas juntas directivas, de fecha 2 de octubre de 1959, la presidió y se acordó acceder a la petición del Excmo. Ayuntamiento de Petrer de que se le facilitara la II Exposición de fotografías del Centro, que obtuvo un notable éxito en las Fiestas Mayores de septiembre de 1959, y para exponerlas en las fiestas de octubre de aquel mismo año en la vecina villa. Se aprobó y acordó ceder al Ayuntamiento de Petrer, para su exhibición, la colección fotográfica de referencia.

Asimismo se aprobó en aquella misma junta directiva, autorizar al vocal de fotografía para que filmara una película de los actos a celebrar con ocasión de la acampada en el Racó del Arenal.

En la I Acampada regional celebrada en Pi Alt, cerca de Játiva, el socio fundador n.º 10, Pascual Navarro Brotons, y vocal de la sección de Información y propaganda, filmó dos películas de las actividades del Centro en esta acampada. Dos documentos gráficos, importantes de la historia del Centro, que se perdieron.

Estos acuerdos y decisiones no merecieron la aprobación del presidente, que los rechazó de plano, ordenando que no se abonara al socio Pascual Navarro Brotons, vocal de la sección de Información y propaganda, el importe de las dos películas, constando tal decisión en acta del día 7 de julio de 1959, ordenando asimismo que tal decisión fuera transmitida al interesado por el vicepresidente Daniel Esteve.

Pascual Navarro Brotons, magnífico elemento en la directiva del Centro, gran emprendedor, mejor colaborador en aquellos primeros tiempos, se apartó del Centro y dejó de prestar interés alguno a las cosas del mismo. El presidente también desautorizó el acuerdo de esa directiva sobre la cesión al Ayuntamiento de Petrer de la colección de fotografías; yo, vicepresidente, afectado por la resolución, decidí apartarme y no comparecí más en ninguna junta directiva, ni reuniones del Centro, si bien seguí practicando actividades montaÑeras.

Se relatan estos hechos sin más intención que la de dar a conocer el espíritu que imperaba en la directiva del Centro, y así se comprenderá mejor la crisis que no tardaría en llegar y que puso en serio peligro la existencia de la sociedad.

La gota que colmó la cuestión se produjo con ocasión del I Concurso provincial de cumbres cuya organización se adjudicó al Centro, siendo a la sazón vocal de montaña el socio fundador n.º 6, Antonio Vera Cantó, quien debió entender que la organización y desarrollo era misión exclusiva del vocal de montaña, y por ello trató de luchar y defender su derecho, organizar y desarrollar la actividad con el visto bueno del presidente.

La confección de las bases de la Marcha provincial de regularidad, a realizar por el C.E.E., origina discusión en la directiva, y de su resultado dimite el tesorero y el secretario, y después dimisión en pleno de toda la directiva.

El Centro queda sin representación, sin autoridad alguna y en peligro de disolución.

Se aclara, que pese a todo ello, las directivas actuantes en la primera etapa trabajaron con gran entusiasmo consiguiendo éxitos muy notables que pronto darían a conocer a nuestra incipiente sociedad en el ambiente de una Elda de veintitantos mil habitantes. Las salidas a Pirineos, las exposiciones fotográficas con tal motivo preparadas, las salidas masivas a acampadas, marchas, concursos de cumbres, hizo familiar en la ciudad la presencia del montañero con su atuendo característico, vistoso, cargado con su pesada mochila y resplandeciente de alegría y fortaleza física. Fue la mejor propaganda, y ello se debió a todos y en especial a aquellos hombres que formaron parte de las primeras directivas, pioneros del montañismo en nuestra ciudad. Los equipos organizadores trabajaban concienzudamente, sacrificando al máximo esfuerzos e incluso apoyándolos económicamente de su peculio particular.



En Las Herosas. Año 1961.



Acampada de otoño en Caprala.

Pero la crisis se produjo. Otras causas intervinieron también, más solapadamente, en esta crisis del Centro. Había un grupo considerable de socios fundadores, partidarios de que la sociedad se limitara a un número corto de afiliados, y no veían con buenos ojos el auge del Centro y las nuevas y numerosas inscripciones de socios.

Todo socio precisaba para su ingreso rellenar una extensa solicitud que había de ser avalada por dos socios efectivos.

Este espíritu limitado, esta visión individualista y restringida, esta actuación, creó situaciones muy molestas y conflictivas que se tradujeron en la ruptura y el “asalto al poder” de unos cuantos, tratando de remediar el caos producido que amenazaba con la disolución de la sociedad.

Francisco Prats Beltrán, primer presidente del C.E.E., persona bondadosa, buen compañero y amigo de todos, serio en todos sus actos, con su presencia física daba prestancia y carácter a la sociedad, lástima que no supiera evitar, soslayar, paliar, los problema que le “crearon” y acabaron con su directiva, y con él, en un auténtico “golpe de mano”.

Otro hecho en estos momentos críticos de la sociedad fue el veto del gobernador civil al nombramiento de Diego Iñíguez como vocal de la sección de información y propaganda. Le sustituyó Marcelino Pérez González, si bien con la colaboración y ayuda de Diego Iñíguez, actuando como delegado de la Acampada provincial celebrada en febrero de 1960, y designado para una charla con ocasión de la Acampada de invierno en la Peña Badá. Su veto por la autoridad se debió a cuestiones políticas, como así lo manifestó en junta general ordinaria del día 19 de junio de 1960.

Éstos y otros problemas pusieron en peligro a la sociedad en sus relaciones internas, pero afortunadamente las dificultades fueron vencidas por la gestión y la buena voluntad de no pocos de sus socios.



Francisco Prats Beltrán.



## **CAPÍTULO VII**

### **SEGUNDA ETAPA**



Estamos acostumbrados a ver con qué facilidad nacen agrupaciones de hombres, con alguna ilusión, con una idea. Siempre suele encontrarse uno, o algunos, que crean ideas, las desarrollan, otros se entusiasman con ellas y pronto lo que parece una utopía se convierte en una realidad. La ascensión es rápida. La actividad inusitada. El entusiasmo grande, pero cuando no hay una base, un espíritu organizador que mantenga una constancia y una regularidad, pronto el entusiasmo decae, viene el nerviosismo, la apatía y al final todo queda en cenizas de papel que el viento aventa y todo se olvida.

Es lo que podríamos llamar el “desarrollo cohete”. Se enciende con mano firme y con gran intensidad de fuego, asciende rauda y veloz, estalla, deslumbra con fantástica palmera y pronto la oscuridad y luego sólo queda una caña que se balancea y cae. Después, nada.

El C.E.E. había nacido con mucha ilusión. Todo era, en su principio, actividad. Muchas cosas que hacer. Todas novedades: cumbres, travesías, acampadas, marchas, simas, etc., pero ya se habían agotado los lugares de las acampadas. Ya se había subido, una y varias veces, a las mismas cumbres. Las simas, a las que se bajaba a toda velocidad, no guardaban ningún tesoro. La fiebre había terminado, era el momento crítico, o se pasaba a la técnica, al estudio y especialización, o la rutina acabará con el estímulo y la vida del Centro quedará amortiguada.

En noviembre de 1960 los miembros de la junta directiva presentan su dimisión al presidente. Se consulta a la Federación Española de Montañismo sobre la posibilidad de convocar junta general extraordinaria para nombramiento de una junta rectora. La Federación indica que, al no tener la sociedad cuatro años de existencia, han de votar todos los socios mayores de 21 años. Se nombra una junta rectora y se convoca a junta general extraordinaria para el día 5 de febrero de 1961. En ella se elige la siguiente directiva: presidente, Daniel Esteve Poveda; vicepresidente, Julián Torregrosa Navarro; secretario, Miguel Pérez Beltrán; cajero, Antonio Juan Navarro; Contador, Rogelio García Soriano; Montaña, Urbano Bailén Mirete; Acampadas, Oteló Pérez

Casas; Fotografía, Modesto Asunción Orgilés; Arqueología, Antonio Martínez Mendiola; Espeleología, Alfredo Pastor Albalat; Prensa y propaganda, Pedro Ramón Lorenzo Ballester y balneario “El Lido”, Antonio Antón Martínez

Ha de superarse la crisis, han de iniciarse nuevas trayectorias que animen a la sociedad, la saquen de su letargo y se estimule en nuevas actividades. Ha de romperse con el criterio individualista y fomentar su apertura a todos. Ha de conseguirse que a lo largo de la semana se establezcan una serie de actividades que reúnan, con interés, a los afiliados en su local, que no se reduzca la convivencia sólo a la actividad dominiguera de salida a la montaña, y así en el local de General Moscardó n.º 31, segundo piso, se imparten cursillos de botánica y de montañismo tratando de crear un ambiente social que afianzara al Centro y aumentara el número de sus socios que, por aquel entonces, eran 140.



Daniel Esteve Poveda

## **CAPÍTULO VIII**

### **EL LIDO**



Capítulo aparte merece la mención del balneario “El Lido”.

Piscina de 50 m de largo por 18 de ancho y 1,60 m de profundidad máxima, con una capacidad de 4.500 m<sup>3</sup>. Su apertura proporcionó a los eldenses la posibilidad de practicar la natación, en la que destacaron ciertos deportistas, siendo inaugurada el 16 de julio de 1931 con la actuación de Paco Ortiz, campeón de España de saltos de palanca (*Historia de Elda*, de A. Navarro. Tomo II, pág. 126).

Con anterioridad existían en Elda dos establecimientos de baños: La Alfaguara, junto al puente de la estación, y el Sapo, en la rambla de su nombre.

Una calle, la de Rosales, pone al Lido en comunicación con la avenida de Chapí (año 1935), quedando así el establecimiento enmarcado en el casco urbano.

Fue demolido en noviembre de 1967, dando paso a las calles Luis Batlles, La Cruz y Torres Quevedo.

El C.E.E. se queda con la explotación de “El Lido” y más tarde con la de la piscina del Peter Rives; ellos fueron el embrión de la Ciudad Deportiva.

“El Lido” era propiedad de la familiar Tortosa. Don José Tortosa, médico de prestigio, muy amante de su pueblo y aficionado a la montaña tenía buena relación con el Centro y buena amistad con alguno de sus fundadores. Nos ofreció desinteresadamente la explotación y administración de sus instalaciones. Creo que no se otorgó contrato alguno, sólo el compromiso verbal de dejarlo libre y entregarlo cuando la familia propietaria lo reclamara.

El Centro, cuando llegó ese día, cumplió su compromiso.

Los socios Alfredo Pastor Albalat y Antonio Antón Martínez se pusieron al frente del balneario.

El primero tuvo el cuidado, mantenimiento y vigilancia de locales; el segundo, la administración. Y el buen trabajo del primero y el espíritu emprendedor y progresista del segundo facilitaron el desarrollo de la actividad de “El Lido” que tuvo un notable éxito.

Fue ésta una faceta importante en el C.E.E., en los principios de su fundación, allá por el año 1958. Y tuvo un extraordinario auge, los socios tenían una bonificación especial y cualquier vecino, cualquier ciudadano podía, previo pago de entrada, usar el balneario. Constituyó una fuente de ingresos no despreciable en una época en que el socio pagaba diez pesetas al mes de cuota, escasa para satisfacer el alquiler del local social. Si bien el primer local social de la calle General Mola n.º 35 fue cedido gratuitamente por su propietaria.

Su explotación duró varios años, hasta el verano de 1967. Debemos recordar esta fecha, este año, por su gran trascendencia, como veremos.

Una de mis primeras decisiones como presidente fue la de dar auge a la instalación del balneario. Se empezó en el verano de 1961. Se celebraron bailes y verbenas; reuniones de la directiva, allí, a cielo descubierto, y ante los socios numerosos, que acudían, conferencias, diálogos e intervenciones que se iniciaron en el local social y que en el verano trasladamos a la piscina y se proyectaron películas y diapositivas. Todo esto dio vida a la sociedad en aquella época inicial y sencilla.

Se creó una sección de natación, pionera de la competente y especializada sección actual.

Cuando se dejó “El Lido”, a petición de la familia Tortosa, quedó al Centro un beneficio de unas cien mil pesetas, único capital con que contábamos.

Como se dijo antes, el Centro también se puso al frente de las piscinas del Peter Rives, y ello sucedió así:

El Peter Rives estaba, y está, en la carretera de Monóvar, a la derecha, entre la carretera y la vía férrea, tenía piscinas, campo de deportes y bar-restaurante. Su propietario, el Sr. Torres Solera, no obtuvo del público el éxito que él, sin duda, esperaba, y el establecimiento llevaba una vida lánguida.

Nuestro Centro había tenido indudable éxito en la gestión de “El Lido” y había cesado en su explotación por el citado motivo.

El Sr. Torres pensó lo que pensó y entró en relación con el emprendedor Antonio Antón. Antón y Alfredo Pastor examinaron las instalaciones, escucharon al dueño y trasladaron a la directiva cuanto le dijeron y vieron. Se acordó una reunión.

Me extendo en estos hechos porque fueron el prelude de otros muy trascendentales en la historia del Centro.

Varias reuniones posteriores, todo se examinó con detenimiento. Las instalaciones adolecían de defectos fundamentales, especialmente las piscinas, de paredes que permitían el paso de tierra que las ensuciaban, sin vallas protectoras y sin depuradoras. Eran un foco de frecuentes conflictos; con razón el público no acudía.

Tras conversaciones y gestiones se acordó formar una sociedad privada con el Sr. Torres, por la cual el Centro pasaría a administrar y explotar el establecimiento que el dueño había de poner en las condiciones legales indispensables y adecuadas para su buena explotación. Contrato que se firmó el 27 de enero de 1966 y en el que, entre otras cosas, se concertaba que el Centro tendría a su cargo la iniciativa, organización y desarrollo de la explotación de las instalaciones deportivas del Peter Rives; que establecería precios, control, vigilancia, etc., con entera libertad; que el Sr. Torres podría fiscalizar la administración; que la temporada se iniciaba el 15 de abril y terminaba el 30 de septiembre, salvo bondad de la temperatura; que todos los gastos serían de cuenta de los contratantes, por partes iguales; lo mismo los beneficios que se obtuvieran; siendo el tiempo de validez el de cinco años; semanal, quincenal o mensualmente se establecería liquidación de la explotación; terminada la temporada, en el plazo no superior a quince días de su cierre, se establecería la liquidación definitiva; que el bar no entraría en la liquidación, pertenecería su explotación al Sr. Torres, reservándose el Centro el derecho de admisión; y que el interés que se persigue es el de dar un servicio al pueblo de Elda de unas instalaciones de las que hoy todavía carece, sin ánimo de lucro.

El paso del tiempo convenció de que el Sr. Torres tenía dificultades graves de ambiente y comerciales para la explotación de su negocio y esperaba que la intervención del Centro, con su prestigio, le facilitara la solución.

Finalizado el primer año se supo que no se concedería autorización administrativa para la explotación de las piscinas por no reunir los requisitos necesarios. Se hicieron gestiones por el Centro y, por la confianza que inspiraba a la Administración, se toleró que continuaran abiertas al público con la advertencia de su cierre en el año próximo si no se cumplían los necesarios requisitos para su legalización.

Hubo muchos inconvenientes, y hubo que hacer muchas gestiones pero al final todo se resolvió, y hechas las obras pertinentes y acondi-

cionadas las piscinas, el Centro, ya sin dificultades. Llenó de público al Peter Rives. La intervención del Centro consiguió la legalización, y un éxito aún mayor que el de “El Lido”.

Y ese doble éxito era, por lo visto, lo que decidió al Sr. Torres a separarse de la sociedad. Y así, cuando Antonio Antón Martínez y Alfredo Pastor, poco antes del inicio de la temporada de 1967, fueron a poner a punto las instalaciones para su apertura, el Sr. Torres les negó la entrada manifestando que él era el propietario e iba a llevar el negocio personalmente.

Se celebraron reuniones en los despachos de los representantes legales de los socios con resultado negativo.

El Centro convocó junta general extraordinaria, la n.º 12, a celebrar el día 8 de agosto de 1967, con un solo punto en el “orden del día”, referente a información sobre el asunto del Peter Rives y decisiones a tomar.

Se reunió un gran número de socios y la junta fue muy animada. Asistió el socio Julián Llorens Amat, procurador de los tribunales y del Sr. Torres Solera, que fracasó primero en su intento de invalidar la junta y después en el de boicotear los posibles acuerdos, ofreciendo a los socios un descuento del cincuenta por ciento en el billeteaje del Peter Rives.

Resumidas las cuestiones, los asistentes hubieron de decidir si abandonaban el caso o si se decidían por la intervención judicial previo contacto amistoso.

Por unanimidad, a excepción del socio Sr. Llorens, se decidió la acción judicial y al efecto se dio un voto de confianza a la directiva.

No dieron fruto las conversaciones celebradas para tratar de evitar el pleito. Celebrado el pertinente acto de conciliación, también sin resultado, se presentó juicio ordinario de menor cuantía ante el juzgado de 1.ª instancia de Elda, siendo juez del mismo D. Diego Córdoba Gracia, interviniendo como letrado del Centro, D. Joaquín Verdú Bernabé, y procurador D. Daniel Esteve Poveda, presidente del C.E.E., y por la parte contraria, letrado D. Francisco Antonio Hellín Amat y procurador D. Julián Llorens Amat.

Estando en trámite de prueba, el juez convocó a las partes tratando de que éstas llegaran a un acuerdo amistoso, y se convino: Que el Sr. Torres Solera entregara al C.E.E. la cantidad de 150.000 ptas. y que

cada parte abonara sus costas. Así se convino, quedando el Sr. Hellín en redactar el correspondiente documento, firmarlo y terminar la cuestión. Pasadas fechas y requeridas las partes para presentar el documento, se negó el acuerdo y siguió el pleito, dictándose sentencia por la que se condenaba al Sr. Torres Solera al pago de una indemnización de 150.000 ptas. sin expresa imposición de costas. En principio, el Sr. Torres Solera apeló la sentencia, luego retiró la apelación y abonó la cantidad sentenciada.

Con ello quedaron las cosas en su sitio, cada cual en su lugar y el Centro con dignidad y la indemnización que le correspondía.

En unos tiempos que eran difíciles para el Centro, su intervención en Peter Rives, además de proporcionarle un dinero del que estaba necesitado le supuso un considerable aumento del número de socios, popularidad y prestigio.

“Para ir al campo, a la montaña, no es necesario pertenecer a una sociedad”. Ésta era la opinión general; bastaba coger el almuerzo y salir de excursión.

El Peter Rives, dirigido por el Centro, varió las cosas. El socio tenía una piscina gratis en un establecimiento que fue bien acomodado a sus fines al ser legalizado. Y esto era muy apetecible.

Y es que, además, se celebraron concursos de actividades deportivas, reuniones convocadas de montañeros, entrega de premios de montaña con carácter provincial, se llegó a hacer una acampada... Los socios del Centro iban al Peter Rives con sus familias a pasar el día y así la zona de aparcamiento de coches era insuficiente para los centenares de personas que ocupaban las instalaciones.

El Centro había demostrado su competencia en la explotación de dos notables establecimientos, “El Lido” y el Peter Rives, y al propio tiempo esta, para él, rentable actividad, le había proporcionado un gran número de socios que incrementaron sus ingresos y su importancia en la población.

El animoso Antonio Antón “Toni”, seguro de sí, no cejaba en su propósito: lograr unos terrenos con agua y transformarlos en unas piscinas. Y él se encargaría de todo lo demás. Ya había demostrado quién era y estaba empeñado en que se bañaran los eldenses.

El propósito era un sueño, pero la fe mueve montañas y algunos de sus amigos y miembros de la directiva comenzaron también a soñar.

Alberto Beltrán Sempere, Juan Español Vidal, Miguel Pérez Beltrán y algunos otros me informaron del sueño, me invitaron a participar en él y luego me llevaron a ver unos terrenos.

Aquello comenzó a intrigarme, a interesarme, a apasionarme aún no, porque aunque no lo veía muy descabellado sí me parecía bastante quijotesco.

Pero esto es ya tema de otro importante capítulo de estas Memorias o historia del Centro.

## **CAPÍTULO IX**

# **REFUGIOS**



Capítulo muy interesante en la historia del Centro que merece detallada explicación para que quede constancia. Nada mejor que traer aquí a colación mi escrito sobre ello aparecido en el n.º 38 de nuestro boletín informativo, y en el que entre otras cosas decía: *“La zona montañosa de Petrer ofrecía perspectivas interesantes para hallar un lugar donde poder ubicar un refugio que sirviera de estímulo a nuestra afición, que nos obligara a su visita, que ilusionara a los montañeros, sobre todo en la época de crisis que atravesábamos.*

*Había que buscar un lugar que encariñara a la gente montañera, que la obligara a visitarlo con frecuencia; había que buscarlo en los singulares parajes de nuestra geografía montañera.*

*Una de las encantadoras noches pasadas con mi esposa en la finca, en aquel entonces de sus padres, La Almadrava, coincidi con Trifón Martínez, vecino de Benimaclet, empleado de la Tabacalera, y propietario, en documento privado, de la Cueva de Els Nadalets, al pie de los Castellarets, en una accidentada y apartada vertiente que, desde el collado de Nadalets, desciende, vertiginosa y difícilmente, al nacimiento, balsa y antigua huerta dels Nadals (perteneciente a Las Ventetas, que fueron propiedad de mis padres hasta el año 1943); digo, que en una de aquellas veladas invernales, al amor de la lumbre, buena y acogedora cocina baja de toda casa de campo (de las que ya no se puede disfrutar), conseguí del Sr. Martínez, presente, que arrendara al C.E.E. su cueva. El arriendo era sencillo: Adecentar, cuidar y proteger la cueva y sus alrededores, con obligación de dejársela libre en época de caza.*

*Aquello fue la “cuña” para su posterior adquisición. La arreglamos, acondicionamos, amueblamos y realizamos cuantos trabajos de albañilería fueron necesarios. No creo que su propietario hiciera uso de la cueva; y un buen día nos ofreció su compra. El precio fueron 8.000 ptas. No había más título que un documento privado, el vendedor había fallecido y por tanto había adquirido su condición de público.*



Refugio de San Bernardo.

*Además de la cueva había unos terrenos, bancales en escalinata hasta el barranco, perdidos y los aledaños montañosos.*

*Se otorgó escritura el 29 de octubre de 1964 y pude conseguir su inscripción en el Registro de la Propiedad como finca nueva.*

*José Navarro Méndez, constructor de obras, socio fundador del Centro n.º 29, dirigió las obras, sencillas: pavimento del suelo, refuerzo de paredes, saneamiento, arreglo del aljibe y fortalecimiento de la puerta, amén de una serie de trabajos que se realizaron en la explanada y el lugar que llamamos "solarium", sitio donde daba el primer sol de la mañana y en donde plácidamente almorzábamos en aquellas mañanas invernales.*

*El acopio de materiales era dificultoso. Hasta el collado de La Almadrava se llegaba en vehículo, pero a partir de aquí, hasta la cueva, el sendero era muy accidentado, difícil, con pasos obligados. Había una zona de descanso, una pequeña oquedad, en donde almacenábamos el material para, en segunda expedición, llevarlo a la cueva por el "paso de Otelo", así llamado por el vértigo que el amigo Otelo tenía.*

*Los sacos de cemento, de 50 kilos, se dividían en dos de 25, y con unos arneses especiales, y a la espalda, se transportaban, y lo mismo los ladrillos, el yeso y cuanto era necesario, como más tarde las camas o literas que adquirimos exprofeso, o las mesas, bancos y demás enseres y utensilios que allí llevamos.*

*Y no digamos del agua necesaria, que se subía desde la rambla y nacimiento de los Nadals, en bidones, y con gran esfuerzo, por aquel endiablado sendero, hasta la cueva; y no digamos de la arena precisa que había también que subir de un rincón, de vertedero, donde la había y que sin senda y por las inclinadas vertientes se ascendía a la cueva.*

*Fueron días inolvidables, plenos de ilusión, en los que el Centro, lleno de vida y de alegría, contribuía, masivamente, sin complejo, sin reparo y con verdadero entusiasmo.*

*La primera piedra ya estaba colocada, ya no nos podíamos ausentar de esta zona.*

*Se hicieron otras tentativas; quisimos arrendar Mirabuenos, entablamos contacto con su propietaria y con su administradora en Petrer, sin éxito alguno.*

*A nivel de Federación, insistimos en la conveniencia de obtener, construir y desarrollar un albergue o refugio en montaña, y a tal fin localizamos La Melonera, al pie del Maigmo, cerca de la "Font Trobà" (hoy seca). Gestiones ante el Ayuntamiento de Tibi (a cuyo término municipal pertenece), ante la propia Federación Valenciana de Montañismo y el Distrito Forestal del Estado (hoy ICONA), dieron como resultado que se nos concediera la pertinente autorización de todos los organismos y la formulación de los contratos y permisos correspondientes.*

*Entendíamos que el lugar estaba distante de Elda, que aquello debía tener carácter provincial, o mejor regional, y así lo enfocamos. La Federación Valenciana estaba, en principio, inclinada a ello. La visitaron, dieron su visto bueno, pero cuando llegó el momento de aplicar el hombro, y el bolsillo, nos quedamos solos, y aquello no nos gustó, pues entendíamos que nuestro Centro tenía muchos problemas y trabajos a realizar y no era aconsejable gastar energías y economía, cuando la precisábamos para nosotros.*

*Nuestro abandono, y la falta de interés de la Federación, trajo consigo que un día el Ayuntamiento de Tibi, alegando que no habia-*

*mos hecho uso de la autorización, anulaba ésta y dejaba sin efecto cualquier idea u obra que tratáramos o quisiéramos realizar en La Melonera.*

*Hubo otra zona, o finca, que en principio nos agradó; al pie de Las Hermosas, a la entrada de El Esquinal, no lejos del Pozo del Carlista, ni de la subida a Las Hermosas. Lugar que facilitó Ricardo Montesinos. La casa empezaba a deteriorarse, tenía un aljibe, junto al camino. Pero la idea no prosperó, y se abandonó. Seguíamos circunscritos a estos parajes, estimando que nuestra mejor zona para la idea concebida se encontraba entre Castalla, Agost y Petrer.*

*Era época en la que la población rural seguía en su éxodo hacia las ciudades. Pueblos enteros se despoblaban, sobre todo en la parte montañosa. Conocí en Pirineos pueblos totalmente abandonados. Escuaín, por ejemplo, donde en unas navidades sus habitantes, algún centenar, celebraron gran fiesta; donde las escuelas albergaban a los niños del lugar en cuya iglesia se celebraban oficios y, sin embargo, en julio de aquel año no había más habitante que un pastor, por razón de su oficio. Un amigo tuvo la oportunidad de adquirir una vivienda, en Jou, también del Pirineo, por unas 4.000 ptas. con calefacción, agua corriente y todos sus servicios, en magníficas condiciones de habitabilidad.*

*Concebi la idea de adquirir, en nombre del Centro, estas viviendas en lugares estratégicos de Pirineos para la instalación de una cadena de refugios que sirvieran de solaz y esparcimiento para los socios montañeros, e incluso, en invierno, para travesías y excursiones. La junta general no lo aprobó y hubo que abandonar esta idea. El Centro Excursionista de Cataluña aprovechó la oportunidad y hoy cuenta con una magnífica red de refugios y albergues en lugares de montaña idóneos”.*

*Embargado por esta idea seguí buscando hasta “tropezar” con Rabosa, pero esto es cuestión de capítulo aparte.*

## **CAPÍTULO X**

# **REYES MAGOS EN MONTAÑA**



La junta rectora designada a fines del año 1960 para salvaguardar la continuidad del C.E.E. es la misma junta directiva designada en la junta general extraordinaria de 5 de febrero de 1961.

Nueva etapa en la historia del C.E.E., puede estimarse como la etapa del desarrollo, ha terminado la de creación.

Aires ilimitados de progreso, de tecnicismo, de desarrollo cultural. Se aparcó el sentido limitado como sociedad, de individualismo, de "coto cerrado". Se pretende dar un sentido más solidario, todos tienen cabida en el C.E.E. Ha de "romperse" la idea de que para salir al monte no se precisa pertenecer a ninguna sociedad. Ha de crearse un Centro excursionista con personalidad, con carácter, que sea estimado y querido por todos sus componentes, y para ello ha de conseguirse que todos los días de la semana sean capaces de agrupar, de reunir, a los socios en franca amistad posibilitando la enseñanza sobre cuestiones de nuestro deporte hasta conseguir ser una gran sociedad.

Había llegado el momento de cambiar las cosas.

Mi idea era generalizadora en contraposición a la individual que se pretendía. Fue entonces cuando el Centro se trasladó a la Plaza de Castelar, con 140 socios. De allí pasa a la calle de Menéndez Pelayo nº 9, en donde se inicia una campaña de cursillos, conferencias y actividades orientadas a la captación de socios. También allí nacieron, lamentablemente, los problemas.

La gente se había cansado de concursos de cumbres, acampadas, marchas. Era época en que no abundaban los vehículos, se partía desde Elda en excursiones agotadoras, como las realizadas al Maigmo y de regreso a comer a casa. A veces se fletaban autocares para acercamientos. Se iba cayendo en la rutina y se creó una gran desgana y aburrimiento. Época de problemas, de controversias, de críticas, que pusieron al Centro en situación difícil. Hubo también problemas con las autoridades y se corrió el peligro de desaparecer.

Siempre estimé que toda obra nace, crece y muere, y nosotros estábamos en trance de fenecer. Era el ser o no ser. Había que jugarse el

todo por el todo, y en evitación de ello había que buscar otros derroteros. Había que salir del individualismo, darle un nuevo empuje. En el aspecto deportivo, buscar la especialidad del montañismo, la faceta más interesante, arriesgada y especializada: la escalada. En el aspecto intelectual, dar cabida, hacer un llamamiento a toda manifestación cultural y abrirla, arroparla en nuestra sociedad. Y en el aspecto social, admitir cualquier manifestación.

Esto costó, con el tiempo, muchos sinsabores y dedicación y también causó desvelos, problemas y preocupaciones.

Se inician cursillos, charlas, coloquios, diálogos sobre temas de naturaleza, de nuestro deporte. Intervienen los numerosos asistentes consiguiéndose que venzan su natural timidez y que con naturalidad y sencillez, expongan criterios, opiniones y dialoguen, pues se entiende que toda persona tiene algo que decir, pero falta oportunidad y decisión, y si esto se consigue, lo demás viene seguido y fácil. Constituye un avance social del que buena prueba se obtuvo en el C.E.E.

Las reuniones de junta directiva se desarrollan en público, todo socio podía asistir, si bien en calidad de oyente, lo que les permitía estar al corriente de problemas y decisiones. Establecimos un buzón de "quejas y sugerencias" por medio del cual se podía opinar.

En este interés general se llegó a crear un boletín informativo, titulado *Cumbres*, con la finalidad de llegar a los socios, de "meter" el C.E.E. en los domicilios particulares de los socios, de hacerles partícipes de los propósitos, actividades y sentir de nuestra sociedad.

Y aparece en 1 de junio de 1961 el primer número, cuyo expresivo "saludo", decía así:

*"Al aparecer a la luz este primer número de Cumbres, que ha de ser nuestro boletín informativo, iniciamos otra etapa de las que teníamos previstas. Es propósito que Cumbres sea vehículo de enlace entre el Centro y sus asociados, cordón umbilical que les alimente, o al menos les informe de nuestras actividades, de nuestros propósitos, proyectos y de nuestras necesidades. Nos consta la forma de trabajar de Elda y el poco tiempo que queda para estas cosas; reconocemos que todos no pueden venir por el Centro, y por ello, éste, el Centro, se congratula de poder ir hasta sus propios asociados, contándoles lo que por aquí pasa y dándoles oportunidad, de plasmar cualquier sugerencia, iniciativa o colaboración, sobre todo colaboración, pues la obra de muchos no*

*puede ser el trabajo de pocos. Cumbres ha de ser el portavoz de toda la afición excursionista y montañera eldense. Cumbres está abierto a todos nuestros asociados; quienes estimen tener algo interesante que decir, pueden hacerlo, y por ello veremos, prácticamente, el fruto de Cumbres, lo que aspiramos que sea. Es propósito de esta directiva que el lapso de tiempo entre domingo y domingo en que desarrollamos nuestras actividades físicas se vea completado, y así se iniciaron charlas-coloquios semanales, siempre que fue posible, poniendo a contribución de todos este medio de conversación que nos estimula, nos forma y nos entretiene. Son ya dos las sesiones cinematográficas realizadas en el Aula de cultura de la Caja de Ahorros del Sureste de España, gracias a su gentileza, y que su continuidad constituirá nuestro modesto Cine-club, en el que veremos documentales orientados a nuestras aficiones deportivas. Y en fin, hay otros propósitos que, con la ayuda de Dios, y la colaboración de todos, se plasmarán en momento preciso. Que Cumbres tenga una larga y fecunda vida, y en este primer número enviamos un cordial saludo a toda la afición montañera eldense”.*

Se adquiere una multicopista y se designa un equipo de redacción del boletín. Será ocasión de capítulo aparte de estas Memorias.

Se crea la Campaña de Reyes Magos en Montaña, y a lo largo de este año 1961 se investiga por campos y caseríos la existencia de niños a quienes ofrecer regalos. Todo se lleva con discreción.

Todavía la población rural es grande; los campos están habitados, pero si bien los niños están en las poblaciones asistiendo a colegios, en época de vacaciones residen en el campo.

La emotividad de este acto es indescriptible. Creo que en esta festividad, al menos en nuestra región, no se acordaron de los niños habitantes en las partidas rurales. Las fastuosas cabalgatas de la ciudad no les llegan, y con seguridad que muchos de estos niños se quedarían sin juguetes. Sus padres, humildes, con escasas posibilidades, considerarían esto un lujo de los niños de la ciudad.

La mentalidad de la gente del campo, pensando que el individuo de la ciudad sólo sale al campo a llevarse algo, se vio sorprendida con aquellos regalos. Se dieron escenas conmovedoras, tanto en los niños como en los padres. Es una de las actividades más cariñosas y simpáticas de nuestro Centro, y que la despoblación de los campos, el éxodo a las ciudades, a la industria, acabó con ella.

Traigo a colación un artículo que publiqué titulado “Datos para la Historia. Reyes Magos en Montaña”, que decía:

*“La Cabalgata de Reyes que se celebra en nuestra ciudad, en la tarde del día 5 de enero, víspera de la festividad de Reyes, con su animación de público y entusiasmo de los niños, la entrega de juguetes y su inmensa alegría, hizo concebir a la directiva del Centro la idea de llevar esta alegría a los niños del campo. Era el año 1960 y los campos de nuestros términos se encontraban poblados, habitadas sus casas. En junta directiva de 21 de febrero de 1961 se acuerda llevar a efecto la Campaña de Reyes Magos en Montaña, y es la sección de Montaña la encargada de confeccionar una estadística de las familias habitantes en los campos, número, edad y sexo de los niños. A lo largo del año se fueron visitando todos los lugares de nuestro agro. Se designó a Julián Torregrosa Navarro y Manuel Díaz Cuenca para la adquisición de juguetes y la organización del acto”.*

Colabora el Centro con las autoridades locales, FET y OJE en la Cabalgata del 5 de enero de 1963 y por primera vez se enciende una gran hoguera en la cumbre de Bolón a cargo de nuestra sociedad y posterior descenso, alumbrando con antorchas.



Cruz de Bolón. Año 1960.

El trabajo estadístico se lleva con sigilo a lo largo del año, y en la mañana del día de Reyes, 6 de enero de 1962, grupos de montañeros, portadores de juguetes, se desperdigan por toda nuestra geografía local y limitrofe.

Produjéronse escenas emocionantes que impresionaron profundamente a los montañeros, concibiéndose propósito de perseverar en esta Cabalgata.

En el boletín *Cumbres del Centro*, n.º 8, de 25 de enero de 1962, se publicó un artículo del socio Ricardo Montesinos que tituló “Llegaron los Reyes Magos donde no los esperaban”, y del que selecciono unos párrafos, fiel reflejo de ello:

*“... y ocurrió en una de las casas visitadas algo que creo no poder olvidar mientras la razón acompañe mi existencia: Llegamos a una casa para la cual llevábamos destinados tres juguetes, uno para un pequeño y otros dos para sus hermanitas. A nuestra llegada ya los pequeños se habían levantado. ¡Buenos días!, saludamos al llegar al portal de la casa, vieja mansión, situada al pie del monte que conocemos por el nombre de Despeñador de Portel, o de Cati; respondieron a nuestro saludo los moradores que eran la esposa e hijos del aparcero de la finca, y entablamos conversación con ellos. —“¡Hola, pequeños! ¿Qué os han puesto los Reyes?”. La madre se apresuró a contestar por ellos: —“Los Reyes no han podido pasar por aquí este año: no ha sido un buen año; cayó mucha piedra, y la cosecha... No han podido pasar. Al año que viene vendrán”. Una nena, la más pequeña, señalando una casa que se divisa al frente, a unos dos kilómetros de allí, con semblante triste, pero con conformidad, nos dice: —“¡Por allí sí que han pasado y han dejado juguetes y caramelos!”. El nene, que era el mayorcito de los tres, estaba en silencio como preocupado, o meditando, con el pensamiento ausente. —“¡Qué!, ¿tú no has pedido nada a los Reyes?”. preguntó uno al muchaco. —¿Yo? ¡Yo, no!, dijo el chaval como extrañado. ¿A quién iba a pedirselo? —¿Cómo, es que tú no deseabas que te pusieran algún juguete los Reyes?, le interpeló uno de los nuestros. —“Yo sí que quería una escopeta, pero no sabía cómo tenía que pedirlo”. Uno de nosotros no pudo ya contenerse y sacando un rifle, estilo Winchester de repetición, se lo tendió al muchacho, diciendo: —“¡Toma... es para ti! ¡Te lo han puesto los Reyes Magos! Como no pudieron pasar anoche por este campo,*

*nos han mandado a los del Centro Excursionista Eldense que te lo tra-jéramos". El muchacho lo cogió y se quedó como embelesado miran-do el rifle. No salía de su asombro, no lo podía creer y sin embargo lo tenía entre sus manos. Unas diminutas lágrimas empañaron sus ojos y se quedó como mudo; yo no podía hablar, y creo que ninguno de los acompañantes. Pasaron unos momentos de silencio. –“¿Y es para mí?” (al muchacho le parecía imposible). –“¿Claro que es para ti! ¿No te llamas Herminio?”. ¿Cómo era posible que los Reyes supieran su nombre? ¿Cómo podían saber lo que él deseaba? Le parecía increí-ble, pero era cierto.*

*Los nombres de los niños se sabían desde hacía varios meses, ya que con habilidad lo habían sabido y tomado nota en su día. El acer-tar con el juguete fue pura casualidad.*

*Al contemplar esta escena y verla parecida al entregar a las niñas sus respectivos regalos, o bien al ver las lágrimas que sin querer res-balaban por las mejillas de la madre, fue algo que no esperaba (en la casa no esperaban nuestra visita); mi pecho (dice R. Montesinos) semejaba un compresor de aire, mi garganta –un nudo– servía de vál-vula y el émbolo seguía empujando hacia arriba y oprimía un no sé qué de angustia, sólo un gran esfuerzo me pudo contener y gracias a él las lágrimas que amenazaban con brotar se contuvieron. Hubiera deseado estar solo y llorar, llorar sin que nadie me viera para descargar, algo así como poder librarse de un pecado, como si hubiera ocurrido algo terrible, algo irreparable, como si el ambiente y la atmósfera estuvie-ran cargados de desesperación o de alegría. Hubiera deseado llorar sin saber el porqué.*

*Terminamos nuestra misión repartiendo juguetes en otras casas de campo y regresamos felices a casa, henchidos de felicidad al haber llevado la alegría a unos humildes hogares y a unas puras criaturas".*

Fueron tantas y tan emotivas escenas las que se produjeron en nues-tras visitas a los niños de los campos, que recogidas las versiones de otros montañeros reflejaban idéntica emoción: ¡Dios sea bendito! ¡Cuánta pureza en aquellas infantiles reacciones! ¡Cuánta bondad en todos aquellos corazones! El Centro no debe malograr esta “Cabalgata de Reyes en Montaña”, nos corresponde por puro derecho, por inicia-tiva y ha de mejorarse cada año.

Las autoridades, generosamente aportaron a esta idea los juguetes y obsequios necesarios, y durante años vino desarrollándose hasta que el habitante del campo se integró en la ciudad.

La picaresca española, y en especial la campesina, también salió a relucir en esta campaña: los abuelos se preocupaban de que sus nietos, vecinos de la ciudad, figuraran en la estadística como habitantes en el campo, a donde se trasladaban en la mañana del día 6. Todo era alegría y por tanto acción plenamente justificada.



## **CAPÍTULO XI**

# **ARQUEOLOGÍA**



En las localidades en cuyas cercanías hubo asentamientos históricos suele haber algún individuo que se dedica a “buscar tesoros”, que marcha a su aire, que hace excavaciones libremente, y aprovecha aquello que le interesa formando su colección particular.

La arqueología es como un libro que tan sólo puede leerse una vez, y con este sistema lo único que se consigue es destruir para la posteridad, para el estudio, los restos históricos existentes.

Elda no tenía que ser menos ya que en sus proximidades hubo asentamientos históricos: Monastil, Trinitarios, Pusa, Caprala; también hubo individuos dedicados a sus colecciones particulares, y a excavaciones “a su aire”, e incluso algunas de ellas con piezas de relativa importancia, como se comenta o se rumorea, siempre, en los pueblos.

Se dio la circunstancia de que en el Pantano encontraron unos restos humanos, que alguien de estos aficionados guardaba y que dio lugar a comentarios que aparecieron en un número del periódico *Valle de Elda*, hablando del “hombre del Pantano”, que la fantasía de su descubridor lo hacía remontar hasta el hombre de Neandertal. Esto ocasionó la correspondiente polémica, y algún tiempo después, no muchas fechas, apareció una orden dada a la comisaría de policía de recoger estos restos.

Se recogieron los restos, que fueron a parar a un almacén o cuarto trastero, envueltos en un papel con indicación de a qué obedece, y queda olvidado, arrinconado, y al final suele llegar algún “instruido” que lo tira a la basura. En un rincón de este tipo, en el Ayuntamiento, fueron a parar estos restos humanos.

En el año 1957 un grupo de aficionados a estas excavaciones, que iban por libre, con vocación, que se instruían con lecturas y diálogo entre ellos, en 1959 ingresaron en el C.E.E. creando la sección de Arqueología, y a partir de entonces se dedicaron, con disciplina y bien común, a efectuar sus trabajos e ir recogiendo el material que estudiaban con detenimiento, con más o menos suerte. Entablaron contacto con D. Alejandro Ramos Folqué, de Elche y D. José María Soler, de

Villena, prestigiosos arqueólogos, que les instruían, examinaban, clasificaban y catalogaban los vestigios hallados. Contacto oficial que se complementaba con visitas a Elda de dichos arqueólogos, dando charlas sobre temas de la materia, e incluso la sección efectuaba desplazamientos a Elche y Villena, visitando el Tesoro de Villena y La Alcudía de Elche, ubicada en terrenos propiedad del Sr. Ramos Folqué, en que apareció la Dama de Elche. Contacto intenso y afectivo de gran provecho para la sección.

En octubre de 1961, la Dirección General de Bellas Artes cursó un oficio a la comisaría de policía de Elda, pretendiendo que se le informara y concretara sobre ciertas excavaciones que se estaban realizando en terrenos arqueológicos, ordenando que se evitaran, se suspendieran y dieran cuenta de quiénes las estaban efectuando, recogiendo las piezas que poseyeran. La orden se transmitió al Ayuntamiento que pidió aclaración al C.E.E. y a la sección correspondiente.

Se habló con los señores Soler y Ramos Folqué, tratando el asunto y forma de resolverlo. El Sr. Ramos Folqué tuvo situación similar en sus excavaciones, y lo resolvió mediante la creación, por parte del Ayuntamiento de Elche, del Museo Arqueológico Municipal.

Con la buena predisposición de autoridades locales y acuerdo del Ayuntamiento, creando el Museo Arqueológico y asignando la dirección a la Srta. Carmen Gil Gil, se contestó a la Dirección General de Bellas Artes indicando que las piezas arqueológicas estaban recogidas en el Museo Arqueológico Municipal, pendiente de legalizar, y a cuyo frente había una directora o encargada nombrada por el Ayuntamiento, que contaba con un equipo de colaboradores que no efectuaban excavación alguna y sólo recogida de piezas, de colecciones privadas o de "rincones". Se soslayó la cuestión, si bien la Dirección General obligaba a la creación y legalización del museo, y por tanto a la constitución de un patronato, y entre tanto la señorita Carmen Gil quedó designada como encargada del cuidado y vigilancia de las piezas arqueológicas (noviembre de 1961).

En el Ayuntamiento se tomaron acuerdos sobre la creación de un patronato y nombramiento de una comisión que se encargara de ello. Quedó todo en el olvido.

Se construyen vitrinas para exponer al público la colección arqueológica con que ya se cuenta. Vitrinas semejantes a las construidas eran

las que la Feria Nacional del Calzado utilizaba para exponer sus artículos en la escuela de Padre Manjón, que luego desechó y que el C.E.E. pretendió conseguir para el museo. El precio impuesto de 500 ptas. por vitrina obligó al Centro a no adquirirlas. Fueron destruidas. Un miembro de la sección, Juan Rodríguez Campillo, carpintero de oficio y gran entusiasta, las fabricó cobrando sólo el material.

La sección intensifica sus estudios y sus contactos con arqueólogos de prestigio (Ramos Folqué, Soler, Llobregat, Samuel de los Santos, Flecher, etc.), abren fichas completísimas sobre las piezas, incluso con fotografías, dibujos, planos o croquis del lugar del hallazgo, estratos de aparición, etc.

Se salvó así el peligro de la recogida y pérdida de las piezas arqueológicas y se inició lo que más tarde sería el Museo Arqueológico Municipal.

Algún tiempo después, el grupo de la sección de Arqueología se trasladó a una finca, situada en término municipal de Montealegre (Albacete), propiedad de un odontólogo ejerciente en Elda (Sr. Calero), suegro de uno de los miembros de la sección (Amat Beltrán); realizaron excavaciones en el lugar donde había la planta de una vivienda romana, y en un rincón de una habitación, en espacio escaso de unos dos metros cuadrados, hallaron a escasa profundidad unas cien monedas romanas, pero lo sorprendente es que todas ellas eran diferentes y alguna de plata. La arqueología admite toda suposición y en este caso se pensó en la presencia de un coleccionista, de un numismático de aquella época.

Hallazgo tan curioso, tan interesante, trascendió, y dio lugar a que el director del Museo Arqueológico de Albacete, D. Samuel de los Santos, persona conocida por la sección, que incluso había dado conferencias en el Centro Excursionista, y también había colaborado en estudio y excavaciones de la sección, bajo su dirección, en las inmediaciones de Bonete (Albacete), exigiera, por teléfono, la inmediata entrega de las monedas, en plazo de veinticuatro horas, bajo apercibimiento de denuncia a la policía y recogida de las mismas, amén de la sanción correspondiente.

El Sr. De los Santos era un gran profesional, amigo íntimo y creo que correligionario de D. Melchor Almagro Sanmartín, a la sazón director general de Bellas Artes y del Museo Arqueológico Nacional,

estaba casado con una hija de D. Joaquín Sánchez, profesor adjunto de la cátedra de Historia del instituto de Albacete, profesor mío en aquel instituto, hombre muy culto y vocacional. Al Sr. De los Santos se le debe el Museo Arqueológico de Albacete, uno de los mejores de España por su idónea construcción para el fin perseguido. Mérida, Tarragona y Albacete tienen, quizá, los mejores museos arqueológicos de nuestro país, exceptuando el nacional de Madrid.

Amat Beltrán, miembro de la sección, yerno del Sr. Calero, propietario de los terrenos del hallazgo, hizo donación, graciosa, al Ayuntamiento de Elda para que éste dispusiera libremente de las monedas, incorporándolas al museo local, y como mejor quisiera.

El director general de Bellas Artes ordenó la inmediata entrega de tales monedas, y cuyo oficio portó personalmente el Sr. Ballenilla del Gobierno Civil de Alicante. El Ayuntamiento manifestó que antes de la entrega había que realizar un estudio de las monedas y había de tomar el acuerdo el Pleno del Ayuntamiento.

Estas conversaciones, intervenciones y amenazas dieron lugar a la mediación de D. Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico de Alicante, quien se hizo cargo de las monedas y al que se le dio un plazo de noventa días para su estudio, sacar impronta y luego su entrega.

El Sr. Llobregat estudió, catalogó y sacó impronta de las monedas que pasó al Museo Local de Arqueología del C.E.E. Las monedas se le entregaron al Sr. De los Santos y lógico es suponer que se encuentren en el Museo Provincial de Arqueología de Albacete.

El problema de las monedas creó situaciones conflictivas. El propio director general de Bellas Artes y del Museo Nacional de Arqueología, Sr. Martín Almagro, vino a Elda un domingo a las once de la noche; no pudimos entrevistarnos aquella noche y a la mañana siguiente, a las nueve, me esperaba en el hotel Sandalio. Estaba muy enfadado y descargó sobre mí su enojo; quedé desagradablemente sorprendido y cuando acabó aquel "chaparrón" descargué mi parte también enojada. Quedamos tranquilos, dialogamos y a continuación lo llevé, a él y a su esposa, a nuestro museo, donde varios miembros de la sección le explicaron cuanto era de interés y contestaron a sus muchas preguntas. Tuvo elogios para la colección. Supongo que trataría de endulzar la escena violenta del principio, e indicó que le gustaría tener un equipo de colaboradores como nuestra sección para sus estudios y excavaciones y ter-

minó sugiriéndonos que se le pidiera una subvención para trabajos arqueológicos, pues tenía plena confianza en ello dada la mediación del Dr. Flecher y de los señores Llobregat, Ramos Folqué y Soler.

Así terminó aquella "aventura" de la sección que estuvo a punto de ser fatal.

Todo ello fue consecuencia de la importancia que iban tomando los estudios y las excavaciones de la sección, de su gran movilidad e interés, de la mediación con científicos y titulados de arqueología y del conocimiento que se iba teniendo del Museo Arqueológico, que se exponía todas las fiestas de septiembre, y que se puso a disposición de colegios e institutos que con frecuencia lo visitaban en unión de sus profesores, con asistencia de miembros de la sección que les explicaban dónde, cómo y de qué manera se habían encontrado aquellas piezas y la época a que pertenecían.

Se estudió y redactó la Carta Arqueológica de Elda, documento oficial necesario para catalogar y destacar geográficamente las estaciones arqueológicas, para que los estudiosos pudieran venir, examinarlas, estudiarlas y catalogarlas en sus investigaciones. Necesaria e indispensable para tener existencia arqueológica. Se publicó por mediación del Dr. Flecher, encargándose la Diputación de Valencia de editarla en el Archivo de Prehistoria Levantina XIII - 1972, enviándose ejemplares a personal conocido de los medios arqueológicos. Quedó salvada la situación del museo y declarada oficialmente su existencia.

Dato curioso y anecdótico fue la presencia en el museo de una arqueóloga sueca, la Dra. Solveig Nordstrom, becada por su gobierno para el estudio de la cerámica ibérica en España. Miembros de la sección, casualmente, la conocieron en el Museo Arqueológico de Alicante, en unión de D. Enrique Llobregat. Le dieron referencia de la existencia de nuestro museo y de la existencia de piezas que serían de su interés. Casi la comprometieron a una visita. La anunció, y en el tren de las ocho de la mañana llegaba a Elda. Miembros de la sección la acompañaron al museo y le dieron toda clase de explicaciones. Tomaba notas, hacía dibujos, pasó el día trabajando, su comida consistió en un ligero bocadillo, y por la tarde se le tuvo que advertir que perdería el último tren de regreso si no se apresuraba. Cuando volvió a su país, realizó un trabajo, fruto de sus estudios y estancia en España, en el que dedicó varias páginas a la cerámica ibérica hallada en Elda.

La sección de Arqueología celebraba, con frecuencia, reuniones y conferencias. Varias noches a la semana, y sobre todo los sábados, durante todo el día, y los domingos por la mañana, se reunían, excavaban y los sábados se dedicaban a la reconstrucción de piezas y su estudio.

En aquellas reuniones, a las que asistí en un principio, se llegó a la conveniencia de crear un fichero, que a cada pieza se le abriera una ficha, con dibujo de ella, un estudio sobre el estrato en que apareció, el lugar y la ubicación de la pieza, incluso su fotografía (para lo que el C.E.E. les facilitó el necesario material fotográfico), con la finalidad de que, si un día aquellas excavaciones desaparecían, pudieran estudiar por tales fichas su situación geográfica y los antecedentes de cada pieza, y tener un resumen arqueológico de los hallazgos. Consiguiendo un archivo bastante importante e incluso una relación de piezas que pudieran considerarse como valiosas dentro del museo.

Anécdota curiosa, que deseo resaltar, es que al hacerme cargo de la presidencia del Centro decidí, y así lo realicé, celebrar a lo largo de las semanas reuniones en el Centro (entonces nos hallábamos en la Plaza de Castelar), tendentes a explicar a los socios que tuvieran interés en ello, diversas cuestiones relacionadas sobre las materias que tocaba el Centro, en aquel entonces, con tres móviles: primero, el poder captar a los socios y reunirlos en una gran sociedad; segundo, que éstos dialogaran y se habituaran a hablar en público y expresar aquellas cosas que sentían y que les eran agradables; tercero, ir conociendo a la gente y ver aquellos que podían ser miembros de comisiones, o de nuevas secciones y cuarto, que las actividades físicas del domingo tuvieran una continuidad social durante toda la semana.

Cada vez organizaba una sección sus charlas y diálogos. La de Arqueología organizaba el suyo y sus miembros hablaban de sus experiencias, trabajos y estudios; lo hacían de aquello en que tenían interés, de lo que les gustaba, entablándose diálogos muy interesantes que les estimulaban, les ilusionaban y les mantenían fieles y en activo.

Y aquí viene la anécdota que indicaba: Joaquín Payá González, "Tarzán del Pantano" (eran tres: Gregorio, y Navarro, el primero también miembro de la sección), soltero introvertido, tímido, incapaz de hablar en público, con relativa confianza con los miembros de la sección de Arqueología, con la que colaboraba en las excavaciones (vivía

en el Pantano, próximo al Monastil). Una noche, después de varias reuniones de la sección, con ilusión, de forma desahogada y fácil expresión, nos expuso, con la imaginación que suele adornar a los arqueólogos, lo que él entendía que habría sido la vida en el Monastil, y que tituló “Noche en el Monastil”, y con poética imaginación (Joaquín era un consumado poeta) describía una tribu, o varias familias, que habitaban en aquel promontorio, cómo vivían, qué tenían, cómo era el río (Vinalopó) que les circundaban, de dónde se suministraban, a dónde pescaban, cómo en aquel valle se encontraba un extenso y frondoso bosque en el que imperaban, en libertad, los animales, y cómo entre aquellos animales había un caballo, joven; de cómo los miembros más vigorosos de la tribu, quisieron cazarlo para su alimentación, su persecución, su acecho, su engaño y al final su caza, y cómo lo despellejaron con sus rústicos utensilios, su transporte, el encendido del fuego y la alimentación de la familia.

Fue inolvidable la charla de aquel hombre profundamente tímido e incapaz de hablar ante dos personas. A partir de entonces intervino en diálogos, publicó poesías y trabajos literarios.

Quise, a su fallecimiento, recoger sus trabajos, que reunía en una amplia carpeta, para intentar su publicación por el C.E.E., sin conseguirlo. Lástima, pues quizá se pierdan para la posteridad estos trabajos de un poeta natural.

El Ayuntamiento de aquel entonces, nos ayudaba mucho, moralmente, pero nada económicamente, pues carecía de medios suficientes ante las necesidades perentorias del pueblo de Elda. No obstante, en algunas ocasiones, nos concedían alguna ayuda que se destinaba a la construcción de vitrinas y a la instalación eléctrica de las mismas.

Con el traslado del local social del n.º 6 de la calle de Menéndez Pelayo al n.º 13, local que anteriormente era almacén de curtidos de Pedro Hernández Lajara, el primero quedó destinado, única y exclusivamente, para exposición del Museo Arqueológico Local y almacén, taller de reconstrucción de piezas arqueológicas y lugar de reunión de la sección. En septiembre, con ocasión de las Fiestas Mayores, se abrió al público el museo y se exponía, también, el Salón Nacional de Fotografías y Diapositivas.

Entendíamos que, legalizado el museo, y siendo el mismo patrimonio de Elda, debía hacerse cargo el Ayuntamiento, y así acordado, se

trasladó a la Casa de la Cultura, continuando la sección con su cuidado y estudio, y quedando bajo la atención de D. Antonio Poveda, director del Museo Arqueológico Municipal.

En septiembre de 1983, reunidos en la ciudad de Elda D. Roberto García Blanes, alcalde del Excmo. Ayuntamiento, D. Luis Gabriel Torregrosa Mira, concejal de Cultura, por una parte, y D. Rafael Tapia Valdés, como presidente del C.E.E., y D. Juan Rodríguez Campillo, en calidad de vocal de la sección de Arqueología, se llega al acuerdo de hacer entrega al Excmo. Ayuntamiento de Elda, por el C.E.E. del Museo Arqueológico que, durante 23 años, cuidó y atendió la sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense.

Como el tiempo desfigura las cosas, e incluso las hace desaparecer, se tuvo sumo cuidado de que hubiera constancia, que se acordara en el Pleno correspondiente del Ayuntamiento, constara en la prensa y medios de comunicación, y sobre todo que una placa, en lugar destacado del museo, resaltara que aquél había sido reunido, estudiado y confeccionado y elevado a carácter oficial, por la sección de Arqueología del Centro Excursionista Eldense, que luego pasó a ser Museo Arqueológico Municipal. Placa en la que se relacionan los miembros de la sección, quedando así como primera piedra, en la historia del museo, para constancia de quienes fueron los iniciadores o pioneros del mismo.

Formaban este equipo: Vicente Sanz Vicedo, Antonio Martínez Mendiola, Juan Rodríguez Campillo, Juan Antonio Martí Poveda, Joaquín Payá González, José Amat Beltrán, Francisco Castaño Morales, Luis Maestre Amat y Luis García Guardiola.

En el mes de octubre de 1980, la sección de Arqueología realiza un importante hallazgo. Se trata de un fragmento de sarcófago de mármol blanco que reproduce en relieve la escena bíblica de Jonás cuando es arrojado a la boca de un monstruo marino. Su antigüedad, posiblemente, primera mitad del siglo IV.

En un artículo sobre el tema, publicado en la revista *Alborada* de 1981, escrito por D. Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Provincial de Alicante, que titula "Un sarcófago cristiano primitivo en Elda", y dice, entre otras cosas: "*Nunca agradecerá bastante la ciudad de Elda la labor extraordinaria que, en el estudio de sus etapas más pretéritas, va llevando a cabo desde hace muchos años, la sección de*



Sección de Arqueología. Año 1971.

*Arqueología del Centro Excursionista Eldense. Una labor callada, pero metódica y continua que no cesa de alumbrar hallazgos más y más importantes. Creo que a nivel artístico y a nivel histórico, el que brevemente voy a comentar en esta nota es de carácter excepcional...*"

Se tenía por costumbre en el Centro destacar todos los años a la sección que más actividad o más méritos había conseguido, nombrándola la mejor sección del año. En 1960 lo consiguió la sección de Arqueología. La distinción se plasmó en un pergamino, artísticamente confeccionado, con la siguiente dedicatoria: *"El Centro Excursionista Eldense a su sección de Arqueología, en agradecimiento por su valiosa aportación al pasado histórico de nuestra comarca y estimulando su persistente labor, en la expansión cultural de nuestra sociedad"*.

Dicho pergamino fue artísticamente dibujado y caligrafiado por D. Francisco Rodríguez, maestro nacional en las escuelas de Petrer.

En el año 1963, nuevamente, es distinguida la sección, otorgándole un banderín de raso blanco, bordado en azul.

Desde su fundación en 1959, incorporados al Centro Excursionista Eldense, hasta el año 1966, recayó el cargo de vocal en Antonio Martí-

nez Mendiola; de 1967 a 1971 fue vocal Vicente Sanz Vicedo, y hasta 1983 lo fue Juan Rodríguez Campillo.

Mi amigo Emilio Obrador Ibáñez, propietario de gran parte del monte de la Torreta y, por tanto, de la zona donde está ubicado el Monastil, me hizo ofrecimiento, gracioso, de dicho paraje, e incluso, en diversas ocasiones, me apremió para el otorgamiento de la escritura a favor del C.E.E., pero yo siempre pensé que aquello traería consigo inconvenientes, problemas e incluso dispendios económicos, responsabilidades para su custodia y seguridad y que, tarde o temprano, habría de pasar al patrimonio de la ciudad, al municipio, el idóneo para tal cuestión, por lo que fui dilatando una aceptación que no llegó nunca a realizarse. Por fin, como había pensado, pasó el lugar al municipio.

Y por último, Hidroeléctrica, de la que era representante en Elda el Sr. Bayo, accedió a nuestra petición, concediendo el uso de una torreta, viejo transformador, ya en desuso, para guardar herramienta y almacén de las piezas halladas. Unos gamberros (no quiero calificarlos de otra forma) rompieron la puerta y destruyeron lo allí existente.

En la II Exposición de Arqueología, que en junio de 1964 inauguró la sección de Arqueología, en su dedicatoria decía:

*“La sección de Arqueología del C.E.E., dirigida por la Srta. Carmen Gil Gil, directora del Museo Arqueológico Municipal, saluda a Elda y pone a su contemplación la reliquia del pasado, en la cual se pueden apreciar las variadas culturas que han desfilado por nuestro suelo; teniendo la satisfacción de exponer nuestro trabajo, en el que figuran desde el Neolítico más primitivo hasta el morisco. Lo hecho hasta hoy no nos satisface, pero estamos animados y no cejaremos hasta que Elda pueda contar con un Museo Arqueológico que sea orgullo de sus conciudadanos”.*

Y en efecto, lo consiguieron.

Para este fin se construyeron siete vitrinas, seis de ellas con dos cuerpos, superior y medio para piezas arqueológicas, y una para monedas, patrocinadas por el Centro Excursionista Eldense, siendo su fabricante Manuel Romero, carpintero, cuñado de Juan Torregrosa, secretario del Centro.

La relación de piezas que forman el museo cedido a la ciudad figura en el inventario-relación de los fondos que aparece en el apéndice, documentos n.º 3 y 4, de estas Memorias.

Dejo constancia de todo ello, como de los escritos, actas y Carta Arqueológica de Elda, que luego se reseñan (apéndice), destacando así la importancia que la sección Arqueológica del Centro Excursionista Eldense tuvo en la historia de la ciudad como creadora del Museo Arqueológico Municipal.



## **CAPÍTULO XII**

### ***CUMBRES***



Seguía yo con la ambición de difundir nuestro Centro, de su apertura a toda concepción cultural y de amor a la naturaleza, a la montaña, abierto a toda idea noble, siguiendo el espíritu que trataba de impregnarnos Óscar Santos, a quien siempre estimé como nuestro “filósofo”. Idea generalizadora, se había de conseguir que el Centro fuera el lugar de reunión de sus socios, en donde se mantuviera viva la ilusión por nuestro deporte, lugar de convivencia que estrechara lazos de amistad para crear una gran sociedad que no sólo fuera la actividad de domingos sino de todos los días: lazo de unión, de contacto, de comunión. Se logró la publicación de un boletín informativo del C.E.E. que se bautizó con el nombre de *Cumbres*, cuyo primer número inició su andadura el día primero de junio de 1961 y en el que, entre otras cosas, se decía:

*“Es propósito que Cumbres sea vehículo de enlace entre el Centro y sus asociados, cordón umbilical que les alimente, o al menos les informe de nuestras actividades, de nuestros propósitos, proyectos y de nuestras necesidades. Nos consta la forma de trabajar de Elda. el poco tiempo que queda para estas cosas; reconocemos que todos no pueden venir por el Centro, y por ello, éste, el Centro, se congratula en poder ir hasta sus propios asociados. contándoles lo que por aquí pasa y dándoles oportunidad de plasmar cualquier sugerencia. iniciativa o colaboración, sobre todo colaboración, pues la obra de muchos no puede ser el trabajo de pocos. Cumbres ha de ser el portavoz de toda la afición excursionista y montañera eldense. Cumbres está abierto a todos nuestros asociados; quienes estimen tener algo interesante que decir pueden hacerlo, y por ello veremos, prácticamente, el fruto de Cumbres, lo que aspiramos sea. Es propósito de esta directiva que el lapso de tiempo entre domingo y domingo, en que desarrollamos nuestras actividades físicas, se vea completado, y así se iniciaron unas charlas-coloquio semanales, siempre que fue posible, poniendo a contribución de todos este medio de conversación que nos estimula, nos forma y nos entretiene...”*

Con el n.º 13, publicado el día 14 de junio de 1962, se cumple el primer año de su aparición; en su editorial se hace resumen de su actividad y se estimula su publicación. Dice así:

*“... Lo que se inició como un ensayo tiene continuidad y con agrado decimos que su publicación constituye un orgullo sano y bien intencionado de todos los socios de nuestro Centro, aquí sí que creemos no hay disparidad de opiniones y existe la unidad, tangible, sincera y constructiva tan deseada para toda sociedad (...): Cumbres es el “hijo”, pequeño por su edad, pero grande por su misión y contenido, de nuestra actual directiva, y nos consta que ella se encuentra satisfecha, orgullosa de este “hijo”, y al igual que los hijos unen al matrimonio, suavizan asperezas y alegran, o dan intensa vida con su dolor, así creemos que nuestra directiva verá cómo Cumbres es recibido con agrado por todos, que todos “usan”, o pueden usar de él, que se mimia como al hijo pequeño y entendemos que un padre ha de mirar, con buenos ojos, cómo es recibido un fruto suyo, y su dolor, por alguna incomprensión queda mitigado por la alegría de ver la unión conseguida por ese fruto suyo (...). Cumbres, con el tiempo, llegará a constituir la “historia” escrita de nuestro Centro (...). Por ello es propósito decidido que en sus páginas se publique todo lo digno y merecedor de sus actividades. Hemos invitado a todos los vocales de las distintas secciones del Centro a que publiquen en él, en forma regular y continuada, cuanto de interés tengan en sus archivos, y así esperamos que la Espeleología nos dé a conocer sus estudios e investigaciones realizadas desde su creación; Arqueología, sus fichas y trabajos, sus hallazgos y estudios; Montaña, sus itinerarios, guías, concursos, marchas, etc., celebradas en su intensa actividad deportiva; Acampadas, sus realidades y nos rememore las celebradas, sus estadísticas, etc. Podemos tener la plena seguridad de que si todas las secciones cumplen este deber, la colección de Cumbres será nuestra “historia escrita”. Pensar que un día nuestro Centro puede desaparecer (no somos inmutables), pero ahí quedará nuestra historia para la posteridad, como un grano más en la de nuestra querida ciudad”.*

Precisamente esta sana intención de dejar constancia escrita de nuestro Centro, sus inquietudes, desvelos, progresos, fue lo que constantemente estimulaba a las secciones en la formación y conservación de sus archivos pues ellos habían de constituir la “historia” de su acti-

vidad deportiva y social. Lo triste es que en algunas de estas secciones la documentación la guardaba, particularmente, su vocal, y cuando se cambiaba, desgraciadamente, no pasaba al nuevo vocal y se “perdía” para la sección.

Asimismo, estimulado por esta manía mía, reflejaba en las actas de la junta directiva, todas las actividades realizadas, o que se proyectaba realizar, como todo lo digno de mención, tanto de la sociedad a través de su directiva, como de las secciones. Esto llevaba aparejado una excesiva duración de las juntas, pues terminada ésta, quedaba terminada y escrita el acta. La colección de estas actas es la “historia” del Centro. La idea rectora era que nuestra sociedad empezaba a gozar de gran prestigio en la ciudad y que, como tantas otras, había nacido, estaba creciendo y un día podía desaparecer y tenía que quedar constancia y ello sólo podía ser de aquello que se escribiera. Motivo que también me induce a escribir estas Memorias.

Con el n.º 27, publicado en septiembre-octubre de 1963, se interrumpe la publicación del boletín informativo *Cumbres* y termina su primera época.

En los meses de enero-febrero de 1966 aparece el n.º 28 de *Cumbres*, iniciando así su segunda época, esperando que, al igual que la del Hidalgo Manchego, sea duradera y fiel a sus principios de “sencillez y deportividad”.

Se estimula a que todos colaboren y en especial a las secciones para que “desempolven” sus archivos y saquen a la luz “su historia”, que ya la tienen, y brillante alguna de ellas, a lo largo de ocho años de existencia.

*“Las secciones, con la técnica dada de independencia en el planteamiento y desarrollo de sus actividades peculiares, se han fortalecido. No todas, pues algunas no salieron de su ostracismo, sin duda por no hallar al hombre, o su ilusión de grupo”.*

De nuevo se interrumpe la publicación de *Cumbres* y reaparece, como n.º 1 de tercera salida, el 11 de marzo de 1967. De su lectura se deduce que la sociedad atraviesa una época de declive, es como si después del entusiasmo e ilusión del C.E.E. en el estudio y organización del V Campamento Regional de Montaña, a cargo de nuestra sociedad, que fue un notable éxito, y en especial por el cambio, a escala regional y con anuencia de la Federación Española de Montañismo, de acampa-

da en campamentos, se hubiera abandonado a su suerte y ésta no era nada halagüeña.

En abril de este mismo año de 1968 se publica *Cumbres*, como boletín informativo del C.E.E., n.º 2 de esta tercera época, en que se conmemora el X Aniversario del Centro Excursionista Eldense, destacando la XIII Acampada provincial a cargo de la sección de Camping del Centro, y en octubre de 1968, el n.º 3.

Después *Cumbres* aparece esporádicamente, de tarde en tarde; lo hace en abril de 1974, interrumpiendo la numeración. No destacando época alguna, únicamente dice tratarse de “tirada especial” con motivo del XVI Campamento Regional de Montaña, los días 20-23 en el parque de montaña de Rabosa “Daniel Esteve”. Se montan 138 tiendas con unos 700 acampadores. En él, y por el representante del presidente de la Federación Española de Montañismo, Sr. Forasté, se entrega al C.E.E. el Trofeo “Delgado Úbeda”, máximo galardón que otorga la Federación, que se le concedió al Centro el pasado año, que representa el Torreón de los Galayos, y que pocas veces se ha concedido. En el fuego de campamento, actuó la masa coral del Centro dirigida por su director Sr. Ballester, que por primera vez interpretó el himno del C.E.E.

En el año 1978, con el n.º 1, 2 y 3, aparece como boletín informativo del C.E.E., dirigido y redactado por la sección o grupo del G.E.M. (Grupo Eldense de Montaña), correspondiendo su publicación a los meses de abril, junio y octubre, y precisamente en el del mes de junio se reseña el éxito de la expedición Aconcagua 77-78 del C.E.E., que supone la mayoría de edad del Grupo Especial de Montaña, y por tanto del C.E.E. y del montañismo eldense, alcanzando la cumbre “Techo de América” el día 8 de enero de 1978, a las 7 de la tarde, los montañeros Domingo Botella y Antonio Riquelme.

Nuevamente se interrumpe su publicación y con ocasión del XXV Aniversario de la fundación del Centro Excursionista Eldense (1957-1982) se publica un número especial, que edita Francisco Crespo, en el que se hace un resumen de estos años.

Tampoco tiene continuidad en esta ocasión, cuarto trimestre de este año de 1982 y enero-febrero de 1983 son los ejemplares del boletín que se edita.

En noviembre-diciembre de 1988 aparece el n.º 1 de otra nueva época del boletín informativo del C.E.E. Esta vez hay un equipo encarga-

do de su publicación con empeño y entusiasmo (Daniel Tercero y Andrés Molina, en principio auxiliados por Sáiz). Perseveran en su empeño y en el año 1996 continúa su publicación. En la primera tentativa (1961-66) la falta de colaboración acabó con él. Colaboración es una bendita palabra que a la hora de la verdad falta; es palabra que significa responsabilidad, trabajo, entrega, altruismo, etc., es ingrata y poco rentable, pero confiemos en que siempre hay quien está dispuesto. Sería importantísimo que en esta oportunidad tuviera larga vida por lo mucho que ha de significar para nuestro Centro. Es algo de lo que siempre adoleció y es una de las facetas difíciles, como con todas las culturales que emprendió.

La tirada del boletín *Cumbres* fue de 300 ejemplares mensuales, lanzados a multicopista. El equipo de redacción, que inició su labor con mucho entusiasmo, no logra la regularidad adecuada y acaba desanimándose y abandona la obra; no se logró una madurez, ni buenas colaboraciones en un trabajo tan importante para la propagación de las actividades del Centro.

El primer equipo de redacción lo formaron los socios: Ricardo Montesinos Rico, Evaristo Ferriz, Jorge Bellot Pérez, Rafael Amorós, Antonio Cruzado, Antonio Ródenas, Gerardo Bellod, María Elena Santos Poveda y Rafael Avilés.



## **CAPÍTULO XIII**

### **SENCILLEZ Y DEPORTIVIDAD**



Corría el mes de abril del año 1963. En el montañismo regional se ha creado un problema.

Anualmente se celebra una acampada de la que se encarga una sociedad montañera de la región: primera, en Pi Alt, 1959; segunda, en Aitana, 1960; tercera, en Castellón de la Plana (desierto de las Palmas), 1961 y cuarta, en Alcira, Valle de la Murta, La Casella, 1962.

Realizadas por los Centros Excursionistas de Játiva, Alicante, Castellón y Alcira, en sitios asequibles, populares, de fácil acceso, como corresponde a acampadas, pero lejos del sentir montañero, austero y deportivo, están resultando reuniones masivas, de solaz esparcimiento, de animados fuegos de campamento y familiares, en donde el acampador goza de la naturaleza del lugar y de su libre albedrío, sin más miras montañeras. Los organizadores se esfuerzan en facilitar actuaciones y hacer grata la estancia a cambio de complicaciones y de dispendios económicos que elevan los presupuestos e impiden a cualquier centro concebir propósito de organizar.



Campamento de Guadalest. Sierra de Aitana. II Acampada Regional. Año 1960.

El gasto ocasionado con motivo de la IV Acampada en La Casella fue del orden de las 40.000 ptas. (año 1962). En ella hubo atracciones multitudinarias, con tablado de música y bailes folclóricos, alumbrado y concurrencia de centenares de personas que acudieron de la vecina ciudad de Alcira.

Fue entonces cuando nos propusimos dar un giro a esta situación en la que había desembocado tan entrañable actividad, la más importante de nuestro montañismo regional.

Había que cambiar y lo propusimos a la Federación que nos dio disco verde, convencida de su necesidad.

Se cambió acampada por campamento. Se huyó de lugares fáciles y se buscó la montaña. Había que ascender a nuestro reino deportivo; buscar lugares de no fácil acceso, a donde se llegara con relativa dificultad y en cuyos campamentos se desarrollara nuestra actividad: excursiones que nos llevaran a conocer el lugar y permitiera una agradable convivencia y, sobre todo, había que lograr la incorporación a estas actividades de todos los Centros por modestos que fueran: ningún Centro debía sentirse desplazado. Teníamos que hacer las cosas de manera que todos pudieran participar y mostrarnos lo mejor de sus zonas de montaña sin preocupaciones económicas.

Con este lema de "sencillez y deportividad" iniciamos la no fácil andadura del V Campamento de Montaña del Reino de Valencia, y con esta base y condiciones indispensables, solicitamos, y nos fue concedida en la asamblea de presidentes, en La Casella, la organización de esta quinta edición que en principio fue acampada y que cambiamos por campamento.

No fue sencillo. Conocido nuestro espíritu mediterráneo, y más nuestro noble sentir eldense, se pretendió, en principio, desbordar las anteriores ediciones de esta actividad y deslumbrar a los que asistieran, a toda la región, por entender, como siempre hemos pensado, ser los mejores. Había que luchar contra ello, desviar intenciones y propósitos y relegarnos a nuestro lema de "sencillez y deportividad".

A nivel popular y universal, sin discriminación alguna, convocamos opiniones y reuniones: todos pudieron opinar, proponer y discutir. Se celebraron, a campo abierto, ampliamente democrático, diálogos, conversaciones, propuestas, y ello a lo largo de meses, sin llegar a concreción alguna. Hubo propósitos inusitados, fantásticos, como la de (no

voy a dar nombres), celebrarla en El Poblet; montar un tablado en donde actuara la banda de música de Elda; la pinada iluminada con luces de colores; elevar la pared del pantano y llevar barcas que sirvieran de solaz esparcimiento a los acampadores, amén de la pertinente propaganda que atrajera a los ciudadanos de nuestra población. Todo esto contrario, precisamente, a los principios que nos guiaban, pero pudieron exponerlo que no fue poco. Estábamos a finales del año 1962, a un paso de su realización y toda la fuerza se nos iba en palabras y en tiempo inútilmente perdido.

Designamos un equipo que se responsabilizara y trabajara seriamente en la propuesta.

Recorrimos nuestra zona y hubo que desecharla por no hallar ningún lugar idóneo.

La normativa era que el centro organizador pudiera desarrollar la actividad en el lugar que eligiera. Era base primordial que el paraje fuera de montaña, de elevada situación, de no fácil acceso a vehículos, centro de excursiones, marchas, escaladas y en el que se pusiera a disposición de los acampadores, vituallas y medios necesarios, itinerarios, guías, para que se aprovechara el tiempo en actividades montañosas, y el de descanso en instrucción y fuego de campamento, improvisado y natural.

Lo hallamos en Fontanelles, del término municipal de Biar. Los antiguos Viveros del Distrito Forestal es el lugar elegido. Situado a 875 m de altitud, 2º, 57' y 40" de longitud, y 38º, 38' y 56" de latitud; coordenadas Lambert Y=857'4 y X=454'5. Estribaciones de Sierra Mariola. Tiene orientación de SO a NE y ofrece alturas superiores a los mil metros: Cabezo Gordo (1.154), Vista Bella (1.112), Loma Rasa (1.029), Fontalbres (1.023), Cerro de la Cruz (1.154), Alto de los Castillones (1.169), Cabezo de la Silla (1.186), Reconco (1.206), La Blasca.

Se obtuvo permiso del Servicio Forestal del Estado (hoy ICONA). Lugar idóneo, de complicado acceso, en aquel entonces, con pobre caudal de agua, pero suficiente, bien administrada y organizada como se demostró, y una zona bellísima poco conocida.

Desde el Santuario de Biar, donde quedaban los vehículos, un tractor transportaba los equipos al campamento; un economato puso a disposición de los acampadores toda clase de artículos alimenticios

(Genaro Vera y su familia se ocuparon de este menester que salió a la perfección).

Una marcha sistema Doufur, excursiones con guía, escaladas en peñones próximos con intervención de equipo de socorro de montaña, y fuego de campamento, hizo que la permanencia resultara un éxito y se consiguiera que durante el día los montañeros estuvieran entretenidos en actividades, el campamento vacío, y por la noche la actividad del fuego, nutrida y amena.

Se había conseguido nuestro propósito, que también lo era de la Federación, y en la que estaba interesada la nacional. A ella acudió Eduardo Calvo de la Riba, secretario nacional que quedó prendado de lo mucho conseguido en el cambio de actividad y con los pocos recursos que contamos, pero en un lugar de montaña media incomparable.

Y en cuanto al presupuesto, hubo unos gastos de 7.914 ptas. y se ingresaron 5.875 ptas. con un déficit de 2.039 ptas. que se debió especialmente al pago que se hizo al Distrito Forestal por dieta y locomoción del ingeniero a la entrega y retirada del lugar que importó 1.340 ptas., no corriente en esta actividad y que hubiera convertido el saldo normal en 699 ptas., muy lejos de las 40.000 ptas. de La Casella.

“Sencillez y deportividad”, éste, que fue el lema de este campamento, se convirtió, en lo sucesivo, en el lema de nuestro Centro.

Las cosas sencillas, sin complicaciones, siempre pensando en el más débil, y siempre, también, pensando en nuestro deporte, el montañismo, para el que nada hace falta, unas buenas botas y una mochila, en todo caso, y mucha ilusión y ganas.

El trabajo de Ricardo Montesinos Rico, con su equipo, su tenacidad y entusiasmo, hizo posible que, a la clausura del campamento, a cada montañero se le entregara un ejemplar del n.º 23 del boletín informativo *Cumbres*, edición especial, editada por el equipo móvil, en el mismo campamento, en la tarde del día 22 de abril de 1963, cuando se estaba realizando la marcha sistema Doufur.

He traído a colación este momento de nuestra historia, en la que dimos una orientación al montañismo que se desfasaba, trayéndolo a sus cauces, marcando una directriz, que perdura, por ser esencia del mismo, como tantas otras en las que influimos, sin algaradas ni aspavientos, en el ritmo de nuestro deporte, como en otras oportunidades que aprovechamos.

A continuación extracto unas intervenciones a cargo del secretario nacional, Sr. Calvo de la Riba, y del presidente de la Federación Valenciana de Montañismo, Antonio Daza Martínez, plasmadas en aquel boletín núm. 23, editado en el campamento por el equipo móvil de *Cumbres*.

“– *Pregunta al Sr. Daza: ¿Qué te ha parecido el desarrollo del V campamento, y si éste ha seguido la idea que la Federación tiene para esta clase de actividad?*

– *Respuesta: La Federación había depositado toda su confianza en el C.E.E. para la organización de este V Campamento y en modo alguno se ha sentido defraudada, éste ha sido el resultado del esfuerzo de toda una sociedad que se ha volcado de lleno para darle a nuestro campamento, sencillez y a la vez mantenerlo dentro de la categoría del que se ha hecho acreedor. El lugar elegido francamente bueno, en el que con medios casi por completo naturales se ha realizado todo.*

– *P.: ¿Crees que este campamento lo podría organizar cualquier otro Centro de la región por muy modesto que fuera?*

– *R.: El C.E.E. nos ha demostrado que sí, con esto no quiero decir que sea una sociedad modesta, sino que ha puesto todo su interés, y lo ha conseguido, en hacer un campamento que sin grandes dispendios económicos, no desmerezcan de la categoría que nuestra región tiene, como también nos confirmó el secretario de la Federación Española de Montañismo Es decir, cualquier sociedad de nuestra Federación consideramos que puede realizarlo sin que ello signifique un problema de tipo económico, barrera que en la mayor parte de las ocasiones se podría haber hecho casi infranqueable para alguna de nuestras sociedades. Sí, repito, cualquiera de nuestras sociedades está en condiciones de realizar nuestro campamento regional.”*

Asistieron 412 acampadores, pernoctando 98 tiendas montadas y 21 sociedades asistentes.

Rafael Roca, delegado de la Federación Española de Montañismo antes de la creación de la Federación Valenciana de Montañismo, que convivió con nosotros en estas jornadas, quedó muy impresionado por el desarrollo del campamento y la belleza de los lugares. Le sugestionó el castillo de Biar y nos transmitió su impresión en una poesía que compuso y que a continuación traslado como final de este apunte del campamento.

## AL CASTILLO DE BIAR

(Evocación triste)

¡Ah, señor Alcalde,  
si vieras tu castillo!  
¿Dónde están tus soldados?  
¿Dónde está tu servicio?  
Las techumbres hundidas  
la poterna cegada  
y por la solitaria almena  
sin pendón engalanada.  
Con este aire de romance  
tan propicio del medievo  
empiezo a contarte, amigo  
lo que vi, por fuera y por dentro.  
Por fuera, la montaña,  
rocas, gavilanes, romeros  
y un sol de fuego que abrasa  
a quien va por el sendero.  
En silencio la barbacana,  
las torres, mochas por el cierzo  
el portalón de entrada  
sin centinela al acecho.  
Las caballerizas sin alazanes  
los salones desiertos,  
las yerbas parásitas  
morando por dentro.  
El vencejo en el alero  
único ser despierto.  
En el patio de armas  
no espera el palafrenero  
los señores se marcharon  
cabalgando con el viento.

Rafael Roca

Centro Excursionista de Valencia

## **CAPÍTULO XIV**

# **PRIMERAS COMUNIONES EN MONTAÑA**



Cabe el honor al C.E.E. de venir celebrando, en montaña, primero en la cumbre de Camara, luego en nuestro parque de montaña, en el mes de mayo, primeras Comuniones, que siempre se distinguieron por su sencillez y emotividad.

Fue la sección del C.E.E. "Amigos de la música", los que apadrinaron la idea, con ocasión de la primera Comunión del hijo de José Espinosa (José Andrés), miembro de aquella sección. Consultando con la iglesia, con el párroco de Santa Ana, en aquel entonces D. Antonio Poveda Macía, le pareció muy buena la idea y en ella se trabajó hasta conseguir un emotivo acto religioso en la cumbre de Camara, en la mañana del día 25 de mayo de 1969.

Desde entonces se celebraron ininterrumpidamente en Camara, y luego en Rabosa.



Primeras comuniones en Camara. Año 1969

Este sacramento va rodeado de una fiesta, o acto social, que en algunas, no pocas ocasiones, nublan la idea religiosa y se convierte en una fiesta social, en que los anfitriones gravan su economía, que a veces se resiente.

En aquella celebración en la montaña se quiso dar al acto sencillez, emotividad y religiosidad, sin perder la alegría, el alborozo con que la Iglesia recibe el ingreso de sus catecúmenos, pero lejos de los derroches y lujos en que, a veces, transforman lo que es íntimo y familiar, en un acto social que quiere ser relevante.

Y precisamente esa sencillez y entrañable intimidad en el marco siempre magno de la montaña da al acto una emotividad tan profunda y singular que se ganó todos los corazones.

Y fue una mañana plena de alegría.

En aquella oportunidad fue José Andrés Espinosa Alarcón (1969), y después han sido muchos los primocomulgando.

Las ceremonias siguen su emotividad y sencillez, en ese incomparable marco de nuestro parque, pero su sencilla austeridad fue decayendo, pronto algunos primocomulgando tuvieron dos trajes: el de montaña y el tradicional, y dos actos sociales: el sencillo de Rabosa y el apabullante de la ciudad; y es que seguimos pegados al consumismo y a las vanidades sociales. La vida nos la complicamos. Precisamente la Comunión es un sacramento muy sencillo, importantísimo, como todos, en la vida del cristiano, que sólo requiere preparación y entrega al Señor.

Recuerdo aquella anécdota de una señora que acudió al juzgado preguntando qué tenía que hacer para celebrar una primera Comunión civil.

Son importantes estas primeras Comuniones en montaña, y es posible que los niños la recuerden como ese "mejor día de su vida", que a veces reza en el recordatorio de dicho acto.

Teníamos especial predilección en que el acto religioso de las primeras Comuniones se celebrara en Camara. Varias razones lo avalaban: Camara está en término municipal de Elda; desde su cumbre, fácil de acceder, se divisa una panorámica impresionante de Elda y su valle, al fondo el Cid, Catí, Sierra del Caballo, Bolón, y presidiendo, la imagen de San Bernardo de Mentón, nuestro patrón.

En contra, y con mucha razón, teníamos, por lo regular, a los abuelos, para alguno de los cuales se les hacía complicada la subida.

Hubo interés y peticiones de que el acto se trasladara a Rabosa, en donde ya estaba construida la ermita y siempre nos defendíamos tratando de mantener sencillez y montañismo.

La fatalidad vino contra nuestros propósitos, y por accidente atmosférico, ese factor tan temible en actividades de montaña, cambió el curso de este acto, y para mayor pesar mío, tocó el cambio como justa sanción a mi criterio.

En el año 1977 cumplían con este sacramento, entre otros niños, mis dos hijas. La mañana de aquel domingo (uno de mayo), amaneció lluviosa, por más que miraba al firmamento aquello parecía no tener remedio, y a la hora de partir, llevar al sacerdote, y ante la insistencia de los asistentes, hubo que cambiar el itinerario, tomar las medidas pertinentes para encauzar a la gente y marchar hacia Rabosa.

Después de aquello no había forma moral de volver a Camara. ¡Claro, las hijas del presidente sí comulgaban en Rabosa, y los demás no!



Primeras comuniones en el Parque de Montaña Daniel Esteve. Año 1977



Primeras comuniones en el Parque de Montaña Daniel Esteve. Año 1977

Incapaz de arrostrar la crítica, oportunamente justificada, hubo que ceder. Perdimos aquel escenario tan maravilloso, aun cuando Rabosa también es único, pero de fácil acceso y cómodas instalaciones, por lo que pronto, con seguridad, se volverá al acto social. Pero el Señor, que en todas partes se encuentra, esencialmente en nuestros corazones (aunque no lo descubramos), recibirá, con alegría, los buenos deseos de los primocomulgando.

La imagen de San Bernardo de Mentón, patrón de los montañeros, que preside la cumbre de Camara, y bajo cuyos auspicios se celebraban los actos religiosos, fue donación de Francisco Gil Riera "Foraqueta", industrial, fabricante de maquinaria para el calzado, veterano en las lides del C.E.E., compañero de "Villena", de Paco Caracol, y tantos otros ya desaparecidos, que asistía a reuniones y acampadas, con su esposa, y las alegraba con su presencia. La imagen la adquirió creo que en Olot (Gerona) y en una fundición de Alcoy le hicieron los moldes, y con ellos la figura, que desde todo el valle de Elda se divisa en la cumbre de Camara.

El acto de la primera Comunión de José Andrés Espinosa, organizado por la sección de “Amigos de la música”, estuvo amenizado por el coro del Centro, y un equipo musical, instalado por Espinosa (padre del primocomulgando), que a los acordes de una música selecta y apropiada al acto le dio mayor emotividad, en aquella altura, más cerca de Dios, y ante un incomparable panorama del valle.



Imagen de San Bernardo (Patrón de los montañeros), en Camara.



## **CAPÍTULO XV**

# **CONFLICTOS**



Los hubo en gran número a lo largo de la historia del Centro.

Conflicto, en sus inicios, entre el grupo individualista y la nueva trayectoria generalizadora de la directiva, por los años 1961 y siguientes.

Pero quizá, uno de los más delicados fue el tenido con los organismos nacionales, con ocasión de la modificación de los estatutos, y el de nuestra proliferación de modalidades deportivas con sus correspondientes secciones.

La Delegación Nacional de Educación Física y Deportes confeccionó un modelo de estatutos y estableció que en un período limitado de tiempo, y tras la consiguiente aprobación de los socios en asamblea general, se elevara, a dicha delegación nacional a través de las Federaciones valenciana y española.

El modelo no cuadraba con nuestra sociedad por muchas razones. En primer lugar, el organigrama de nuestra directiva no casaba con el establecido en el modelo impuesto. No contemplaba la presencia de tres vicepresidencias: Montaña, Deportes y Cultura, ni un presidente adjunto con actuación delegada por aquél.

En caso de disolución de la sociedad, el patrimonio revertiría a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Nuestro Centro, con un patrimonio de valor elevado, conseguido gracias al esfuerzo y contribución económica de sus socios, sin casi ayuda oficial, no podía consentir que revertiera a la Delegación, y por ello, y en defensa de legítimos intereses, entendíamos que en tal supuesto había de revertir al pueblo de Elda. Esto nos hizo establecer unos artículos, concretamente los números 32 y 33, que constituyen lo que se pudiera llamar “nuestro testamento” para el caso de tan hipotética disolución.

Por ello, el parque de montaña y el refugio de San Bernardo pasaría a formar un parque público, propiedad indivisa de las comunidades de Elda y Petrer, cuya dirección y administración pueda quedar bajo la tutela de la mancomunidad de los dos Ayuntamientos.

La Ciudad Deportiva revertirá a la colectividad, entendiéndose por tal el Ayuntamiento de Elda. La biblioteca pasará a la Biblioteca Municipi-

pal. Los archivos culturales, tanto del Centro, como de las secciones, pasarán al Archivo Municipal. El material deportivo, mobiliario de la oficina principal y local social, será destinado por la concejalía correspondiente del Ayuntamiento para sociedades deportivo-culturales de la ciudad. El efectivo metálico, si lo hubiere, se destinará al Hospital Municipal como centro benéfico.

Las vicepresidencias eran necesarias para el mejor desenvolvimiento y desarrollo de la sociedad. Treinta y dos secciones, con la presencia de sus vocales-presidentes, en las reuniones de la directiva, convertían ésta en un congreso, con las dificultades pertinentes, y de ahí esta modificación. Cada vicepresidente se reunía con los delegados de las secciones periódicamente e informaba a la directiva de aquellos asuntos o problemas en que había de tomarse una decisión y su aprobación. Los de mero trámite eran resueltos por la vicepresidencia.

Tal organigrama no era admisible por los organismos nacionales. Hubo diálogos, negativas, pero como quiera que el Centro Excursionista de Cataluña promovió idéntica cuestión, al cabo de tiempo (transcurrió el plazo oficial concedido sin resolver), lo admitieron, y el ya aprobado por nuestra asamblea general, fue aceptado por la delegación nacional, y por ende por la Federación Nacional de Montaña.

El otro problema, el de las secciones deportivas, creó conflicto a nivel de Federación nacional y regional, aunque esta última, en contacto más directo con nosotros, lo comprendía y no objetaba, la nacional, sí, con mucho énfasis. Argumentaba que una sociedad de montaña no podía dedicarse a otras actividades deportivas que no tuvieran alguna relación con nuestro deporte.

Fueron largos meses de conversaciones, siempre que había oportunidad con ocasión de actividades. Era inútil hacer ver la situación de las poblaciones de nuestro valle, de la imperiosa necesidad de desarrollar deportes que atrajeran a una juventud que lo necesitaba, y en trance de tomar derroteros nefastos para la sociedad y que, aun cuando no era misión nuestra, nos considerábamos responsables de iniciar algo en su beneficio y estimar estar en momento propicio de nuestro Centro.

Se llegó a un punto muerto del que salimos con valentía. La Federación nacional alegaba que a ella pertenecíamos, que la actividad base era el montañismo y no se podía consentir que cualquier actividad se hiciera cargo de la directiva, con notable perjuicio para el montañismo.

En tal trance llegamos a indicarle a la Federación nacional que de no acceder a nuestro propósito causaríamos baja en la Federación y nos incorporaríamos a cualquier otra Federación a las que estábamos adheridos, y quedaría Montaña como una sección dentro de la sociedad.

Al final transigieron, pero condicionado a que el presidente del Centro fuera montañero, como si esto fuese posible en una sociedad de 4.000 socios, 14.000 beneficiarios y 32 secciones de otras tantas actividades. Hasta la fecha las presidencias habidas fueron de Montaña.

Hubo otros conflictos: Con Hacienda, cuando levantó acta por el acuerdo de las 600 ptas. que se abonaban por Rabosa, pagaderas a razón de 20 ptas. al mes con destino al pago de los terrenos del parque de montaña. Aquello no tendría vigencia hasta el año siguiente, y dio la casualidad que en una asamblea hubo socio que presentó queja por tal cantidad, en época de muchos pagos repercutidos sobre la economía del socio. La asamblea lo estimó y redujo la cuantía a 500 ptas. que no devengaban impuesto alguno.

La dichosa cadena fijada en el parque de montaña, para evitar que los vehículos pasaran a los aledaños del albergue, pero que perjudicaba a dos colindantes, rota, dio lugar a denuncia y sentencia condenatoria por el autor, también trajo consigo abrir camino por un lateral, poner cadena y darles acceso a dichos propietarios. Todo ello dio lugar a escritos, conversaciones, denuncias e intervención de profesionales.

Otro fue el paso de un tendido de alta tensión que, atravesando nuestro parque de montaña por la zona del "Cantal del Moro", se dirigía a la urbanización "Els Palomarets". Se produjeron requerimientos notariales, acto de conciliación en el juzgado de paz de Agost, conversaciones con ingenieros y representantes de Hidroeléctrica, llegando al final con la propuesta, que la directiva admitió, de que se tendiera una línea al parque, al albergue, y nos diera luz. Conducción gratuita. No así el transformador que lo financió el Centro.

Hubo otro conflicto extraño, maniobrado, largo, penoso y muy desagradable, que se mencionará en el capítulo que dedicaré a mi dimisión como presidente.

También la tuvimos con la Confederación Hidrográfica del Júcar. La extracción de áridos en el cauce del río motivaba la corrupción de las aguas en los hoyos resultantes que hacían insalubre la zona y muy perjudicial para los deportistas. Nuestras quejas y escritos con certifi-

caciones médicas de nada sirvieron, lo que nos obligó a obrar directamente cubriendo los hoyos y saneando el lugar con las consiguientes actas y sanciones, que ya teníamos previstas, por unos trabajos que estimamos necesarios por la proximidad de nuestras instalaciones deportivas.

A nivel de sociedades, lo tuvimos con un presidente de la Federación regional, en la época de la transición, que se empeñó en que en las asambleas se hablara valenciano y, siguiendo la normativa catalana, se cambiara el nombre de Federación Valenciana de Montaña y el de Centro Excursionista por otra denominación, que era la adoptada por Cataluña. En aquella oportunidad convocamos una reunión de las sociedades alicantinas, tomamos acuerdos, con los que acudimos a la asamblea de presidentes en Calpe, consiguiendo, en aquella primera reunión, que quedaran las cosas igual y que se empleara indistintamente castellano y valenciano. Pero a la segunda fase de la asamblea, una semana después, no asistieron parte de las sociedades alicantinas, y por mayoría de votos obtuvieron la aprobación de sus pretensiones, alguna de las cuales las padecemos a partir de aquella fecha. Quiero recordar que la Federación Española de Montañismo tuvo que expedientar a aquel nefasto presidente de la Federación regional.

La piscina olímpica de la Ciudad Deportiva también dio lugar a conflictos; sólo me referiré a uno de ellos, otros los detallaré en otro capítulo. Terminada su construcción, probados depuradores y servicios, invitamos al presidente de la Federación Valenciana de Natación, D. José Sgreras, en aquel entonces. Vino a Elda para homologar la piscina olímpica y procedió a su medición. No la homologó, por no dar, según él, las medidas reglamentaria (50 x 21 m). Movilizamos a arquitectos y constructora, y efectuada la revisión se comprobó la exactitud de las medidas: 50 x 21. Sgreras hubo de venir, realizar nuevas mediciones que dieron el resultado apetecido. Certificó y homologó la piscina, en la que en lo sucesivo pudieron celebrarse, oficialmente, toda clase de competiciones y establecer marcas.

El arquitecto de la primera fase de la Ciudad Deportiva, Sr. Navarro Guzmán, antes de iniciar las obras, visitó en Méjico las instalaciones que se estaban construyendo para los Juegos Olímpicos próximos a realizar. Su teoría, una de ellas, era que las edificaciones habían de construirse para su uso interior, y en él hacerlo con todo detalle, incluso des-



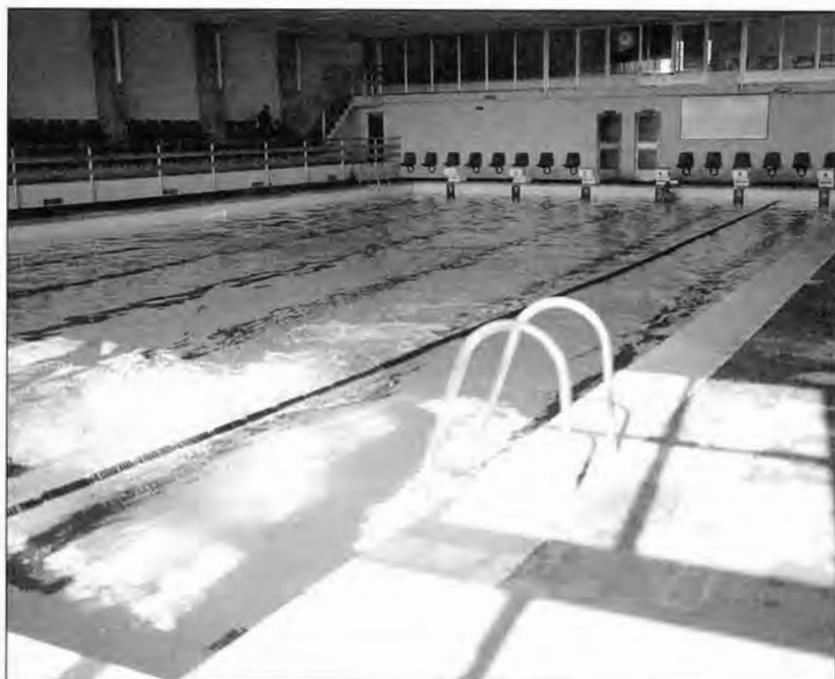
Piscina olímpica de la Ciudad Deportiva.

niveles en su superficie, y en cuanto al exterior, sin huecos, ni ventanas apenas. El gimnasio tenía en su parte superior unos torreones que los días de viento daba impresión de que iban a derrumbarse. En la tercera fase hubo que desmontarlos, y gracias a que la construcción de la piscina cubierta y el local social, abrigó y reforzó el gimnasio. Instalación que con 100 m<sup>2</sup> más de superficie (y la había) hubiera servido también para pista polideportiva cubierta. Fallo por la falta de experiencia nuestra. Fue conflicto que trajo consigo encargar las siguientes obras a un nuevo arquitecto.

Esta falta de experiencia nos hizo pensar en una piscina olímpica, de 50 x 21, cubierta y climatizada. Afortunadamente, dentro de nuestra “quijotada” nos pareció un “monstruo”, y lo dejamos estar. No obstante, nuestra piscina más bien parece un “portaviones”, cuya “broma” costó, en aquel 1969, nueve millones de pesetas.

Sin embargo, sí que adquirimos experiencia en otras instalaciones, por ejemplo la piscina cubierta. Visitamos las pocas cercanas (en la provincia no había piscinas climatizadas). Estuvimos en Madrid, en Valencia, en Murcia. No nos convencieron las visitadas. El arquitecto

D. Vicente Mas, miembro del Instituto Nacional del Cemento, en Madrid, y oriundo de Benejama, designado para la construcción de la tercera fase, atendió nuestro comentario, hizo cálculo aproximado, de gastos diarios de mantenimiento, que estimó en unas 2.000 ptas. Indicamos la conveniencia de bajar alturas, que redujera dimensiones (no del vaso de la piscina) y sobre todo evitara humedades; habíamos comprobado que en la de Valencia estaban desmoronándose paredes y techo. Así se hizo. Intervinieron ingenieros industriales, de humedades y el arquitecto. Cada uno, en su momento oportuno, actuaba. Las paredes, en su interior tienen una red de canalillos que desaguan humedades y condensaciones expulsándolas al exterior, con lo que se consiguió que siempre las paredes estuvieran secas. Nuestra gran sorpresa fue cuando, usada la piscina, se efectuó el cómputo de gasto diario. No llegó a las 600 ptas.



Piscina cubierta de la Ciudad Deportiva.

Posteriormente, el amigo Sr. Tapia (mi sucesor en la presidencia del Centro) instaló un sistema de placas solares con lo que redujo a nada el consumo de energía para calefacción y temperatura del agua de la piscina. El importe de la instalación se amortizó en dos años.

Éste no fue conflicto, pero encaja en este capítulo, como el de las construcciones siguientes del local social y vestuarios. Pensando en una sociedad con gran número de socios, con afluencia masiva de usuarios y visitantes, encargamos al arquitecto que tuviera presente cimentarlas bien, con miras a poder levantar más plantas; que en la parte superior fueran terrazas que permitieran el acceso de los socios y que las paredes se prepararan con aislantes, para frío y calor, reduciendo así el capítulo de calefacciones.

Aquí sí que aplicamos nuestra experiencia.



## **CAPÍTULO XVI**

# **NACIMIENTO DEL CLUB ALPINO ELDENSE**



Un domingo de 1962, un grupo de jóvenes montañeros que habían practicado sus actividades en Catí fueron sorprendidos, por su dueño, cogiendo algunas manzanas. Les tomó los nombres y dio cuenta al presidente del C.E.E. solicitando que fueran sancionados y dejando a su libre albedrío la sanción a imponer.

Reunidos con el presidente, fueron amonestados y se les recordó la importancia de un correcto comportamiento en la relación con el medio rural, hasta conseguir que éste apreciara en su valor al socio del C.E.E., como con el tiempo se consiguió, hasta llegar al caso, como se llegó, de que en cierta ocasión, comentando una acción desagradable ocurrida en cierta zona rural del término de Petrer, fue un labrador quien afirmó rotundamente que aquello (lo acaecido) no lo hacía un montañero del C.E.E. El presidente estimó (estimé) como sanción, alegando en broma la prerrogativa otorgada por el propietario agrícola, que durante el año siguiente realizaran más actividad montañera que ningún otro grupo, y que semanalmente dieran a la directiva el parte de actividades. Lo tomaron muy en serio, y tantas realizaron, tan ilusionados estaban en ello, que crearon el grupo de montaña que denominaron G.E.M., que en su mayoría se integraron en el Grupo de Escalada.

Establecieron un reglamento por el cual para pertenecer al grupo tenían que efectuar un mínimo de actividades cada año. De este grupo nacieron después muy buenos escaladores y mejores montañeros.

Por ejemplo, en el año 1970, siendo vocal del grupo José Miguel Martínez Juan, y contando con 17 miembros, realizaron la siguiente actividad: 5 campamentos (Puig Campana, Crevillente, Alcoy, Mogente y Torla); 22 escaladas de 3.º a 5.º grado; 2 cresterías (Benicadell y Foradada); 4 marchas nocturnas y 3 de regularidad; 3 cumbres de más de 2.000 m (Sagra y Peñones de Javalambre); 16 cumbres de más de 3.000 m; 17 vivacs de invierno, 10 a más de 1.000 m; 20 vivacs de verano; 3 vivacs en alta montaña (Veleta, Brecha y Mulhacén); intervención en el Trofeo local de Cumbres, provincial y regional; 10 travesías de más de 8 cumbres y 12 de menos de 8 cumbres, con un



Nuestro emblema es alegría,  
nuestro lema es amistad,  
nuestras ansias son llegar  
donde nadie fue jamás.

G.E.C.E.

total de 75.000 metros. Causaron baja tres miembros por no realizar el mínimo de actividades e ingresaron 6 nuevos, formando el grupo 17 miembros.

En marzo de 1972, la directiva del grupo estaba formada por: vocal de la sección o grupo, Salvador Corbí Sánchez; secretario, Enrique Agulló Rico; cajero, José Víctor Inza; encargado de Marchas, José Eduardo González; vocal de Campamentos, José Mas Juan; y actividades, Antonio Aravid.

En 8 de agosto de 1972, el vocal del grupo informa de su disolución y entrega a la directiva el libro de actas.

Esta actitud la trataban de justificar alegando falta de ayuda y apoyo por la directiva, sintiéndose discriminados, con lo que su entusiasmo disminuía. Eran momentos de intenso trabajo y gran responsabilidad por la directiva del C.E.E. con las obras de la Ciudad Deportiva.

Esta cuestión “desagradable” se presentó en otros grupos, especialmente en montañeros jóvenes. Este fenómeno “dimana” de la dedicación y entrega del C.E.E. hacia el desarrollo de su Ciudad Deportiva. La creación de secciones, hasta un total de 32, la diversidad de actividades deportivas y culturales, les llevaron a “pensar” (quiero creer) en un olvido, en una discriminación de sus particulares actividades, que les hicieron concebir la creación de una sociedad independiente, única y exclusivamente dedicada a la montaña, y principalmente a la escalada. Pero caso curioso, casi todos siguieron perteneciendo al C.E.E. y haciendo uso de sus instalaciones.

Con el apoyo, anuencia, de estupendos montañeros-escaladores, “creados” y desarrollados dentro del Centro, en donde pasaron los mejores años de su adolescencia, se creó el Club Alpino Eldense (Juan Manuel Maestre, los hermanos Riquelme, los Verdú, Antonio Riquelme, y tantos y tantos que “nacieron”, montañeramente hablando, en el Centro).

El Centro no se opuso, en modo alguno, precisamente adoptó la postura de la comprensión, del razonamiento y del orgullo de haber “desmembrado” de su “tronco” una sazónada y fructífera rama, capaz de su independencia y de conseguir sus nobles propósitos.

Burocráticamente, la Federación Valenciana de Montañismo no podía autorizar la creación de una sociedad de montaña en población donde existía otra, si ésta no lo autorizaba, o tenía, la nueva sociedad componentes superiores a 50 socios.

Recuerdo que el presidente de la Federación se extrañó cuando le indiqué nuestra conformidad y autorización, y la lástima, le dije, que no son más sociedades las que se crean, pues ello es vida y engrandecimiento, y el C.E.E. “contento” de que su “hijo mayor” se independizara del tronco de su origen y, como en su día se le manifestó al Club Alpino Eldense, nos sentimos contentos y orgullosos de la “mayoría” de edad de “nuestro hijo”, a quien le recordamos el “hogar paterno”, nuestra estima y consideración, y que nuestras puertas quedaban abiertas siempre, como se les demostró en toda ocasión.

Desgraciadamente, cuando ocurren estas cosas, estas disgregaciones, y sobre todo en poblaciones pequeñas (aun cuando Elda no lo es), se crea un ambiente enrarecido, de enemistad, de intolerancia, que trasciende a la actividad deportiva. Nunca se ha dado en nuestra ciudad. Al contrario, hemos tratado de compartir actividades, reuniones, con el afecto, amistad y camaradería de siempre.

## **CAPÍTULO XVII**

## **BIBLIOTECA**



Una de las normativas que me planteé, entre otras muchas, fue la creación de una biblioteca en el local social para uso de los socios, especializada en temas montañosos, biografías, ciencias, etc., y así se acordó en junta general extraordinaria de 8 de diciembre de 1958. Se adquirieron colecciones como *Universitas e Historia del Mundo*. Se adquirieron buen número de volúmenes facilitados por la Librería Vidal, que tuvo la atención de permitirnos escudriñar en su librería e incluso hacer las peticiones pertinentes, y de retornar aquellos que no interesaban. Asimismo se solicitaron donativos de los socios, de libros, a especialistas. Hubo socio (José Pérez Martínez) que sugirió la instalación de un cepillo pro-biblioteca. No hubo suerte y los escasos libros que la constituían, en esta primera tentativa, fueron desapareciendo, quizá por descuido u olvido de sus lectores, lo que me recordaba que esta obra no se desarrollaría hasta encontrar el hombre clave que se ocupara, con entusiasmo, de ello, de su organización y cuidado.

En febrero de 1966 se nombra vocal a José Durá Sáez. En esta segunda etapa se adquirieron libros interesantes, entre otros, *Memorias de la exploración del Calar del Mundo*, editado por el Centro Excursionista de Alcoy.

Con ocasión del acto de una entrega de premios, el día 15 de febrero de 1970, se abre la campaña de donativos que alcanza la cifra de 4.057 ptas., abriéndose una libreta de ahorro, titulada "Biblioteca", en la Caja de Ahorros del Sureste de España, que queda abierta a estos donativos. Se siguen adquiriendo libros en la forma ya dicha, e incluso se adquieren 75 mapas del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000, relativos a nuestra zona montañosa más próxima, que se ponen a disposición de los socios en un mueble especialmente diseñado para su conservación y examen, copia de otro existente en el Centro Excursionista de Cataluña, en la biblioteca de su local social en Barcelona.

La directiva concede subvenciones para adquirir libros. Se designa nuevo bibliotecario a Salvador Rico, y se le da atribuciones para la

adquisición de libros, aprobándose la compra de la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*.

En 8 de enero de 1974 se nombra nuevo bibliotecario a Elías Jover Páez, que el 7 de mayo de 1974 dimitió.

Se trata, en esta segunda época, de organizarlo mejor, y a tal fin confecciono fichero, catálogo y normas para el uso de los libros, con la firma de la pertinente ficha, etc. Sin embargo tampoco tiene éxito, y los libros siguen desapareciendo sin que den resultado alguno las gestiones y reclamaciones que oportunamente se hacían.

Se adquirió la "Biblioteca de la Montaña" de la Editorial Juventud, que la sirvieron embalada en una caja de madera, y se dieron órdenes de que tal cajón, sin destapar, se guardara en la oficina del Centro. Al cabo de algún tiempo no se sabía nada del cajón.

Esto colmó el vaso y pensé que el Centro no estaba preparado para tener una biblioteca.

El propósito era excelente. En el local social de la Ciudad Deportiva había un gran salón destinado a ello, se había tratado con la Caja de Ahorros del Sureste de España ayuda y se había "bautizado" como "Biblioteca Antonio Ramos" en memoria del fundador de dicha entidad, y que durante años ostentó el letrero en la parte superior de la puerta de acceso. Estaba este salón, primeramente destinado a comedor, en la parte superior de la escalera de acceso, si bien se cambió el destino, por la incomodidad que suponía al servicio del restaurante, pese al montacargas que le comunicaba con la cocina.

Con la Caja de Ahorros del Sureste de España se había estudiado una organización: Unas estanterías metálicas para los libros, que corrian por unos rieles que permitían agrupar, estrechamente, las estanterías, y una puerta fuelle, corrediza, cerraba el espacio y dejaba los libros a buen recaudo; el resto del salón se habilitaba para sala de lectura.

No fue posible. Hoy es el salón de billar, y antes lo fue de cine-club y de conferencias.

En el desarrollo de las cuestiones intelectuales, he de confesarlo, solía encontrar, pese a mi empeño, grandes inconvenientes. Traté de "arropar", en el Centro, al Centro Cultural Eldense, magnífica asociación que se desarrolló espléndidamente, en su corta vida, y que hubiera subsistido como sección en nuestro Centro, totalmente independiente, como lo fueron, y lo son, siempre, las distintas secciones.

Abandoné la idea de una biblioteca, quizá no estaba madura, posiblemente no se había encontrado al “hombre de esta obra”.



## **CAPÍTULO XVIII**

# **CIUDAD DEPORTIVA**



Complejo capítulo que nos ha de llevar a una larga y prolija exposición de una ilusión que fue superada por la realidad.

Como reza la placa colocada en la escalera principal del local social de dicha Ciudad Deportiva, fue posible, gracias a:

*Una idea: Hermandad de los hombres por el deporte*

*Un pueblo: Elda*

*Un equipo de hombres: Daniel Esteve Poveda*

*Alberto Beltrán Sempere*

*Antonio Antón Martínez*

*Manuel Díaz Cuenca*

*Juan Español Vidal*

*Manuel Martínez Lledó*

*Miguel Pérez Beltrán*

*Julián Torregrosa Navarro*

*Una entidad financiera: Caja de Ahorros del Sureste de España*



Vista panorámica de la Ciudad Deportiva.

Para comprender el fenómeno que supuso su ejecución hemos de trasladarnos a la década de los años sesenta y a la situación de nuestra ciudad.

Hagamos historia basándonos para ello en el movimiento directivo del Centro.

Era una noche del mes de septiembre de 1967. Antonio Antón Martínez y Alberto Beltrán Sempere “calentaban motores”. El primero, artífice de “El Lido” y luego de la explotación de las “balsas” del Peter Rives, al cesar en ello, por entrega de “El Lido” a sus propietarios para urbanización, y el segundo, embarcado en un pleito en el juzgado; conciben la idea de adquirir unos terrenos y construir una piscina. Entusiasma en ello a Alberto Beltrán. Ambos me contagian su entusiasmo y recorreremos los terrenos (zona de cultivo, hoy ubicación de la Ciudad Deportiva), propiedad de Isidro Colomer. Celebramos reuniones en las que la “temperatura” se eleva, analizamos por activa y por pasiva, las posibilidades, sobre todo la necesidad que de ello tiene nuestra ciudad, y ampliamos la idea a una Ciudad Deportiva con toda clase de instalaciones.

No es misión nuestra. Es de las autoridades, pero alguien ha de hacerlo, y aliviar, en lo posible, a una juventud necesitada de ello, y abocada a situaciones conflictivas inspiradas en sus posibilidades económicas y deficiente formación cultural.

La ilusión es enorme. La “quijotada” es mayúscula. El Centro cuenta con unos 400 socios y su cuota es de 10 ptas. al mes, insuficiente para abonar el alquiler del local en Menéndez Pelayo n.º 6. Contábamos con 125.000 ptas., liquidación de las piscinas.

A distancia me paro a reflexionar sobre la cuestión y me recorren escalofríos. Sólo la inconsciencia, la juventud, la falta de reflexión, puede lanzarte a semejante aventura. Hubo momentos, a lo largo de la ejecución de las obras en los que me vi en situaciones comprometidas, muy comprometidas, y en las que sólo la divina providencia nos salvó.

Valió la pena.

Creo necesario dar información sobre el caso. Plasmar los distintos escritos e intervenciones que clarifiquen la historia de la creación, estructuración y ejecución de la Ciudad Deportiva. Y que quede constancia de ello.

La primera información a nuestra ciudad, del proyecto, lo fue a finales de 1967, con ocasión de una asamblea general del Centro.

En ella se decía: *“Es el C.E.E. una sociedad que con sólo diez años de existencia ha conseguido un puesto destacado en las actividades deportivo-culturales de la ciudad. Podemos asegurar que para la mayoría de los socios es un orgullo pertenecer al Centro. Hemos ofrecido a la juventud eldense unas actividades llenas de encanto y unas grandes oportunidades de mejoramiento físico y moral. Nos sentimos orgullosos de esta labor, sin embargo no estamos satisfechos; tenemos inquietudes fruto de la misma necesidad de la ciudad por un mejoramiento deportivo, y aquí quiero hablar de un gran proyecto que nos ha cabido en suerte, y ello por ese puesto destacado que en la línea deportiva ocupamos en la ciudad. Es la creación de una Ciudad Deportiva.*

*Es obvio hablar del extraordinario desarrollo económico e industrial de nuestra ciudad, por todos comprobado y vivido.*

*Nuestra gran ciudad está en pleno auge. Pero también se encuentra plena de necesidades. Sólo nuestras autoridades sabrán de la envergadura de estos problemas y de las vicisitudes de ir cubriendo el vastísimo programa. En nosotros quedará el destacar defectos, que es muy humano pero poco aleccionador.*

*Es fruto de ese desarrollo industrial y económico, de ese espíritu emprendedor y voluntad de sus moradores. Esa Feria Internacional del Calzado e industrias afines, que un día nació como una local manifestación artesana del calzado y que hemos ido viendo su transformación, progresiva y constante, hasta quedar plasmada en ese edificio de la Ficia que, pese a tantas transformaciones, sigue quedándose pequeño. Y es que nuestra ciudad está como un niño en pleno desarrollo.*

*La Feria ha abierto, para la industria del calzado, unas posibilidades industriales y económicas sin límites, está dando lugar a la consolidación de una potente industria que cada día se afianza más.*

*Todo desarrollo industrial y económico trae consigo un aumento de su nivel, un mejoramiento en alimentación, vestido, habitación, género de vida, satisfacción, alegría. Verdad es que también los peligros del desarrollo de una juventud en este ambiente aumentan.*

*Junto a todo desarrollo industrial y económico aparece marcada la iniciación de una línea que también comienza su difícil andadura, lenta pero ascendente y segura, la cultura, en sus dos aspectos: intelectual y física. Y así vemos cómo aparecen colegios como el de la Sagrada Familia, el Instituto de enseñanza media “Azorín”, la Escuela de*

*Maestría Industrial, y tantas otras como irán creándose al amparo de aquel desarrollo económico e industrial, y para cubrir una necesidad ineludible en nuestra ciudad.*

*El desarrollo cultural físico también ha iniciado su andadura, y en este movimiento es en el que nuestro Centro Excursionista Eldense pide un destacado puesto por estimar que es labor que puede intentar, dadas las características de madurez a que ha llegado.*

*Todo ello nos ha hecho pensar y meditar mucho en nuestro C.E.E. sobre la creación de una Ciudad Deportiva, con un vasto complejo de instalaciones que puedan satisfacer al más exigente, y que llene y complete el desarrollo sobre cultura física, que se ha iniciado.*

*Ésta fue la preocupación de un equipo de hombres que localizó el lugar adecuado, pero al que faltan los medios para la ejecución de las obras; sólo tienen la fe y entusiasmo que en la empresa han puesto.*

*Nuestra obra no debe ser ni provisional, ni que cubra las necesidades del presente. Hemos pensado que un día todo el valle será una gran población que latirá bajo un mismo sentir, y así como los centros docentes que se crean se hacen con miras a una comarca, al igual queremos que nuestra Ciudad Deportiva pueda llenar las aspiraciones de los pueblos que forman el valle. Por si falta poco, empezamos a elevar el punto de mira, pero quizá pueda lograrse.*

*La empresa ha iniciado su marcha y no cabe la retirada. En los Alpes, tiene el montañismo tres grandes problemas de escalada: las paredes norte de los Grandes Jurases, del Cervino y del Eiger. Esta pared norte del Eiger, es extremadamente difícil, y en su escalada, que suele durar varios días, se llega a un punto, que se llama "el paso de la araña", de donde sólo cabe como solución la salida por la cumbre, ya que el regreso no es posible. Y esto es lo que le ocurre al C.E.E. con el proyecto de la Ciudad Deportiva: se encuentra en el "paso de la araña" y no es posible retroceder, ha de salir por la cumbre.*

*Para la consecución de su idea se han conseguido 34.000 m<sup>2</sup> de terreno que cuentan con la propiedad de un pozo que suministra un caudal de agua superior a 20 litros por segundo, sobrado para cubrir las necesidades de la Ciudad Deportiva. El agua no es potable, pero es magnífica para la natación y riego de ciertas plantas vegetales. El lugar está a unos dos kilómetros de Elda, en la izquierda de la carretera de Monóvar, y entre ésta y el río Vinalopó, con los que limita.*

*Queremos en ella instalar: Una piscina cubierta de dimensiones olímpicas (50 x 21), otra descubierta de 40 x 40 y una tercera infantil; un gimnasio cubierto de 25 x 25; un campo de fútbol con pista de atletismo; campo de bolos-petanca; pista polideportiva; pista de tenis; dos frontones; parque infantil, zonas verdes y local social. Además contará con una zona de aparcamiento de más de 6.000 m<sup>2</sup>.*

*Comprendemos que es de una extraordinaria envergadura el proyecto. Entendemos que en su ejecución sólo hallaremos dificultades, incomprendiones y molestias, pero entendemos también que vale la pena arrostrarlas por los demás y por nuestro Centro.*

*Necesitamos para desarrollar nuestra idea un mínimo de 1.500 socios fundadores, y ello en un plazo no superior al mes de marzo del año próximo, 1968. Cada socio fundador ha de aportar 4.000 ptas. Se comprenderá que con los seis millones de pesetas que esto reportaría poco se podría hacer, y sin embargo, si me permiten desarrollar entonces la idea, quizá se consiga lo que proyectamos.*

*El proyecto tiene dos posibilidades: Una con ayuda económica, otra sin ella.*

*Entendemos que unos planes como éstos, de una gran proyección social, asequible a todo el mundo, a realizar en una zona industrial de la importancia de la nuestra, ha de contar con la ayuda de las autoridades y de los altos organismos deportivos nacionales. Si así es, el proyecto se desarrollará completo y en poco tiempo.*

*Si por el contrario hemos de pensar sólo en nuestras escasas posibilidades económicas, el desarrollo del proyecto sería por fases y en el plazo de varios años, diez, quince, o los que fueran necesarios.*

*La primera fase la constituirían las piscinas, para las cuales tendríamos, con los seis millones de pesetas obtenidos por esos 1.500 socios fundadores, para la adquisición de los terrenos y la construcción de los vasos de las piscinas, a fin de ponerlas inmediatamente en explotación. Tenemos cierta experiencia en esta clase de explotaciones, y nos atrevemos a decir que con los beneficios, en buena administración y tiempo, se completaría el complejo deportivo. Pero no hay que pensar en esta salida de emergencia y si en las ayudas oficiales que tanto se están prodigando y que entendemos merece se otorgue a nuestra laboriosa ciudad.*



Detalle panorámico de la Ciudad Deportiva.

*La aportación del socio fundador será única y exclusivamente de 4.000 ptas. No han de pedirse más derramas. Y esas ayudas podemos conseguirlas: No queremos que la aportación de los socios fundadores sean superiores a 4.000 ptas., que además podrá pagar a lo largo de 20 meses, los que opten por esta modalidad, a plazos. Por modesta que sea, una familia puede suscribir un título de socio fundador y pagar las 200 ptas. mensuales. Si esto se consigue, la Caja de Ahorros del Sureste de España nos financiará el proyecto y cubrirá sus necesidades económicas.*

*Financiado el proyecto, lo demás consiste en trabajar bien y pronto es de esperar que lo consiga el equipo de hombres que a su frente estarán.*

*Las bases y reglamentación que regirán el uso y entretenimiento de la futura Ciudad Deportiva serán estudiados y redactados por la comisión que se designe en su día. La calidad de socio fundador, de las familias fundadoras, valga la expresión, será indudablemente destacada, y ya se anuncia así en las comunicaciones al público que el Centro hace; son participes de la Ciudad Deportiva que de este modo será eminentemente popular, como nosotros queremos, en la que todo*

*amante del deporte se encuentre en su casa, y los demás conocerán sus cualidades, aficionándose a su práctica; queremos que la Ciudad Deportiva sea con el tiempo, no sólo una cantera de atletas, sino una verdadera institución que ha de contribuir al logro de una sociedad más sana, más alegre, más solidaria y educada, un verdadero centro de enseñanza popular proyectado sobre la ciudad y el valle”.*

La documentación que sigue prueba lo que decimos sobre nuestro proyecto. La historia de la Ciudad Deportiva, desde su inauguración acreditó que nuestras ideas en estos sentidos se han venido desarrollando con éxito.

Lo que fue un sueño, una aventura “quijotada”, es hoy una magna realidad, orgullo de Elda y ejemplo para todos de lo que puede la voluntad de los hombres del Centro empeñados en el sueño de ser útiles a los demás.

Con fundado temor de que resulte monótona y pesada su exposición, pero parece conveniente que quede constancia, con detalle, de la proyección, creación y desarrollo de la Ciudad Deportiva como exponente para su historia, se incluye copia, que a continuación hago, del acta en que la asamblea general aprobó la creación y desarrollo de la misma.

*“Acta n.º 13.— De la junta general ordinaria, celebrada por esta sociedad a las once horas de la noche, en segunda convocatoria del día diez de octubre de mil novecientos sesenta y siete. Se abre la sesión bajo la presidencia del titular D. Daniel Esteve Poveda, en el salón de actos de la Casa Sindical, solicitada al efecto, con el siguiente orden del día:*

*1.º — Lectura del acta anterior y aprobación si procede.*

*2.º — Proyecto de la creación de una Ciudad Deportiva y su aprobación.*

*3.º — Ruegos y preguntas.*

*Se inicia el primer punto del orden del día y por el secretario es leída el acta de la junta anterior, que es aprobada por unanimidad.*

*Se pasa seguidamente al segundo punto del orden del día y es el Sr. presidente quien lo inicia, dando un amplio informe sobre la situación de las instalaciones deportivas Peter Rives y el estado del pleito, dando cuenta de que está en vías de verlo amistosamente. Que en su día se dio cuenta a la Federación Valenciana de Montañismo y que ésta a su*

vez lo elevó a la nacional. Que el presidente de la Valenciana, D. Antonio Daza Martínez, nos confirma que por dignidad se debe luchar por defender nuestra postura e intereses.

Igualmente quiere hacer constar ante la asamblea general que nuestra entidad es genuinamente de montaña y que ésta es y debe ser nuestra manera de ser, porque cambiarlo sería predisponernos a desaparecer definitivamente.

Continúa informando del cariño puesto por la directiva en la consecución de unas instalaciones deportivas, de los desbordamientos de la ciudad, que todo en Elda es crecimiento, de la creación del colegio de segunda enseñanza, Feria Internacional, etc., que él cree que nuestra entidad ha llegado a la plena madurez y según él es el Centro Excursionista la única sociedad que puede llevar a buen fin la creación de la Ciudad Deportiva. Hace un símil sobre la situación de nuestra sociedad frente a la Ciudad Deportiva, como si se tratara de una escalada a la cara del "Eiger", que nos encontramos en el paso de "la araña" del cual no es posible retroceder y que debemos salir con voluntad y decisión por la cumbre. Habla a continuación del vocal de piscinas. Antonio Antón Martínez, de su fe y de cómo ha transmitido a todos la creación por el buen nombre y prestigio del Centro de una Ciudad Deportiva.

Sigue a continuación su disertación con la lectura del documento de compraventa a D. Isidro Colomer Moya.

Informa que es de interés para toda la ciudad y para todas las clases sociales y que se solicitó de la Caja de Ahorros del Sureste de España la concesión de préstamos populares y que ésta, de una manera clara, autoriza la concesión de 1.500 de 4.000 ptas. Se crean dos fórmulas para pertenecer a la Ciudad Deportiva, mediante la entrega de 4.000 ptas. en una o varias entregas, hasta final de febrero o bien con la concesión de un préstamo con el aval de otro socio. De conseguir el fin que se persigue, se llevará a efecto; caso contrario, el efectivo que provisionalmente está depositado en la Caja de Ahorros se devolvería a los socios.

Habla a continuación del proyecto de construcción que se hará en fases; que no se improvisará nada. Haciendo el cuento de la lechera, se recogerían seis millones de pesetas con los que se pueden pagar los terrenos y con el resto hacer las piletas deportivas.

*A continuación hace una amplia exposición de los planos y de cuantas aclaraciones solicita la asamblea general.*

*Pide a continuación a la asamblea general que se ratifique sobre el documento de compraventa que se suscribió y por unanimidad es aprobado.*

*Pide la palabra el socio Manuel Martínez quien dice que la idea es maravillosa y debe aprobarse.*

*A continuación el socio José Espinosa pregunta si esas 4.000 ptas. serán suficientes o no, como ya ha ocurrido en el Club de Campo. Por el presidente se le contesta que él cree que sí, que no se hizo el local social porque no es rentable, pero que piscinas sí porque se tiene experiencia y de los beneficios de ellas pueden conseguirse muchas cosas.*

*Pide la palabra a continuación el socio Luis Blasco Salcedo y dice que deben crearse tres modalidades de pago: 4.000 ptas. al contado; 4.000 ptas. hasta fin de febrero, 800 ptas. mensuales; y 4.000 ptas. en 20 meses, sobre 200 ptas. mensuales.*

*Así como, sabiendo los socios que la cuenta devenga un interés que redunde en beneficio del Centro, deben iniciarse los ingresos cuanto antes.*

*Es el socio José Florentino, quien dice que se va a la mili y que ahora no puede suscribir un título. Se le contesta que se verá en directiva y se dará solución.*

*Otelo Pérez Casas dice que quiere suscribir a parte de su título otro a su nombre. Se le contesta que cada socio no puede tener más que un título a su nombre.*

*Dionisio Sirvent hace resaltar que todas las secciones deben poner calor y amor propio para conseguir bastantes títulos. Él ha tomado ese estímulo y se está preocupando en conseguirlos.*

*Luis Blanes Picó dice que continuamente le hablan sobre lo que ocurre en el Club de Campo respecto a la elevación de cuotas, siendo primordial aclarar este punto. Se le contesta que no es esa la idea de la directiva y que se tiene en cuenta su punto de vista.*

*Es el socio Alfonso Navarro Martínez quien informa que nuestra entidad por excelencia se dedica al deporte de montaña, pero que al margen podemos crear una Ciudad Deportiva, que una entrega de 4.000 ptas. es popular, que no debe pensarse en encarecer cuotas, etc., que debemos acometer con esfuerzo la creación de la Ciudad Sporti-*

va y no podemos escatimar esfuerzos y dedicación para conseguir los fines propuestos.

*Habla a continuación el socio Regino Bernabeu Bernabeu, de la sección de Petanca, y dice que entre ellos hay mucha gente joven pero que él cree que conseguirá que firmen todos.*

*Se pasa a continuación al tercer punto del orden del día, ruegos y preguntas, y es el socio Luis Blanes Picó quien dice que si no se llega a los 1.500 socios, ¿por qué no se compran los terrenos y se sigue? Se le contesta que eso está previsto y se verá.*

*Y no habiendo más ruegos y preguntas, siendo las cero horas treinta minutos del día once de octubre de mil novecientos sesenta y siete, se da por terminado el acto, con la asistencia de 130 socios, firmando Francisco Gil Riera, Juan Verdú Verdú y Alberto Beltrán Sempere en representación de los demás con el Sr. presidente y conmigo, el secretario que certifico”.*

A continuación, reproducimos detalle, o estadillo, de los títulos de socios fundadores de la Ciudad Deportiva, obtenidos a lo largo de los primeros años, y que vienen a demostrar el éxito conseguido:

Año 1967: meses de septiembre a diciembre.....	85.-
Año 1968: enero a diciembre .....	926.-
Año 1969: enero a diciembre .....	838.-
Año 1970: enero a mayo .....	153.-
Total.....	2.002.-

Ante tal afluencia de socios, que invadían las instalaciones, incipientes, de la Ciudad Deportiva, la falta de experiencia tanto de directivos como del público, desconocedor, en su mayoría, de su comportamiento ante tales instalaciones, fue necesario establecer una serie de normas que hicieran ver al socio la necesidad del buen uso de la Ciudad Deportiva y su correcto comportamiento. En su inicio era momento de limar defectos que pudieran, con el tiempo y el uso, degenerar en vicios y costumbres perniciosas.

Sistema pedagógico que nos estimuló a propagar por las instalaciones carteles con indicaciones, consejos, normas, etc., de las que traemos algunas a colación, y otras que, aprovechando el equipo de sonoridad y música, en todas las instalaciones, se intercalaban en la audición, a fin de que el socio se fuera mentalizando.

De la solicitud de ayuda económica a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, elevada, por conducto reglamentario, en junio de 1968 nada supimos. Sí tenemos referencias de que durante meses estuvo retenida en la Delegación Provincial de Deportes de Alicante, hasta que ella elevó sus peticiones a la delegación nacional. Después nada.

Bueno, esto no fue así. Un día, mal día por cierto, un artista que desarrollaba sus actuaciones por la comarca, patrocinado, según decía, por cierta caja de ahorros, solicitó una entrevista conmigo, la que celebramos en el Casino de Elda. Me informó, largo y tendido, del sistema de obtención de la subvención oficial, de las muchas obtenidas, y que podíamos contar con la nuestra, todo ello por el diez por ciento de la subvención, cantidad que había de ingresar de cierto modo. Me negué rotundamente, sin importarme que se tratara de una subvención a fondo perdido, despedí de mala manera y de inmediato al "artista". No se volvió a saber nada de la subvención, pese a los trámites que realizamos, en los que incluso llegamos al ministro de Trabajo, Sr. Girón, en aquel entonces.

Tal desilusión nos obligó a buscar otros derroteros. No podíamos truncar la ilusión y entrega de tantos socios que habían confiado en nosotros.

Confiábamos en la Caja de Ahorros del Sureste de España, a la que yo pertenecía como consejero del Consejo Comarcal de Alicante, y a ella nos dirigimos en petición de ayuda con el escrito que aparece en el Apéndice, documento n.º 12.

Memoria de la Ciudad Deportiva, facilitada a los socios del C.E.E. en noviembre de 1970:

*"Septiembre de 1967. Un grupo de montañeros directivos del Centro, "sueñan" con la creación de una Ciudad Deportiva que cubra la necesidad que tiene Elda de instalaciones deportivas. Comprendemos que esto no es misión nuestra, pero entendemos que en un pueblo cuyo desarrollo industrial y económico se ha desfasado y todos tienen demasiadas preocupaciones para ocuparse de ello, alguien ha de hacerlo. La presencia de una juventud, poco o nada preparada, en un ambiente de elevado nivel económico, puede malograr sus valores humanos, y esto sería pernicioso para nuestra sociedad. Ésta es la idea que nos acucia y nos impulsa a tomar sobre nuestras débiles espaldas tamaña empresa.*

*Se busca y encuentra terreno capaz (45.000 m<sup>2</sup> con un pozo, con caudal superior a 18 litros por segundo), ubicado en el centro del valle. Se apalabra, se estudia, organiza y desarrolla la idea: 1.500 títulos a 4.000 ptas., que pueden pagarse en veinte meses gracias a la colaboración de la Caja de Ahorros del Sureste de España.*

*Principio difícil. Escepticismo en el público. Incredulidad en organismos oficiales. Ironías en comentarios. Hombres que parecen malgastar su tiempo.*

*Abril de 1968. Se firma escritura de propiedad de 32.000 m<sup>2</sup>. Es como la primera piedra simbólica de esta empresa quijotesca.*

*El arquitecto D. Alfonso Navarro Guzmán presenta anteproyecto de la Ciudad Deportiva a construir en varias fases.*

*Mayo de 1968. Se eleva el proyecto, memoria y presupuesto a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, solicitando subvención de quince millones de pesetas. A partir de esta fecha se inicia un calvario de visitas, viajes, correspondencia, etc., que iniciados con gran ilusión y esperanza, fueron como golpear la cabeza en granito. A casi tres años vista estamos igual, por no decir peor, ya que nada se consiguió y hemos llegado al desaliento e incluso a abandonar la empresa. Es como si Elda no estuviera en el ámbito nacional, como si estuviera obligada a valerse de sus propios medios, y entendiéndolo así ciframos nuestro posible éxito en el pueblo de Elda.*

*En el mismo mes de marzo de 1968 se inicia, por la constructora Bernal Pareja S.A., las obras de la primera fase: piscina olímpica de 50 x 21; una infantil y anexos.*

*En julio de 1969, todavía sin terminar, se pone en uso la piscina olímpica.*

*Sin terminar la primera fase se inician conversaciones con la Caja de Ahorros del Sureste de España en solicitud de un préstamo que permita construir la segunda fase: dos frontones (uno olímpico), cuatro pistas de tenis, una polideportiva, pistas de petanca, gimnasio, vestuarios y cercar los terrenos de la Ciudad Deportiva.*

*La Caja de Ahorros del Sureste de España concede un préstamo de siete millones de pesetas, a pagar en diez años, que empezará a contarse desde la entrega de la segunda fase terminada. El arquitecto es el mismo Sr. Navarro Guzmán; el constructor, Luis Molina Ferrer. Se inician en agosto de 1970 y han de quedar terminadas en febrero de 1971.*



Prontones de la Ciudad Deportiva.

*De la primera fase queda un déficit de dos millones de pesetas, por desfase del presupuesto, que obliga a aumentar el número de títulos a 2.750, y poder seguir la teoría económica del proyecto. Tales títulos supondrían once millones de pesetas, más un importe por cuotas de unos dos millones de pesetas, que permitirían abonar intereses y amortización del préstamo, atender gastos generales del Centro y cubrir presupuestos anuales de las secciones. Ingresos aumentados con el importe de invitaciones de público que asiste en el verano a las piscinas, que ayuda a sufragar los gastos del personal empleado durante tales épocas. Los gastos de entretenimiento de las instalaciones deportivas se alivian con la aportación por el uso de alguna de ellas.*

*De esta forma, sin pensar en aumento de cuotas (velamos porque esto sea así siempre), hay medios económicos suficientes para el desarrollo y entretenimiento de este fabuloso complejo deportivo.*

*El uso adecuado de las instalaciones, a partir de marzo próximo, dará a conocer otras necesidades que los propios socios asistentes podrán observar y que, quizás, en un futuro no lejano (calculamos fin*

de verano u otoño próximo) puedan dar lugar a considerar llegado el momento de afrontar la tercera fase: local social, con amplios salones, terrazas, restaurante, sala de conferencias y proyecciones, de tertulias, de recreo, biblioteca, etc. Será motivo de comentario y discusión en momento oportuno. Quedaría para ello una superficie de unos 25.000 m<sup>2</sup>.

Consideramos que si un día se ve terminado este fabuloso programa, tendríamos uno de los mejores complejos deportivos nacionales, orgullo de propios y extraños. Y desde luego promoción de legión de atletas y deportistas que habrían conseguido dar oportunidad a una juventud con inmensos valores humanos, que habríamos liberado del grave peligro que hoy les puede amenazar de una sociedad con elevado nivel económico y falta de medios y ambiente para su encauzamiento. Idea primordial y fin que animó a un equipo de "quijotes".

En esta época, noviembre de 1970, el movimiento contable era:

Ingresos obtenidos .....	13.903.101'11 ptas.
Capital invertido .....	13.834.664'53 ptas.
Saldo en caja.....	68.436'58 ptas.
Pendiente de recaudar.....	2.781.380'60 ptas.
Pendiente de pago.....	2.781.300'60 ptas.

Después de la Memoria remitida a los socios del Centro en noviembre de 1970 se convocó a una reunión en el cine Rex, informativa y dialogante, acerca de la tercera fase de la Ciudad Deportiva, en que se informó sobre la situación de su desarrollo y que traigo a colación, pese a pecar de reiterativo, pero que estimo necesario porque da idea de la situación y de cómo salir de ella en pro del desarrollo del programa calculado.

En ella se decía (era noviembre de 1971):

*"Todos los que llevan años viviendo en esta magnífica ciudad, mejor, los que en ella nacieron, no han de tener muchos años para conocer su gran progreso urbano, social, industrial y económico. No hace muchos años que la Gran Avenida eran banales, que el balneario "El Lido" estaba en las afueras de la ciudad, que a Elda y Petrer los separaba, o mejor unía, un largo camino polvoriento que cruzaba campos de cultivo. Hoy todo está transformado. En 20 años se ha progresado más que en toda la larga historia de la ciudad. He conocido*

*una Elda de unos diez mil habitantes. Todo este desarrollo se ha debido al esfuerzo, al trabajo, a la voluntad de un pueblo en larga época de paz. Sin embargo se ha crecido muy deprisa, se ha obtenido un desarrollo industrial y económico relámpago, y esto, cuando no sigue unas reglas normales y pausadas, puede ser delicado y hasta peligroso. Cuando el desarrollo es fruto de una consecuencia intelectual, meditada, de una formación cultural y técnica es lógico, prudente y sano, en otro caso puede tener tristes consecuencias. Por otra parte, una sociedad, un pueblo, es como una familia, son idénticos a los que se producen en un pueblo o en una sociedad, pero a mayor escala. Cuando una familia trabaja, mejora su alimentación, su vestir, su vivienda; y cuando, con su trabajo, cubre sus necesidades, piensa en otras cosas, en adquirir cultura, mejorar conocimientos técnicos, recrear el espíritu, educar físicamente el cuerpo, en adquirir comodidad, pero todos en mejorar.*

*Ésta era la situación de Elda, de los pueblos del valle, hace pocos años: por eso, paralelo al desarrollo económico, a la elevación del nivel de vida, nacieron instituciones estupendas: Colegio de la Sagrada Familia, Instituto de enseñanza media "Azorín", Escuela de Maestría, etc. Pero si el desarrollo económico de un pueblo lleva consigo este desarrollo cultural, nace también, casi al mismo tiempo, un desarrollo deportivo, es como un instinto de mejoramiento de la clase humana, como una liberación, y así nace una sociedad como el Club de Campo, y también nuestro Centro Excursionista Eldense allá por el año 1956.*

*El desarrollo industrial y económico están en pleno auge. Son los años de 1966 y 1967. El desarrollo cultural está iniciado y aunque insuficiente llena un buen hueco y sólo falta el desarrollo deportivo. Es el año 1967. La prensa, la radio, la televisión, lanza a los cuatro vientos llamamientos a todos para que hagan deporte, se habla de la necesidad de instalaciones deportivas, se estimula, se incita al pueblo con el eslogan "contamos contigo", se habla de subvenciones, de ayudas, de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, se airean casos ejemplares. Se barajan millones en ayudas.*

*Mes de septiembre de 1967. El panorama es urgente. Hay trabajo, se gana dinero y hay un pueblo que necesita llenar unas horas de ocio. Deficiente formación cultural, física y espiritual, que puede desembocar en situaciones delicadas. Faltan instalaciones deportivas que pue-*

*dan encauzar y canalizar este potencial para convertirlo en utilidad social y privada. Es urgente y alguien ha de hacerlo. No es misión de una modesta entidad deportiva montañera, pero nos gusta la idea y es el Centro Excursionista Eldense quien lanza el proyecto, y es un corto equipo de hombres los que toman sobre sí tamaña aventura. Quijotada muy española.*

*En septiembre de 1967 se programó, estudió y lanzó su desarrollo. Los principios fueron difíciles, bastante difíciles. Convencer al público, conseguir un título de socio fundador era ardua empresa. Es más fácil vender aspiradoras o lavadoras por los domicilios. Había que hablar muchas horas, gastar mucho tiempo, a veces días, para obtener un título. Cuántas veces nos dieron con la puerta en las narices, cuántas cuchufletas y burlas tuvimos que aguantar con estoicismo y con fe. Por entonces, el equipo teníamos que reunirnos todas las noches para conservar nuestra fe en la obra y no desmayar; y en el mes de marzo de 1968 se otorgaba escritura pública de 32.000 m<sup>2</sup>, con un pozo artesiano. La primera baza, la más difícil, estaba jugada. La empresa tenía que seguir adelante, ya no cabía mirar hacia atrás. Estábamos inmersos en la gran aventura de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense. Sería muy largo, y hay materia para llenar muchas cuartillas, hablar de sinsabores, de problemas, de inconvenientes, de incomprensiones, de falta de ayuda donde creíamos hallarla, pero creo que estas dificultades nos crecían y animaban, y conste que se han pasado situaciones difícilísimas que creíamos no poder superar.*

*Hubo, sin embargo, una institución que desde el primer día nos comprendió y nos estimuló: la Caja de Ahorros del Sureste de España. Ella tiene el título n.º 4 de socio fundador, y hoy es el socio de honor n.º 1 de la Ciudad Deportiva.*

*Nuestro programa era bien sencillo: 2.500 títulos a 4.000 ptas., diez millones de pesetas. Con este importe y la subvención solicitada a la delegación nacional de quince millones de pesetas, estimábamos suficientes los medios económicos para desarrollar nuestra idea. Creíamos, ingenuamente, que la delegación nacional, ante una empresa tan popular, de tan gran proyección social, la acogería con simpatía y se volcaría hasta hacerla realidad. Era tan hermosa la idea, tan encajada en el espíritu de la maravillosa Ley de Educación Física, de Elola, que contábamos con su rápida obtención.*

*¡Cuán ilusos! Ni el tiempo transcurrido, ni los muchísimos pasos dados, gestiones realizadas, viajes, visitas, dieron resultado alguno. Hoy, incluso, pese al tiempo transcurrido después de haber elevado el proyecto y la petición a la delegación nacional, no tenemos, ni tan siquiera, el consuelo de un simple acuse de recibo.*

*Nuestra exposición primitiva, al afirmar categóricamente que al socio no se le pediría nada más que 4.000 ptas., era sincera y así lo estimábamos. Si la ayuda se hubiera producido no habiéramos tenido que pensar en un aumento en la participación económica del socio. Pueden ustedes pensar que la subvención solicitada de quince millones de pesetas es superior a la que ahora nos vemos obligados a pedir a los socios, y el desarrollo económico hubiera sido el mismo y sin sacrificar el bolsillo del socio. También se podía pensar en dejar las cosas en el momento de su construcción, no ejecutar la tercera fase, si bien pensábamos, honradamente, que la obra quedaría incompleta, sin cubrir grandes necesidades y desaprovechar un tiempo providencial para ello. Egoístamente pensado, al equipo de hombres embarcados en esta aventura quizá nos convenga más que no se haga la tercera fase. Son tantos los sinsabores pasados que, lógicamente, auguramos que, de hacerse esta tercera fase, no han de ser menos, o quizá aumentados. Pero, por otra parte, dejar la Ciudad Deportiva en el estado en que hoy se encuentra sería dejar una hermosa obra incompleta e insuficiente y, a la vez, desaprovechar una oportunidad que puede no volver a presentarse. Ello nos anima a la terminación de la Ciudad Deportiva.*

*Y ya en el terreno de su realización, vamos a teorizar: Hagamos un repaso de lo hecho y cómo se ha conseguido. Soñemos con lo que queda por hacer y cómo conseguirlo. Y entre punto y punto, analicemos los frutos extraordinarios obtenidos, la época propicia, providencial en que nos hallamos para su consecución, y los frutos inmensos que se lograrían.*

*Recordemos que tenemos escriturados 45.000 m<sup>2</sup> de terreno, con un pozo artesiano, de unos 20 litros por segundo. Que en él hay construidas instalaciones en las que se han invertido 22.707.498 ptas. Existen dos parques infantiles, regalo de la Caja de Ahorros del Sureste de España. El préstamo de siete millones de pesetas a la Caja, está previsto su pago y no afecta para nada a la economía particular de los socios.*

*Los frutos de nuestras instalaciones están bien patentes. Con dos años escasos de uso de las mismas, contamos con una legión de deportistas que las hacen insuficientes y que pasean triunfalmente el nombre del Centro, y de nuestra ciudad, por todo el ámbito provincial y regional. Nuestras intervenciones en competiciones son sonadas, y cada día iremos a más y mejor. Hay que lograr que todos se encuadren en su deporte favorito, y de la masa de deportistas saldrá la calidad. Ésta, de momento, no debe preocuparnos, pues lo esencial es practicar toda clase de deportes, la especialidad y la calidad vendrán luego, como fruta madura y merecida. No obstante, hay grandes promesas en esos campeones nacionales de petanca; en ese equipo de natación que tanta gloria está dando y que tanto promete; en esos pelotaris que tan brillantemente intervienen; en esa legión de tenistas de la que tanto se espera; en esa sección de Escalada, que ha sido admiración de propios y extraños con su inusitada actividad deportiva en el atlas marroquí; y tantas y tantas otras que sería prolijo enumerar, pero que demuestran, claramente, un entusiasmo, una voluntad y una preparación física obtenida o mejorada en nuestra Ciudad Deportiva. Todo ello da some-  
ra idea del beneficio que se está dando, y que irá en aumento, a una sociedad tan necesitada de ello. Es obra que prestigia y de la que podemos estar todos orgullosos, y no digo satisfechos porque aún queda mucho por hacer.*

*La época es adecuada y propicia. La industria del calzado, base de la vida en nuestro valle, está en momento ideal, su exportación en aumento y el trabajo se traduce en fruto sazonado que produce bienestar y progreso.*

*Y tras este esbozo que nos refleja la situación real de la Ciudad Deportiva, pasemos a "soñar" con esa tercera fase, que también queremos sea la última. Ante la falta de ayuda de la delegación nacional, ante la falta de ayuda de cuantos organismos y estamentos hemos acudido para nuestra obra, hemos de meditar sobre la cuestión y decidir con sentido de responsabilidad, con entereza y sin mezquindades ni egoísmos personales; la Ciudad Deportiva es obra de la comunidad, y a todos nos corresponde ayudar. La mínima ayuda y colaboración que se solicita ha de traducirse, por progresión geométrica, en incalculables beneficios a toda la sociedad, y a cada uno de nosotros en particular. Ha de sustituirse la ayuda oficial solicitada a la delegación*

*nacional por nuestra propia y particular ayuda. La Caja de Ahorros del Sureste de España, conocedora de nuestro proyecto, nos ha ofrecido valiosa colaboración. Las 4.000 ptas. que ahora se pide por socio fundador, que viene a aumentar el importe del título, podrán abonarse mediante préstamo popular, a pagar a razón de 200 ptas. al mes, y para aquellos socios que todavía no hubieran terminado de abonar su anterior préstamo, no les empezará a regir hasta terminar el primero. Con los once millones de pesetas que por este segundo préstamo se conseguiría, insuficientes para la obra que se va a realizar, puede iniciarse la tercera fase. Con ello el patrimonio del Centro Excursionista Eldense se habría incrementado con el aumento de terrenos y las obras realizadas, a la vez que se habrían disminuido, en algo, las obligaciones, y por tanto en situación propicia para interesar de la Caja de Ahorros del Sureste de España un incremento en el préstamo, en el importe que teóricamente faltará para terminar la tercera fase, que podría quedar totalmente terminada en el año 1975. De esta forma, sin más sacrificio para la economía particular de cada socio, dar fin a una colosal obra que no había de tener parangón en la historia de pueblo alguno, que sería el orgullo de todos nosotros, de un gran pueblo; y lo que es mejor, constituiría una universidad del deporte, en donde todos halláramos armonía y compensación en nuestro duro y cotidiano trabajar, amén de mejorar a una sociedad muy digna de ello.*

*Del éxito de la Ciudad Deportiva es obvio hablar, lo demuestra palpablemente el sinnúmero de solicitudes para suscribir títulos, cuyo cupo está cerrado por haberse cubierto. Esto trae a colación aquellos esfuerzos de un principio por conseguir un título, del escepticismo de muchos y las chanzas de algunos, para convertirse en una opción rentable y solicitada.*

*El título, como se deja entrever en el reglamento de la Ciudad Deportiva, es a fondo perdido (sólo puede cederse a un hijo), y esto es lógico y se basa en un principio moral. La Ciudad Deportiva se programó contando con la ayuda económica de quince millones de pesetas, de la delegación nacional; la propiedad, en este caso, no hubiera sido sólo nuestra, y no era justo ni moral que tal título se hubiera podido comprar o vender, negociando así con un capital que no era nuestro. Sin embargo, si la obra ha de seguirse con nuestro único y exclu-*

*sivo sacrificio económico, quiere decir que también la propiedad es únicamente nuestra, y entonces sí se pueden comprar y vender estos títulos al mejor postor, pueden perfectamente cotizarse en el mercado con la seguridad de que han de ser rentables, máxime teniendo en cuenta la gran demanda de títulos. Razón por la que habría de estudiarse la pertinente modificación del reglamento.*

*En esta tercera fase se construirían las instalaciones deportivas proyectadas y aquellas cuya necesidad se tuviera, pues hay terrenos suficientes. En esta reunión se ha querido pulsar la opinión general de la sociedad y conocer criterios; tiene carácter informativo, ya que la próxima asamblea general, convocada para el día 26 del actual, a la que sólo pueden asistir los socios elegidos por sorteo, algo más de cien, es donde ha de tomarse la decisión, con carácter oficial”.*

En dicha asamblea se aprobó la construcción de la tercera fase y la solicitud de préstamo de veinte millones de pesetas a la Caja de Ahorros del Sureste de España.

Es necesario plasmar memorias, escritos y antecedentes que aclaren y determinen el espíritu y la idea que nos embargaba sobre la problemática de la Ciudad Deportiva en desarrollo. Por ello viene a colación: el escrito presentado con ocasión del homenaje tributado por el Centro Excursionista Eldense a la Caja de Ahorros del Sureste de España, preliminar y preparatorio de la tercera fase de la Ciudad Deportiva, y su desarrollo.

*“Tercera fase: Necesidad, planteamiento y desarrollo. – El éxito arrollador de nuestra Ciudad Deportiva y la obtención del título n.º 2.750, en tan breve espacio de tiempo, nos mueve, continuando en nuestra norma de “servicio a los demás”, a completar la gran obra social iniciada.*

*Comprendemos que nuestras instalaciones, hasta hoy construidas, son insuficientes. Comprendemos que el número de títulos concedidos es superior a su capacidad. Lamentamos no tener posibilidad de servir a todos, pero nos alegramos de la masiva aceptación y entendemos que los que han quedado fuera tuvieron oportunidad para haber pertenecido a esta obra social.*

*En esta trayectoria hemos de seguir y, centrados en la obra, observamos que ya es de dominio público y general la necesidad de*

*otras instalaciones. Ya no es la directiva, el equipo de la Ciudad Deportiva, el que ha de buscar una finalidad para crear una obra y tratar de convencer a una sociedad, sino, ésta, la que en ambiente caldeado ve la necesidad y solicita que se cubra. Esto ya lo preveíamos, y estamos en situación de determinar cuál es esta necesidad y forma de satisfacerla.*

*Es fundamental y básico partir del supuesto de una falta total y absoluta de ayuda oficial. Cuando nuestra obra empezó se partía de una esperanza: la ayuda de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, y en ello confiábamos todos. La experiencia, dura con nosotros, nos demostró lo contrario. Pero ha tenido una virtud, unir a varios millares de hombres en una idea común. Y parece como si esta falta de ayuda les hubiera unido más, como para demostrar de lo que es capaz un pueblo cuando quiere una cosa y cuando sabe lo que quiere.*

*Que eran necesarias en Elda, en el valle, nuestras instalaciones, ha quedado bien patente. Que esta "aventura" no era, ni es, misión del Centro Excursionista Eldense, entidad netamente montañera, también está claro. Era una misión del Ayuntamiento, a quien hemos considerado ayudar en su desorbitada y descomunal tarea, aun cuando la compensación, hasta hoy, fuera casi nula; pero al hacerlo nos hemos puesto al servicio de un pueblo digno y merecedor, contribuyendo a salvaguardar a una juventud llena de valores humanos que es el pedestal de una nueva sociedad.*

*Pero sólo hemos empezado y llevamos invertidos veinte millones de pesetas y cubiertas unas instalaciones insuficientes para un amplio número de deportes. Falta mucho, mucho más. En esto radica nuestra tercera fase, que quisiéramos fuera también la definitiva, la que completara una fabulosa Ciudad Deportiva, de la que, cual Universidad del Deporte, salieran legiones de deportistas, o mejor, de hombres de buena voluntad, capaces de contribuir a construir una sociedad mejor. Por eso nuestro lema de "hermandad de los hombres por el deporte".*

*Nuestra tercera fase ha de constar de local social, campo de fútbol, pistas de atletismo y de lanzamientos, pistas de tenis, rocódromo, zonas verdes, piscina cubierta, cubrir pista polideportiva y frontón para frontenis.*

*Su construcción por el orden enumerado y, como ritmo, las posibilidades económicas.*

*Desarrollo social: La propia necesidad. Ambiente creado. Posibilidad económica de un pueblo que afianza su poder industrial y se prepara, a pasos agigantados, para su lanzamiento en el mercado internacional, en forma insospechada, sin punto de comparación a lo logrado hasta hoy.*

*Aceptación, con orgullo y dignidad, de nuestra obra.*

*Momento propicio. Nuestra obra tuvo el acierto de iniciarse en un momento de especial euforia industrial y desarrollo económico. El bache pasado nos sorprendió ya lanzados. Ahora, creemos que también aprovechamos otro momento crítico de nueva y más fabulosa euforia industrial.*

*Desarrollo económico: Hemos conseguido los 2.750 títulos. Es momento de pensar en una derrama, capaz, si no de cubrir el posible presupuesto económico de toda la tercera fase, sí al menos de dejarla muy adelantada y ya, con los propios medios económicos del Centro Excursionista Eldense, terminarla.*

*Pensar en una derrama antes de cubrir el número fijado de títulos de socio fundador hubiera sido contraproducente, pues hubiera obligado a los títulos que hubieran faltado a pasar de una cuantía modesta y popular a una cuantía respetable que, posiblemente, hubiera alejado a gente modesta. Discriminación intolerable.*

*Pero, ahora, al cubrir el número de títulos nos encontramos que todos saben de las excelencias de las instalaciones; que todos conocen la necesidad de otras instalaciones; que quienes eligieron préstamos en la Caja de Ahorros del Sureste de España, en su inmensa mayoría o lo han liquidado o están en fase muy avanzada de terminación, mientras que los que lo han creado últimamente pueden pensar en el estudio hecho de continuar la derrama que les corresponde a la terminación de su actual préstamo.*

*Pensar en una derrama en cantidad superior a las 4.000 ptas. del título sería, psicológicamente, contraproducente y antipopular. Cantidad inferior sería a todas luces insuficiente para la gran obra que queda. Luego el límite ideal, entendemos, sería 4.000 ptas.*

*Esta derrama supondría once millones de pesetas.*

*Con ello tendríamos que construir, necesariamente: Local social, campo de fútbol, pista de atletismo y de lanzamientos, cinco pistas de tenis, rocódromo y zonas verdes, amén de adquisición de más terrenos.*

*Para lo restante, vamos a teorizar: Las obras habrían de iniciarse en enero de 1972, quedando posiblemente terminadas a finales de 1973.*

*Entretanto deben haberse amortizado dos anualidades del préstamo de siete millones de pesetas de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Es nuestro propósito, si la administración de nuestra sociedad lo permite, adelantar en la amortización de capital del préstamo, para lo cual contamos con las posibilidades que luego se dirá.*

*Según esta teoría, a principios de 1974, posiblemente en marzo, el préstamo de la Caja de Ahorros del Sureste de España se habría reducido a unos cuatro millones de pesetas. En esas mismas fechas el patrimonio del Centro Excursionista Eldense se habría visto incrementado por el valor de las nuevas instalaciones y terrenos, así como la lógica revalorización de tal patrimonio, y podría ampliarse el préstamo en la cantidad que nuestras posibilidades económicas de amortización, de aquel entonces, nos permitiera, y así terminar tan fabulosa y completa obra: Una Ciudad Deportiva orgullo de Elda y sin par en la nación por su concepción y realización. Una obra única para un pueblo único.*

*Pero lo de la obra, con ser fabulosa y sin par, carecería de importancia ante el bien social que representaría y cuyos frutos ya estaríamos recogiendo en aquel entonces.*

*De tal forma que sin más derramas, sin aumento alguno de cuotas, siempre dentro de un plano modesto y sencillo, hubiéramos conseguido cubrir al fin la misión que un corto equipo de hombres nos propusimos en un no muy lejano septiembre de 1967. Siete años, la infancia de un niño hasta que entra en edad escolar.*

*Queremos dejar bien sentado que no era nuestro propósito, ni nunca pensamos en derramas, y esto hubiera sido lo ideal, pero el fallo (llamémosle así) de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes nos ha obligado a ello. Pensemos que nuestra solicitud a dicho organismo, elevada en 1968, era de quince millones de pesetas, y repasando lo expuesto veremos que con ello se hubiera completado la Ciudad Deportiva sin molestar a nadie ni pedir derrama alguna. Pero por lo visto no hemos sabido pedir, o no tenemos categoría para ello; no hablemos de merecimientos, pues nos consideramos tan españoles como los de cualquier otra región. Hemos de "contar con nosotros".*

*Posibilidades económicas son hoy las siguientes:*

*Socialmente:*

- 2.750 títulos de socio fundador.*
- 11.000 posibles usuarios (cada título ampara a esposa e hijos, equivalente, teóricamente, a 2.750 familias, y calculando en cada familia un promedio de cuatro individuos, daría tal resultado. Teórico, puesto que muchos títulos pertenecen a solteros).*
- 4.500 socios del C.E.E., constituidos por los 2.750 títulos, más otros socios, sin título, ni beneficiarios de aquellos; más los beneficiarios que traen derecho de los títulos (de 14 a 21 años los varones, y de 14 años hasta su matrimonio las mujeres).*

*Con tal número de socios, y como sociedad perteneciente a la Federación Española de Montañismo, ocupa el segundo lugar entre las 347 sociedades de tal deporte existentes en España, superándola únicamente la Unión Excursionista de Cataluña que cuenta con 6.000 socios.*

*Económicamente:*

- 2.750 socios con título, a 600 ptas. .... 1.650.000 ptas.*
- 1.750 socios a 150 ptas. anuales..... 162.500 ptas.*
- Beneficios calculados por explotación de piscinas y tarjetas de uso ..... 800.000 ptas.*
- Total ingresos ptas. .... 2.612.500 ptas.*
- Gastos generales..... 1.183.800 ptas.*

*Quedaría, por tanto, un superávit de ..... 1.428.700 ptas. que salvo imprevistos, que forzosamente han de producirse, se destinarían a la amortización de capital e intereses del préstamo recibido de la Caja de Ahorros del Sureste de España.*

*Situación económica de la Ciudad Deportiva:*

- Inversión en terrenos y obras ..... 20.000.000 ptas.*
- Préstamo de la Caja de Ahorros del Sureste de España..... 7.000.000 ptas.*
- Aportación..... 13.000.000 ptas.*

*Dicha aportación está constituida por los 2.750 títulos de socio fundador de la Ciudad Deportiva, a 4.000 ptas., con un total de once millones de pesetas y dos millones de pesetas, aproximadamente, aportados por cuotas de socios y beneficios.*

*La cuenta de la constructora Bernal Pareja S.A. de la primera fase, prácticamente liquidada con los últimos 300 títulos. Cubiertos los títulos, quedará un saldo de unas cien mil pesetas, sin relativa importancia.*

*Al constructor de la segunda fase, Sr. Molina, se le adeuda, por resto de obras, unas 600.000 ptas. y ello por el destino que se dio de los siete millones de pesetas del préstamo de la Caja a liquidación de unos terrenos que completan el complejo, unas 500.000 ptas. El pago al Sr. Molina está previsto.*

*Construcción de una piscina de 25 x 12 m, ya en funcionamiento. Importe de coste, unas 500.000 ptas. para cuyo pago se destina el beneficio de la campaña de verano de las piscinas, comparándolo al obtenido en la temporada anterior.*

*Ésta es la teoría y números reales y aproximados que tenemos para el desarrollo de lo que llamamos tercera fase de la Ciudad Deportiva, y que queremos sea también la última y definitiva.*

*La última palabra la tiene la junta general extraordinaria convocada para octubre. Si ella lo estima conveniente podrá ser una realidad. Si ella no lo cree necesario, nosotros habremos cumplido la misión que nos impusimos en 1967, y que se vio cortada por un organismo oficial: la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.*

*Lo realizado ha sido posible gracias, no solamente a la entrega de un pueblo y a la colaboración de unos hombres, sino también, y esencialmente, a la entrañable colaboración económica de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Sin ella no disfrutaríamos de esta realidad. Sin ella tampoco sería posible la realización de la tercera fase. Solicitamos la continuación de esta sincera colaboración económica de la Caja, para el vasto programa esbozado, en la seguridad de que tendrá siempre nuestro agradecimiento y el de un pueblo que, indiscutiblemente, mejorará sus condiciones sociales y deportivas".*

*Este escrito, presentado a la Caja de Ahorros del Sureste de España en el mes de julio de 1971, con ocasión del homenaje que a dicha entidad se le tributó en la Ciudad Deportiva, que fue preparatorio de la tercera fase de construcciones para la junta general extraordinaria que a*

tal fin se convocó, y también del nuevo préstamo de veinte millones de pesetas con tal destino que se efectuó a dicha Caja, y que aprobado por aquélla dio lugar a la solicitud de tal préstamo a la Caja, que pese a la repetición de conceptos, se estima conveniente plasmarlo aquí por reflejar el espíritu, la trayectoria de la idea básica y el ambiente general de la sociedad en aras de esta obra.

Solicitud de veinte millones de pesetas de préstamo hipotecario a la Caja de Ahorros del Sureste de España, en octubre de 1972:

*“La Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense ha sido, y sigue siendo, un éxito rotundo que ha desbordado la idea y los cálculos que se habían hecho. En plazo récord se cubrieron los títulos de socio fundador, ampliados a 3.000, equivalentes a unos 12.000 usuarios, al amparar cada título, esposa e hijos.*

*El beneficio físico y moral que la Ciudad Deportiva ha supuesto es grande. Jóvenes que pueden realizar gran número de deportes en sus instalaciones, que acuden a diario a practicar sus ejercicios. Familias enteras que se solazan en estas instalaciones, que en el verano satisfacen sus necesidades, que les aleja del peligro de carreteras de acceso a playas, y les supone un ahorro; que cuidan de su formación física, que les autoeduca y disciplina, cultivando su carácter y estimulando una voluntad, amén de alejarles, moral y efectivamente, de vicios y aficiones en época crucial en la formación de los jóvenes.*

*Creemos que la creación y desarrollo de la Ciudad Deportiva ha sido beneficiosa y útil para un pueblo trabajador, con gran nivel económico y muy escaso cultural.*

*Hoy la Ciudad Deportiva es una universidad del deporte en ciernes. De ella saldrán legiones de deportistas. No interesa primeras medallas, seres excepcionales en el deporte. Interesa que el público haga deporte, practique alguna actividad física por el beneficio que esto le pueda reportar, especialmente en su carácter, en su educación, en su formación. Posiblemente mejorarán sus condiciones de ciudadano, de familia, de amistad; afianzará su voluntad y carácter. Se supone que, donde hay cantidad de deportistas, vendrá una selección que traerá consigo la calidad, pero ésta a largo plazo, sin preocupaciones ni ambiciones.*

*Es posible que cuando el Centro se libere económicamente, liquidando sus compromisos, se encontrará en situación y posibilidad de*

creación y mantenimiento de un cuadro de profesores y monitores que permita la estructuración de unos cursillos en la variada gama del deporte, que permita ayudar a la formación de los deportistas que hoy tienen que hacerlo un poco a la buena de Dios, por este inconveniente económico. Estamos en época de la estructuración física del complejo deportivo, tiempo vendrá para la estructuración cultural de sus usuarios.

La Ciudad Deportiva es proyecto programado para un futuro de 50, 100 años, siempre si fuera posible, pero el avance de la humanidad no se sabe qué pueda deparar para esas fechas. La Ciudad Deportiva no es una obra provisional ni del momento y, siendo para el presente y el futuro, no puede pararse en minucias ni en apetitos personales o gustos de una minoría. Ha de ir a completar su idea fundamental y universal: el bien de la comunidad.

Al terminar su segunda fase, la Ciudad Deportiva contaba con 45.000 m<sup>2</sup>, un pozo con caudal superior a los 20 litros por segundo, y las siguientes instalaciones: Piscina olímpica de 50 x 21 m, otra de 25 x 12 m y otra infantil; dos frontones, cuatro pistas de tenis, pista polideportiva, pistas de petanca, gimnasio, vestuarios y servicios.

Esto ha sido posible por una participación de 4.000 ptas. por socio a fondo perdido y un préstamo de la Caja de Ahorros del Sureste de España de siete millones de pesetas a pagar en diez años.

La falta de ayuda económica por parte de los organismos oficiales, Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, a quien en 1968 se le solicitó ayuda de quince millones de pesetas, hizo que el plan inicial de esta obra social sufriera un rudo golpe que podría haber llevado al traste su continuación, pero la existencia de un gran pueblo consciente de su necesidad, ha sabido soslayar el inconveniente y afrontar y resolver el problema.

En efecto, la falta de ayuda creaba el dilema: quedar en donde estábamos, o arriesgarnos a seguir. La asamblea convocada en el cine Rex de Elda, a la que acudieron varios centenares de socios, se mostró unánime en una ampliación del capital. Decisión que fue ratificada en la junta general de socios a tal fin convocada, en la que se acordó una ampliación de 4.000 ptas. por socio fundador.

De nuevo la Caja de Ahorros del Sureste de España, consciente de esta gran obra social, aporta su colaboración y concede los préstamos

populares necesarios para ello. Esta nueva aportación supone la obtención de trece millones de pesetas, equivalente a la petición que en su día se hizo a la delegación nacional.

La nueva aportación es insuficiente para el vasto programa a desarrollar; como veremos, pero es el aliciente y la posibilidad de llevarlo a realidad, a más de suponer la confianza de un pueblo en su logro lo que nos mueve a su realización.

Son necesarios más terrenos, y se adquieren 15.000 m<sup>2</sup> más, elevando el complejo deportivo a unos 60.000 m<sup>2</sup>.

En ellos pretendemos construir: Local social (amplio, cómodo y capaz, con restaurante, etc.); piscina cubierta climatizada de 25 x 12 m, con saunas; convertir el gimnasio existente en pista polideportiva cubierta, con graderios (de ellos se desistió por falta de terreno para su ejecución); campo de fútbol con pistas de lanzamiento, atletismo y graderios; seis pistas de tenis, una con graderios para competiciones; frontón para frontenis, rocódromo, parque infantil, zonas verdes y cerca.

Ambicioso programa que, a simple vista, escapa a nuestras posibilidades actuales. Hemos de pensar llevarlo a la realización lo más rápidamente posible, huyendo de un desfase económico por aumento del coste de vida y por ende de las obras a construir; a lograr la realización de aquellas instalaciones y obras que por su envergadura económica resultaran de más precio, dejando para un futuro inmediato y paulatino la realización de instalaciones de poco coste pensando en una posible ayuda oficial, como de hecho viene dándose (en 1970, 175.000 ptas. de la Excm. Diputación Provincial para ayuda a la construcción de la pista polideportiva y 492.000 ptas. prometidas en 1972 por la Delegación Provincial de Deportes).

Para ello precisamos, y solicitamos, la colaboración y ayuda económica de la Caja de Ahorros del Sureste de España, y razonaremos esta petición armonizando la necesidad con nuestras posibilidades.

Hemos de descartar la idea de aumentar o ampliar el capital por los socios. Dejaría de ser popular para convertirse en un fracaso económico. Además de que, en principio, ya se ofreció, se habló y prometió no haber ampliación alguna de capital, y si la ha habido fue debido al fallo por parte de ayuda de la delegación nacional. El resto del programa estaba determinado y dentro del mismo está nuestra petición actual.

*Estimamos esta ayuda en un préstamo hipotecario de veinte millones de pesetas y no porque consideremos esta cifra suficiente, sino posible para su amortización. Con este préstamo y lo que se obtenga por la ampliación de capital (cuyo desarrollo está en marcha), se conseguiría la cantidad de treinta y tres millones de pesetas que si no completarían toda la Ciudad Deportiva podría dejarla casi terminada y a falta sólo de instalaciones que podrían esperar la ayuda económica oficial y a realizarse en los años precisos.*

*De obtener la benevolencia de la Caja de Ahorros del Sureste de España que aprobara nuestra petición, nos hallaríamos con una deuda a dicha institución de veinticinco millones de pesetas, formada por los veinte millones de pesetas solicitados y los cinco millones que aproximadamente quedarían cuando entrara en vigor el pago de aquel otro préstamo.*

*Para su amortización se contaría con unos ingresos anuales por cuotas de socios y beneficios de instalaciones de unos cinco millones seiscientos mil pesetas, suficientes para el pago de intereses y bastantes capaces para la amortización, contando con el capítulo de gastos generales, que por aumento de instalaciones sería superior al millón de pesetas anuales.*

*Las cuotas sociales que desde 1967 se abonan por los socios son de 15 ptas. por el Centro Excursionista y 35 ptas. por la Ciudad Deportiva, o sea, un total de 50 ptas. al mes. Con ello, y los beneficios de instalaciones, se alcanza la suma de tres millones de pesetas anuales.*

*A todas luces, y dado el aumento del nivel de vida, es irrisoria esta cuota, y se tiene el propósito para fines del año 1973 (en que todavía será más ridícula) de la propuesta de su elevación a la sociedad. En principio, se tiene pensado elevarla a 25 ptas. por el Centro y a 75 ptas. por la Ciudad Deportiva, que darían un total de 100 ptas. mensuales, que seguiría siendo irrisoria, pero que cifraría los 5.600.000 ptas., que se podrían obtener.*

*El aumento de cuotas, en este momento, no es cosa imprevista y buscada para paliar la situación, sino que obedece a un plan ya previsto en 1967, cuando se desarrolló la idea, y por ello siempre se desechó cualquier propuesta de aumento que los socios sugerían en las asambleas. Había que popularizar el deporte, atraer a las masas, dejar ridícula la cuota para, madurada, llegar a la solución económica de la*

segunda fase del préstamo, necesario, para la terminación de nuestra Ciudad Deportiva. Fue acertado, pues un aumento de cuotas antes, hubiera impedido y hecho fracasar, desde un principio, la ampliación de capital que tanto éxito tuvo y que el propio socio solicitó. Sin embargo tampoco es ahora, psicológicamente hablando, el momento adecuado para plantear este aumento a la sociedad. Ahora están los socios desembolsando, o ya han desembolsado, las nuevas 4.000 ptas. de ampliación. Ha de ser cuando terminen, y por ello se tiene el cálculo para el otoño del próximo año 1973.

Esta cuota mensual de 100 ptas. sería asequible a todo bolsillo por débil económicamente que fuera; posiblemente seguiría siendo la sociedad más económica y popular de toda la región, y el Centro Excursionista Eldense contaría con posibilidad para la amortización de capital e intereses de esta fabulosa obra social, asombro de propios y extraños.

El patrimonio del Centro Excursionista Eldense, garantía del préstamo solicitado, estaría representado por:

– 60.000 m <sup>2</sup> de terreno	
con un valor actual de.....	30.000.000 ptas.
– Instalaciones construidas.....	23.000.000 ptas.
– De la ampliación de capital a	
invertir, y en plan de inversión.....	10.000.000 ptas.
– Préstamo a invertir en instalaciones... <u>20.000.000 ptas.</u>	
Total.....	83.000.000 ptas.

Los terrenos, valorados en su valor real, a 500 ptas., están llamados a su inmediata revalorización. La construcción, en futuro próximo, de un puente sobre el río Vinalopó, al final de la Avenida de Alfonso XIII, acercará notablemente la Ciudad Deportiva a la población; la urbanización, ya en estudio, de la margen derecha del río Vinalopó, en su zona entre el río y la carretera de Monóvar, son signos bien patentes, como también la profusión de chalets, fincas de recreos, e incluso viviendas, que en constante construcción se viene edificando a lo largo de dicha carretera dan idea de esta revalorización.

Nada se adeuda de la primera ni de la segunda fase de la Ciudad Deportiva. Nada se adeuda de las obras que se han realizado fuera de estas dos fases.

*Tan sólo se adeuda por la instalación del transformador, cuadros y mesa de mando, enganche de fuerza motriz y luz eléctrica y tendido de alta tensión hasta la Ciudad Deportiva, la cantidad de 150.000 ptas., cuyo pago está previsto atender a sus vencimientos.*

*Los terrenos están liquidados y formalizada escritura.*

*Los trece millones de pesetas que han de conseguirse por la ampliación de capital, quedan reducidos a diez millones por liquidación de descubiertos anteriores y pago de terrenos.*

*Estos diez millones de pesetas más los veinte millones que se solicitan a la Caja de Ahorros del Sureste de España son los destinados a la construcción y desarrollo de la tercera fase, hasta donde alcance, destinándolos a las instalaciones por el orden ya relacionado.*

*La pérdida de tiempo traería como consecuencia el aumento del costo y por tanto la reducción en la construcción de instalaciones; es perentoria su tramitación y construcción en el plazo más corto posible de tiempo. Este aumento del costo, y por tanto el nivel de vida haría más justificado y eficaz el aumento estudiado de las cuotas.*

*La ampliación del capital y la falta de ayuda estatal ha hecho necesaria la reforma del reglamento de régimen interior de la sección de la Ciudad Deportiva y la facultad al socio con título para la posibilidad de transferirlo en venta, convirtiendo la participación a fondo perdido (del anterior reglamento) en inversión rentable que da mayor aliciente y estímulo al socio, que siempre tiene asegurada su participación e incluso con posibles beneficios teniendo en cuenta que el número de títulos está cubierto y por tanto cerrada la admisión, que hace su cotización en probable alza, y a la vez permite la rentabilidad a la sociedad al intervenir en su venta.*

*Ciframos y concretamos nuestra petición de préstamo en la cantidad de veinte millones de pesetas, en la modalidad que la Caja de Ahorros del Sureste de España estime conveniente, y con las garantías pecuniarias que se expresan y las morales, sociales y de bien común, que hacen de nuestro Centro Excursionista Eldense una entidad de prestigio y solera reconocida, en que está representada una cuarta parte de la población de Elda, ciudad merecedora de este beneficio que tan justamente encaja en la finalidad social y benéfica de institución tan prestigiosa como la Caja de Ahorros del Sureste de España, sin cuya ayuda económica y sincera colaboración no hubiera sido posible*

*esta "quijotesca" aventura que se ha traducido en la obra más encomiable de nuestra región levantina, sin duda de ningún género.*

*Nuestra complacencia, nuestro afecto entrañable y nuestra plena confianza a dicha institución quedaron bien patentes a lo largo de casi cinco años de perfecta y mutua comprensión.*

*Una gran institución al servicio de una gran obra social.*

*El plazo de amortización sería el de quince años, mas ignoramos si el mismo es factible. Con éste su amortización ya en principio entenderíamos que se desarrollaría cómodamente y permitiría atender también el desarrollo deportivo de nuestras instalaciones y el cultural de otras secciones, que de otra forma se verían algo desamparadas de ayuda económica para la realización de sus actividades deportivas.*

*El plazo de ejecución de las obras sería el de dos años".*

Las ideas, comentarios y trabajos expuestos son fruto del desarrollo de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense, y que como resumen, a grandes rasgos, es como sigue:

Terrenos: 65.000 m<sup>2</sup>, a dos kilómetros de Elda, cinco de Monóvar y cuatro de Petrer, en la carretera de Elda a Monóvar. Con agua propia en pozo artesiano a 45 m de profundidad y un caudal de más de 20 litros por segundo, sobrado para aseos y piscinas. No potable. Agua corriente proporcionada por el Ayuntamiento de Elda.

Instalaciones, Primera fase: Piscina olímpica de 50 x 21 y 5 m de profundidad y piscina infantil.

Segunda fase: Piscina de 25 x 12'50 m; cuatro pistas de tenis, riego asfáltico; frontón olímpico de 55 m; frontón reglamentario de 35 m; pista polideportiva, con graderías y vestuarios; dos parques infantiles; zona ajardinada; aseos y vestuarios.

Tercera fase: Local social sobre mil metros cuadrados, dos plantas y semisótanos; piscina cubierta climatizada de 25 x 13 m; gimnasio; rocódromo, o pared artificial de escalada; tres pistas de tenis, tierra batida; ocho pistas de petanca; dos pistas de bolos; dos campos de fútbol provisionales, uno de ellos con programación para pistas de atletismo, carrera cien metros y pistas de lanzamientos y terrenos totalmente cercados.

Todavía quedan terrenos para otras instalaciones.

Costo: 85.000.000 pesetas.

Ayudas oficiales: 175.000 ptas., Diputación Provincial: 250.000

ptas., Delegación Provincial de Deportes y 472.000 ptas., Delegación Nacional de Deportes.

Sociedad: Centro Excursionista Eldense, con 7.200 socios.

Equipo: Ocho hombres y diez años de trabajo.

Pueblo: Elda.

Financiera: Caja de Ahorros del Sureste de España (hoy del Mediterráneo, y antes de Alicante y Murcia).

Forma. Iniciación: La idea se plasmó en septiembre de 1967. 1.500 títulos a 4.000 ptas., con préstamo de la Caja de Ahorros del Sureste de España, a pagar en veinte meses.

Cuota: 50 ptas. al mes.

En marzo de 1968 se escrituran 32.000 m<sup>2</sup>. Se obtiene préstamo de siete millones y medio de pesetas y pago en cinco años, con garantía hipotecaria del terreno y construcciones iniciadas.

En junio de 1968 se solicita de la Delegación Nacional de Deportes, ayuda de catorce millones de pesetas, 50% del proyecto del arquitecto. No se obtiene nada.

Terminada la primera fase, la asamblea de socios, acuerda una derrama de otras 4.000 ptas. a abonar en idénticas condiciones a la anterior.

Cubiertos los títulos, se acuerda elevar el número a 3.500 socios.

Se obtiene de la Caja de Ahorros del Sureste de España un nuevo préstamo hipotecario de veinte millones de pesetas a pagar en 18 años.

Se termina la segunda y tercera fase. La inflación eleva los costos de las obras en su terminación y deja un fuerte déficit.

En asamblea de socios, se aprueba una última derrama de 10.000 ptas. por título para amortizar los veintisiete millones y medio de pesetas de préstamo hipotecario y eliminar los intereses del orden de los dos millones y medio de pesetas al año, y cubrir también el déficit. Con ello se consigue liberar los bienes, pagar deudas y dejar una cuota sencilla y económica de 125 ptas. al mes, por socio con título.

Cada título ampara al titular y a la esposa e hijos, hasta los 21 años los varones y hasta su matrimonio las mujeres.

A los diez años de la idea, hay construída una completa Ciudad Deportiva capaz, bastante cómoda, lujosa, y nada se debe.

Se empezó con unos 400 socios y son, a los diez años, 7.200 y unos 14.000 beneficiarios los que pueden hacer uso de las instalaciones.

Además se adquirió una finca rústica, en lugar montañoso e ideal, con 1.600.000 m<sup>2</sup>, 32 ha de pinadas, un moderno albergue, con restaurante, dormitorios, cocinas, etc., declarado “zona de seguridad” por ICONA. Igualmente escriturado y liberado de cargas.

El título se puede comprar y vender, se puede transferir a un hijo. La sociedad, en cuanto a la adquisición y construcción de instalaciones está exenta del pago de toda clase de impuestos, contribuciones y arbitrios, tanto estatales, provinciales o municipales, de acuerdo con la Ley de Educación Física.

El patrimonio del C.E.E., al final de estos diez años de desarrollo, es grande y saneado.

La gran obra social de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense, fue realizada por:

Una idea:

Hermandad de los hombres por el deporte

Un pueblo ejemplar:

Elda

El tesón y sacrificio de un equipo de hombres:

Daniel Esteve Poveda

Antonio Antón Martínez

Alberto Beltrán Sempere

Juan Español Vidal

Manuel Díaz Cuenca

Manuel Martínez Lledó

Miguel Pérez Beltrán

Julián Torregrosa Navarro

Y la colaboración económica, sincera y entrañable de una institución:

Caja de Ahorros del Sureste de España

Y así reza, fielmente reflejado, como exponente de los cuatro factores indispensables para la realización de nuestra gran obra, en la placa, descubierta por las primeras personalidades de dicha institución, con ocasión de la presentación oficial de la Ciudad Deportiva a dicha entidad, y que figura en sitio preminente, la escalera principal del local social.

## **CAPÍTULO XIX**

### **EL EQUIPO**



Iniciado el estudio y desarrollo de la Ciudad Deportiva se expuso la idea en una asamblea, informal, celebrada en el salón de actos de la C.N.S., situada en la misma calle de Menéndez Pelayo, frente al local social; al completo de socios.

Aceptaron la idea. Propusieron formas. Hubo largo diálogo, y se solicitó amplia colaboración. Fueron muchos los que se ofrecieron.

Celebradas reuniones posteriores con estos presuntos colaboradores, quedaron luego reducidos a un mínimo grupo que, con el tiempo, quedó relegado a ocho miembros, cuyos nombres ya se relacionan en el capítulo XVIII de estas Memorias. Alfonso Navarro colaboró hasta su marcha a Alicante, y fue quien propuso que su hijo, arquitecto, Alfonso Navarro Guzmán, proyectara las instalaciones.

Viajó a Méjico, que preparaba los Juegos Olímpicos, para ver y estudiar instalaciones. Fue el arquitecto de la primera fase, construida por la empresa Bernal Pareja, S.A.

Dicho equipo, con tesón, entrega y gran ilusión, a lo largo de diez años, culminaron lo que fue un sueño, una utopía, convirtiéndolo en una realidad que superó la ilusión.

He de destacar a estos miembros del equipo, sin los cuales no se hubiera conseguido ni superado lo que todos anhelábamos: la Ciudad Deportiva.

Sobre mí mismo nada he de añadir a lo que queda reflejado en estas Memorias. Fui el que, como presidente, ostentaba la representación del Centro.

Los demás tenían iniciativas, aportaban ideas, y sobre todo entusiasmo y trabajo. Nunca desmayaron, y puedo confesar que hubo momentos de gran responsabilidad, dificultades e incluso peligros.

Fueron miembros del equipo:

Antonio Antón Martínez, industrial, de ideas claras, gran energía, emprendedor y meticoloso en su actuación. Socio n.º 2, fundador de la Ciudad Deportiva y n.º 7 del Centro Excursionista Eldense.

Fue el que nos arrastró a la idea de la Ciudad Deportiva.



Equipo que creó y desarrolló la Ciudad Deportiva.

De izquierda a derecha: Miguel Pérez Beltrán, Antonio Antón Martínez, Manuel Martínez Lledó, Daniel Esteve Poveda, Julian Torregrosa Navarro, Juan Español Vidal, Manuel Díaz Cuenca y Alberto Beltrán Sempere.

Cuando se acabó la explotación de la piscina “El Lido”, de la que fue vocal-presidente, y posteriormente la explotación de las piscinas del Peter Rives, ideó la construcción de una piscina. Buscó, y halló, terrenos donde podía construirse, los que luego fueron destinados a la Ciudad Deportiva. Fue el creador de la idea, el que nos contagió a todos de su entusiasmo.

Su buen amigo Alberto Beltrán Sempere, también miembro del equipo, del que trataremos luego, fue partícipe de aquella idea, y de los que me llevaron al lugar. Vimos sus posibilidades y, entusiasmados, concebimos la idea, no de una piscina, sino de una ambiciosa Ciudad Deportiva, tan necesaria para Elda.

Era septiembre de 1967. Trabajé intensamente en su desarrollo, idea, todavía en embrión, que expuse a la directiva, que sin reservas la aceptó, y todos nos pusimos a trabajar.

Antonio Antón Martínez “Toni”, el propulsor, el que lanzó la idea, fue vocal-presidente de la sección Ciudad Deportiva, el que aportó la empresa constructora Bernal Pareja S.A., el vigilante e inspector de las obras. A diario, antes de abrir su fábrica, recorría la obra, daba órdenes, hacía modificaciones e informaba, si bien siempre sobre hechos consumados. Su buena fe, interés y desvelos le compensaban de cualquier error. Le dejábamos hacer, aun cuando visitábamos también las obras y dialogábamos sobre las mismas y sus modificaciones.

Se nos escapaba de las manos y hubo momentos en que creó algún problema, que luego se superaba, y que nos tenía en “ascuas”. Hemos de reconocer que fue un elemento extraordinario, difícil de sustituir y menos de superar.

En realidad, la Ciudad Deportiva debió haber llevado su nombre: “Ciudad Deportiva Antonio Antón”.

Terminado su mandato, cuando también los demás lo hicimos, tengo entendido que no volvió a la Ciudad Deportiva. No obstante, “disfrutó” en su construcción y desarrollo y, sin duda alguna, transcurrieron en ello los mejores años de su vida.

Alberto Beltrán Sempere, comerciante, afilador en su origen, pero un consejo médico, ante una afección que padeció, le hizo cambiar de oficio, abriendo una ferretería que llegó a ser la más importante de la ciudad. Y viene bien aquella anécdota, o cuentecillo de Hemingway, de aquel sacristán analfabeto, que el obispo, en una visita, al enterarse, lo despidió; abrió un puesto de venta de caramelos en una calle de mucho tránsito infantil, en el que triunfó, y pronto consolidó una cadena de establecimientos. Fue entonces cuando un director de banco, sorprendido de que no supiera leer ni escribir, le preguntó: ¿A dónde hubiera llegado de conocer las letras? ¡A sacristán!, contestó el interesado.

Alberto fue un valioso elemento en el equipo. Su establecimiento era como una sucursal del Centro, una sección más. Nutridamente visitada por clientes, era difícil salir de allí sin suscribir un título de la Ciudad Deportiva. Su entusiasmo imprimía calor, fe y empuje en aquellos difíciles momentos. De claras iniciativas, contribuía eficazmente a resolver los problemas. Fue un enamorado de la obra desde el primer momento.

Cauto, diplomático, sabía llevarnos, hábilmente, a su terreno. Su colaboración fue básica en cuanto se proyectó.

Manuel Díaz Cuenca. El “hombre de los recursos”. El “dormilón” de las reuniones, el comodín necesario que, con sencillez, estaba siempre dispuesto a resolver pequeñas e incómodas gestiones, por lo que su colaboración era constante.

Su amistad con Julián duplicaba el fruto de sus gestiones, amén de la obtención de títulos en momentos complicados. Su mayor satisfacción y orgullo es haber contribuido a la gran obra de la Ciudad Deportiva.

Juan Español Vidal. Alegre, simpático, optimista, apreciado por todos, era un elemento insustituible en la difícil labor de captación de títulos. Su furgoneta de repartidor de mercancías de la empresa de Obrador, donde trabajaba, era una oficina volante del Centro, que contaba incluso con máquina de escribir, y por la que algún centenar, o varios, de presuntos socios pasaron.

Tenía la virtud de despejarnos la frente de preocupaciones y hacernos ver que no había nada imposible, y lo mejor del caso era lo pronto que contribuía a aclarar o resolver el problema que nos preocupaba. Fue un excelente colaborador.

Manuel Martínez Lledó. Socio fundador del Centro n.º 28. El “peluquero”. Con él no se podía hablar, no te dejaba. Con una verborrea arrolladora, incansable, convincente, alegre, dicharachero, aprovechaba siempre el momento en que, afeitaba a un cliente, con la navaja rasurando el gáznate, para convencerle de suscribir un título de la Ciudad Deportiva.

Su peluquería, frente al mercado central, junto a Hidroeléctrica, era, también, una sucursal, una sección del Centro, que más bien parecía la “rebotica” de las clásicas farmacias o el mentidero de cualquier lugar.

Si se hubiera llevado relación de los títulos conseguidos, no hubiera estado lejos del primer puesto.

Miguel Pérez Beltrán, socio fundador n.º 11 del Centro. Representante de comercio y agente de seguros. Alegre, de buen decir, embusterrillo con gracia. Aquél a cuyo lado no hay penas y del que nunca sabes si habla en serio o en broma. Con Español y el “peluquero” eran la alegría de las reuniones, los que nos disipaban los “duendes” que nos invadían y preocupaban.

Cuando había interés en que una nueva se divulgara, no teníamos más que, dada la noticia, añadir que era confidencial. Al día siguiente era conocido por todos.

Su profesión le llevaba por todas partes, y fue un magnífico colaborador, tanto en la obtención de títulos, como en comunicar a todos su entusiasmo.

Recuerdo que, en una ocasión, finalizaba el mes y había que pagar 75.000 ptas. y no había un duro, ni títulos suscritos para ello. ¿Cuántos títulos hacen falta? ¡Tantos! Al día siguiente, en la reunión de la noche, conseguidos. Eran fabulosos.

Los innumerables problemas que a cada momento se suscitaban, agobiándonos, hacían necesario que las reuniones del equipo fueran diarias, para mantener “el fuego”; otra cosa equivaldría a pasar la noche en vela.

Julián Torregrosa Navarro. El hombre cauto, sereno, poco hablador, imparable, el que voluntariamente “cargaba” con todos los detalles o gestiones por hacer. El hombre que a todo decía: ¡Sí!, jamás le oí emplear el “No”. Se hacía imprescindible. De buen carácter y mejor voluntad, siempre servicial, su gran defecto era no conocer el límite de sus posibilidades. Ello traía consigo el que sobre él descargáramos trabajo, que hacía hasta donde le era posible, y además, lo hacía muy bien, y a veces, nos sorprendía con cosas de su propia iniciativa, que eran indispensables. Era como el “comodín” en el juego de cartas.

Su amistad con Manuel Díaz completaba una pareja de muy buenos colaboradores.

Fueron diez años de entrega, de tesón, de trabajo, de íntima colaboración y compenetración, que se tradujo en el triunfo final: la Ciudad Deportiva. Jamás nos disgustamos, siempre dialogábamos, con razonamiento, y llegábamos a conclusiones eficaces. Dos problemas hubo en el equipo, que con discreción resolvíamos: La preponderancia de Toni en algunas obras que ordenaba, y consultaba sólo cuando estaban hechas, y la limitación del “Sí” de Julián.

Fue un equipo fabuloso, insuperable.

Un día exponía, ante el Consejo de la Caja de Ahorros del Sureste de España, presidido por D. Antonio Ramos Carratalá, y D. Román Bono, director general y presidente del Consejo de Administración, en la central de la Caja en Elda, nuestra idea de la creación y desarrollo de la Ciudad Deportiva, que tenía, en aquel entonces, mucho de “cuento de la lechera”, en solicitud de un préstamo de siete millones de pesetas, cuando sólo podíamos ofrecer en garantía los terrenos adqui-

ridos en escritura pública, con un costo de unos tres millones. Quizá fuera el entusiasmo, la fe que en ello ponía, pero lo cierto es que al concluir la exposición, el Sr. Ramos Carratalá, que sentado frente a mí no perdía un ápice de mi apasionada disertación, que me miraba, con aquellos ojos suyos, expresivos, grandes y escudriñadores, al terminar, fue muy concreto: *"Lástima no haber traído una grabadora, hubiera sido la mejor defensa para el proyecto ante el Consejo de Administración. Mientras usted presida el Centro Excursionista Eldense tendrá cuanto necesite"*. Así dijo, así con estas mismas palabras que no podré olvidar nunca.

En aquella, mi intervención, indiqué, con fervor, que tenía un equipo de hombres capaz de conseguir la más descabellada empresa.

Días después fue aprobado el préstamo, comunicándonoslo el propio D. Antonio Ramos en un telegrama. Días después, aquella misma semana, fallecía, en accidente de tráfico en Albacete. Lo lamenté mucho.

Del equipo, de sus miembros, de su trabajo, hay materia para llenar muchas páginas. A lo largo de estas Memorias se irán destacando algunas actuaciones.

El Centro Excursionista Eldense distinguió a nuestro equipo de la Ciudad Deportiva con la concesión de la insignia de oro, numerada.

## **CAPÍTULO XX**

### **LAS SECCIONES**



Cuando nace el Centro Excursionista Eldense (1956), en Elda son escasas las manifestaciones culturales y deportivas. No es época propicia para ello. Son muchas las dificultades. Los grupos no son grandes y no cuentan con medios para constituirse y tener local. Es tiempo de pluriempleo, de mucho trabajo, muchas horas empleadas que impiden contar con distracción alguna. El martilleo del zapatero se oye a lo largo de la noche.

El Centro es una sociedad montañera, y para salir al campo no es necesario pertenecer a ninguna sociedad. Sin embargo, cuando se produce la transformación del Centro (1960), cuando se abre a toda manifestación cultural y deportiva, de la clase que sea, se ve desbordado, convirtiéndose en una agrupación, o fundación, que no es mal mirada por las autoridades (al menos nunca se nos pusieron trabas). Acuden socios con ánimo e ilusión de constituir secciones en donde desarrollar sus gustos, pues cuentan con una sociedad legalizada, con local donde reunirse, con apoyo y ayuda del Centro.

Y así, en poco tiempo, se llega a la cifra de 32 secciones, correspondientes a otras tantas actividades. Éstas, las secciones, se rigen por sus directivas. Designan su vocal-presidente y cuentan con total independencia, con la única salvedad de comparecer en las juntas directivas de la sociedad, exponer su programa de actividad y, posteriormente, la realizada, precisando su aprobación.

Esto trajo problemas a la sociedad. La escasa cuota que se abonaba (15 ptas. al mes) y la débil, por no decir nula, economía, impedía la ayuda necesaria. Era contraproducente elevar la cuota, estaba aquello de "que para salir al monte no se precisaba pertenecer a ninguna sociedad". La iniciación de las obras de la Ciudad Deportiva nos tuvo imposibilitados de ayudar a las secciones dada la escasez pecuniaria.

Establecimos que cada sección podía vender lotería y quedarse, para su desarrollo, con el beneficio. La tesorería del Centro facilitaba el efectivo preciso para la adquisición de los décimos que, al venderlos, reintegraban. Un décimo del número vendido era para el Centro, sin pago. No hubo suerte.

La proliferación de actividades ajenas al montañismo trajo problemas con la Federación Española de Montañismo, pero esto será tema de otro capítulo. Y también recelos entre los socios fundadores, contrarios a esta masificación, como queda dicho en el capítulo correspondiente.

La existencia de tantas secciones obligó a modificar la organización. Se crearon tres vicepresidencias: Montaña, Deportes y Cultura. Cada vicepresidente se reunía con los vocales-presidentes de las secciones de su grupo, y elevaban a la directiva del Centro el programa de actividades y las realizadas, así como problemas necesarios de estudiar y resolver. A las reuniones de las secciones con problemas, o que era necesario encauzar, acudía el presidente. De esta forma se agilizaba la actuación, que luego se traducía en “mantener el fuego” y en un fabuloso resultado de actividades y aumento de miembros de las secciones. De la estudiada modificación resultó el siguiente organigrama:

- 1.º Grupo Montaña:**
  - Montaña
  - Escalada
  - Espeleología
  - Camping
  - Veteranos
  - Refugios
  
- 2.º Grupo Deportes: Grupo A)**
  - Atletismo
  - Natación
  - Tenis
  - Frontenis
  - Judo
  - Gimnasio y halterofilia
  - Tenis de mesa
  - Petanca
  - Caliche
  
- Grupo B)**
  - Baloncesto
  - Balonmano
  - Fútbol
  - Pelota
  - Paleta
  - Tiro con arco
  - Piragüismo

### 3.º Grupo Cultura:

Boxeo  
Electrónica  
Ajedrez  
Arqueología  
Amigos de la música  
Fotografía y cine  
Filatelia  
Biblioteca  
Coral y rondalla

Y aparte, pero también constituidos como secciones: Ciudad Deportiva y parque de montaña “Daniel Esteve”.

Todo marchaba en principio con gran entusiasmo. Algunas secciones entraron en crisis (por no haber encontrado el hombre clave) y desaparecieron. Otras prosperaron tanto que se independizaron.

El Centro, ante alguna crisis, trataba de apoyar y aliviar; comprendía perfectamente cualquier independización y abría sus puertas, que dejaba libres para cualquier vuelta. Los consideraba como “hijos en mayoría de edad” que siempre contarían con apoyo, consejos y ayuda. Nunca hubo problemas de relación, amistad y compañerismo deportivo.

Tantas secciones obligan a realizar un esbozo de las mismas, con ligero comentario. Tratar de la “historia” de cada una de ellas, y en especial de alguna destacada, equivaldría a hacer interminable estas Memorias, además que se olvidarían muchas cosas, dadas las innumerables actividades por casi todas realizadas.



MONTAÑA.— Queda plasmada en anteriores capítulos, especialmente en el III, destacando que el Centro Excursionista Eldense pertenece a la Federación Nacional de Montaña, a través de la Federación Valenciana de Montañismo, y adherido a otras muchas federaciones, según el deporte a practicar.



Juan Manuel Maestre. Pionero de la escalada eldense.

Nuestro Centro es uno de los pioneros del montañismo en la región. El que cuenta con mayor número de socios de la nación.



ESCALADA.— Rama del montañismo que requiere una técnica especial, un aprendizaje y constante entrenamiento. Queda, igualmente, reflejada en capítulos anteriores, y en especial en el capítulo XVI. Cuenta con pioneros de esta especialidad en nuestra comarca, habiendo conseguido éxitos notables en sus ascensiones: Cara oeste del Naranjo de Bulnes, Montblanc, Cervino, Atlas, Aconcagua, etc.

**ESPELEOLOGÍA.**—Técnica de características similares a la escalada. Una de las secciones que primero nació en el Centro y que adquirió gran auge, explorando, topografiando y estudiando gran número de simas, tanto de nuestra comarca como de otras provincias.

A lo largo de la Crónica que al final de esta Memoria se relaciona podrán informarse de las actividades notables desarrolladas por esta importante sección que más tarde había de caer en crisis.



**CAMPING.**— Es la sección a la que el Centro debió sus primeros éxitos. Atraía gran número de participantes que pronto se proveyeron de tiendas, útiles y los más sofisticados elementos que, para esta actividad, empezaban a verse en los establecimientos dedicados al deporte. Con el título de acampadas, el Centro celebraba, en principio, una por cada estación del año, amén de acudir a las programadas por otros centros provinciales y regionales. Sin embargo, el cansancio general y la presencia de un nutrido parque automovilístico acabó con esta actividad, o la relegó al olvido, quedando una excepción notable: el camping de verano en Guardamar, montado por la sección en la época de vacaciones, que siempre recibió el pláceme de autoridades, y que acogía a varios centenares de socios. No hay obra sin hombre, y el de Guardamar, era Talaya.

**VETERANOS.**— Distinguida, y muy querida sección, a donde se refugiaban los montañeros que habían perdido sus facultades juveniles y que recibió, como homenaje, el cuidado, vigilancia y desarrollo del parque de montaña "Daniel Esteve". En él realizaron obras muy meritorias.

Con constancia, digna de mención, asiste, anualmente, a la Marcha Nacional de Veteranos de Montaña, que patrocina la Federación Española de Montañismo y en muchas de ellas obtuvo gran número de trofeos, especialmente el de número de participantes. Asimismo, organizó una marcha nacional que discurrió por el parque de montaña.

REFUGIOS.— De esta importante sección, de su inicio, proyectos y resultados (Refugio de San Bernardo, en el Nadal (Almadrava-Rabosa) y parque de montaña “Daniel Esteve”), se habla en el capítulo IX.

En cuanto al parque de montaña y su albergue, queda especificado en el capítulo XXI de estas Memorias.



NATACIÓN.— Una de las secciones más queridas y rentables del Centro Excursionista Eldense, en el sentido deportivo. La existencia de la piscina cubierta climatizada permitió al equipo de nadadores practicar todo el año, y siempre bajo la supervisión y entrenamiento del monitor Vicente Cabanes, hombre clave de esta sección, auxiliado por el vocal-presidente y directiva de la misma, permitiéndose recorrer la geografía provincial, regional y nacional, participando en concursos y campeonatos y obteniendo gran número de medallas, algunas primeras. Cumplieron 25 años, y en tal aniversario celebraron una gran fiesta, amén de excelentes concursos y campeonatos. Se editó, en tal ocasión, una revista, esmeradamente presentada.

La Crónica es profusa en actividades de esta sección.



TENIS.— Otra querida sección, a la que no se le escatimó nada desde la creación de la Ciudad Deportiva, época en que inicia su andadura. Cuenta con buen número de pistas, incluso una con graderío para competiciones. Su primer vocal-presidente, Enrique Albert, con tesón

y entusiasmo, organizó y disciplinó los juegos; en su época se establecen las normas elementales de actuación, uso de pistas, horarios, concursos, etc., necesarios ante tal cúmulo de principiantes y participantes. Tuvo momentos de esplendor bajo la dirección de Luis Blasco Salcedo que, impregnado del espíritu educativo de noveles, estableció un sistema de becarios, enviando a los más destacados a la Escuela “The Jaguar School Tennis”, de Rocafort (Valencia), de donde salieron excelentes educandos que impregnaron modalidades en el juego. Fue también creador de una escuela de tenis, a cuyo cargo actuaba como profesor Ramón Barreto. Su fruto se dejó sentir.

Blasco Salcedo fue un destacado miembro de la directiva del Centro en la que tuvo, entre otros cargos, el de presidente adjunto, y sobre todo en la sección de Montaña, cuya presidencia también ostentó. Creó el concurso de Águilas, de tan grato recuerdo en el Centro, y de resultados tan positivos.

En la Crónica se destacan actuaciones realizadas por la sección a lo largo de años.



FRONTENIS.— Sección con gran número de participantes, adiestrados, llegaron, con el tiempo, a intervenir, incluso, en campeonatos mundiales, obteniendo el primer puesto en Cuba.

JUDO.— Tuvo la fortuna de conseguir la celebración de unos campeonatos nacionales que se celebraron, con notable éxito, en el gimnasio de la Ciudad Deportiva, con la asistencia del presidente de la Federación Nacional y de la Provincial, interviniendo los principales judokas de España.

La Federación Nacional de Judo nos obsequió generosamente con un juego de tatamis.



**GIMNASIA.**— Tuvo notable actuación, especialmente en juveniles, por la intervención, como monitor, de José Amat “Pepico”, que impartió fructíferos cursillos.

Notable deportista, cuando abandonó el deporte activo prestó sus conocimientos y experiencias a diversas actividades locales, tanto de fútbol como balonmano, siendo el entrenador del equipo del Centro Excursionista Eldense, y finalmente dedicó su actividad al gimnasio, desarrollando cursillos, con su carácter de disciplina, amor y entrega al deporte. Fue una persona excepcional y un deportista nato. Elda le homenajeó con la dedicación del campo de fútbol que lleva su nombre. Es también insignia de oro n.º 2 del Centro Excursionista Eldense.

**TENIS DE MESA.**— Manuel Guerrero fue el creador y organizador de esta sección, que contó con muchos adeptos y que celebraron campeonatos sociales a lo largo de años.

**CALICHE.**— Quisimos desarrollar este juego de tan grato recuerdo en la comarca, que antaño contaba con muchos adeptos y se jugaba en las calles. Francisco Gil Riera, industrial metalúrgico, oriundo de Sax, montañero y gran entusiasta del C.E.E., donó unos juegos de caliche, y si bien hubo algunos aficionados, no cuajó y terminó sin pena ni gloria.



**PETANCA.**— Fue una de las secciones más queridas del Centro, más espectacular y cosechadora de triunfos a lo largo de años.

Su “hombre clave” fue Santiago Chorro Ríos. Trajo su afición de Argelia, en donde vivió varios años con sus padres, allí residentes. De

regreso en España, puede considerársele como uno de los pioneros de este deporte en la provincia y, sin duda alguna, en Elda.

Jugaban en la calle, y a la creación de la Ciudad Deportiva ingresaron en bloque en el Centro, creando la sección. El Centro contribuyó a su expansión, construyéndole ocho pistas para su juego, con graderío, en la Ciudad Deportiva. Tuvo un desarrollo inusitado, participando en toda clase de campeonatos, y bajo la dirección de Chorro llegaron a obtener el Campeonato Nacional de Juveniles, en Vigo, que revalidaron en otros años. Una tripleta estuvo seleccionada para el Campeonato Mundial celebrado en Francia.

Llegó a celebrar un campeonato nacional en la Ciudad Deportiva con notable éxito de participación y calidad de juego. En la comida de despedida, celebrada en el restaurante "El Molino", de Sax, se entregaron insignias de oro al presidente de la sección, Chorro, y al presidente del Centro Excursionista Eldense.

Fue "el hombre" de la sección, y a quien cabe el honor de haber propagado este deporte en Elda que hoy cuenta con nutridos grupos y asociaciones de petanquistas, en distintos lugares o barriadas de la ciudad.

Su valor como petanquista le valió diversos cargos en la Federación Provincial de Bolos-Petanca, de Alicante, otorgándosele también la insignia de oro n.º 1 del Centro.

Con la difusión de este deporte en la ciudad vino la disgregación de la sección y su desaparición como tal en el Centro Excursionista Eldense y en la Ciudad Deportiva.



**BALONCESTO.**— En fecha 8 de agosto de 1972 se crea la sección y se designa como vocal a José Merino Gomis, adhiriéndose a la Federación Nacional de Baloncesto (F.N.B.). Su trayectoria es triunfal y en 1973 asciende a segunda categoría provincial; algunos jugadores son seleccionados por la Delegación Provincial, y José Rafael Tortosa es fichado por un equipo nacional.



**BALONMANO.**— En fecha 27 de marzo de 1968 se crea la sección y se designa como vocal a Francisco Cerdán Busquier.

En 1971 inicia la temporada el equipo en primera división provincial, y se crean varios equipos de alevines y juveniles.

El equipo "Mis Muchachos" del Centro Excursionista Eldense participa, en fase director, para eliminatoria del Campeonato de España juvenil, con el colegio A. Universitario, de Madrid; el Sabadell, subcampeón de Cataluña y Alfonso X, campeón de Sevilla.

Bajo la dirección, como monitor, de José Martí Llorens tiene el equipo una brillante trayectoria. Como también los equipos juveniles dirigidos por José Guardiola y Miguel Novillos.

La sección recibe ayudas y colaboración de prestigiosas empresas, relacionadas con la industria del calzado.

En 1973 el equipo de balonmano "Juventud" de Petrer cede su categoría de primera división al equipo del Centro Excursionista Eldense que, en lo sucesivo, se ha de denominar "Juventud C.E.E.", y el Centro accede a ello pese a los problemas económicos que ha de suponer y que se cubrieron sin grandes inconvenientes.

En 1974 se nombra jefe de la sección a Juan Antonio Sáiz Moya, y también en este año se forma un equipo femenino.

En el año 1974 se mantiene el equipo en primera división y es su entrenador José Amat Cerdán "Pepico". Es tal la preponderancia de la sección que se forman dos equipos.

Su portero, Juan Pedro de Miguel, es fichado por el Calpisa. El Centro no opuso inconveniente alguno siguiendo su norma de pretender el interés del deportista, su progreso, su futuro, si bien siempre vigiló las condiciones del traspaso y su futuro de estudios y trabajo. De Miguel fue figura nacional.

Fueron constantes los torneos y campeonatos, partidos amistosos en que intervinieron sus diferentes equipos, como queda reflejado en la Crónica reseñada al final.



**FÚTBOL.**— Sección y deporte de gran popularidad que dio prestigio a la Ciudad Deportiva y al Centro Excursionista Eldense. Creada en diciembre de 1969, siendo vocal de la misma Francisco Castillo Villena, que mantuvo su designación a lo largo de años, siendo “hombre clave” en el desarrollo y organización de este deporte, que contó con dos campos de fútbol y celebraba anualmente un campeonato de Liga y otro de Copa Presidente entre los 24 equipos con que llegó a contar esta sección que llenaba a rebosar la Ciudad Deportiva los sábados y domingos, días de competición.

Hubo tentativas de crear un equipo del Centro para participar en los campeonatos locales, provinciales y regionales, pero afortunadamente no prosperó y todo quedó reducido al bien hacer del deporte de aficionados que permitía hacer ejercicio y diversión, sin pasar a profesionalismos nefastos para la economía del Centro y el apasionamiento de los socios. No obstante se dieron algunos conatos de violencia que, afortunadamente, y sancionados, quedaron en nada, imperando siempre la deportividad y el respeto de público y jugadores.

**PELOTA.**— Es creada la sección en fecha 6 de noviembre de 1968 y se nombra vocal de la misma a Enrique Cortés Botella, a la vez miembro de la Federación Alicantina de Pelota, a la que se adhiere la sección.

Su equipo interviene en liguitas locales, en el frontón de Petrer, en la Ciudad Deportiva y en los Juegos del Sureste, consiguiendo dos trofeos de oro por los jugadores Salvador Deltell y Carlos Abad, en la modalidad de pelota a mano. También la primera fase del Campeonato Nacional Juvenil, consiguiendo clasificar a varios jugadores.

Adquiere gran auge la sección, y redacta reglamento, que se aprobó, y que regirá las actividades de la sección. Y para mayor flexibilidad ante tan gran desarrollo deportivo se nombra un vocal para pelota a mano, Carlos Abad; otro para pelota, Miguel Castillo, y un tercero para frontenis, José Antonio Gil Requena.

En 1973 interviene en el Campeonato Juvenil de España, cuya primera fase se juega en Albacete y la segunda en los frontones de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense.



**TIRO CON ARCO.**— Se crea la sección en marzo de 1974 con gran aceptación; sus componentes entrenan, en invierno, en los laterales de la piscina olímpica, y en otro tiempo en el espacio que se les destina, de la Ciudad Deportiva, junto al margen del río.

El entusiasmo es grande y en diciembre de 1975 interviene la sección en segunda categoría nacional con el arquero Juan Manuel Pastor.

Alcanza madurez la sección, y organiza en febrero de 1976, en el parque de montaña “Daniel Esteve”, concurso de tiro, modalidad Robin, con carácter provincial, y en mayo del mismo año organiza el XV Campeonato Provincial en la Ciudad Deportiva, asistiendo las máximas autoridades de este deporte y obteniendo la sección del Centro una placa por la organización y mayor participación.

Un miembro de la sección, Ferrándiz Esteve, es subvencionado por la delegación nacional para un cursillo de preparación de ocho días en Madrid.

El vocal de la sección, Salvador Esteve, obtuvo el título de campeón nacional de tiro.

Demuestra todo ello el gran desarrollo de esta sección en tan corto espacio de tiempo y de sus intervenciones y triunfos se da buena nota en la Crónica.

**PIRAGÜISMO.**— Fue una sección fugaz y extraña. Se crea en fecha 2 de abril de 1970 y se adhiere a la Federación Nacional de Piragüismo.

Al parecer, unos eldenses veraneantes en Playa Lisa (Santa Pola) practican este deporte y se les ocurre legalizarse y solicitar de la Federación una subvención para la adquisición de una piragua. Santiago Sierras Gómez fue el vocal de la misma y el artífice de este interés.

De sus actividades, entrenamiento y participaciones, al Centro no se informó. Ello demuestra el espíritu comprensivo y colaboracionista del C.E.E. en el que cualquier iniciativa loable tenía, y tiene, cabida.



**BOXEO.**— Fue una sección fugaz. Su creación se debió a Marcelino Hernández del Valle, quien fue, en su juventud, un excelente boxeador que en su categoría llegó a conquistar el título nacional.

Un pequeño grupo entrenaron bajo la dirección de Marcelino llegando incluso a pensar en levantar un cuadrilátero en el gimnasio, si bien la idea no tuvo continuidad y la sección pronto desapareció.

**ELECTRÓNICA.**— Otra sección de paso fugaz. Un pequeño grupo de socios, un día se entusiasmaron con alguna idea de esta materia y quisieron crear la sección para, con tal obligación, reunirse periódicamente y tratar de su afición, cobijados en un acogedor local social. La directiva aprobó la solicitud de creación, pero nada se supo después.

**AJEDREZ.**— El montañismo siempre tuvo algo que ver con este juego. En los principios del C.E.E., cuando el local estaba en la calle Dahellos, había tableros y juegos con los que los escasos socios se entretenían jugando, afición que perduró en el Centro, en sus varios locales, y que dio lugar a torneos sociales. El primero de ellos en el año 1960, y ya destacaban como excelentes jugadores Otelo Pérez Casas y Alberto Navarro Pastor, que fueron ganadores del primer concurso o campeonato, distinguidos, respectivamente, con un trofeo entregado en la sala Rex el 7 de mayo de 1961.

El gran empuje a la sección lo da el Club Ruy López de Ajedrez que, en bloque, ingresa en el Centro y crea la sección, designando como vocal a Miguel Sempere Amat.

A partir de entonces se simultanean las intervenciones en un sinfín de concursos, campeonatos, reuniones, etc., de los que hay profuso exponente en la Crónica de estas Memorias.

Dedica a la juventud cursos de formación para quienes desean iniciarse en este deporte. Interviene en campeonatos nacionales, organiza torneos infantiles y toma parte en exhibiciones simultáneas en los locales del Centro, ofrecidas por el campeón nacional Ernesto Palacios, ante 21 tableros, obteniendo la sección del Centro 4 tablas y 2 victorias.

Ante los progresos de la sección, la Federación Alicantina de Ajedrez le concede la organización del XI Campeonato de España Juvenil el día 8 de abril de 1971 y premia a la sección con la entrega de 29 tableros y 20 cartillas para que se estimule la afición en los colegios, lo que dio lugar a una intensa campaña de la sección en los centros escolares de la localidad.

Destaca su importancia cuando un miembro de la sección es designado presidente de la Federación Alicantina, César Tomás.

En 1973, en el Casino Eldense, y con la colaboración de la sección del C.E.E., se realiza una exhibición simultánea, enfrentando al maestro Florín Gheorghin con 25 tableros, a los que ganó, salvo dos tablas.

Varios vocales se sucedieron a lo largo de años: Miguel Sempere, José Vidal Berenguer y José Vidal Albert, siendo siempre la trayectoria de la sección ejemplar y progresiva.



**ATLETISMO.**— Se crea la sección en enero de 1968. El socio Marcelino Hernández del Valle, destacado boxeador en su época juvenil, se ocupó de su desarrollo algún tiempo y se efectuaron competiciones, especialmente cross. El primer vocal designado es Francisco Ugeda Soler. La sección, en principio, realiza escasa actividad. Es en el año 1973 cuando toma auge, siendo su vocal Francisco J. Bellot Juan. Se celebran varios cross locales y se fija la fecha del 8 de diciembre de todos los años para su celebración, debidamente autorizados por la Federación Alicantina de Atletismo. La sección toma el nombre de “Amigos del atletismo”.



**ARQUEOLOGÍA.**— Una de las secciones más antiguas del Centro, que tuvo a lo largo de años una trayectoria extraordinaria. Crea un museo, que luego sería Museo Arqueológico Municipal de Elda, haciendo donación y entrega oficial de la colección arqueológica al Excmo. Ayuntamiento de Elda, con todo su archivo, bien dotado de fichas (unas 300), con descripción completa y detallada de cuantas piezas lo constituyen.

La notable historia de esta sección, de su trayectoria y desvelos, queda fielmente reflejada en el capítulo XI de esta Memoria.



**AMIGOS DE LA MÚSICA.**— Una de las secciones más queridas, que a lo largo de su trayectoria realizó loables actividades culturales, de enseñanza, de cariño y entrega al Centro Excursionista Eldense, constituyéndose, en muchas ocasiones, en un “mecenas” del Centro al estimular la enseñanza en sus diferentes secciones, siendo la creadora de la masa coral y de la rondalla, así como colaboradora y artífice principal de los Festivales de Ópera, celebrados en Elda, con tanto éxito, que le valió una distinción de reconocimiento a la labor prestada por parte del Excmo. Ayuntamiento de Elda. Fue sección que, con entera autonomía, y respaldada por la directiva en la medida de lo posible, realizó encomiable y meritoria labor. Fue la promotora y financiera del salón de actos del local social, pequeño pero sencillo y bellamente construido, y mejor “decorado”, que fue inaugurado con la interpretación del Orfeón “Stella Maris” de la Caja de Ahorros del Sureste de España el 30 de mayo de 1970.



Inauguración del Salón de Actos del C.E.E., e intervención del orfeón Stella Maris, de la C.A.S.E. 30-5-1970.

En estrecha colaboración con la Caja de Ahorros del Sureste de España ofreció al pueblo de Elda, perfectamente organizados, y con el Teatro Castelar de Elda lleno a rebosar, interpretaciones notables como la Orquesta de Cámara de Viena (26-2-1969), Orquesta de Cámara de París (11-12-1970), Orquesta Filarmónica de Praga (29-4-1971) y un sinfín de músicos, cantores y conferenciantes: Director de la revista musical *Ritmo*; Pilar Bilbao (pianista); Colomer, miembro del Liceo de Barcelona; Teresa Llacuma (pianista); Venancio G. Velasco (guitarrista); María Rosa Calvo (arpa); Rosa Sabater (piano); María Rosa Pérez Gil (pianista eldense); Esperanza Abad (soprano) y Grupo Canon (recital de canto).

Organizaron viajes al Liceo de Barcelona para asistencia a las actuaciones de ópera; previamente realizaban reuniones explicativas y dialogadas de las actuaciones que iban a presenciar, escuchando su música y canto, contribuyendo así a la educación musical de sus miembros y simpatizantes.

Semanalmente celebraban reuniones en las que los miembros del equipo presentaban a un músico, o un cantante, que ofrecían interpre-

taciones musicales que derivaban en interesantes coloquios y contribuían a la formación cultural y artística de la sección.

Adquirieron, para el Centro, un proyector de 16 milímetros, un piano, etc.

Proyectaron un apretado programa de trabajo: Creación de una masa coral, conjunto de instrumentos de cuerda, agrupación lírica, escuela musical, grupo artístico-teatral, recitales, conferencias, cine, disertaciones musicales, organizar y fomentar la biblioteca, etc.

Pronto aparecieron los resultados. Se crea la masa coral (febrero de 1973), bajo la dirección de D. Antonio Ballester Bonilla, director de la banda de música de Monóvar, y la Caja de Ahorros del Sureste de España subvenciona al grupo cediendo su Aula de Cultura y piano para sus ensayos. Se crea, asimismo, la rondalla infantil (3-9-1974) que inicia su curso con 48 alumnos. Colabora en la adquisición de uniformes para los componentes del orfeón. Ofrecen a las distintas secciones del Centro actuaciones de sus respectivas especialidades con documentales, charlas y diálogos; cursillos que se llevaron a cabo con notable éxito.

Fueron instigadores de la creación, en Elda, de la Escuela de música que, aprobada por el Excmo. Ayuntamiento, se instaló en el colegio de las Monjas Carmelitas, designándose director de la misma a D. Antonio Ballester, director del Orfeón polifónico del Centro Excursionista Eldense.

Se crea, asimismo, en el Centro, una Escuela de música.



Orfeón polifónico de la Sección Amigos de la música del C.E.E.

Fueron vocales de la sección, Vicente Valero Bellot, primer vocal (1968), cuando la sección se inició con el nombre de “Buena Música”; luego lo fue Luis García Marín.

Fue una sección ejemplar, con un equipo de hombres de gran iniciativa, unidos, entusiastas de la música y del Centro, por el que colaboraron, desarrollando trabajos espléndidos que contribuyeron al renombre de la sociedad. Fue un equipo fabuloso, entregado, emprendedor, que estudiaba muy bien y proyectaba con razonamiento y meticulosidad cuanto emprendía. Formaban un nutrido grupo del que recordamos a los hermanos Alberto y Armando Beltrán Sempere, Espinosa, Juan Martí, Vicente Valero, Luis García, José Amat y muchos más que completarían una extensa relación.

Sección que engrandeció y dio prestigio al Centro Excursionista Eldense.

FOTOGRAFÍA Y CINE.— Antes de la creación de la sección, hubo interesantes manifestaciones. En septiembre de 1958, en el local de la calle General Mola n.º 35, se expone una colección de fotografías obtenidas por los expedicionarios de la primera salida a Pirineos de miembros del Centro, que obtuvo un extraordinario éxito entre los actos celebrados en la ciudad con ocasión de las Fiestas Mayores.

Consecuencia de ello fue la creación de una vocalía de fotografía, designándose como vocal a José Poveda Yago (diciembre de 1958).

Una selección de fotografías obtenidas en salidas a Pirineos. Sierra Nevada, Suiza, Picos de Europa y Río Algar forman parte de la II Exposición de Fotografías en Fiestas Mayores (1959).

El vocal, Sr. Poveda Yago, se encarga de la formación de un álbum, con seleccionadas fotografías, que son un tanto historia gráfica del Centro. Se crea la sección el 11 de diciembre de 1959 y se designa vocal a José Poveda Yago.

La III Exposición Fotográfica (año 1960), celebrada en el local social, constituyó un gran éxito, felicitándose a sus organizadores: José Poveda Yago y José Navarro Brotons.

En febrero de 1961 se nombra vocal de la sección a Modesto Asunción Orgilés (socio fundador n.º 1 del C.E.E.), que organiza el IV Salón de Fotografía de Montaña en septiembre de 1961. Consigue que las exposiciones sucesivas tengan rango nacional, lo que hasta la fecha era

facultad del Club Fotográfico de Elda, y así, en 1962, se celebra el II Concurso Fotográfico Nacional, siendo destacada la sección como la más distinguida en aquel año.

Y siempre, con éxito de público y participación, se celebran concursos siguientes de carácter nacional, y en 1969 se designa vocal de la sección a Juan Español Vidal, que crea la sección de Cine amateur (1970) e incorpora a los concursos o Salones Nacionales de Fotografía, otro de diapositivas, de forma que ya en el X de Fotografía y V de Diapositivas se presentan 241 obras y 101 diapositivas. Es concurso con prestigio nacional, cada vez más concurrido y de mayor calidad en cuanto a las obras presentadas, y ya, en la XV Exposición Nacional de Fotografías y X de Diapositivas, toman parte 47 expositores nacionales y 26 locales, exponiendo 305 obras y 283 diapositivas. Y durante años, y con éxito, se vino celebrando esta muestra.

El hombre "clave" de la sección fue su vocal, Juan Español Vidal, y con él toda su familia, pues involucró en nuestra actividad a su esposa e hijos, formando un equipo que demostró su valía y bien hacer en todas estas manifestaciones, brillando sus inauguraciones y clausuras, con entrega de premios. No hay obra sin hombre, y en este caso lo fue Juan Español.

Fue una lástima que a lo largo de su trayectoria no tratara de hallar continuador a quien entusiasmar y adiestrar. Individualizó demasiado su labor, que fue extraordinaria, magnífica, pero con él concluyó la sección. No se encontró continuador y cuando "cansados", tras largos años de preparación, desarrollo y clausura, lo dejaron, se acabó.

Lástima porque en este aspecto, nacional y local, adquirió renombre y prestigio.

La creación de la sección de Cine se debió a la iniciativa de Juan Español. El cine, en el Centro, data de sus principios, y ya en 1958 se adquiere un proyector, se proyectan documentales proporcionados por las embajadas, e incluso en los actos de entrega de premios, en el cine Rex, también se proyectan documentales culturales, principalmente de montaña, y en 1960 se estudia el nombramiento de un vocal de cine amateur. Se celebran sesiones de cine, seguido de coloquios, en la terraza de la piscina "El Lido", en noches de verano. Se cuenta con un proyector de 16 mm, procedente del cine Rex de Elda, y se crea la sección en 1969. En 1975 se aprueba el reglamento que ha de regir, y se

legaliza la situación de la sección, inscrita en el Registro Oficial de Cine Clubs. Queda Juan Español circunscrito a fotografía, y se designa para cine a José Guardiola Bernabé, incluso se asiste a la asamblea nacional celebrada en Valencia.

Organiza, con gran aceptación y éxito, sesiones de cine infantil, en las tardes de domingos, en la Ciudad Deportiva. Era una época en que los cines de la localidad tenían olvidado al público infantil. Fue extraordinario.



**FILATELIA.**— Existía, en Elda, buen número de aficionados a la filatelia, desperdigados, seguramente en contacto con comercios filatélicos españoles, pero sin contacto entre sí, quizá asistentes al mercadillo filatélico de Alicante, en los soportales de la plaza del Ayuntamiento. El Centro Excursionista Eldense, en su misión impuesta de acoger toda manifestación local deportiva y cultural, inició contacto con filatélicos, a los que llamó su atención con la manifestación de algún movimiento de convocatoria. Y así, ya en el año 1962, se celebró la I Manifestación Filatélica que los reunió en un interés que se confirmó en la II Manifestación, celebrada en 1964, en la que se contempló la necesidad de crear una sección y, principalmente, en el establecimiento de un mercado de intercambio de sellos, por lo que se inicia esta labor con reuniones, los domingos por la mañana, en los soportales de la plaza de abastos, iniciativa que fue bien recibida por los aficionados.

Creada la sección, se designa como vocal a Eladio González Pérez, que le imprime buen impulso. Celebra este año una Exposición Filatélica en Navidades, en el local social, a la que siguen en años sucesivos interesantes exposiciones, principalmente con ocasión de las Fiestas Mayores, que se traducen en reuniones semanales en el local social, estableciéndose una bolsa de intercambios y busca de sellos para colecciones, muy concurridas.

Acreditada la sección, se aprueba su reglamento en 1972. Se asiste a reuniones nacionales y provinciales, recabando experiencias y contactos con filatélicos de prestigio.

Las exposiciones anuales se regularizan y perfeccionan, y en 1972 se celebra la número IV, titulada "Exfielda 72" y I de Numismática, a la que se otorga, por la Dirección General de Correos, un matasellos especial, con la silueta del Cid, símbolo del escudo del Centro, instalándose una estafeta postal y creándose un sobre "primer día" conmemorativo con la Virgen de la Salud y el templo de Santa Ana.

Son tantos los niños aficionados que concurren a reuniones y exposiciones que se crea, dentro del Centro, y de la sección, una subsección infantil, a quienes se les asesora convenientemente, celebrando la I Exposición Filatélica Infantil en diciembre de 1971, y la segunda con carácter provincial juvenil, también en diciembre de 1972, a la que concurren 7 expositores con 10 cuadros.

En 1973 se nombra vocal a Jesús Amat Jover, auxiliado por la directiva formada por: vicepresidente, José Berbegal Beltrán; secretario, Isidro Verdú González; tesorero, Jesús Amat Jover; vocal de cambio, Luis Ángel Ibáñez; y vocales: Fernando Rueda, Martín Lázaro, y de juveniles, Vicente Esteve Sánchez y Juan Gil Pastor.

La nueva directiva emprende su labor con una serie de cursillos, conferencias e iniciación a la filatelia en las escuelas nacionales.

La VI Exposición Filatélica "Exfielda 73" fue un rotundo éxito, celebrada con ocasión de las Fiestas Mayores de la ciudad. Fueron 28 cuadros expuestos; la temática fue la música, por coincidir con el Festival de Ópera. Destacaron los sellos del I Centenario del Sello Español, presentada por el eldense, residente en Galicia, Alfredo Navarro Payá, y también las series de la Isla Jersey, donadas por el también eldense, residente en aquéllas, y que periódicamente envía, como donación al pueblo de Elda, y de las que es depositario la sección Filatélica del C.E.E. La Caja de Ahorros del Sureste de España sufragó mil sobres conmemorativos "primer día".

Ante el auge de la sección, se estudia, redacta y aprueba el reglamento de la misma el día 14 de diciembre de 1973.

Garantiza su andadura, a lo largo de años, la intensa actividad que viene desarrollando su bolsa de intercambio, reuniones, conferencias y exposiciones, especialmente las coincidentes con las Fiestas Mayores.

Destacan miembros de la sección excelentes, que concurren a manifestaciones nacionales, que se especializan, y se erigen en relevantes filatélicos nacionales: Jorge Alemany, Miguel Sierras, Susarte y otros tantos.

Fue innumerable la actividad desarrollada por las secciones a lo largo de mi presidencia (20 años), imposible conservarlo en la memoria, insuficientes los datos de archivo conservados, y por tanto, efímera la exposición que de ella hago (ruego disculpas por las omisiones que, sin duda, padecerá), que trato de subsanar con la Crónica al final de estas Memorias, pero sí puedo decir con orgullo que a lo que nos comprometimos (un buen equipo de hombres del Centro), de “abrirlo” a la difusión, amparo y desarrollo de la cultura artístico-deportiva de la ciudad, misión que iniciamos y llevamos a un buen desenvolvimiento en tiempos cruciales.

El Centro y nosotros marcamos un hito en la historia de nuestro pueblo, en la que no hay precedente de actividades culturales-deportivas semejantes y en la que nunca antes se había conseguido una unidad de acción como la expuesta.

Se abrió el Centro y fueron todos bienvenidos. Ahí está la obra.

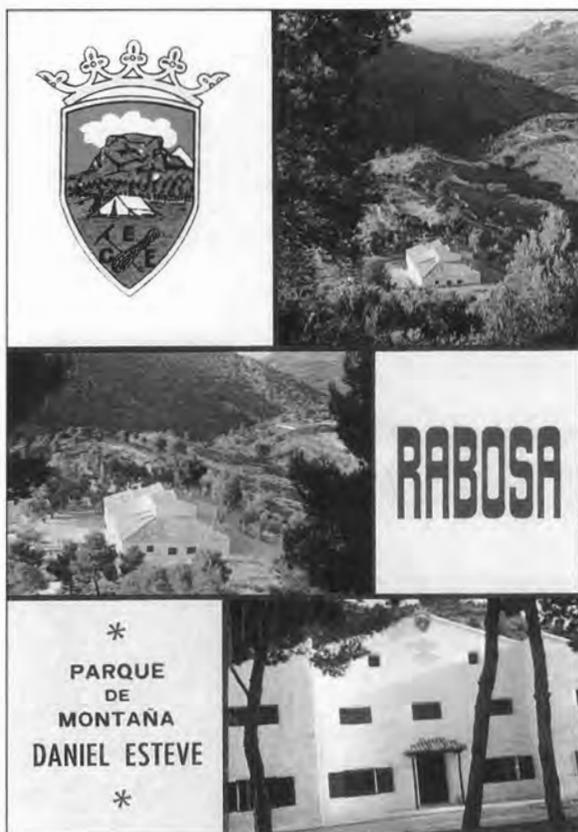
## **CAPÍTULO XXI**

# **PARQUE DE MONTAÑA “DANIEL ESTEVE” (RABOSA)**



Capítulo muy interesante en la historia del Centro Excursionista Eldense que merece detallada explicación.

Conviene traer a colación mi escrito sobre el asunto aparecido en los números 38 y 39 de nuestro boletín informativo, que en parte copio en el capítulo IX, titulado “Refugios”; y el resto lo expreso y resumo a continuación:



En una excursión que hicimos un grupo de amigos montañeros (entre los que recuerdo estaba José Pérez Brotons), allá por el año 1960, por Catí, Rabosa, Rincón Bello y Almadrava, nos quedamos a almorzar en Rabosa, junto a la balsa (antiguo lavadero).

Nuestra conversación recayó sobre el lugar donde estábamos y coincidimos, unánimes, en idealizarlo. Pensé entonces que Rabosa era el lugar apropiado para lo que yo pretendía: montañoso, bastante accidentado, aislado, extensas pinadas, nacimientos de agua y buena edificación, a donde se llegaba con dificultad, y que no siendo paso para otros lugares habitados, estaba aislado, era solitario, en plena naturaleza y podía ser centro de buenas excursiones.



Antigua fachada de la finca de Rabosa. Dibujo de Candelas.



Campamento internacional de alta montaña en Granja de Viadós (Pirineos). Lago Millares. Año 1961.

En agosto de 1961, en el Campamento Nacional de Alta Montaña, organizado por la Federación de Huesca, por montañeros de Aragón, en Granjas de Viadós, término de Plan de Gistain, junto al nacimiento del río Cinqueta, tuve oportunidad de conocer a D. José Ricardo Abad, doctor ingeniero agrónomo, presidente de la Federación de Huesca, jefe del campamento y sobrino de los fallecidos propietarios de Rabosa, que solía, en los veranos, venir a Novelda, de donde era oriunda su familia.

Hicimos buena amistad, que perduró, por nuestra afición a la montaña. Solíamos vernos algún verano. Ambos pertenecíamos a los pioneros de la montaña, a aquella época en que pasar por un pueblo en pantalón corto y mochila era una aventura. —*¡Agarreulo! ¡Que no se escape!*, le decían a Ricardo, cuando en este atuendo regresaba de Rabosa y llegaba al paseo de la Explanada de Petrer. O cuando iba yo de la Pedrera a Cabrerías, y cruzaba el pueblo de Sax: —*¿De dónde se ha escapado éste?*

José Ricardo Abad me hablaba de un compromiso de venta, de Rabosa, en documento privado, a un argelino, “pie noir”, quizá exilia-

do aquí, que tan sólo había entregado una cantidad y había incumplido el resto del contrato. Pensando que al final podría ser la resolución del convenio, me aventuré a solicitarle la adquisición de la finca para el C.E.E., y que en su caso contara con esta petición.

En 1971 me indicó que el pleito con el argelino se había ganado, que había quedado el contrato rescindido, y que salvo un compromiso con cierto señor, podía contar con la compra, transcurridos 30 días que de plazo había dado al mismo.

Quiero creer que dicho señor era D. Enrique Payá Testor o D. José Navarro Gallego, ya que por aquellas fechas me llamó por teléfono para preguntarme si Rabosa me interesaba a mí, o al Centro, y al decirle que al Centro, me indicó que dejaba la vía libre y se retiraba de la oferta.

Transcurridos los 30 días, Ricardo Abad me indicó que la finca era para nosotros. No habíamos tratado de condiciones, y sí quiero destacar que Ricardo Abad me dijo que, como buen montañero y amigo de la naturaleza, no autorizaría urbanización alguna en Rabosa, y quien mejor defendería su idea era el Centro Excursionista Eldense.

Vino a Elda, y en mi despacho, en la mañana del día 24 de octubre de 1971, se establecieron las condiciones, sencillas del todo y como correspondía a la idea que a ambos embargaba. Precio, dijo Ricardo, el mismo del argelino: 800.000 ptas. Se entregó una buena cantidad y el resto a la firma de la escritura.

Se hizo público. Apareció en la prensa en grandes titulares y días después hubo interesados que ofrecieron grandes cantidades. Rabosa fue un "milagro". Uno más en la historia del Centro Excursionista.

Lo complicado vino después, para mí, profesional del Derecho, "quijote", ante el problema que se me avecinaba para dar legalidad a todo aquello.

Los propietarios, fallecidos sin hijos, nueve estirpes interesadas, de ellas varios fallecidos sus cabezas de familia, y un total de 29 herederos, sobrinos. Sinceramente, si a mi despacho viene un cliente con tal problema, encuentro la forma de escaparme del compromiso, pero por el Centro Excursionista Eldense, y una idea preconcebida por mí, tenía el firme deber de darle término felizmente.

Varios meses se tardó en la tramitación de los expedientes obligados, y después la autorización, los poderes notariales de los 29 herede-

ros, diseminados por el mundo, el más cercano en Novelda y el más lejano en Venezuela.

Efectuada la agrupación de fincas y el aumento de superficie de las mismas, se otorgó la pertinente escritura ante el notario de Elda, D. Ángel Hijas Palacios. Y no termina aquí la cuestión, había que luchar contra el fisco, que reclamaba, lógicamente, el impuesto correspondiente. Teníamos, entonces, una Ley de Deporte, creada por Elola, un auténtico “quijote” del deporte, que era un poema, no me cansaré de decir que el preámbulo de la Ley del Deporte era algo consustancial con él, algo enorgullecedor, noble, sincero, austero y apropiado a las circunstancias y necesidades del momento.

En ella encontré resquicios para interesar la exención, y ayudado en la empresa por el entonces notario en Elda, D. Alfonso Fernández Hernández, y el liquidador del Impuesto de Derechos Reales y registrador de la Propiedad de Monóvar, D. Miguel Manteca, montañero, magníficos amigos, me dieron la pauta para el otorgamiento de los instrumentos públicos y obtener, en definitiva, la exención de impuestos, que también fue extensiva a las compras y obras de la Ciudad Deportiva.

Se había conseguido hacer realidad mi ilusión, guardada a lo largo de más de tres años en completa reserva y silencio. Se había conseguido plasmar una idea: Que cualquier persona del valle tuviera una propiedad en la que pasar días y temporadas, en plena libertad, sin necesidad de “lanzarse” al peligro de las carreteras y aglomeraciones ni al socorrido abuso de amistades con casitas, o chalets, o terrenos en el campo. Y además en el sitio idóneo, prefijado, en la zona montañosa ideal de nuestra región, y por añadidura, limítrofe con terrenos del ICONA, que alargaba nuestro parque.

De su desarrollo, de las construcciones allí realizadas, no voy a extenderme porque son conocidas de todos, estimadas, usadas y disfrutadas, así como de ser parque público, libre para todos, sin más limitaciones que las del respeto a los animales, plantas y cosas. Con unas normas y reglamento que el público que acude no tiene en cuenta ni respeta, convirtiéndose ya en un vicio que será difícil reprimir. Todo se debe a la benevolencia, nobleza, entrega y servicio a los demás de sus propietarios, los socios del Centro Excursionista Eldense.

Pero esto no es el tema que nos ocupa.

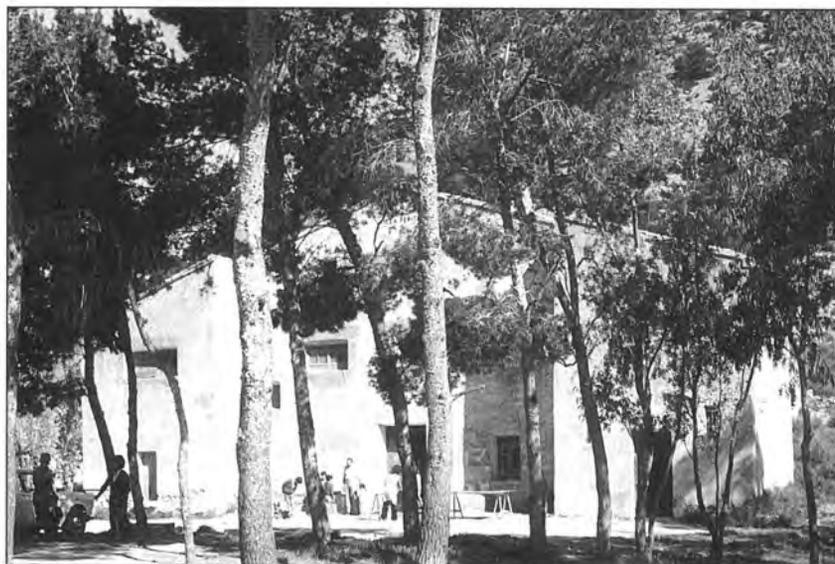


Panorámica y viejo edificio.

Francisco Poveda y Francisco González, Paco “Caracol” y “Villena”, fueron los encargados, con la sección de Veteranos, de estudiar, plantear y desarrollar el programa a realizar.

En la junta general extraordinaria del 27 de noviembre de 1971, el socio fundador n.º 2 del C.E.E., Óscar Santos González, manifestó, textualmente: *“Que siendo la obra del parque de montaña de Rabosa, una obra de tanta envergadura, que tanto beneficio ha de proporcionar al pueblo de Elda, y habiendo supuesto su consecución un trabajo laborioso y de entrega, realizado personalmente por el presidente, propone que con motivo de cumplir el mismo diez años al frente de la presidencia del C.E.E. debe, dicho parque, llevar el nombre de “Parque de montaña Daniel Esteve”*. Me opuse, pero la general manifestó, unánimemente, que los acuerdos que la misma tomaba son los que han de tener valor y no la opinión personal. Se aprobó.

El 8 de diciembre de 1972 se bautiza en Rabosa al hijo del socio, oftalmólogo, Dr. Juan Calvo Castro, por el sacerdote de San Francisco de Sales, D. Francisco Coello, y se le impone el nombre de Juan María. Hoy es médico. Con tal ocasión y motivo se recogieron 3.566\*50 ptas. con destino a la compra de la campana de la ermita.



Antiguo edificio.



Edificio ya reformado.

En 5 de junio de 1973 se giró visita al Patrimonio Forestal del estado (hoy ICONA), delegación de Alicante, tratando de la repoblación forestal, y fueron tantos los inconvenientes y condiciones que llegaban a no permitirnos actividades deportivas y quedar hipotecados por espacio de 75 años, que desistimos de la gestión.

En 4 de marzo de 1975 se aprueba en asamblea el reglamento del parque de montaña.

En 3 de abril de 1975, la Delegación Provincial de Alicante de Educación Física y Deportes eleva a la Nacional nuestra solicitud de cuatro millones de pesetas para la construcción de un albergue y mobiliario en el parque. No tuvimos respuesta alguna.

En fecha 31 de enero de 1976 inaugura, oficialmente, el parque de montaña, el delegado nacional de Educación Física y Deportes, D. Tomás Pelayo Ros, en unión del gobernador civil de la provincia, presidente de la Diputación, delegado provincial de Deportes de Alicante, alcaldes de Elda y Petrer, y otras autoridades.

Con tal ocasión se celebró un almuerzo popular en el albergue del parque.

Rabosa es un parque de montaña, reserva de la naturaleza, protección de la vida animal y vegetal.

Hemos de reconocer, con sinceridad y orgullo, lo mucho y bueno que allí se ha hecho. Hemos de felicitar a esos grupos de veteranos que, con entrega, voluntad y sacrificio, tanto, tantísimo, han hecho allí, y a los que en la actualidad están trabajando en el senderismo, excursiones, señalización y propaganda dentro del parque, obra de arte, de trabajo y de ilusión.

El parque de montaña se encuentra situado en el término municipal de Petrer, partida de Rabosa, hoja 871 de Elda y 846 de Castalla, del Mapa General del Instituto Geográfico y Catastral, con una extensión de 154 hectáreas, de ellas 37 plantadas de pinos. Cuenta con un pabellón ubicado a  $2^{\circ} 59'$  de longitud y  $38^{\circ} 30'$  de latitud, a 750 m sobre el nivel del mar y tiene dos nacimientos con suficiente agua. Sitio en el macizo montañoso comprendido entre el Puig Maigmó, Rasos de Catí, Sierra del Cid y del Caballo, a 11 kms. de Petrer, con buen acceso actualmente por carretera, su ubicación en plena montaña ofrece estuendas perspectivas para salidas y excursiones de todas categorías de nuestro deporte.

Su descripción registral es la siguiente:

*“Parque de montaña Daniel Esteve, en término de Petrer, de tierra inculta y monte, en la partida de “Rabosa y Perrió”, de cabida, según los títulos y el Registro, de ciento cuarenta y nueve hectáreas, sesenta áreas, dieciocho centiáreas, pero según reciente medición practicada por los peritos agrícolas, D. José Pascual Pina Martínez y D. José Ramos Solví, tiene una superficie total de ciento cincuenta y cuatro hectáreas, cincuenta y siete áreas y sesenta centiáreas, dentro de su perímetro existe una casa, dos balsas y una casa y ermita a la que tiene acceso por un camino que arranca del camino de Cati, a la altura de la casa de Cachuli, finca propiedad de Genoveva Castelló. Linda actualmente, por el Norte, con Genoveva Castelló y camino de Cati; Este, fincas de Ramón Maestre y Urbanización Calafate S.A.; Sur, la Urbanización Calafate S.A. y Antonio Herrero Amorós; y por el Oeste, finca de Antonio Herrero Amorós, Vicente Villaplana, José María Maestre Moltó y Marino Rico”. Inscrita al Tomo 1.132 del Registro de la Propiedad de Monóvar, Libro 156 de Petrer, folio 195, finca n.º 12.678, Inscripción 1.ª”.*



Colocando mojones. Año 1975.



Inauguración placa colocada a la entrada del Parque.

Por su interés y proyección hacia el futuro, copio el preámbulo que redacté para el reglamento de régimen interior de la sección “Parque de montaña Daniel Esteve”, aprobado en febrero de 1975:

*“Nuestra época se caracteriza por una actitud del hombre frente a la naturaleza en afán de destrucción. La polución del aire, la contaminación de las aguas, que ha motivado incluso la extinción de especies vegetales y animales, la indiferencia y apatía frente a problemas vitales de la naturaleza: su mal uso, la manía de destruir la belleza; las imprudencias que ocasionan tantos y tantos incendios todos los años; la falta de respeto y cuidado, seguramente debido a la falta de conocimiento y amor por ella, son causa que determinó en los estamentos sociales internacionales llamadas de urgencia y de socorro en defensa de la naturaleza. Se impone una educación cívica en el hombre que se traduzca en respeto a los medios naturales.*

*La forma actual de vida: intensidad de trabajo, de tráfico, aglomeraciones humanas, nervios a flor de piel, polución, contamina-*

*ción, vida poco sana en medio urbano, tensión de nervios en los fines de semana, falta de zonas verdes en las ciudades; niños sin zonas para sus juegos que permitan el desarrollo de su imaginación y físico, que en definitiva redundan en perjuicio de la especie humana, hace concebir a las naciones más avanzadas la creación de parques, unos de carácter nacional (que amparen y protejan a la naturaleza en su estado de belleza natural y agreste), y otros para solaz esparcimiento de sus ciudadanos que puedan compensar su trabajo semanal y recuperar fuerzas y salud, para sus habituales quehaceres, en la seguridad de ser una inversión rentable que permita mejorar la especie y su estado de ánimo, que se traduzca en beneficios sociales y de clase; y no digamos de los niños que saben sacar al máximo, con su imaginación y juegos, el sabor de estas estancias en medio de la naturaleza.*

*Todo ello y el que el Centro Excursionista Eldense sea una entidad deportivo-cultural cuyo principio y base es el montañismo y excursionismo que se desarrolla en plena naturaleza, y su convicción de la necesidad de crear estos parques que tanto bien han de hacer a la sociedad actual, y que en un futuro no lejano será pródiga en ellos nuestra geografía nacional, ha querido contribuir con su grano de arena al crear el parque de montaña.*

*Es deseo de nuestro Centro Excursionista Eldense que el parque de montaña sea una escuela de civismo a donde, sin más limitación que la del máximo respeto a las plantas y a los animales, pueda acudir todo ciudadano cuidando de cumplir las normas que para su uso se especifican en el reglamento de régimen interior de la sección "Parque de montaña Daniel Esteve", en la seguridad que cumpliéndolas su libertad será máxima, e infringiéndolas podrá ser sancionado con su expulsión del recinto y a lo que hubiere lugar.*

*En principio está todo permitido, excepto uso de fuego, hacha, armas y transistores, y regirán siempre las normas más elementales de educación y mutuo respeto a las personas, animales, plantas y cosas.*

*El Centro Excursionista Eldense pone a disposición de los pueblos del valle, unidos en un mismo laborar y sentir, un medio: el parque de montaña, para que esta unión en el trabajo continúe en la naturaleza, que a nadie desestima y que como obra de Dios ha de ser de todos en su uso, su respeto y su amor".*

Asimismo destaco de dicho reglamento, por su interés, los artículos 36 y 38 siguientes:

*“Los alcaldes de los Ayuntamientos de Elda, Petrer y Monóvar serán socios de honor natos del parque de montaña”.*

*“El C.E.E. hace un llamamiento a todos los socios y visitantes para que con el mayor esmero y cariño traten de conservar este parque de montaña, que es de todos, tratando de no alterar ni perjudicar sus valores paisajísticos, su riqueza forestal y animal y legando a generaciones futuras un rincón bello, tranquilo y nuestro, en donde con entera libertad se den las especies vegetales y animales propias de nuestra zona.*

*El C.E.E. es depositario de este patrimonio natural y tiende a despertar en sus asociados y visitantes, mediante un mejor conocimiento de los recursos naturales y de su influencia en el factor humano, un espíritu de respeto y de sentimiento hacia este valor natural que es nuestro depósito”.*

La adquisición del parque de montaña, en el término municipal de Petrer, me creó serios problemas morales. Podía haber un rechazo por la población de Petrer. Pensaba en la presencia de una sociedad tan numerosa como la nuestra, ubicada en Elda, enquistada dentro del término de Petrer.

Nuestras instalaciones deportivas y nuestro parque de montaña los habíamos creado y desarrollado pensando en el habitante del valle, sin discriminación alguna. El deporte es universal y había que eliminar individualismos. Por eso exigimos de la Federación Nacional de Montaña, a la que pertenecíamos, la inclusión de ciertos artículos en los estatutos generales, en modelo facilitado por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, lo que trajo consigo consultas, negativas de los organismos superiores que no querían alterar, ni modificar, el formato y texto de unos estatutos redactados para todas las sociedades. Pero este comentario, bastante interesante, será motivo de otro capítulo.

Conseguimos “endulzar” la cuestión, declarando el parque de libre acceso para todos, con la salvedad de comportarse con respeto con los animales, plantas y cosas, como dejamos dicho en este capítulo.

Y como colofón se obtuvo la aprobación de la Federación Nacional de Montañismo de ciertos artículos que llegaron a constituir como nuestro testamento en caso de disolución.

Tal estatuto es de fecha de diciembre de 1980.

Su artículo 33, dice: *“Es espíritu de la fundación del parque de montaña que no sea nunca enajenado, o caso de disolución de la sociedad Centro Excursionista Eldense, que pase a formar parte de un parque público, propiedad, proindivisa, de las comunidades de Elda y Petrer, cuya dirección y administración pueda quedar bajo la tutela de la mancomunidad de los dos Ayuntamientos, ya creada.*

*Igual destino al refugio de San Bernardo”.*

Con ello acallábamos cualquier comentario sobre este problema, siendo muy bien recibido por la población de Petrer, así como de nuestro Centro, que no puso objeción alguna.



Altar y campanario en el Parque de Montaña Daniel Esteve. 11-10-1987.



## **CAPÍTULO XXII**

## **ANECDOTARIO**



Siempre soñé con una sociedad, Centro Excursionista Eldense, que fuera una gran familia, que sintiera amor y cariño por la misma, que sus miembros se respetaran, se conocieran, se ayudaran y preocuparan entre sí. Me vienen a la memoria algunos casos.

Recuerdo que en la creación del Centro (1956), un socio, montañero y arqueólogo, tuvo la fatalidad de perder a su esposa; las de sus compañeros de afición, durante tiempo le asistieron en sus trabajos domésticos.

Cuando a Joaquín González "Tarzán" le arrolló un tren en las cercanías del túnel de Elda, al tratar de salvar a su perra, durante su estancia en el hospital y convalecencia, se le ayudó económicamente, abriéndose una suscripción que tuvo éxito.

Se dieron muchos casos de solidaridad, unido al respeto desplegado, siempre, en las salidas al campo y en la montaña que fueron perfilando un carácter, una forma de ser, orgullosa, de pertenecer al C.E.E., que constituía nuestra propia personalidad.

A lo largo de nuestra historia hubo muchas ocasiones que lo corroboran, y de los que destaco algunas recordadas:

Cierta día, en plena calle, me abordó una señora; preguntóme si era el presidente del Centro, y al afirmarlo, me dijo: "*¡Santo Centro Excursionista!*". Y aclaró: "*Mi marido, los sábados, al terminar su trabajo, desaparecía y regresaba el lunes borracho y sin un céntimo. Ingresó en una sección, pasaba los sábados y domingos en su nueva afición, me entregaba el sueldo y dejó de beber*".

En otra ocasión, una mujer me indicó que gracias al Centro su hijo se había reformado. Venía de madrugada, o no venía a casa. Se incorporó a la sección de Montaña, y los sábados, al salir del trabajo, decía: "*Madre, prepárame comida que esta noche nos quedamos en la montaña*". El domingo por la tarde regresaba cansado y feliz, se duchaba y ya no salía. Antes no entraba.

Los conflictos procuraba resolverlos con el máximo tacto, sin estridencias ni escándalos y, en algunos, sin denuncia, ni publicidad alguna.

Un día, los vigilantes de la Ciudad Deportiva sorprendieron a un chaval hurtando un reloj de pulsera. Lo pusieron en mi conocimiento, y además con ánimo de denunciarle. Tras larga conversación, obtuve del mismo la devolución del reloj, las disculpas pertinentes al interesado, y conociendo a sus padres, le indiqué lo comunicara a ellos. No lo hizo. Los padres no lo creían, pensando eran maledicencias mías. Esperamos que el chico venciera su temor y vergüenza, consiguiendo así que lo confesara a sus padres. Nadie se enteró del hecho, y siempre fue un chico ejemplar. Una denuncia hubiera sido fatal.

En otra ocasión, robaron en la oficina. Se averiguó, por el conserje, los chicos que últimamente estuvieron en el Centro. Unos días después, volvieron a robar en la oficina, y coincidieron ser los mismos chicos los últimos que abandonaron el local. En total fueron unas mil y pico de pesetas. Los reuní, les hice creer que el segundo robo lo habíamos preparado y que el autor había caído en la trampa, y aun cuando sabíamos quién era, se le daba la oportunidad de que, en un plazo de 48 horas, se presentara ante mí, con la promesa de que no daría cuenta del hecho a la policía, y que la cosa quedaría entre nosotros. Al día siguiente se me presentó un chico, se declaró autor, me explicó cómo. Conversamos largamente, prometió que semanalmente, del dinero que sus padres le daban, iría abonando lo sustraído. Aquello quedó entre los dos. Cumplió su promesa y se reintegró, a la oficina, el dinero. En agradecimiento a su comportamiento le designé como secretario personal mío, lo que desempeñó fielmente. Sus padres marcharon a vivir a otra localidad, y tiempo después recibí una carta suya expresándome su agradecimiento.

Una vez, un socio, se violentó con un empleado de la Ciudad Deportiva que amén de palabras fuertes, recibió también alguna bofetada. Los reuní en mi despacho (siempre lo solía hacer para darle más carácter a la cuestión); tuvimos una larga entrevista y de ella salió el perdón y las disculpas pertinentes, y una sanción al socio, que estuvo un año sin aparecer por la Ciudad Deportiva. Ambos, desde entonces, me saludan con afecto.

Hubo muchas anécdotas, algunas de ellas interesantes, que vinieron a determinar el espíritu de hermandad y de compañerismo que siempre imperó en el Centro Excursionista Eldense. En este sentido recuerdo aquel equipo de fútbol, cuyos “forofos” armaron un escándalo en el

transcurso de un partido, con cruce de palabras groseras, insultos y conatos de violencia. Previa la reunión con la directiva del equipo, se les hizo ver la vergüenza de todo ello, que no respondía al carácter y deportividad que había de imperar en nuestros juegos de la Ciudad Deportiva, y se sancionó a los “forofos” a no acudir en dos partidos de su equipo. No se volvió a repetir. Han transcurrido muchos años, 20 ó 30, el capitán del equipo no lo olvida y me lo recuerda con agrado algunas veces.

Son sencillas muestras de la “civilidad” que queríamos imponer en el Centro. Pueden relatarse muchos otros casos en que la dirección del Centro demostró ese afán solidario que presidía su gestión.

Lo edificante de todo ello fue el espíritu de gran familia, el carácter que a los socios se les imprimía y el orgullo que todos sentíamos de pertenecer al Centro Excursionista Eldense, al que debemos considerar como una institución de gran raigambre popular.

Anécdota relacionada con la revalorización de los terrenos adyacentes a la Ciudad Deportiva fue que, profesionalmente, actué en un procedimiento judicial en nombre de cierto cliente, también socio del Centro Excursionista, que dio como resultado que se le adjudicaran unos terrenos que, al decir del mismo, carecían de valor y disgustado pensaba que el asunto le había resultado caro. Tiempo después le fue adquirido dicho terreno para la Ciudad Deportiva y su sorpresa fue que con su valor, en la fecha, había superado más de diez veces el importe total de su deuda y gastos.

Y otro comentario, ajeno a lo anterior: En un viaje profesional a Canarias, en el año 1954, un jubilado, cuidador del Jardín botánico de la Orotava (isla de Tenerife), que me acompañó y dio toda clase de explicaciones, haciéndome muy grata aquella visita (un jardín botánico si no tiene alguien que te explique las cosas, no te enteras de nada), me obsequió con unos huesos, simientes, de una palmera datilífera ejemplar, que iría bien en nuestro clima. Mi madre la plantó en una maceta; tiempo después, mi padre la trasplantó a nuestra huerta y allí creció y se hizo hermosa. Fallecidos mis padres, y construyéndose la Ciudad Deportiva, hice donación de la palmera, que se plantó en el espacio ajardinado, ante el letrero del Centro, y al final de la escalera que accede al local social. Hay tres palmeras, la más lejana a la escalera me recuerda a mis padres.

En Francia, en la alta ciudad medieval de Carcasona, las elevadas torres de su gran muralla tienen sus nombres escritos. Una de ellas dice en castellano: “Torre mi padre”. Cuando paso por la Ciudad Deportiva y veo la palmera, me acuerdo de la Torre. Para mí esa palmera dice eso mismo que el lector ahora piensa: “Palmera mis padres”.



Ciudad Deportiva. Palmera “mis padres”.

## **CAPÍTULO XXIII**

# **POLÍTICA EN EL CENTRO**



Desde su iniciación (1956), hasta la transición (1976), nada digno de mencionar. La política no existía en el país. El desarrollo del Centro, su auge espléndido, su aceptación por la sociedad, y su encumbramiento, era lógico dentro de una sociedad necesitada, anhelante de expansión cultural y deportiva. Nunca tuvimos problemas con las autoridades que, al contrario, nos admitían con agrado. Había excursiones montaÑeras que eran auténticos foros de libre expresión que en recintos urbanos no se hubieran producido, sin duda alguna. Era un auténtico aliciente, era el respeto y la libre expresión.

Tras la transición nace el ejercicio de la política, la gente, no habituada a ello, hace pinitos y va entrando en este tinglado, y pronto las instituciones inician su democratización. Ante próximas elecciones municipales, se invita al C.E.E. a su participación y presentación de candidaturas, como representantes de entidades deportivo-culturales. Son tres los miembros de la directiva que se presentan: Alberto Beltrán Sempere, Antonio Antón Martínez y Antonio Vera Blasco, los dos primeros salieron concejales, tras su campaña publicitaria, y desempeñaron valiosa e inteligente participación, entre otros, en jardines y cementerio.

Con ocasión de una conferencia dada por Raúl Morodo, del partido histórico socialista, catedrático, rector de la Universidad de Verano de Santander, en el Salón Rojo de la Ciudad Deportiva, organizada por la Asociación de Jóvenes Abogados, comprendimos que aquello no era nuestro camino, que suponía una desviación dentro del cauce de respeto y deportividad imperante en el Centro, y por ello, en unánime decisión de la directiva, se tomó el acuerdo de hacer nuestra declaración de apolíticos. La representación de toda la sociedad eldense, incluso de todos los pueblos del valle, sin distinción alguna, religiosa, social, política, etc., nos imponía un profundo respeto que no se podía alterar, rozar, ofender por motivo alguno, y menos por el político, que suele traer diferencias y problemas ajenos totalmente a nuestro espíritu y personalidad deportivo-cultural.

Y ésta fue también la causa fundamental de que, al finalizar mi período presidencial, la intención era esperar la sucesión adecuada y conveniente a nuestra idea. No pude conseguir la presentación a candidato entre los miembros del equipo de la Ciudad Deportiva y, minutos antes de vencer el plazo, hube de presentar mi candidatura, la última. Me obligó a ello la presencia de la política, no importa de qué tendencia: fuera el que fuera, no cuadraba con nuestra declaración de principios, y lo digo sin entrar en las personas que, por ende, eran muy queridas y amigas.

El Centro Excursionista Eldense era, y es, apetecible políticamente. Hay que cuidar mucho, muchísimo, que no se rijan sus destinos con miras políticas, de la índole que sean, como también el pensamiento o idea política de los rectores del C.E.E. pueden ser los que sean, pero los destinos del Centro han de seguir la normativa dada, de profundo respeto a sus socios, velando, sólo, por la cultura y el deporte, en una gran hermandad, sin distinción de clase alguna.

## **CAPÍTULO XXIV**

### **DESASTRES**



Todos, afortunadamente pocos, los acaecidos, se pudieron resolver sin grandes dificultades.

Un día, aciago, se desató un endiablado y fortísimo viento de más de 100 kms. por hora que causó estragos en Elda: Cayó la pared del cine de verano Gloria, que también servía de pista de juegos y de baile; árboles corpulentos, tejas volaron, cornisas se desprendieron y, ¡cómo no!, en la Ciudad Deportiva se derrumbó la pared de la piscina olímpica, la que cierra el recinto, junto a la carretera de Monóvar, lugar de aparcamiento de coches. La empresa constructora Bernal Pareja S.A., todavía en funciones en la Ciudad Deportiva, la reparó.

Más conflictivo, doloroso y desmoralizador fue el hecho que el día 14 de mayo de 1970 nos comunicó por teléfono el conserje de la Ciudad Deportiva: El agua de la piscina olímpica (tres millones de litros) había desaparecido, y el vaso de la piscina estaba agrietado y abierto como una granada, no había rastro del agua por parte alguna del terreno de la Ciudad Deportiva.

Ingenieros, arquitectos, e incluso miembros de la dirección de la empresa constructora Bernal Pareja S.A., se movilizaron, investigaron, estudiaron el caso, sus consecuencias y su remedio. Siempre, en honor a la verdad, respondieron asegurando su reparación, no provisional, sino definitiva. He de advertir que el vaso de la piscina no tiene armazón metálico alguno. Oí explicaciones al arquitecto aduciendo que el piso era una sucesión de capas de tierras distintas, en su estructura y composición, al igual que hace el firme o calzada de las carreteras. La solución fue curiosa: por aquellas grietas y hendiduras, cuya estructura y configuración interior podría tener semejanza con un pulpo con muchos y largos brazos, se “colaron” toneladas y toneladas de un caldo de cemento que es de suponer seguiría el curso de las aguas en su fuga hasta los límites más lejanos.

Nunca más se presentó, idéntico, ni parecido caso.

También en el parque de montaña “Daniel Esteve”, a raíz de la declaración de “zona de seguridad” y la prohibición de caza, se provo-

có un incendio que causó daños y gran alarma; especialmente en la directiva estudiamos detenidamente la cuestión, la “guerra” que se nos había declarado, y la precaución y medidas urgentes a tomar.

Se estableció un equipo de voluntarios entre los directivos y montañeros asiduos al local social y Ciudad Deportiva. El equipo se dividió en grupos, por barriadas, o zonas urbanas de Elda, en número suficiente para ocupar un coche. En cada grupo había uno, por lo menos, que tenía teléfono, a quien llamar, y que se ocupaba de alertar a su equipo. Aquello funcionó.

Algunos días después se produjo otro conato de incendio, igualmente provocado, y con cartel alusivo incluso. Eran las dos de la madrugada, me llamaron del Ayuntamiento de Petrer. A las 3, una hora después, se encontraban en dicho Ayuntamiento 30 montañeros para intervenir en el siniestro.

Pasó aquella euforia “vengativa”, pero siempre nos angustiaba la presencia de siniestros, provocados o no. El parque de montaña es una reserva de la naturaleza, es público, y requiere, su riqueza, su valor natural, un espíritu cívico, de conocimiento, de amor hacia esta maravilla de la naturaleza, que es de todos, para su disfrute, sin distinciones.

## **CAPÍTULO XXV**

### **DIMISIÓN**



A lo largo de mi presidencia puedo decir, con orgullo, que no hubo problemas en la trayectoria del Centro Excursionista Eldense. Ni los hubo con las autoridades, ni con la sociedad, ni con los propios socios. Ello nos permitió, a la directiva, vocales y equipos de las distintas secciones, aunar esfuerzos y trabajar con entusiasmo, lo que se tradujo en una actividad progresiva, sin pérdida alguna en banales disputas ni rencillas, consiguiéndose el fruto que todos pudieron observar a lo largo de los años.

Los comprometidos aplicamos nuestro sentir razonado, y sincero, movido por un claro y decidido servicio a los demás.

La época de nuestro trabajo fue propicia; la tranquilidad de que gozamos lo permitió; y pese al exceso de trabajo que particularmente cada miembro responsable de la directiva tenía, era satisfactorio ver que el tiempo dedicado al Centro era fructífero.

En tal ambiente se creó y desarrolló la Ciudad Deportiva y el parque de montaña; se administró, y se alcanzó un número insospechado de socios contribuyendo a la obra.

La obra había quedado prácticamente terminada y amortizada. Nada se debía. Tan sólo habían quedado dos millones de pesetas del préstamo de la Caja de Ahorros del Sureste de España pendiente; pero, en plazo fijo, en la misma entidad, había cantidad superior, con cuyos intereses, casi, se cubrían los del préstamo, y se dejaba una puerta abierta por si el Centro necesitaba alguna otra financiación.

De esta forma estaba cumplido lo que ofrecí a la Caja de Ahorros del Sureste de España: Que, al final de mi presidencia, los préstamos se habrían liquidado.

De otra parte, y como siempre, la mirada puesta en el más débil económicamente, nos recomendaba dejar inmóvil las cuotas sociales, que si bien eran cortas, sólo 125 ptas. al mes por socio, había de tenerse en cuenta que también, mensualmente, habían de abonarse 200 ptas. por la cancelación de los préstamos. No era momento para un aumento.

Vino el tiempo del cambio político y, como fue casi norma en tantas organizaciones, el “asalto” a las estructuras de cuanto se había creado en época anterior. Había que desbancarlo, empleando toda clase de medios, sin atender a los logros conseguidos ni al beneficio obtenido por la entidad. Fue tremendo, fuimos violentados, valga la expresión, por todos lados: las asambleas se convirtieron en foros estrepitosos y amenazantes, a veces creados por personas ajenas a la sociedad. Se perdía mucho tiempo en tales lides, una pérdida sensible de esfuerzos y por tanto un desgaste y poca obtención de frutos en nuestro caminar deportivo y cultural. Nos sostenía la posibilidad de que fuera un estado temporal y transitorio y que acabarían imponiéndose las buenas y pacíficas normas que eran clásicas en la marcha de nuestra sociedad, lo que permitiría la continuación de nuestro trabajo. Coincidió todo esto con mi cuarta reelección a la presidencia, y con el desarrollo de la nueva estructuración de una directiva, proyectada a la enseñanza, en todas sus dimensiones, hasta convertir a la Ciudad Deportiva en una “universidad del deporte”, con creación de escuelas, formación de monitores, entrenadores, y selección de alumnos con miras a competiciones en todo el ámbito nacional. El proyecto era ambicioso y la finalidad cautivadora; el trabajo sin tasa.

Sin embargo, la pérdida de tiempo, entre discusiones y problemas que nos creaban, llegaron a hastiar; sólo nos dejaban tiempo para cosas insustanciales y desagradables.

No encontramos modo de normalizar las cosas: se iniciaron las amenazas y la intimidante actitud de un grupo de empleados (movidos por algún interesado que permanecía en el anonimato) que trajeron consigo, discusiones y disputas sin fin, hostigamientos.

Acusaciones, y hasta investigaciones de conductas, con el resultado de que, aclarado todo, cada uno quedara en su puesto, sin más novedad.

Pero se habían perdido muchas noches, mucho tiempo, en estas discusiones: se había perdido la calma y habían aparecido las malas pasiones.

Recapitulé todo. La sociedad tenía prácticamente terminadas sus dos mayores empresas: La Ciudad Deportiva y el parque de montaña. Se iba a comentar el examen de otro sueño: La Universidad del Deporte, que quizá era demasiado para mí, tras los 20 años de permanecer al frente de un grupo de montañeros, con sus mochilas, convertido ahora

en el Centro Excursionista Eldense, con su Ciudad Deportiva, su parque y sus 7.000 socios. Elda entraba en una nueva fase política y económica y el Centro había de seguir su mismo rumbo.

Yo, con razón, estaba cansado y, sin razón, habían contribuido a cansarme más los últimos acontecimientos interiores de nuestra sociedad.

En mi profesión, el trabajo me desbordaba.

Entre los agobios del Centro y de mi profesión, tenía poco menos que abandonada a mi familia que ahora reclamaba insistentemente mi "retorno a casa". Nunca antes mis obligaciones me habían hecho olvidar, tan por completo, este sagrado deber.

Por otra parte, en la sociedad, habíamos acabado lo más difícil: la administración y los financiamientos siempre inquietantes en las creaciones arriesgadas. Se entraba en caminos más seguros, con organización más despejada, con más seguridad en su desenvolvimiento.

Nosotros habíamos terminado con éxito el camino que emprendimos. Y en cuanto a mí, el Centro no me necesitaba, lo que necesitaba era una nueva directiva acorde con esa nueva fase de Elda a que me refería antes, dispuesto a seguir un camino más despejado sin los riesgos creativos anteriores.

En ese camino no estaba yo, no podía ser el mío, ni en general, el de mis compañeros en la dirección del Centro.

Y no reflexioné más. Dimití de mi puesto con carácter irrevocable.

Al cabo de tantos años pasados, sigo entendiendo que hice bien: Facilité a mi Centro el camino para elegir lo más conveniente a la nueva fase. Y me facilité a mí mismo el sendero para recuperar mi familia, mi profesión, mi salud.

Y sucedió como en aquella anécdota de los dos judíos: Samuel, que no podía dormir pensando en cómo pagar a Isaac las mil pesetas que le debía, y tomó la decisión de no pagarle. Golpeó en el tabique medianil que separaba los dos dormitorios, y dijo a Isaac: -¡Las mil pesetas que te debo, no te las pago! Samuel quedó profundamente dormido, Isaac fue el que ya no durmió.

También yo quedé plácidamente dormido.

Habían sido veinte años de trabajo y luchas por los demás, que ahora disfrutaban lo que tanto nos costó. Por eso fueron los mejores de mi vida.

No estaba dispuesto a perder el tiempo en cosas banales que a nada conducían sino a un desgaste inútil. También mi edad, los 20 años de presidencia y el convencimiento de dar paso a gente más joven, con entusiasmo y amor al Centro, que recogiera el testigo, el relevo. Hubo suerte, el sucesor, Rafael Tapia, fue idóneo: impregnado del espíritu de la sociedad, la hizo seguir por los generales derroteros marcados, aportando iniciativas y creatividad que han quedado plasmados a lo largo de su, también dilatada, actuación presidencial.

La época de Tapia, de crisis económica nacional y, por tanto, local, imponía un Centro en austera y segura administración. Como lo fue. Había que relegar para mejor oportunidad el desarrollo cultural que, como final de mi presidencia, me había impuesto.



Rafael Tapia Valdés.

## **CAPÍTULO XXVI**

# **TESTAMENTO**



La estructuración, el organigrama, de nuestra sociedad, no encajaba en los estatutos cuyo modelo imponía la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y, por ende, la Federación Nacional de Montaña, o Española de Montaña, y la Federación Valenciana de Montaña. De otra parte, nuestro patrimonio, crecido, saneado y sustancioso, no podía seguir el derrotero impuesto por la delegación nacional.

Hubo que luchar contra ello. No nos comprendían, mejor, no nos querían comprender, se ceñían a la letra de la disposición, no al espíritu que a nosotros nos animaba. Nos ayudó en ello el hecho de que el Centro Excursionista de Cataluña tenía similar problema, aunque sólo en lo relativo al organigrama. Fue admitido por la delegación nacional, y también se admitieron nuestras propuestas.

Tres vicepresidencias, correspondientes a otros tantos grupos de actividades; la presencia de 32 secciones con sus correspondientes vocalías y directivas, así como sus autonomías, era cuestión difícil de encajar para sociedades montañeras, muy específicas y limitadas.

Se incorporó a los estatutos oficiales el articulado correspondiente a “nuestro” desarrollo y también, muy importante, el relativo al patrimonio. Patrimonio que, según el estatuto oficial, en caso de disolución de la sociedad, había de revertir a la delegación nacional. Si hubiéramos recibido la subvención de ayuda económica que solicitamos quizá hubieran tenido razón, pero en nuestro caso todo se consiguió gracias al esfuerzo de los socios, a la ayuda de los pueblos del valle, principalmente Elda, y a la Caja de Ahorros del Sureste de España. No podíamos permitir que este patrimonio, en su caso, revirtiera a la delegación nacional sino que debía quedar en el pueblo de Elda, y así articulamos los epígrafes 32 y 33 de los estatutos, que fueron admitidos por la delegación nacional y las Federaciones Española y Valenciana de Montaña, aprobados por la asamblea general del Centro Excursionista Eldense e inscrito en el Registro de Sociedades. Su texto es el siguiente:

*“Artículo 32.- Disuelta la sociedad, el remanente de su patrimonio social, si lo hubiere, revertiría a la colectividad.*

*Artículo 33.— Es espíritu de la fundación del parque de montaña que no sea nunca enajenado o, caso de disolución de la sociedad Centro Excursionista Eldense, que pase a formar parte de un parque público propiedad proindivisa de las comunidades de Elda y Petrer, cuya dirección y administración pueda quedar bajo la tutela de la mancomunidad de los dos Ayuntamientos, creada.*

*Igual destino tendría el refugio de San Bernardo.*

*En cuanto a la Ciudad Deportiva revertirá a la colectividad, entendiéndose por tal el Ayuntamiento de Elda.*

*La biblioteca pasará a la Biblioteca municipal.*

*Los archivos culturales, tanto del Centro, como de las secciones, pasarán al Archivo municipal.*

*El material deportivo, mobiliario de la oficina principal y local social, será destinado por la concejalía correspondiente del Ayuntamiento para sociedades deportivo-culturales de la ciudad.*

*El efectivo metálico, si lo hubiere, se destinará al Hospital municipal como centro benéfico”.*

Éste fue nuestro triunfo, y ésta nuestra última voluntad. Nuestro “testamento”.

## **CAPÍTULO XXVII**

### **PRENSA**



Hasta 1976 el Centro Excursionista Eldense fue noticia. A diario aparecían en la prensa local y alicantina y, en alguna ocasión, en la nacional, comentarios y reseñas de actuaciones deportivas, culturales y sobre todo del desarrollo de nuestra Ciudad Deportiva y del parque de montaña. Escasa la prensa en acontecimientos de tipo político, que hoy la llenan hasta la saciedad, se tenía que valer de cualquier acontecimiento, por insignificante que fuera, y teniendo curiosidad por ello, reuní recortes de cuantos periódicos y revistas llegaban a mis manos, y así completé en mi archivo varios e interesantes tomos sobre la historia del Centro y su repercusión en la prensa.

De ellos he elegido algunos y los incorporo a estas Memorias, quedando patente la contribución de los medios de comunicación (también Radio Elda) en el imparable desarrollo del Centro Excursionista Eldense, no sólo en las obras que realizaba, sino en toda clase de actividades deportivas, culturales y sociales que acogían a la manifestación de tal índole existente en la ciudad y pueblos del valle que se incorporaron a nuestra concepción del desarrollo social y cultural, obteniendo la consecución de la idea primordial: Hermandad de los hombres por el deporte.

Los que incorporo son muy pocos, entre los muchos aparecidos y recogidos de publicaciones, pero que pueden servir de simbólico ejemplo.

# UNA CIUDAD DEPORTIVA: Magnífico proyecto del Centro Excursionista Eldense



Parece como si Elda fuese la capital de los imposibles hechos realidad. Ya demostró su capacidad con el fantástico crecimiento de su Feria Internacional del Calzado y ahora nos presenta un proyecto que la califica más excepcionalmente todavía, puesto que no es una empresa comercial, sino un movimiento completamente altruista y desinteresado.

A finales del pasado año comenzó a germinar en Elda la idea de construir una Ciudad Deportiva. El proyecto nació en el seno de una entidad con honda raigambre ya dentro del sentir ciudadano eldense; una entidad modesta en sus principios, pero que nunca renunció a las elevadas metas que tenían sus hombres. Nos estamos refiriendo al Centro Excursionista Eldense, sociedad montañera que en el pasado año cumplió su décimo aniversario de existencia. Es veterana, pues, en las filas del montañismo regional, pero joven todavía.

El Centro Excursionista Eldense pertenece a la Federación Valenciana de Montañismo y cuenta con unos sesientos asociados aproximadamente. Dentro de la actividad excursionista regional ha participado en la organización de marchas y campamentos y varios de sus miembros han efectuado diversas actividades montañeras por los más importantes macizos montañosos de España y Europa. Entre sus actividades culturales destaca la realizada por su sección de arqueología, que ha efectuado importantes hallazgos prehistóricos en el Valle de Elda, formando con ellos un museo que ha sido elevado al rango de municipal. Cuenta asimismo con otras secciones, tales como la filatelia, petanca y piscinas, con las que cumple una finalidad social altamente económicable.

Su intensa actividad va a culminar con el magno proyecto de la construcción de una Ciudad Deportiva. Dada la envergadura de una obra de esta envergadura podría creerse que se trata de un sueño más o menos utópico y nada más lejos de esta suposición, puesto que ya se ha com-

prometido la compra de 32.000 metros cuadrados de terreno próximo a Elda, junto a la carretera local de Monóvar. El citado terreno cuenta con un pozo con un caudal de dieciocho litros por segundo.

La idea de la «Ciudad Deportiva» del Centro Excursionista Eldense tiene carácter eminentemente popular y para su puesta en marcha se ha precisado 1.500 socios que suscriban un título de 4.000 pesetas cada uno. Actualmente se ha suscrito ya la cantidad necesaria para la compra del terreno. El título puede obtenerse con facilidades de pago a través de la Caja de Ahorros del Sureste de España, que ofrece un préstamo a devolver en veinte meses; el préstamo puede obtenerse mediante un aval y varios industriales y comerciantes socios del Centro Excursionista Eldense lo han ofrecido a sus conocidos. Ello da una idea del entusiasmo y espíritu social existentes, además del carácter popular que ya dijimos se desea dar al proyecto.

En el complejo deportivo se piensa construir una piscina olímpica, otra piscina pública, otra piscina infantil, un gimnasio cubierto, un campo de fútbol, pista de atletismo, campo de baloncesto, balonmano y balonvolea, pista de tenis, frontón, pistas de bolos y petanca, minigolf, parque infantil y local social del Centro Excursionista Eldense.

Para el proyecto se cuenta con varias subvenciones, entre las que destaca la más inmediata, que es la construcción de una de las instalaciones por parte de la Caja de Ahorros del Sureste de España.

Un magnífico proyecto, digno de ser imitado por todos, que, pese de manifestarse una vez más el viejo leocoro de la unión hace la fuerza. Deseamos el mejor éxito a los entusiastas directivos del Centro Excursionista Eldense y quisieramos que su idea fuese realidad lo más pronto posible. Y también que tuviesen imitadores, sobre todo en nuestra ciudad.

JOSÉ SOLER CARNICER

EN ABRIL COMENZARAN LAS OBRAS

# EN ESTOS TERRENOS SE LEVANTARA LA CIUDAD DEPORTIVA DE ELDA



Una panorámica de los terrenos en donde se alzará la ciudad deportiva de Elda. Los obreros del Centro Experimental, a la izquierda de la obra, trabajan sobre las excavaciones. (Foto R.A.F.A.)

**CENTRO EXCURSIONISTA: PROMESA CUMPLIDA**

# El lunes se iniciará la construcción de la piscina de la Ciudad Deportiva

**LA CASA CONSTRUCTORA SE HA COMPROMETIDO A TERMINARLA PARA MEDIADOS DE JULIO**

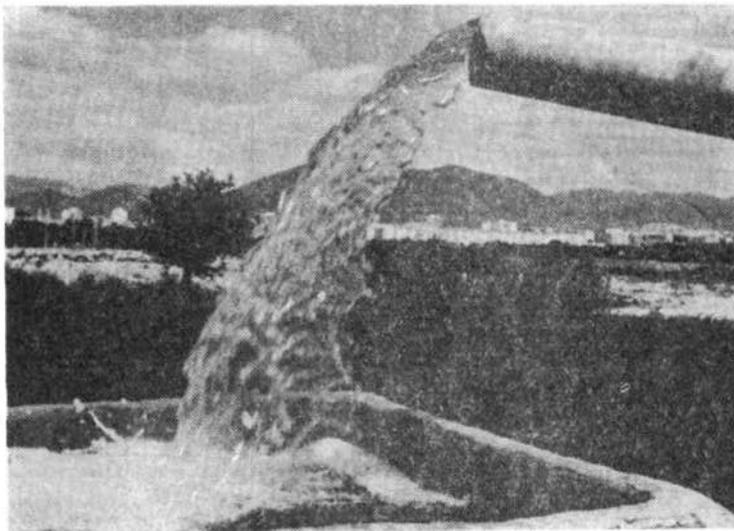
Ese gigantesco chorro de agua ya tiene definitivamente una razón de ser. El manantial, que tiene un promedio de 18 a 20 litros por segundo, es propiedad del Centro Excursionista de Elda. El agua que ustedes ven en la fotografía servirá para llenar este verano --y los que vengan-- la piscina de la citada entidad.

No se puede pedir más. El Centro Excursionista ha demostrado que eso de que "el movimiento se demuestra andando" es más que una simple frase. Es una forma --la única, la mejor-- de cumplir lo prometido: el próximo lunes se iniciarán las obras de construcción de la piscina olímpica de la Ciudad Deportiva, esa futura "olimpia" alcañina. Con ello dará comienzo la primera fase del proyecto total. Ya se ha realizado el contrato con la casa constructora que hará realidad el empeño. Ya se ha conse-

guido, pues, el primer triunfo del empeño: comenzar. Si añadimos que la idea de construcción de una ciudad deportiva surgió en el pasado mes de septiembre y que en ocho meses se han comprado los terrenos y se han iniciado las obras, el mérito es enorme. Es toda una lección a seguir.

Pero no queda ahí la cosa. La casa constructora se ha comprometido a terminar la magnífica piscina --hemos oído decir que será de las mejores de España-- para el 15 de julio. Quizá, por imperativos no supuestos, se retrasen un poco las obras, pero la simbólica bandera ondeará por esas fechas. De esta forma, nos podremos bañar parte de julio, todo agosto y, si el tiempo no se pone farruco, también en septiembre.

--Nadie se figuraba que en tan corto espacio de tiempo temara pie la obra --decía el presidente del Centro.



El agua ya está a flor de tierra. Espera el recipiente de la piscina.

**FALTAN SOLO DIAS PARA SU  
TERMINACION**

# **LA PISCINA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE SERA LA MEJOR DE LA PROVINCIA**

- **PARA SU CONSTRUCCION SE HAN REMOVIDO 13.000 METROS CUBICOS DE TIERRA Y UTILIZADO MAS DE CUATRO MILLONES Y MEDIO DE KILOS DE CEMENTO**
- **El costo total supera los cinco millones de pesetas; solamente el purificador cuesta 700.000**
- **TAN PRONTO SEA INAUGURADA SE ACOMETERA LA CONSTRUCCION, CON URGENCIA, DE OTRA PARA NIÑOS**

# **EL DEPORTE ELDENSE 1970 (I) PARA JUNIO. LA SEGUNDA FASE DE LA CIUDAD DEPORTIVA**

- **COMPRENDERA INSTALACIONES DE PENTANCA, TENIS, FUTBOL, PISTA POLIDEPORTIVA, GIMNASIO E INSTALACIONES COMPLEMENTARIAS**
- **1969 ha sido un año de prueba para el Centro Excursionista Eldense**
- **EN 1970, EL CENTRO LLEGARA A CONTAR CON TRES MIL QUINIENTOS O CUATRO MIL SOCIOS**
- **Balance de las actividades del año, con el presidente del Centro Excursionista Eldense, don Daniel Esteve Poveda**



**Don Daniel Esteve Poveda, presidente del Centro Excursionista Eldense.**

# LA PLACA AL MERITO DEPORTIVO, CONCEDIDA AL CENTRO EXCURSIONISTA PREMIA SU LABOR DE CREACION DE LA CIUDAD DEPORTIVA

En la reunión plenaria celebrada por la Junta provincial de Educación Física y Deportes se acordó otorgar placa de plata al Centro Excursionista Eldense por ser la entidad que ha realizado en materia de instalaciones deportivas una mejor labor con medios e iniciativas propias.

Este merecido galardón viene a premiar el esfuerzo y el tesón de esta sociedad que sin más apoyos que el propio ha conseguido poner en marcha y desarrollar un complejo polideportivo de tanto alcance social como es la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista, cuyas obras se encuentran ya en la segunda fase muy adelantada de construcción.

En septiembre de 1967 se concibió la idea de crear un gran complejo polideportivo que cubra la necesidad que Elda tiene de instalaciones donde practicar deportes. Lo que pareció una empresa ajena totalmente a los fines propios del centro, por su dedicación al montañismo, superó todos los obstáculos previos y consiguió plasmarse en realidad cuando se adquirió una extensión de 45.000 metros cuadrados en un lugar muy bien comunicado y no muy distante del casco de la población, junto a la carretera de Monóvar. La financiación de esta obra con 1.500 títulos populares a 4.000 pesetas hace que sea posible la prosecución de la empresa, con la ayuda de la Caja de Ahorros del Sureste de España.

En mayo de 1968 se eleva el proyecto, redactado por el arquitecto don Alfonso Navarro Guzmán, memoria y presupuestos a la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, solicitando una subvención de quince millones de pesetas para la realización de la totalidad del proyecto. Hasta la fecha, dicha subvención no ha sido concedida y todo lo realizado ha sido hecho gracias al esfuerzo de sus socios y a la colaboración de la citada entidad crediticia.

En marzo del mismo año 1968 se iniciaron las obras de la primera fase de esta Ciudad Deportiva, que comprendían la construcción de una piscina olímpica de 50 por 21 metros, una infantil y la edificación anexa y servicios complementarios, lo cual fue puesto en servicio en 1969.

En agosto de 1970 y gracias a una operación de crédito con la Caja de Ahorros del Sureste por importe de 7 millones de pesetas, se inician las obras de la segunda fase de la Ciudad Deportiva, que comprenderán dos frontones uno de ellos olímpico, cuatro pistas de tenis, una pista polideportiva, campos de petanca, vestuarios, gimnasio y cercado del recinto. Estas obras deberán quedar terminadas en febrero de 1971 y por el ritmo que llevan es posible que lo sean mucho antes.

El uso de las instalaciones construidas, a partir de marzo próximo, dará a conocer otras necesidades y posibilidades de

mejora de la ciudad. Posiblemente en otoño del próximo año se pueda considerar llegado el momento de acometer la tercera fase de esta impresionante realización. Esta tercera fase comprenderá el local social, con amplios salones, terrazas, restaurantes, sala de conferencias, conciertos y proyecciones, tertulias, biblioteca, recreo, etc.

La cuarta fase comprenderá campo de fútbol, pistas de atletismo y lanzamientos.

Y finalizadas las fases en que se ha dividido el proyecto, aun quedarán diez mil metros de terreno para piscina cubierta, más pistas de tenis y parque o zona verde.

Cuando, dentro de no mucho tiempo, se pueda ver totalmente terminado este fabuloso proyecto, Elda contará con una de las mejores complejos deportivos nacionales y que será uno de sus más legítimos orgullos.

Orgullo, sobre todo, del Centro Excursionista, a cuyo esfuerzo y entusiasmo se debe tan gran obra y por la cual podría decir a la Delegación provincial que le ha concedido la placa de plata al mérito lo mismo que Unamuno contestó a don Alfonso XIII al recibir una distinción: "Me la merezco".

Y en ello estaríamos todos de acuerdo.

A. NAVARRO

# El Centro Excursionista Eldense, en su Ciudad Deportiva, rindió homenaje a la Caja de Ahorros del Sureste de España



Idealidad n.º 160-161 de julio-agosto. Año 1971.

La Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense, sobre una superficie de 60.000 metros cuadrados, ha construido tres piscinas, una de ellas olímpica, otra infantil y otra de 25 por 12 metros; ocho pistas de botes pelanca, consideradas como las mejores de España en su género; dos frontones, pista polideportiva, cuatro pistas de tenis, campo de fútbol, bar, gimnasio y vestuarios en las distintas instalaciones, por un importe superior a los veinticinco millones de pesetas. Todo ello en las dos primeras fases de las obras, pues la tercera fase será el complemento para atender a los 750 socios de la Ciudad Deportiva, que con sus familiares y beneficiarios sumarán unas once mil personas. Esta última fase comprenderá el local social, restaurante, salón de reuniones, escenario y cabina de proyecciones, sala de juegos, salón infantil, sala de juventud, biblioteca y sala de lectura, boiler, terraza o salón de invierno encristalado, etc.; campo de fútbol, pistas de atletismo y de lanzamientos, cinco pistas de tenis, una de ellas con graderío para competiciones; recódromo (escuela de escalada); zonas verdes, piscina cubierta 25 por 12 metros, climatizada, con servicio de sauna; grupo de edificación con vivienda para jefe de personal; cubrimiento de la pista polideportiva; frontón para front-lenis; cancha de tiro al plato.

Después de una detallada visita a las instalaciones de la Ciudad Deportiva y de presenciar unas interesantes y competidas pruebas de natación, fue ofrecido a los señores representantes de la Caja de Ahorros del Sureste de España el homenaje del Centro Excursionista Eldense, en el transcurso del cual el presidente del mismo, señor Esteve Poveda, hizo una detallada exposición de lo realizado hasta hoy, gracias al entusiasmo de los promotores y a la confianza que la Caja de Ahorros del Sureste de España depositó en ellos.

(Foto: CARLSON)

Con objeto de recibir el homenaje que la Directiva del Centro Excursionista Eldense rindió a la Caja de Ahorros del Sureste de España por la "colaboración económica, sincera y entrañable" de la misma en la creación de la Ciudad Deportiva del Centro, se desplazaron a Elda el presidente del Consejo de Administración, don Ramón Sala Llopis; director general, don Francisco Oliver Narbona; don Luis Torres Uriarte, presidente del Consejo Comarcal de Alicante; don Rafael Pla Torregrosa, subdirector comarcal; don Francisco Quilez Martínez, interventor general; don Luis Misó Ferrándiz, presidente del Grupo Deportivo Sureste de España, y don Antonio Pérez Ortiz, director de la Sucursal en Monóvar, acompañados de don Pedro García Amat, presidente de la Junta de Gobierno de la Caja en Elda; don Isidoro Verdú Verdú y don Luis Amat Vera, vocales; y don Claudio Orte Sánchez, director de la Sucursal en Elda. Fueron recibidos por el presidente del Centro Excursionista Eldense, don Daniel Esteve Poveda, y miembros de la Junta Directiva.

A la entrada de acceso a pistas y frontones, los señores Sala Llopis y Oliver Narbona descubrieron una lápida con la siguiente inscripción:

"La gran obra social de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense fue realidad por:"

Una idea:

"Hermandad de los hombres por el deporte."

Un pueblo ejemplar:

ELDA.

El tesón y sacrificio de un equipo:

Daniel Esteve Poveda.  
Antonio Antón Martínez.  
Alberto Beltrán Sempere.  
Manuel Díaz Cuenca.  
Juan Español Vidal.  
Manuel Martínez Liedó.  
Miguel Pérez Beltrán.  
Julión Torregrosa Navarro.

Y la colaboración económica, sincera y entrañable de una institución:

Caja de Ahorros del Sureste de España.

Elda, MCMLXXI

## ***“Espolón Eldense”, llevará de nombre una cima virgen del Atlas***



El D'jbel Toubkal, máxima altura de Africa del Norte, y sobre el cual los montañeros eldenses han abierto una vía "primera absoluta"; además de esta vía, han conquistado una cumbre virgen a la que se quiere poner el nombre de Espolón Eldense. La Operación Atlas-71, ha obtenido un éxito rotundo.

- ◎ ADEMÁS, LA OPERACION ATLAS-71 HA CONSEGUIDO 29 ASCENSIONES, Y UNA VIA PRIMERA ABSOLUTA A 4.165 METROS DE ALTURA
- ◎ Riquelme coronó solo dos cumbres, una superior a los 4.000 metros
- ◎ LES HAN FALTADO MONTAÑAS, DIJO D. DANIEL ESTEVE

# **ELDA TENDRA UN PARQUE DE MONTAÑA DE MILLON Y MEDIO DE METROS**

- ◆ **EL CENTRO EXCURSIONISTA HA COMPRADO CON TAL FIN LA FINCA «LA RABOSA», EN TERMINO DE PETREL**
- ◆ **La pagarán los socios del Centro con cuotas especiales de 600 ptas., pagaderas en 30 meses**
- ◆ **BOLON PODRIA SER EN EL FUTURO UN MAGNIFICO «TIBIDABO» PARA ELDA**
- ◆ **El 29 de noviembre junta general extraordinaria del Centro Excursionista**
- ◆ **MOTIVO: PEDIR DERRAMAS DE 4.000 PTAS. PARA CONTINUAR LAS OBRAS DE LA CIUDAD DEPORTIVA**

# EN MARCHA LA TERCERA FASE DE LA CIUDAD DEPORTIVA DEL CENTRO EXCURSIONISTA DE ELDA

## Entre las nuevas instalaciones figuran una piscina cubierta y un local social

ELDA.—En la noche del viernes se celebró una reunión informativa del Centro Excursionista, referida a la puesta en marcha de las obras de la tercera y última fase de la Ciudad Deportiva, con la cual se dará cima a esta importante obra, probablemente el mayor y más completo complejo recreativo deportivo de toda la provincia y con pocos equivalentes en España.

Habría expectación por esta reunión la que se tradujo en un lleno total del amplio salón del que donde se desarrolló la misma. Ocupa la presidencia el propio rector de la Ciudad Deportiva, compuesto por el presidente del Centro Excursionista Eldense, don Daniel Esteve Poveda, y los miembros don Antonio Vera Blasco, don Alberto Beltrán Sempere, don Miguel Pérez Beltrán, don Antonio Antón Martínez, don Manuel Martínez Lledo, don Juan Español Vidal y don Julián Torregrósa Navarro.

El presidente hizo una exposición de lo realizado hasta ahora en la Ciudad Deportiva, de las incidencias surgidas en torno a la misma y los esfuerzos hechos para conseguir los recursos necesarios, siempre recayendo este esfuerzo en socios, ya que no se han obtenido las ayudas solicitadas a los organismos deportivos nacionales.

Plantó que, como consecuencia de la gran acogida que esta Ciudad Deportiva había tenido entre los socios, se había hecho insuficiente el número de instalaciones, tanto en las piscinas como en los



El presidente del Centro Excursionista, señor Esteve Poveda, en su exposición a los socios sobre la ampliación de la Ciudad Deportiva. — (Foto CARLSON)

frontones y pistas de tenis, así como se echaba en falta la carencia de un local social adecuado, cuya construcción estaba prevista en la última fase. Por ello se había decidido anticipar la construcción de esta tercera y última fase en la que se construirían cinco nuevas pistas de tenis, una nueva piscina cubierta climatizada, un frontón para frontenis, campo de fútbol, pistas de atletismo, recódro (escuela de escalada), cancha de tiro al plato, cubrimiento de la pista polideportiva, local social y zonas verdes. El señor Esteve Poveda informó de la modalidad que se proyectaba implantar para la financiación de estas nuevas instalaciones, invitando seguidamente a los presentes a exponer su opinión a este respecto, pues aun cuando el tema objeto de esta reunión deberá ser puesto a votación en la junta general que se celebrará el próximo viernes, era conveniente

pulsar la opinión de la mayoría de los socios a este respecto.

Algunos de los presentes hicieron uso de la palabra, planteando cuestiones diversas que en algunos casos eran ajenas al motivo de la reunión, referentes éstas a deficiencias observadas en el uso de las instalaciones de la Ciudad Deportiva, pero en cuanto a la ampliación indicada fue aceptada por la totalidad al no expresarse ninguna opinión contraria a la misma.

Aunque esta aprobación de la mayoría de los socios no es decisiva, puesto que lo que ha de contar para que la realización de la tercera fase de la Ciudad Deportiva se ponga en marcha es la votación afirmativa de los representantes en la junta general próxima, el resultado de esta reunión permite esperar que la decisión final sea igualmente favorable.

A. N.

**El Centro Excursionista,  
entidad ejemplar (II)**

# **TRES TRIPLETAS DE PETANCA, A POR EL CAMPEONATO DE ESPAÑA**

## **LA DE BALONCESTO NECESITA JUGADORES**

El Juventud C. E. de balonmano debutará  
(la próxima temporada) en categoría nacional



*Aquí tienen su teudo los jugadores de petanca.—(Foto: ET) El tenis, desde Santana, aumenta sus seguidores.—(Foto: ELY)*

## TRAS LA ESCALADA AL NARANJO

# “Lo soñaba desde hace años, y lo intenté otras dos veces sin lograrlo” (Botella)

«SE PASA MIEDO, ES DURO; EN INVIERNO DEBE SER INFERNAL»



Don Daniel Esteve Foveda, presidente del Centro Excursionista Eldense, en el momento de felicitar a Domingo Botella, vencedor del Naranjo de Bulnes por su cara Oeste. — (Foto Carlson).

... La hazaña se ha producido en silencio, tal y como mandan los cánones de la escalada. La noticia la dábamos ayer, sin más ni más. Hoy traemos a nuestras páginas a este muchacho de 17 años, pero que, como ha dicho el presidente del Centro Excursionista Eldense, es ya un doctor en escalada. O mejor, es un gigante de las paredes difíciles. Y conste que Domingo Botella es corto de estatura, pero con un corazón enorme, de proporciones colosales, como es su escalada al Naranjo de Bulnes por esa cara del Oeste, tan difícil, tan peligrosa, y tan tentadora para estos hombre que del peligro hacen su felicidad. Lo explica él:

### ASI HA SIDO LA ESCALADA

—Yo tenía esto en la cabeza desde hace años. He soñado subir, llegar a la cumbre, pero si es verdad que las otras dos veces no pude llegar, si he llegado ésta.

Así comienza su relato Domingo Botella, y a nuestra nueva pregunta contesta.

—Yo había subido dos veces anteriormente, pero por la cara sur; y las dos veces, cuando miraba de arriba abajo, me estremecía de miedo. Después ya no olvidaba aquello; lo bonito y diferente que sería, mirándolo después de haberlo subido por la cara Oeste...

La escalada comenzó el pasado día 19, en cordada con su amigo y compañero Mataix, llegando hasta los Tiros de la Torca; pero el viento y el agua-nieve, los hizo retirarse después de haber pernoctado en la pared. El día 20, descansaron, y el 21, uno a las tres de la mañana se colocaron ya al pie de la mole. A pesar del mal tiempo comenzaron la ascensión. Noche en la pared y por la mañana de nuevo la ascensión. A mediodía coronaron la cumbre.

—¿Qué sentiste en ese momento?

# SOLO UN MUSEO EN LA CIUDAD: EL ARQUEOLOGICO FUE FUNDADO HACE 15 AÑOS

RECOGE PIEZAS DESDE  
EL PALEOLITICO HASTA  
EL MEDIOEVO

**"NO ESTAMOS RECONOCIDOS  
OFICIALMENTE"**



*Muestras de cerámica neolítica: hachas, lascas y alfas*  
(Foto ELY)



*Restos de cráneos del neolítico.—(Foto ELY)*

Información, 7-8-1973.

Concedido recientemente por la F.E.B.

# EL JUVENTUD C. E., PREMIO NACIONAL A LA DEPORTIVIDAD



Juventud C. E. Eldense. — (FOTO CARLSON)

- **ANTONIO VERA:** «LA NOTICIA LA HE RECIBIDO CON LAGRIMAS EN LOS OJOS»
- **Juan A. Sáiz:** «Es el premio más importante que nos han concedido»



## PELAYO ROS, EN ELDA

El señor Pelayo Ros, delegado nacional de Educación Física y Deportes, visitó ayer diversas instalaciones deportivas de la provincia. En Elda inauguró oficialmente la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista y el parque de Rabosa, ofrecido en su día a la Mancomunidad Elda-Petril. En la fotografía, un momento de su recorrido por las instalaciones de este parque de montaña, con una extensión de 1 1/2 millones de metros cuadrados. — (Foto CARLSON).

### LA VISITA DEL DELEGADO NACIONAL DE DEPORTES

## Inauguró oficialmente el Parque de Montaña "Daniel Esteve", en Rabosa

El sábado de la pasada semana, tal como anunciábamos en nuestro número anterior, visitó nuestra ciudad —o más exactamente, las instalaciones del Centro Excursionista Eldense— el Delegado Nacional de Deportes, don Tomás Pelayo Ros, que viene por vez primera a Elda y que llegó sobre el mediodía, acompañado por el Gobernador Civil de la provincia, don Benito Sáez González-Elipe; Secretario de la Delegación Nacional de Deportes; Delegado provincial de Edu-

cación Física y otros directivos de la Junta Provincial de E.F. y D.

El señor Pelayo Ros y sus acompañantes se encaminaron directamente a las instalaciones de la Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense, donde les esperaban para darles la bienvenida el alcalde de la ciudad, don Antonio Porta Vera; el nuevo alcalde (que tomaría posesión al día siguiente), don

# LOS CONQUISTADORES DEL ACONCAGUA VUELVEN A CASA

Anoche regresó la expedición del Centro Excursionista Eldense



Volvieron a la «terreta» los montañeros eldenses que días pasados vencieron los 7.040 metros de altitud del Aconcagua, el gigante de los Andes. Con el cansancio en el rostro, pero felices y contentos por el resultado final de la expedición, posaron para INFORMACION Manuel Martínez, Julio Guerrero, Domingo Botella, Vicente Freire y Manuel Riquelme. El sexto componente de la expedición del Centro Excursionista Eldense, quedó en Chile para visitar a unos familiares. (Foto ARJONES).

## GIRO EN LA POLITICA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE



Daniel Esteve

# Más cultura y nuevos estatutos

También un economato para ser utilizado por los 7.000 familias vinculadas al centro

Se proyecta la creación de una fundación para premiar la investigación, el estudio y las artes

El Centro Excursionista Eldense tiene el proyecto de crear una fundación —que llevaría su nombre— orientada a promover la investigación, el estudio y las artes en los pueblos del Valle de Elda. La iniciativa fue aprobada por la nueva Junta del C.E.E., durante su reunión constitutiva, en la que, además de ese tema, se aprobaron distintas mociones, que serán referendadas en una asamblea de socios, relativas a la instalación de un economato, redacción de unos nuevos estatutos que regirán la sociedad, nuevos planes de organización de la ciudad deportiva y otros temas de sumo interés sobre economía, patrimonio, deporte, cultura y actividades en general.

En esa misma reunión se aprobó la concesión de una amnistía total para todos los socios que hayan incurrido en faltas que obligaron a la im-

posición de castigos y a quedar marginados de las actividades de la entidad. También se acordó la concesión de la medalla de oro a los componentes de la expedición montañera al Aconcagua.

Todas estas iniciativas forman parte de la nueva política de gestión tras la elección democrática de Daniel Esteve como presidente del Centro. En su segunda etapa, el nuevo y numeroso equipo directivo va a llevar a la práctica la implantación de la enseñanza en todos los aspectos del Centro, premisa indispensable para desarrollar con toda su amplitud la obra que fue creada durante la primera etapa. Para ello, la sociedad ha fortalecido la composición de su junta directiva, creando asimismo las comisiones de patrimonio y ciudad deportiva, económica, deportes y de cultura.



Carmen Alba, portavoz de la comisión de cultura del CEE:

## «La enseñanza va a ser nuestra constante»

“La creación de una escuela de música es uno de los proyectos de la comisión”

La comisión de cultura del Centro Excursionista Eldense ha comenzado a trabajar. Consciente del peso que tiene que soportar sobre sus nuevos cimientos, la comisión está obsesionada con la palabra “enseñanza”, santo y seña, al parecer, de esta segunda etapa que acaba de emprender la sociedad que preside Daniel Esteve. El proceso cultural recién iniciado no quiere dejar resquicios en

ninguna de las muchas secciones que conforman el engranaje de esa gran máquina que es el Centro. Hay necesidad de recuperar el tiempo perdido. Hay deseos y hasta obligación de cambiar la imagen de esa “universidad” creada en la primera etapa. La etapa de los hombres audaces —según se la calificó— queda atrás. Y llega, ha llegado ya la de los técnicos. Bien.

«Mira, sabemos que la entidad ha depositado en nosotros toda su confianza. Que sobre nuestras espaldas recaerá el peso y la responsabilidad de llevar adelante un programa cultural lo más ambicioso posible. También sabemos que los presupuestos no permiten grandes alegrías económicas. Que durante este año, por lo menos, no tendremos ni un céntimo. Pero, aún así, el equipo está dispuesto a desarrollar un plan cultural donde la enseñanza va a ser la constante de quienes formamos parte del mismo».

Carmen Alba Sapena. Casada y madre de tres hijos. Maestra por la mañana. Por la tarde, educadora del Centro Promotor de Exportaciones de FIGIA. Y en sus ratos libres, ama de casa. Y ahora, también, portavoz de la comisión de cultura dentro de la nueva junta directiva del Centro Excursionista Eldense.

### Proyectos

Ayer jueves, por la noche, la comisión celebró su primera reunión de trabajo. Horas antes, Carmen Alba no tuvo inconveniente en informar a LA VERDAD, no sin antes remarcar que ella es un miembro más del equipo y que debíamos enmarcar sus palabras en el contexto de lo que piensa, opina y desea toda la comisión de cultura.

«Nuestros proyectos —señaló— son muchos. Queremos potenciar la biblioteca del Centro, programar obras de teatro juvenil, concursos de dibujo y pintura también juvenil. Celebrar semanalmente charlas, invitando a médicos, músicos, pintores, etcétera. Consolidar la rondalla juvenil, los educandos de la misma. Interesar a todas las secciones para que por lo menos una vez por semana ofrezcan una charla orientada hacia todas las personas, pero principalmente hacia la gente joven. El Centro, todo en sí, puede aportar ideas que la comisión recogerá y tratará de desarrollar con arreglo a nuestras posibilidades. Y todo ello sin sobrecargar a la gente. Trabajaremos despacio, pero con cosas positivas».

No hay dinero. La comisión de cultura lo sabe, ya que conoce perfectamente el déficit que actualmente tiene la sociedad eldense.

«De dinero no habiemos —dijo—. La comisión sabe que no cuenta ni con un céntimo. Todo tiene que hacerse altruistamente. No importa, ya que pensamos que se pueden hacer muchas cosas sin él. Por ejemplo, todo lo que se le ha apuntado y, posiblemente, el proyecto más ambicioso de los que tiene la comisión en estos momentos: crear una escuela de música. Lógicamente, este proyecto no depende única-

mente del Centro, pero su puesta en marcha, por lo que respecta a nosotros, no va a quedar».

### Patrimonio

Trabajo en equipo. Siete son las personas que integran la nueva comisión. Junto a la ya citada Carmen Alba, tres mujeres más: María Rosa Belmar, que también se dedica a la enseñanza, Encarnita Alba, enfermera, y Cándida Vera, peluquera, pero muy relacionada con los grupos teatrales de la ciudad. Y tres hombres: Juan Manuel Sotano, maestro, Francisco Moya Calleja, vocal de la sección de filatelia, y José Amat Beltrán. Siete personas, pues, para trabajar con pocos medios.

«Económicos, ninguno. Pero contamos con todo el patrimonio del Centro Excursionista. Las instalaciones de la entidad, ese es nuestro deseo, van a ser muy bien aprovechadas», añadió.

BLAS DE PEÑAS

# La «Universidad del Deporte», en marcha

Juan Antón, profesor de Educación-Física, ha sido designado director técnico de la Ciudad Deportiva

La Ciudad Deportiva del Centro Excursionista Eldense, calificada como "universidad del deporte" por el propio presidente de la entidad, Daniel Esteve, tiene ya director técnico. Se trata de Juan Antón García, profesor de educación física. Con esta designación, el Centro Excursionista se halla en condiciones de llevar a la práctica un plan muy ambicioso de enseñanza del deporte a nivel de infantiles y juveniles.

Cuenta para ello con el director y los alumnos de la mencionada «universidad». Falta una parte importante del que podríamos llamar «cuadro de maestros». Pero este capítulo el de los monitores, se irá cubriendo sin prisas. El programa de trabajo es amplio y, según palabras del presidente de la sociedad, «tenemos tiempo para desarrollarlo».

La presentación del recién nombrado director técnico de la Ciudad Deportiva, Juan Antón, tuvo lugar durante una rueda de prensa convocada a tal fin por dicha entidad eldensa. Se celebró en la sede oficial de la calle Menéndez Pelayo, con asistencia del presidente y varios directivos de la junta, como así, del propio Juan Antón, y monitores de gimnasia y natación, señores Amat y Cabanes, respectivamente.

A continuación y con el ánimo de simplificar al máximo los temas tratados, enunciámos el contenido de lo expuesto por Daniel Esteve y Juan Antón, en el transcurso de la rueda informativa.

## Enseñanza

● **PRESIDENTE:** El Centro Excursionista cobró su primera etapa, la de construir y pagar. Tras ello, había que hacer frente a la segunda; o sea, desarrollar la obra con la constancia de la enseñanza. Hubo un detenido estudio de la situación económica, analizándose las posibilidades de la entidad para llevar a cabo un plan de enseñanza deportiva, ya que el Centro se ha creado para estar al servicio de los demás.

En este sentido, se pensó en un cuadro de profesores basado en la cabeza de un director técnico para organizar el sistema de enseñanza. De ahí, la designación de Juan Antón, profesor de Educación Física, director de ese cuadro de monitores, instructores

y colaboradores que se irá completando sin prisas. El programa de trabajo es amplio y hay tiempo para desarrollarlo.

Fundamentalmente, este programa estará orientado a los infantiles y juveniles. Comenzará con cursos de iniciación y proseguirá con los de especialización. Y todo ello dentro de un carácter abierto, ya que hay que conseguir masa deportiva, pensando, lógicamente, que el objetivo del Centro no es bucar medallas. El fruto, el posible fruto de esta «universidad del deporte» se podrá ver dentro de 3 o 4 años.

Evidentemente, estos planes necesitan de la colaboración de todos los socios de la entidad, de todas las secciones deportivas y de los propios padres de los niños. Hay que intentar que los niños vengan a la Ciudad Deportiva a través de los padres. Conseguir que las instalaciones sean utilizadas al cien por cien.

Juan Antón, hombre joven y que goza de toda la confianza de la directiva de la entidad, ha sido llamado para que desarrolle estos planes. Su presencia es fruto de los programas económicos de la sociedad y del convencimiento de que había que llevar adelante la segunda etapa del Centro. La confianza de los niños es y debe ser el motor que haga moverse a esa Ciudad Deportiva que la entidad ha sido capaz de construir.

## Colaboración

● **DIRECTOR TÉCNICO:** El programa es sencillo, pero a la vez ambicioso. Abarca la realización de cursos y la creación de monitores que continúen el trabajo iniciado. Equipo con una metodología a seguir, planificada y vigilada por la dirección técnica. Todo ello con el objetivo fundamentalmente de que al ahora existen cien niños, a fin de año sean mil. Y dos mil al próximo.



Juan Antón. (Foto Carlson)

Este programa va a tener deportes base: atletismo, gimnasia y natación. Después y de manera paulatina se abarcarán otros deportes, contando de antemano con la colaboración, que debe ser extraordinaria, de todas las secciones deportivas del Centro. Si no se tiene, la dirección técnica, no podrá conseguir otras cosas que no sean medias tintas.

En este aspecto, el programa de trabajo a llevar a la práctica de una forma inmediata y sin menor pérdida de tiempo, precisa un monitor por sección y cuantos más colaboradores mejor, ya que la labor va a ser mucha. Las secciones tienen que mentalizarse, comprender la importancia de la educación deportiva de los niños. Si se logra, al todo esto es valorado por el Centro Excursionista, la Ciudad Deportiva será esa «universidad del deporte» que la sociedad desea y necesita.

BLAS DE PEÑAS

Como presidente del CEE

# Dimitió Daniel Esteve

Abierto el plazo de presentación de candidatos para ocupar la vacante;  
la elección será este mismo mes

Daniel Esteve Poveda ha dejado de ser presidente del Centro Excursionista Eldense, cargo que venía ocupando desde 1957. Su dimisión irrevocable la dio a conocer el pasado 31 de mayo, mediante carta dirigida a la directiva del centro. En los medios culturales y recreativos de la localidad se ha calificado de sorprendentes la decisión dimisionaria del señor Esteve, considerado, por mu-

chos, como «hombre-institución» de la ciudad y uno de los principales artífices en la etapa de consolidación del Centro Excursionista Eldense. Daniel Esteve deja tras de sí una obra de gran envergadura e impacto en la sociedad eldense, cuestionada por unos y ensalzada por otros: una ciudad deportiva con instalaciones de primer orden que alberga a más de 6.000 socios.

En el escrito enviado a la directiva, el ya expresidente del Centro revela que su decisión obedece a «necesidades ineludibles de mi profesión y privadas».

«Tantos y largos años de entrega y dedicación a nuestra querida sociedad —dice más adelante, en el mismo escrito—, hacen más doloroso este momento, pero la abrumadora tarea que sobre mí pesa, especialmente en la profesión, y también familiar, limitan mi capacidad de trabajo y tiempo, imposibilitándome otra dedicación».

Los siguientes párrafos de su escrito los dedica el señor Esteve a agradecer la «magnífica colaboración» de los directivos, comisionados, vocales, equipos, socios, empleados y técnicos de la sociedad, al tiempo que pide perdón «por las ofensas o molestias» que hubiera podido ocasionar: «Desearía mejor para todos los que dedican, altruistamente, la mejor de



D. Daniel Esteve  
(Foto CARLSON).

su tiempo en servir a los demás».

**Este mes, elecciones**

Nada más conocer la decisión

del hasta ahora presidente, la directiva del Centro ha dado a conocer las normas para la elección del cargo vacante, que tendrá lugar, se anuncia, durante este mismo mes. Se concede un plazo de 20 días para presentación de candidaturas, que podrán hacer los propios interesados, por escrito, y con el aval de 10 firmas de socios de los denominados «con voz y voto».

La relación de candidatos será notificada a la Federación Valenciana de Montañismo. La mesa de votación se constituirá a las 9 de la mañana de un día todavía no determinado, siempre en junio, pero que se intentará que sea sábado, para hacer posible una máxima afluencia de votantes. Todos los socios con voz y voto recibirán en sus domicilios las correspondientes papeletas de los candidatos a la presidencia, notificándoseles al mismo tiempo el día y la hora de las elecciones y el lugar donde podrá ejercer su derecho a votar.

## **CAPÍTULO XXVIII**

### **IDEAS QUE NO CUAJARON**



El Centro Excursionista Eldense, tan numeroso en socios, que llegó a contar con la cuarta parte de la población eldense (de cada cuatro habitantes, uno pertenecía al Centro Excursionista Eldense), sin duda la sociedad montañera con mayor número de socios entre las entidades de este deporte en la nación, era lo bastante importante y estaba suficientemente arraigada como para intentar otras empresas de parecida índole a las anteriores y con los mismos motivos que las impulsaron. La situación de Elda y su frenético progreso lo demandaban así. Y el Centro quería y debía estar abierto a todas las iniciativas favorables a ese progreso beneficioso para el Centro y, en definitiva, para todos.

Un día, estando en construcción la Ciudad Deportiva, y desarrollado el parque de montaña “Daniel Esteve”, me visitó un amigo, conocido profesionalmente, funcionario de Ayuntamiento (no el de Elda) y propietario de las Casas de Onil (finca que se encuentra al pie de los Rasos de Catí y tras el Rincón Bello), ofreciéndola en venta para el Centro Excursionista Eldense.

Era época propicia para el Centro, hubiéramos podido disponer de los dos millones de pesetas que pedía. Quedé en contestar. Mentalmente fue un tormento para mí. De una parte, la oportunidad que se ofrecía, y de otra las complicaciones que ello iba a suponer. Yo estaba bastante cansado de problemas pero una gran idea me embargó y me ilusionó. La idea me parecía espléndida. Hice “mi cuento de la lechera”. Conocía la finca por haberla visitado muchas veces recién terminada nuestra guerra civil; iba dos y tres veces a la semana desde La Venteta (Rincón Bello), por un atajo, y paso complicado, por el estrecho del Rincón Bello, parte izquierda. Tenía amistad con los ocupantes del gran caserón que todavía, reformado, existe; conocía el magnífico nacimiento de rica agua, sus huertas, sus bancales en ligero declive, la anchura y extensión de aquel soleado rincón entre montañas, abierto hacia Agost. Podía ser ideal para un campo de golf y deporte de equitación, amén de albergue montañero. Todavía estaba en “mantillas” el golf en nuestro país. Deporte caro, muy caro, pero pensé que los humil-

des también tienen derecho a su práctica. No me detenía el precio de los caballos, su cuidado y entrenamiento, ni la preparación del terreno para el golf; yo seguía “soñando” que había sobrada agua para el cuidado del césped, indispensable en estos campos. Y que una sociedad, tan importante y tan ilusionada, podía, bien razonada y explicada la cuestión, afrontarla bajo una sensata programación. Podíamos comprarla y luego ya se estudiaría su desarrollo.

Tras largas meditaciones, vigiliás y dudas, abandoné la idea. Estaba cansado. Rechacé la oferta.

Otra idea. Aparecían por capitales y ciudades importantes, bajo el patrocinio de asociaciones, economatos con notable beneficio para sus asociados: familias numerosas, colegios profesionales, etc. El Centro Excursionista Eldense también podía beneficiar a sus afiliados con un economato o supermercado de tales características, basado en el gran número de socios. Precisábamos del “hombre clave” y competente que supiera organizarlo, administrarlo y desarrollarlo, que además fuera conocedor de la clase de empresa y que estuviera dispuesto a dedicarle todo su tiempo.

No se encontró el “hombre”; algunos se presentaron, buenos compañeros, honrados, fieles, amantes del Centro, pero no expertos en el asunto. Se abandonó la idea.

La creación de un cementerio en el parque de montaña “Daniel Esteve” fue otra idea obsesiva, principalmente en los viejos montañeros (viejos no por edad, sino por antigüedad en el Centro) que poco menos se veían (valga la expresión) enterrados en el lugar elegido: apartado, silencioso, con escaso paso de visitantes. Era un yermo, hoy cubierto de pinos, antigua viña, existente tras el montículo que hay a espaldas del albergue. Era lugar, repito, escondido, pequeño, casi llano, silencioso: ideal para el proyecto. Tantas personas hubo interesadas que efectué gestiones. Por parte de la Iglesia no había inconveniente alguno, bastaba “bendecir el lugar” y registrarlo como tal cementerio.

No fue así para las autoridades civiles. Sanidad del Ayuntamiento de Petrer era más exigente: las fosas y sepulturas habían de ser de gran resistencia para evitar cualquier profanación.

Al final determinamos que el que quisiera incinerara sus restos y fueran esparcidos por el parque o lugar destinado previamente.

La creación de la Fundación Centro Excursionista Eldense fue otra de las preocupaciones que me desvelaron, y quizá la más “soñada” e imaginada. Fueron muchas las horas de vigilia que dediqué a esta idea y que, pese al tiempo transcurrido, sigue embargándome.

Nada pude hacer durante aquel tiempo de mi presidencia, demasiadas preocupaciones, problemas, nulas posibilidades económicas, ya que embarcados en la empresa de la Ciudad Deportiva y posteriormente del parque de montaña, en su desarrollo financiero, no se quería ejercer demasiada presión sobre los escuálidos bolsillos de los socios, pensando siempre, desde luego, en el bolsillo del más débil. No era tiempo propicio para la creación de tal fundación. Tampoco, creo, que sea hoy momento adecuado para ello, pues el aumento de las cuotas y la proliferación de instalaciones deportivas en la ciudad y pueblos limítrofes lo obstaculizan.

No obstante, es tan positiva, de tal envergadura y proyección futura, que me atrevo a reseñarla pues quizá pueda interesar a alguien en el futuro.

La fundación se debería destinar, en primer lugar, a la enseñanza deportiva, mediante escuelas especializadas, cursos abiertos a todos, cursillos para la formación de monitores y profesorado, y estudios en todo lo referente a las actividades principales del Centro.

En este primer aspecto su actividad podría relacionarse con las actividades similares realizadas en centros de enseñanza, institutos y universidades.

Esta actividad no habría de cerrar el camino a otras. La fundación debería estar abierta a cualquier otra actividad que pudiera interesar a la ciudad y en el valle en el muy amplio campo de la cultura, tan representada en las secciones de nuestro Centro.

La formación de hombres capacitados en la investigación de mejoras que beneficien el trabajo en las empresas, en el bienestar popular; la creación de bibliotecas y de ciertas escuelas especiales de acceso gratuito; la atención al conocimiento de las mejoras en la vida del campo y de la montaña, etc., son aspectos y facetas que podrían concretarse en el amplísimo mapa cultural.

Todo abierto a los pueblos del valle, buscando la colaboración de sus sociedades y asociaciones deportivo-culturales, de sus centros de enseñanza y con ellos de sus autoridades locales.

Puesto el germen de la fundación en esta ciudad de extraordinario, frenético, imparable desarrollo, si sus primeras mentes económicas y financieras comprendieran su importancia en el futuro de la ciudad, de nuestro valle, que comienza a asimilar pueblos, el progreso del germen fundacional y su éxito estaban asegurados.

La gran densidad de población, de empuje empresarial, de desarrollo cultural, de potencialidad económica, de solidaridad indispensable, aseguran el progreso de este germen fundacional que es necesario, indispensable, para un futuro que no está muy lejano.

En el tiempo que se avecina para nuestros hombres ya no habría futuro sin preparación, sin estudio, sin investigación, sin dominio de la cultura en sus mejores aspectos científicos y económicos.

Nuestro Centro por sí y sus logros, Ciudad Deportiva y parque de montaña, ha mejorado la sanidad de los cuerpos y los espíritus, va formando mejores hombres y puede colaborar desde ahora en la formación de mejores mentes y mejores condiciones de vida, con la fundación que patrocine, cuya dirección ha de corresponder a su presidencia y secretaría, con intervención de representantes de partes que puedan ser interesadas.

Pienso que muchos simpatizarán con la idea y pienso que casi todos la calificarán de sueño, utopía. En lo de sueño puede ser; pero no es utopía, como no lo fueron la Ciudad Deportiva y el parque de montaña.

Es sólo una idea audaz, pero es que con rutinas se avanza poco.

Nuestras dos empresas anteriores fueron para ahora, para disfrutarlas ahora. La fundación sería empresa de futuro, como buena empresa cultural. Y si no parecen ahora propicias las circunstancias del Centro para emprender ese camino, menos lo eran antes para emprender el que emprendimos.

No partíamos de 7.000 socios. Éramos sólo un centenar al comienzo de la vida del Centro. Si hubiéramos tenido 7.000 socios, hubiéramos hecho lo que hicimos, pero lo hubiéramos hecho antes y, además, ahora en el año que corremos, la fundación tendría ya unos veinte millones de pesetas a buen recaudo en un banco, esperando su desarrollo, el de la larvada fundación, ya crecida. Nos hubiera bastado entonces con aumentar la cuota del socio en cinco pesetas mensuales. Cinco pesetas, es esa pequeña moneda que ahora molesta en el bolsillo, que resulta incómoda, con la que nada se puede adquirir, que en comercios

no cobran, no devuelven, ni reclaman. Al año supondría 60 ptas. por socio, con las que no puedes adquirir hoy ni un periódico (salvo el *Valle de Elda*). Al año, con base a esos 7.000 socios, supondría 414.000 ptas. Nosotros no podíamos hacerlo, pero 7.000 socios sí podrían y pueden hacer eso y mucho más.

Capital que colocado en una entidad bancaria, o caja, inamovible, de la que no se podría hacer uso alguno, ni disponer, iría engrosándose anualmente con la cantidad correspondiente, amén de donaciones que le podrían hacer y que, estando legalmente constituida la fundación, desgravaría de las declaraciones a la Hacienda efectuadas por el donante.

Parece una utopía, pero también lo parecía la Ciudad Deportiva y ahí está, llena de vida y beneficiando a una juventud y a una población. Dentro de veinte años, el Centro seguirá aquí también, con su Ciudad Deportiva y su parque de montaña. ¿Y su fundación?

Si nuestra fundación consiguiera unas cuantas mentes sabias y juiciosas, unos cuantos hombres nuestros bien preparados en investigación y ciencias empresariales en orden al desarrollo y mejora de nuestras industrias, de nuestras entidades, de nuestra vida, habría justificado sobradamente su existencia y se habría logrado algo que, de otro modo, no parece fácil conseguir, pero que es muy necesario para el futuro que se nos avecina; o lo hacemos o el porvenir será quizá el quedarnos sumergidos en nuestra historia.

No debemos, no podemos conformarnos en lograr sólo campeones deportivos.

Finalmente aclarar que este capítulo se escribió antes de las muchas rebajas del precio del dinero por el Banco de España, sin embargo lo inserto ahora tal como lo hice antes, no quiero hacer cambios.

De todos modos, con intereses bajos o altos, 7.000 socios tienen muchas maneras de matar moscas.



## **CAPÍTULO XXIX**

### **CUADRO DE HONOR**



## PRESIDENTES DE HONOR

---

Francisco Prats Beltrán (13-9-1965)

Daniel Esteve Poveda (24-11-1979)

## SOCIOS DE HONOR

---

Carmen Gil Gil (30-11-1961)

Pedro Payá Rico (8-3-1963)

Fray Casiano de Guadasuar (26-1-1965)

Pascual Navarro Brotons (17-4-1968)

Juan Botella Antón (mayo 1969)

Pedro Díaz Solera (11-2-1970)

José Ricardo Abad Botella (25-10-1971)

Caja de Ahorros del Sureste de España

Excmo. Ayuntamiento de Elda (19-2-1977)

Oscar Santos González (4-12-1978)

Alcaldes de los Ayuntamientos de Elda, Petrer y Monóvar, según art. 38 del reglamento del parque de montaña "Daniel Esteve" (26-2-1975)

## INSIGNIAS DE ORO (numeradas)

---

N.º 1: Santiago Chorro Ríos

N.º 2: José Amat Cerdán "Pepico"

N.º 3: Pedro Díaz Solera (invidente)

N.º 4: Genaro Vera Cantó

N.º 5: Manuel Martínez Lledó

N.º 6: Alberto Beltrán Sempere

N.º 7: Antonio Antón Martínez

N.º 8: Miguel Pérez Beltrán

N.º 9: Juan Español Vidal

N.º 10: Manuel Díaz Cuenca

N.º 11: Julián Torregrosa Navarro

N.º 12: Daniel Esteve Poveda

## MEDALLAS DE ORO

Juan Murcia Payá, Emilio Bernabé Sansano y Agustín Hernández Navarro  
Tripleta campeona juvenil de España, de petanca, en Vigo (23-6-1974)

Juan Murcia y Juan Payá

Pareja, campeona nacional de petanca, en Benidorm (31-10-1971)

Juan Rico Tormo, Juan Payá Rodríguez y José Payá Rodríguez

Tripleta campeona de España, 1.ª categoría, de petanca, en Palma de Mallorca (23-6-1974)

Joaquín Guill

Campeón de España de petanca, en Jaca (6-6-1975)

Santiago Barbellido

Campeón de España de petanca, en Torrejón de Ardoz (18-6-1977)

Manuel Martínez Lledó, Domingo Botella Riquelme, Antonio Riquelme Albert, Julio Guerrero Maestre, Ubaldo Rodrigo y Vicente Freire  
Expedición "Aconcagua 77", que coronó la cima (3-2-1978)

Agustina Navarro

Campeona de España en 100 metros braza. Campeonatos Universitarios en la piscina de La Almudena, de Madrid (10-10-1978)

Salvador Esteve Sepulcre

Campeón nacional de Tiro con arco (15-12-1978)

Santiago Chorro Ríos

Campeón nacional de Petanca (15-12-1978)

## DISTINCIONES AL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE

Placa de plata, concedida por la Delegación Provincial de Alicante, al mérito deportivo (10-12-1970)

Trofeo "Delgado Úbeda". Mayor galardón que concede la Federación Nacional de Montaña, por ser el Centro de mayor actividad en el ámbito nacional (17-2-1973)

Placa de plata, concedida por la Delegación Provincial de Deportes de Alicante, al club de la provincia más destacado en pro del deporte (27-1-1977)

Diploma de bronce, otorgado por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, en reconocimiento a la eficaz colaboración en el desarrollo de la Campaña Nacional de Educación Física y Deportes para todos durante el año 1974 (27-1-1977)

Placa de honor, otorgada por la Federación Nacional de Tiro con arco, en reconocimiento a la labor realizada en pro de este deporte (13-2-1979)



Insignias y medallas de oro concedidas. 15-12-1978.



## **EPÍLOGO**



Y... el Centro Excursionista Eldense sigue su trayectoria ascendente. Proliferan las instalaciones deportivas municipales, pero el número de deportistas y aficionados es tan grande que hay campo suficiente para todos, que se traducirá en selección y calidad. Y en este marco el Centro Excursionista Eldense continúa su meritoria labor abordando obras importantes y desarrollando campañas deportivo-culturales notables, que lo ennoblecen. Pero este es tema a emprender por nuevo, o nuevos, investigadores y cronistas de la historia del Centro Excursionista Eldense. Lo mío termina en 1981.

Estas Memorias, sin duda alguna, adolecerán de errores y defectos, por los que pido disculpas, sólo me ha guiado el interés de que época tan importante del Centro Excursionista Eldense no quedara relegada al olvido o desvirtuada su realidad.

Fueron muchas las personas, y socios del Centro, que nos animaron y auxiliaron en la empresa de aquel difícil comienzo. Hubo gente sencilla y entregada que, sin ruido ni estridencias, colaboró con nobleza, lealtad y cariño hacia nuestro Centro: Daniel y Andrés, en la organización y administración de oficinas y boletín informativo; Vicente Cabanes y José Amat "Pepico" que, con su entrega y amor al deporte, desarrollaron eficazmente sus parcelas; Anibal y Salvador, en su más modesta misión, pero también importante; Antonio Riquelme Botella, Antonio, su hijo, José Pérez Brotons, Enrique Moreno, Novillos, y algún otro, que formaron el equipo económico que desarrollaron una callada y encomiable labor; y tantos y tantos, en directivas, secciones y comisiones que aportaron su interés, desvelos y sacrificios, que, aunados, dieron como resultado feliz nuestra Ciudad Deportiva y parque de montaña, orgullo de todos.

Elda, febrero de 1998



# ÍNDICE



Presentación	9
Fecunda labor social	11
El Centro Excursionista, una gran familia	13
Prólogo	15
Pequeña introducción a una gran obra	19
Introducción	27
Capítulo I. El Deporte	29
Capítulo II. Montañismo I	35
Capítulo III. Montañismo II	45
Capítulo IV. Nacimiento del C.E.E.	49
Capítulo V. Comienzo de la andadura	59
Capítulo VI. Crisis	71
Capítulo VII. Segunda etapa	79
Capítulo VIII. El Lido	83
Capítulo IX. Refugios	91
Capítulo X. Reyes Magos en montaña	97
Capítulo XI. Arqueología	107
Capítulo XII. Cumbres	121
Capítulo XIII. Sencillez y deportividad	129
Capítulo XIV. Primeras comuniones en montaña	137
Capítulo XV. Conflictos	145
Capítulo XVI. Nacimiento del Club Alpino Eldense	155
Capítulo XVII. Biblioteca	161
Capítulo XVIII. Ciudad Deportiva	167
Capítulo XIX. El equipo	203
Capítulo XX. Las secciones	211
Capítulo XXI. Parque de montaña "Daniel Esteve" (Rabosa)	235
Capítulo XXII. Anecdotario	251
Capítulo XXIII. Política en el Centro	257
Capítulo XXIV. Desastres	261
Capítulo XXV. Dimisión	265
Capítulo XXVI. Testamento	271
Capítulo XXVII. Prensa	275
Capítulo XXVIII. Ideas que no cuajaron	299
Capítulo XXIX. Cuadro de honor	307
Epílogo	313





**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ELDA**  
**CONCEJALÍA DE CULTURA**



**CAJA DE CRÉDITO DE PETREL**  
**CAJA RURAL**